

Andalucía en el sur de Europa

¿Qué cambió la autonomía?

Antonio Checa Godoy

05



Biblioteca de
Investigación
CENTRA
Ciencias Sociales

Andalucía en el sur de Europa

¿Qué cambió la autonomía?

Biblioteca de Investigación

CENTRA

Ciencias Sociales

Colección Biblioteca de Investigación, número 5

Checa Godoy, Antonio, 1946-

Andalucía en el sur de Europa. ¿Qué cambió la autonomía? / Antonio Checa Godoy. - Sevilla : Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2025 (Biblioteca de Investigación; 5)

274 páginas ; 22,5 cm

ISBN: 978-84-10064-18-8. - ISSN: 3020-7053. - DOI: <https://doi.org/10.54790/fcentracs.16>

1. Andalucía — Autonomía. 2. Andalucía — Historia — S.XX-XXI. 3. Globalización — Europa meridional

323.172(460.35)

Edita

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,

Consejería de la Presidencia, Interior, Diálogo Social y Simplificación Administrativa,

Junta de Andalucía

© Del texto: Antonio Checa Godoy, 2025

© De la edición:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces

Avda. Blas Infante s/n — Coria del Río. 41100 Sevilla

Tel.: 955 055 210 - Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, julio 2025

ISBN: 978-84-10064-18-8

ISSN: 3020-7053 (papel); 3020-7134 (online)

DL: SE 1045-2025

DOI: <https://doi.org/10.54790/fcentracs.16>

Andalucía en el sur de Europa

¿Qué cambió la autonomía?

Antonio Checa Godoy



Biblioteca de
Investigación
CENTRA
Ciencias Sociales

05

CENTRA

Ciencias Sociales

Consejo Editorial

Presidente:	<i>Tristán Pertíñez Blasco</i> Director-Gerente Fundación Centro de Estudios Andaluces (CENTRA)
Director:	<i>Félix Requena Santos</i> Catedrático de sociología Universidad de Málaga y Patrono CENTRA
Editor:	<i>Luis Ayuso Sánchez</i> Catedrático de sociología Universidad de Málaga
Coordinador:	<i>Cristóbal Torres Albero</i> Catedrático de sociología Universidad Autónoma de Madrid

Inmaculada Aznar Díaz
Profesora titular de didáctica
y organización escolar de la
Universidad de Granada

Marialva Carlos Barbosa
Profesora titular de periodismo,
Universidade Federal do Rio de
Janeiro (Brasil)

Carin Björngren Cuadra
Catedrática de trabajo social,
Malmö University (Suecia)

Carmen Espejo Cala
Catedrática de periodismo de la
Universidad de Sevilla

Manuel Fernández Esquinas
Científico titular del Consejo
Superior de Investigaciones
Científicas (CSIC) en el Instituto
de Estudios Sociales Avanzados
(IESA)

Juan Sebastián Fernández Prados
Catedrático de sociología de la
Universidad de Almería

Yolanda García Calvente
Catedrática de derecho
financiero y tributario de la
Universidad de Granada

José Manuel García Moreno
Profesor titular de sociología de
la Universidad de Málaga

Estrella Gualda Caballero
Catedrática de sociología de la
Universidad de Huelva

Flor M.ª Guerrero Casas
Catedrática de métodos
cuantitativos en economía y
empresa de la Universidad Pablo
de Olavide de Sevilla

Gonzalo Vicente Herranz de Rafael
Catedrático de sociología de la
Universidad de Málaga

Celeste Jiménez de Madariaga
Catedrática de antropología
social de la Universidad de
Huelva

Francisco José Llera Ramos
Catedrático emérito de ciencia
política y de la administración
de la Universidad del País Vasco

M.ª Dolores Martín-Lagos López
Profesora titular de sociología
de la Universidad de Granada

Natascia Mattuci
Catedrática de filosofía política,
Università de Macerata (Italia)

Felipe Morente Mejías
Catedrático emérito de
sociología de la Universidad de
Jaén

José Antonio Peña Ramos
Profesor titular de ciencia
política y de la administración
de la Universidad de Granada

Alejandro Portes
Catedrático emérito de
sociología, Princeton University
(EE.UU.)

María Soledad Ramírez Montoya
Profesora titular de educación,
Instituto Tecnológico de
Monterrey (México)

Manuel Ricardo Torres Soriano
Catedrático de ciencia política
y de la administración de la
Universidad Pablo de Olavide

Karina Villalba
Profesora de salud pública,
University of Central Florida
(EE.UU.)

Índice

INTRODUCCIÓN	11
1. LAS DIFERENCIAS NORTE-SUR, ¿INSALVABLES?	15
2. LA CUESTIÓN MERIDIONAL, LAS CUESTIONES MERIDIONALES	27
3. EL PESO DEL PASADO	31
3.1. La nostalgia de un ayer estimado mejor	31
3.2. Bandidismo, mafias y falsos mitos	32
4. LA POLÍTICA	39
4.1. ¿Nos cambió la autonomía o fue sencillamente la democracia?	39
4.2. Las largas luchas por el autogobierno	42
4.3. Recuperando la identidad colectiva. El caso de las bases militares extranjeras.....	49
4.4. La clase política, ¿un problema?	55
4.5. El voto: no hay un solo sur	60
4.6. Jueces: héroes y antihéroes. De Falcone a Garzón.....	67
4.7. De Lampedusa al Estrecho: inmigrantes.....	70
4.8. La corrupción de ayer, la corrupción de hoy	77
4.9. Problemas nuevos: la irrupción del negacionismo y el discurso de odio	82
5. LA SOCIEDAD	93
5.1. La despoblación. Una demografía marcada por las migraciones	93
5.2. «El camino de la esperanza»	99
5.3. El regreso	104
5.4. La transformación de la familia.....	105
5.5. La juventud, a segundo plano	113

5.6.	El ocaso de Don Juan.....	114
5.7.	La «omertá», la «vendetta» y otras tragedias.....	116
5.8.	Lenguas y hablas.....	117
5.9.	Tapas y «tavola calda».....	120
5.10.	Todo el sur canta.....	123
5.11.	La fiesta.....	125
5.12.	Las dificultades de la sanidad pública.....	127
5.13.	La religión y la Iglesia.....	133
5.14.	Cárceles bien pobladas.....	137
6.	LA TIERRA.....	141
6.1.	Pueblos.....	141
6.2.	Islas grandes, islas pequeñas. La insularidad.....	143
6.3.	«La tierra tiembla».....	145
6.4.	El agua, problema creciente.....	146
6.5.	El mar, adiós a la pesca.....	151
6.6.	Urbanismo. «El Algarrobo» como espejo.....	153
6.7.	Medio ambiente: más allá de Doñana.....	157
6.8.	Comunicaciones en la periferia.....	160
	6.8.1. Retrasos que se mantienen.....	160
	6.8.2. Un puente sobre el Estrecho.....	163
	6.8.3. La defensa del tren.....	166
7.	LA ECONOMÍA.....	173
7.1.	La modernización que no se completa.....	173
7.2.	El siempre precario mercado de trabajo. La irrupción de los autónomos.....	177
7.3.	Transformaciones agrícolas sin reforma agraria.....	181
7.4.	El dinero, un fracaso de la autonomía.....	186
7.5.	El turismo, premio y castigo.....	190
7.6.	El sur y la calidad de vida.....	195
7.7.	Público, privado.....	198
7.8.	De las energías alternativas a la IA.....	201

8.	LA CULTURA.....	207
8.1.	Los medios: la dependencia	207
8.2.	La Universidad pide más recursos.....	217
8.3.	Montalbano y los escritores	221
8.4.	De <i>Cinema Paradiso</i> a <i>La isla mínima</i>	224
8.5.	Muchos libros, pocos lectores	227
8.6.	El imparable auge de la música.....	229
8.7.	Y el flamenco.....	232
9.	LOS VECINOS.....	235
9.1.	África	235
9.2.	Italia.....	236
9.3.	Portugal	238
10.	EL ARTE QUE NOS UNE.....	239
10.1.	Magna Grecia.....	239
10.2.	Barroco.....	241
10.3.	Catedrales	244
11.	EPÍLOGO.....	247
11.1.	El cambio sobrevenido	247
11.2.	El futuro deseable, el futuro posible	249
12.	FUENTES.....	253
12.1.	Bibliográficas, hemerográficas y electrónicas	253
12.2.	Sitios	263
	12.2.1. Alentejo/Azores	263
	12.2.2. Andalucía	263
	12.2.3. Córcega.....	263
	12.2.4. Sicilia.....	264
12.3.	Estadísticas e informes anuales.....	264
12.4.	Textos legales.....	265
12.5.	Films de ficción y documentos audiovisuales	265

SIGLAS UTILIZADAS267

ÍNDICE DE TABLAS 269

ÍNDICE ONOMÁSTICO271

Introducción

Andalucía me apasiona y me preocupa. Viene de antiguo, desde la adolescencia, pero con el tiempo he ido ampliando inquietudes y reubicando ese afán por la tierra natal, que no quiere exclusivas, que rehúye cualquier «ombliguismo» y que fue encontrando espejos, puntos de apoyo o referencia, en otras tierras europeas, en el colorista Alentejo portugués, en la Creta helena, en la Córcega francesa y, sobre todo, en la Sicilia italiana.

Mi interés por el sur de Italia es posterior a una etapa inicial, juvenil, en los años sesenta del pasado siglo, de idealización de lo italiano. En aquellos años, nosotros, quinceañeros que no habíamos salido de nuestra ciudad, amábamos sobre todo la música —aquellos Modugno o Celentano— y el cine de Italia; aún no había llegado la pizza y apenas asomaba en nuestro reducido horizonte económico la Vespa. La Sicilia que comenzábamos a conocer era la del Pietro Germi de *Divorcio a la italiana* o *Seducida y abandonada*, una tierra luminosa, pintoresca y atrasada, regida por atrabiliarios códigos de honor y en esa visión la mafia era casi un componente lógico, acaso más colorista que dramático, del paisaje.

Llegaron los setenta, la democracia, el descubrimiento del retraso de Andalucía, pero sobre todo de sus causas —aquella contundente *España del Sur*, del hoy olvidado Comín—, la conciencia en especial del desequilibrio entre las posibilidades y las realidades, la huella tan visible, tan desmoralizadora, de la intensa emigración. De ahí a la extrapolación: Gramsci y *La Cuestión Meridional*, quizá decepcionante o insuficiente, los crímenes manifiestos de la mafia. Luego otras lecturas, Sciascia sobre todo, algunas retrasadas —el *Coloquio en Sicilia*, de Vittorini—, y la isla de Italia fue adquiriendo perfiles propios, mucho más duros en tantos casos que los andaluces.

El interés se fue acrecentando, comenzaron al fin los viajes a ese sur hasta entonces lejano, más allá de Roma y Nápoles. Las comparaciones, si así cabe llamar a la búsqueda de afinidades y contrastes entre dos tierras por las que han pasado y a la que han impregnado múltiples culturas; a la postre, la constatación de que existe un doble sur, el italiano y el español. Casi opuesto a veces, en otras gemelo, vital siempre acá y allá.

Hay a un lado y otro de Andalucía y de Sicilia más sur europeo, con las mismas angustias y dificultades para escapar del atraso, pero con sus rasgos propios, que he ido paulatinamente conociendo. Ese Alentejo agrario y ese Algarve turístico del vecino Portugal. Otras islas, como Canarias; una vecina entrañable, Extremadura, o la alargada Creta griega. Desde luego esa Córcega, víctima de sí misma y del centralismo francés. Acaso fueran también buena referencia el norte y el sur de la vieja Yugoslavia, los contrastes entre la hoy europeizada Eslovenia y la atrasada Macedonia. Probablemente con la contraposición básica entre las dos pobladas comunidades, española e italiana, bastase. Pero añadido algunas consideraciones más generales sobre el sur europeo, que en la crisis continental abierta en 2008 fue la principal (y denostada) víctima. Grecia como leitmotiv. Y no me olvido de los dos archipiélagos autónomos portugueses: Azores y Madeira; como Canarias, europeos y atlánticos o, según ahora los definen, ultraperiféricos.

Las páginas que siguen son el fruto de reflexiones en distintos tiempos, abarcan cuatro décadas, las que tiene nuestra autonomía, pero pasadas por el cendal del complejo presente. Escribo y reviso superada la larga pandemia, pero con muchas incertidumbres políticas, económicas y sociales, muchas elecciones y hasta una guerra en Europa. Sigo enamorado de Italia, y de esa parte suya en apariencia pequeña, pero en realidad muy amplia y, sobre todo, compleja, que se llama Sicilia, desde la orilla y desde las vivencias de una Andalucía no menos hermosa y no

menos difícil. Como me enamora mi vecino luso, el Alentejo, me endulza la suave Galicia, me sorprende la montañosa y encerrada Córcega o me duele esa Castilla tan víctima también, ayer y hoy, de sí misma. Muchas formas de ser y sufrir el sur. Y viaje al norte, donde siempre aprendo y con frecuencia ratifico. También hay muchos nortes.

En todo caso, este ensayo no quiere reducirse a una mera comparación, un simple paralelo entre algunas de las comunidades del sur deprimido de Europa, sino ser sobre todo el análisis de cómo cada una de ellas, y en especial Andalucía, pródigas en avatares y cuajadas de posibilidades, encara —con visibles reveses e insuficiencias— el reto de lo que, convencionalmente, podemos llamar la modernización, en un contexto, por un lado, de globalización, que amenaza diluir sus raíces, por otro, de honda recesión económica internacional, con crisis que se suceden unas a otras, muchas dudas sobre el papel de los Estados, y numerosas acechanzas sobre ellos, un pujante autoritarismo, instalado en sectores con mucho poder económico y mediático —la ley del más fuerte o el más rico—, disfrazado de liberalismo a ultranza, bastantes respuestas contrapuestas, y con el convencimiento a un tiempo de que en esas raíces, antiguas muchas, otras no tanto, residen buena parte de sus capacidades para el futuro, pero también de sus más graves rémoras. Es, sencillamente, un intento de análisis de la compleja evolución reciente de Andalucía, de detectar fallos y aciertos, de calibrar trayectorias y decisiones, cuando es posible con referentes comparativos externos, procurando también no caer en dos vicios, en cierto modo extremos, pero ayer como hoy frecuentes, ver por doquier conspiraciones o maniobras exteriores, o creer con fatalismo que todo ocurre por una insuperable incapacidad propia.

Aflora el pesimismo con frecuencia ante la constatación de tantos retrocesos, de tanta corrupción y tantas actitudes acomodaticias, de tanto egoísmo también. En diciembre de 2023 el Instituto Nacional de Estadística aportaba un dato inquietante: el Producto Interior Bruto de Andalucía por persona fue en 2022, por tercer año consecutivo, el más bajo de España, la comunidad —con crecimiento inferior a la media nacional— ha sido superada por su vecina Extremadura, que tradicionalmente venía ostentando el «farolillo rojo», y por Canarias, que lo fue en los meses más duros de la pandemia, cuando quedó sin turismo. ¿Nada ha cambiado, entonces, desde 1982? ¿Pesimismo justificado? No faltan razones, pero por encima se mantiene desde luego la esperanza en la democracia, en el instrumento de la autonomía y en las gentes del sur, y se constatan avances significativos.

No creo que, contra lo que afirman algunos ensayistas italianos o franceses, el sur de Europa, su «Mezzogiorno», sea una historia de declive paulatino que prosigue en nuestros días. No hay ningún *fatum* que nos condicione. Que hay retraso es patente, que es difícil remontar rápido, también. Frente a ello, constato, son muchos los elementos positivos, las novedades bien encaminadas, y me domina una convicción: que no hay nada irremediable y tenemos los instrumentos para el remedio paulatino, sin desmayo.

No todo tiempo pasado fue mejor, aunque no carezca de hermosas páginas, y siempre hay una juventud —hoy tan preparada— en la que confiar. Aunque la tozudez de los datos, la persistencia del retraso obliguen a la reflexión cauta, profunda y desprovista en lo posible de prejuicios.

He utilizado muy distintas fuentes en este ensayo. Las bibliográficas ante todo, pues por fortuna es mucho lo publicado sobre el sur, en especial sobre Sicilia, Córcega y desde luego Andalucía, aunque por lo general mal conocido dentro y, sobre todo, fuera, al tratarse de ediciones de pocos ejemplares y casi ajenas al mundo de la crítica; las hemerográficas, multiplicadas hoy por las posibilidades que aporta Internet para leer buen número de diarios digitales de una y otra tierra y revistas de análisis, sin olvidar, desde luego, la riqueza que representan las páginas en la red de redes, los sitios y portales con documentación heterogénea, aspecto en el que todas las comunidades ofrecen un panorama bastante variopinto y en continua ampliación, ahí están, por ejemplo, los minuciosos anuarios estadísticos regionales portugueses; debates y diálogos, informes críticos, retrospectivas, viajes, el cine, la música y —como salta de inmediato a la vista— muchos números y datos que, espero, con todo, lo suficientemente dosificados para situar o complementar sin exceso. Con las lógicas precauciones también ante la abundancia de falsas noticias y cifras manipuladas en las prolíficas redes sociales. He detenido alguna estadística en 2018 o 2019, porque los años siguientes se muestran muy mediatizados por el efecto pandemia.

1. Las diferencias norte-sur, ¿insalvables?

El 3 de enero de 1920 escribe Antonio Gramsci, italiano sureño e isleño, de Cerdeña, en las páginas de *Ordine Nuovo*:

La burguesía septentrional ha subyugado la Italia meridional y las islas y las ha reducido a colonias. El proletariado septentrional, emancipándose por sí mismo de la esclavitud capitalista, emancipará las masas meridionales sometidas a la Banca y al industrialismo parasitario del Norte. La regeneración económica y política de los campesinos no debe ser buscada en una división de las tierras incultas o mal cultivadas, sino en la solidaridad del proletariado industrial, que tiene necesidad a su vez de la solidaridad de los campesinos y que tiene interés en que el capitalismo no resurja económicamente de la propiedad agraria y que la Italia meridional y las islas no se conviertan en una base militar de la contrarrevolución capitalista (1978, p. 27).

Algo más de un siglo después estas afirmaciones suenan a un optimismo revolucionario tan desmesurado como ingenuo. Cuando así augura Gramsci, no se ha iniciado aún la gran migración desde Sicilia al norte de Italia. Todavía desde la isla se emigra sobre todo a América. Tras la Segunda Guerra Mundial, el campesinado del sur emigrará a borbotos-

nes hacia Milán y Turín, y conocerá los problemas de la integración y el rechazo de los que en el norte piensan que van a quitarles su trabajo o a dificultar que sus salarios suban.

Incluso en la última década del siglo XX, cuando se rompe el sistema de partidos políticos italiano salido de la posguerra, el campesino, el proletariado del sur verá emerger el mito de la Padania, la próspera región norteña del Po, y el auge de un partido, la Lega Nord, xenófobo —que llegará al poder en 2018—, cuyo principal objetivo es separar un norte que ve desarrollado y trabajador de un sur que rechaza por pobre y parasitario, con dirigentes que consideran que llevan muchas décadas ayudando a un «Mezzogiorno» que no despegas y es a sus ojos un pozo sin fondo a la hora de recabar ayudas; comentarios muy similares se han oído, y se oyen todavía, sobre Andalucía o Extremadura en España.

Norte y sur aparecen nítidamente diferenciados en Italia. Entre las más prósperas de sus 103 provincias y las más atrasadas la diferencia en la renta es de 3 a 1. Al iniciarse el siglo XXI, sobre un índice cien para el conjunto del Estado, Milán y Bolonia superaban el 150% y Trieste alcanzaba el 140, en tanto Enna, Caltanissetta o Trapani no llegaban al 60%. Ninguna de las 9 provincias sicilianas superaba a finales de 2020 el 80% de la media nacional. En el caso español, las distancias socioeconómicas resultan igualmente agudas, pero no tanto como en Italia, y la diferencia viene a ser de 2 a 1. Las provincias más desarrolladas, Álava o Madrid, se sitúan recientemente en torno al 140% de promedio estatal y las de menor renta, Cádiz y Jaén, en el 69, pero con varias provincias en la región andaluza, como Almería, Málaga o Huelva, con gran crecimiento, que tienden a acercarse al promedio. En cualquier caso, también diferencias relevantes, solo que en el caso español la diferencia no es *sensu stricto* tanto norte-sur, pues el norte incluye regiones atrasadas (Galicia) o en decadencia (Asturias), cuanto áreas más y menos dinámicas. En el caso de Francia, Córcega, puro sur, ha sido tradicionalmente la región con menor renta, pero en la segunda década del siglo XXI, con aumento notable, como veremos más adelante, de población, adelanta al norte del Hexágono y a la Borgoña¹.

1 Utilizamos los datos de los capítulos sobre renta de los anuarios de los institutos nacionales de estadística respectivos: Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es) e Istituto Nazionale di Statistica (www.istat.it).

1. Las diferencias norte-sur, ¿insalvables?

No es fácil la convergencia, la reducción de diferencias. El caso alemán puede ser en este sentido ilustrativo: en 2014, al cumplirse el primer cuarto de siglo de la reunificación del país, los estados de la antigua Alemania Oriental se situaban todavía por debajo del 70% de la renta media. El visible auge de la extrema derecha —Alternativa por Alemania— en esos estados excomunistas no es ajeno a la constatación del retraso que se mantiene y algunas discriminaciones que se observan. El estado germano más próspero es sureño, Baviera, y el más retrasado de la antigua Alemania Federal es el más norteño, Schleswig-Holstein.

La evolución en las últimas décadas, ya antes de la crisis bancaria desencadenada en 2008, y de la iniciada en 2020 con la pandemia del coronavirus, no favorece optimismos, es decir, cambios esenciales. A tenor de los datos disponibles sobre la Italia de finales del siglo XX e inicios del XXI, las diferencias entre las provincias más y menos desarrolladas crecieron en esos años, en tanto en el caso de España las diferencias tendieron en el fin de siglo, aunque muy levemente, a reducirse; de hecho la provincia italiana con menor renta al concluir el siglo, la siciliana Agrigento, retrocede mientras que en Andalucía la provincia antaño más retrasada, Almería, es hoy ejemplo de actividad y, sobre todo, de prosperidad endógena: alto crecimiento con baja inversión pública. A principios del XXI, 2004, un estudio del Banco de Sicilia iniciaba su análisis de la región con unas frases contundentes, que traducimos: «Desde hace algunos años, el proceso de convergencia económica de Sicilia hacia el resto del país básicamente se ha detenido. El ingreso y el consumo per cápita siguen siendo significativamente más bajos que el promedio italiano»². ¿Nada cambia? En 2021 la renta siciliana era la más baja del país, salvo Calabria, e inferior a la mitad de la de cuatro comunidades nórdicas: Trentino-Alto Adigio, Lombardía, Emilia-Romaña y Valle de Aosta.

En Grecia las diferencias internas son igualmente elevadas, pero más cerca de los niveles españoles que de los italianos. En vísperas de la crisis iniciada en 2008, el PIB griego per cápita era el 92% del europeo, pero entre Atenas y su área (124%) o las islas más turísticas del Egeo (114%), y la Macedonia griega (70%) o la Tesalia, las diferencias son relevantes. Nada sustancial, insistimos, parece haber cambiado desde entonces aquí o allá.

2 *Rapporto Industria Sicilia. Indagine strutturale* (2004), Palermo: Banco di Sicilia [www.bancodisicilia.it/news].

Conviene al mismo tiempo no engañarse sobre algunas mejoras aparentes. A menudo, no es que haya más riqueza, es que la existente se reparte entre menos al disminuir la población. Los casos en los últimos años de Sicilia o Extremadura parecen muy claros.

Tabla 1
Renta provincial per cápita de Sicilia y Andalucía (1999/2019)

Sicilia			Andalucía		
Provincia	Renta	Porcentaje sobre media estatal (%)	Provincia	Renta	Porcentaje sobre media estatal (%)
1999					
Agrigento	8.587	50,9	Almería	8.443	82,9
Caltanissetta	9.037	53,6	Cádiz	6.641	65,2
Catania	10.871	64,5	Córdoba	7.628	74,9
Enna	10.082	59,6	Granada	7.238	71,1
Mesina	13.027	77,3	Huelva	7.611	74,8
Palermo	11.049	65,6	Jaén	7.050	69,2
Ragusa	12.700	75,4	Málaga	9.255	90,9
Siracusa	11.158	66,2	Sevilla	7.372	72,4
Trapani	9.851	58,4			
2019					
Agrigento	13.443	66,7	Almería	22.245	84,1
Caltanissetta	13.600	69,0	Cádiz	18.502	69,9
Catania	13.501	68,5	Córdoba	18.003	68,0
Enna	13.155	66,7	Granada	18.861	71,3
Mesina	15.755	79,9	Huelva	20.023	75,7
Palermo	15.114	76,8	Jaén	17.728	67,0
Ragusa	12.824	65,0	Málaga	19.276	72,9
Siracusa	14.053	71,0	Sevilla	20.761	78,5
Trapani	13.025	66,1			
Sicilia	14.154	71,7	Andalucía	19.522	73,8

Fuente: Istat 1999 y 2019; BBVA, 2000; INE, 2019. Renta en euros.

Hay, no obstante, aspectos muy polémicos en esa relación norte-sur. Es evidente que hoy el consumo en comunidades como la andaluza o la siciliana es superior al que justificaría su renta, no se debe desde luego solo a una menor tendencia al ahorro —que se da también— o al turismo —todo el sur es, casi por definición, turístico—, sino a la existencia de una transferencia de rentas del norte al sur vía sobre todo Seguridad Social, en definitiva, vía Estado. El Estado democrático en Europa ha deve-

Tabla 2

Renta per cápita de regiones sureñas de España e Italia en relación al promedio europeo (2016)

España		Italia	
Región	Renta (% sobre UE)	Región	Renta (% sobre UE)
Andalucía	68	Apulia	62
Canarias	75	Basilicata	70
Extremadura	63	Calabria	59
Murcia	76	Sicilia	61

Fuente: elaboración propia sobre datos de los anuarios del Instituto de Estadística de Andalucía e Istat 2017 (UE, 28 miembros).

nido efectivamente un redistribuidor de rentas. Entre 1991 y 1996 cada andaluz recibió unos 1.270 euros vía Estado. Cifra que, según el BBVA, se mantuvo sin grandes alteraciones en el sexenio siguiente, 1997-2002. No es la andaluza la comunidad que más dinero recibió en esos años en términos de renta por persona, pues le preceden Extremadura, Asturias y Castilla-La Mancha, pero es en conjunto una cifra relevante. Otra estadística, esta del INE, resalta que en el año 2002 Andalucía recibió del Estado 8.697 millones más de los que tributó, la cifra máxima en España, aunque en proporción a la población, que es como debe verse, reciban más las dos Castillas, Galicia, Extremadura y Asturias. Se ha querido explicar estas diferencias por el distinto gasto en desempleo. Las comunidades más ricas son al mismo tiempo las que tienen menos paro y por tanto menos gasto en subsidio de desempleo, aunque es bien conocido el dato de que un parado de comunidad desarrollada, por lo general obrero industrial, tiene ingresos bien superiores a un parado de región atrasada, jornalero o trabajador en la construcción. Por eso el PER, Plan de Empleo Rural, pese a cuanto sobre él se ha escrito durante casi medio siglo, tiene un coste relativamente asequible para el Estado. Un dato llamativo y elocuente, que matiza esas pregonadas transferencias hacia el sur, es el muy distinto alcance de las pensiones. Un jubilado andaluz ingresó en 2018 de promedio unos 884 euros, algo por encima de los de Galicia o Extremadura, pero muy por debajo de los 1.227 de los pensionistas vascos o los 1.164 de los asturianos. Nada ha cambiado en los últimos cinco años, como puede verse en la tabla 3. Pero hay otros datos acaso más significativos. Cataluña, con 708.000 habitantes menos que Andalucía, tiene 140.000 pensionistas más, o dicho de otra forma, Andalucía tiene 19,1 pensionistas por cien habitantes, por debajo de la media estatal, en tanto Cataluña alcanza los 22,9.

Tabla 3

Pensionistas y pensión media en Andalucía por provincias (2023)

Provincia	Pensionistas	Pensionistas por cien habitantes	Pensión media en euros mes
Andalucía	1.626.822	19,1	1.062,66
Almería	111.483	15,2	966,72
Cádiz	227.525	18,2	1.177,54
Córdoba	175.726	22,6	988,10
Granada	193.683	21,0	1.009,70
Huelva	101.417	19,2	1.078,32
Jaén	145.679	23,2	977,65
Málaga	279.983	16,5	1.080,20
Sevilla	391.326	20,0	1.097,92
Asturias	299.797	29,7	1.393,56
Cataluña	1.765.797	22,9	1.236,52
Madrid	1.219.290	18,0	1.388,07
País Vasco	571.321	26,2	1.474,44
España	10.009.149	21,0	1.189,12

Fuente: elaboración propia sobre datos del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. [<https://www.seg-social.es/wps/portal/wss/internet/EstadisticasPresupuestosEstudios/Estadisticas/EST23>].

Volviendo al caso de Italia, de sus 103 provincias 45 tienen más renta que consumo, en tanto 58 muestran más consumo que renta. Aquella es la Italia al norte de Bolonia, está la Italia del centro y sur, y la recepción de rentas es más acusada al sur de Nápoles y especialmente en las dos grandes islas: Cerdeña y Sicilia. La relación norte-sur es compleja. No siempre hay un norte rico y un sur pobre, insistimos, pero sí hay siempre notorias diferencias intraestatales. La California próspera que desplaza a Nueva York o Massachusetts es un joven estado del suroeste frente a unos viejos estados del noreste. En Brasil, Sao Paulo es próspero y trabajador sur, y Bahía, atrasado y vital norte. En Portugal, la norteña y agraria Trás-os-Montes es más pobre que el sureño y turístico Algarve. En la pequeña Córcega, compuesta por dos departamentos, la Alta Córcega supera claramente en renta a la Córcega del Sur, aunque en esta se incluya la capital regional. En México, estados como Nuevo León, con la dinámica Monterrey, norte, contrastan con el sur atrasado y marginado de Chiapas. Aca-so sean precisamente Italia y España los dos Estados que contienen una mayor diferencia norte-sur, y no solo económica, es probable que lo económico sea hoy menos relevante que otras diferencias en formas de vida que se perciben y que en algunos aspectos tienden a agrandarse.

1. Las diferencias norte-sur, ¿insalvables?

En el 2008, una película francesa, *Bienvenidos al norte*, dirigida y protagonizada por Dany Boon, se convierte en un destacado éxito de taquilla no solo en Francia, sino también en países como España o Alemania, y conoce un rápido *remake* en Italia. Plantea las diferencias norte-sur en la apreciación popular, tan llena de tópicos. Pero aquí es un funcionario destinado al norte el que estima un castigo el traslado porque prefiere el soleado sur de la Provenza al lluvioso y desindustrializado septentrión de Paso de Calais. Algunos estudios recientes sugieren que desde finales del siglo XX se produce un cambio de percepción y se hace apetecible un sur de clima dulce, y ya bien provisto de infraestructuras, en detrimento de un norte frío y deshumanizado, sobre todo si se tiene el futuro despejado: jubilados o autónomos, estos especialmente si tienen la posibilidad, por su profesión, del teletrabajo. En 2021 residían en Andalucía 341.900 europeos —de ellos, 92.000 británicos—, cifra muy superior a los 211.400 africanos o los 144.000 americanos.

En todo caso, resulta evidente que la larga crisis iniciada en 2008, y que tanto ha afectado lo mismo a Italia que a España, que solo desde 2015 comienzan a salir tímidamente de ella, y que recaen en 2020-2021, por el COVID-19, y en 2022-2023 por la guerra en Ucrania, no ha hecho sino agrandar las diferencias entre ricos y pobres y en paralelo entre regiones más y menos favorecidas. Al inicio de 2020, por ejemplo, en vísperas de la pandemia, el porcentaje de la renta per cápita andaluza sobre la española era ligeramente inferior a la del año inicial del siglo. Un significativo estudio, aunque no regionalizado en sus cifras, brinda elocuentes datos de la incidencia de la crisis económica desencadenada en 2008. Entre 2007, vísperas de la crisis, y 2015, cuando se considera superada en lo esencial, el gasto social pasó en España de representar el 19,4% al 23,7% del PIB; se debió, sobre todo, al aumento de los gastos en desempleo y pensiones. Lo que benefició a una comunidad con mucho paro como la andaluza. Sin embargo, en el mismo periodo el gasto en sanidad desciende un 8 o 9%, según los tramos de edad (Calonge y Manresa, 2019, pp. 118-124). El descenso del gasto en sanidad para atender otros frentes pasa factura visible en 2020, cuando se desencadena la crisis por el COVID-19.

Las sucesivas crisis económicas conllevan quejas generalizadas de las comunidades autónomas sobre deficiencias, olvidos o incumplimientos en el régimen de financiación de las autonomías en España. ¿Cuánta desigualdad hay en la financiación autonómica? Otro estudio reciente, *La financiación regional en Alemania y España. Una perspectiva comparada*, de Ángel de la Fuente, aporta algunos datos reveladores. La

Tabla 4*Evolución reciente del PIB per cápita de Andalucía (2001-2021)*

Año	Renta	Variación anual (%)	Renta española	Porcentaje de Andalucía sobre la media estatal (%)
2001	12.735	7,7	17.160	74,2
2002	13.565	6,5	18.088	74,9
2003	14.553	7,3	19.041	76,4
2004	15.522	6,7	20.099	77,2
2005	16.529	6,5	21.313	77,5
2006	17.550	6,2	22.722	77,2
2007	18.459	5,2	23.893	77,2
2008	18.365	-0,5	24.274	75,6
2009	17.442	-5,0	23.271	74,9
2010	17.193	-1,4	23.214	74,0
2011	17.122	-0,4	23.005	74,4
2012	16.744	-2,2	22.562	74,2
2013	16.666	-0,5	22.518	74,0
2014	16.884	1,3	22.780	74,1
2015	17.263	3,2	23.300	74,1
2016	17.651	2,8	23.970	73,6
2017	18.470	4,8	24.999	73,8
2018	19.132	3,3	25.854	74,0
2019	18.841	-1,6	25.395	74,2
2020	17.757	-9,0	23.693	74,9
2021	18.906	7,8	25.498	74,1

Fuente: elaboración propia sobre datos estadísticos de IEA e INE.

capacidad recaudatoria, los ingresos fiscales de las comunidades, son muy diferentes —Madrid, por ejemplo, dobla a Extremadura—, pero esa diferencia se ve reducida por las aportaciones del Fondo de Garantía Interterritorial y otras transferencias sociales, lo que reduce en más de la mitad esas distancias. La financiación, según este análisis, ofrece sin duda diferencias de cierto relieve, y Andalucía figura entre las peor financiadas, pero son inferiores a las que se registran en la renta per cápita (De la Fuente, 2017, pp. 10-12).

Paulatinamente, el peculiar sistema español de comunidades autónomas ha visto cómo se han acercado en competencias unas y otras, quedando superados los diferentes techos —artículos 143 y 151 de la Constitución de 1978— con que se inició el proceso, a principio de los años

1. Las diferencias norte-sur, ¿insalvables?

Tabla 5

Algunos elementos básicos de la economía de las CC. AA. en España (2014)

Comunidad	Capacidad fiscal (%) [*]	Renta per cápita (%) [*]	Peso en consumo (%) ^{**}	Población (%) ^{***}
Andalucía	81,1	75,4	18,57	17,96
Aragón	102,4	112,4	3,19	2,83
Asturias	98,7	98,71	2,85	2,26
Baleares	126,7	106,8	3,02	2,35
Canarias	52,9 ^{****}	87,5	3,93	4,49
Cantabria	106,4	92,0	1,60	1,25
Castilla-La Mancha	80,8	80,2	4,2	4,44
Castilla y León	91,2	95,8	6,07	5,03
Cataluña	117,6	121,1	17,33	16,07
Extremadura	71,6	70,3	1,90	2,34
Galicia	86,2	89,4	6,08	5,87
La Rioja	103,3	111,9	0,76	0,68
Madrid	143,1	139,8	16,25	13,79
Murcia	84,9	83,3	3,25	3,13
Valencia	96,0	89,5	11,01	10,69

* Media de España = 100.

** Porcentaje sobre total español excluidos País Vasco y Navarra.

*** Régimen especial de fiscalidad.

**** Porcentaje sobre total español.

Fuente: elaboración propia sobre datos de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea). Se excluyen País Vasco y Navarra, en razón de su régimen fiscal propio.

ochenta. De forma que, salvo el País Vasco y Navarra, por su sistema foral, el resto ofrece un panorama parecido, todas las comunidades tienen desde hace lustros, por ejemplo, plenas competencias sobre aspectos tan esenciales como la educación y la sanidad, que suelen representar por sí solos más de la mitad del presupuesto. Pero los recursos disponibles sí siguen presentando esas diferencias señaladas. Desde 2011, por ejemplo, el presupuesto de Cataluña es superior al andaluz, pese a tener Andalucía en torno a unos 800.000 habitantes más. En presupuesto por habitante el andaluz viene situándose en los últimos puestos entre las 17 comunidades autónomas españolas.

El estudio de E. Reig Martínez, publicado por la Fundación BBVA, *Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas*, aparecido precisamente en 2007, el último año precrisis, señala que, en general, entre 1985 y 2004 se redujeron las diferencias económicas entre las regiones españolas. En el caso andaluz, el crecimiento de la producción en la década 1985-1995 es de un 2,57% anual, pero el promedio espa-

Tabla 6

Los recursos del Fondo de Compensación Interterritorial en el bienio de la pandemia, 2020-2021

Comunidad	Ingresos 2020		Ingresos 2021		% Población
	Recursos	Porcentaje	Recursos	Porcentaje	
Andalucía	160,92	37,8	160,74	37,7	17,8
Asturias	14,16	3,3	13,93	3,3	2,1
Canarias	50,14	11,8	57,82	13,6	4,5
Cantabria	5,26	1,2	4,86	1,1	1,2
Castilla-La Mancha	35,01	8,2	34,47	8,1	4,3
Castilla y León	18,77	4,4	19,25	4,5	5,0
Extremadura	25,09	5,9	22,26	5,2	2,2
Galicia	42,51	10,0	38,55	9,1	5,6
Murcia	21,66	5,1	20,12	4,7	3,2
Valencia	52,30	12,3	53,81	12,6	10,6
Ceuta	3,31	-	3,31	-	0,17
Melilla	3,31	-	3,31	-	0,18
Total	432,43	100	432,43	100	

Fuente: elaboración propia sobre datos de los Presupuestos del Estado para 2020 y 2021. Cifras en millones de euros. Datos de población referidos al censo de 2021.

ñol está por encima, 2,80%, sin embargo tanto en 1995-2000 como en 2001-2004, el crecimiento andaluz está claramente por encima: 4,66 (España, 4,06) y 3,53 (España, 2,80) en los aludidos periodos (Reig Martínez, 2007, pp. 238-248).

Sin embargo, la larga crisis, con años «negros» como 2009 y 2011, ha frenado el proceso de crecimiento andaluz y de reducción de diferencias y ha acentuado la dependencia de la comunidad; lo mismo ha ocurrido en muchas otras comunidades sureñas, del Alentejo a Creta. La tabla 7 es expresiva sobre ese retroceso en toda la Europa del sur —Córcega y el turístico Algarve son las únicas excepciones, pero la región portuguesa es la segunda más afectada de la UE por la crisis del COVID-19—, con o sin autonomía. ¿Hemos de resignarnos a que haya siempre esa diferencia entre norte y sur?

Podemos considerar que, en general, las dos primeras décadas del siglo XXI no han aportado ningún avance de relieve para el sur de Europa. Incluso en el caso de la única región que muestra en apariencia un progreso decidido, Córcega, se debe, según coinciden los analistas, a que al

1. Las diferencias norte-sur, ¿insalvables?

Tabla 7

El retroceso durante la fase aguda de la crisis en el sur de Europa (2009-2017)

Región	País	Régimen autonómico	Renta en relación a UE (%)		
			2009	2013	2017
Córcega	Francia	Sí	72	77	84
Algarve	Portugal	No	82	79	83
Murcia	España	Sí	84	77	76
Canarias	España	Sí	87	81	75
Castilla-La Mancha	España	Sí	82	76	73
Madeira	Portugal	Sí	80	74	73
Alentejo	Portugal	No	73	72	72
Basilicata	Italia	No	72*	69	71
Cerdeña	Italia	No	75*	69	69
Azores	Portugal	Sí	74	71	68
Andalucía	España	Sí	77	70	68
Norte	Portugal	No	65	64	65
Extremadura	España	Sí	71	65	64
Puglia	Italia	No	65*	61	62
Sicilia	Italia	Sí	65*	61	59
Calabria	Italia	No	61*	55	58
Creta	Grecia	No	81	63	57
Macedonia oriental	Grecia	No	67	52	53

* 2011. Renta media de la Unión Europea = 100.

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat sobre renta en los países europeos y en sus regiones.

tratarse de una región con alta dependencia de ingresos provenientes del Estado —la mayor de Francia—, se defiende mejor en coyunturas de crisis económica como las sobrevenidas en esas décadas. Matizaremos esa visión inicial en los capítulos que siguen.

2. La cuestión meridional, las cuestiones meridionales

Quizá, así visto, el Sur europeo sea una invención más de nuestro tiempo. Se trata sencillamente de que son muchos los países del mundo, con independencia de su nivel de desarrollo, en que las diferencias internas son notables y que a esa constatación de una situación de inferioridad socioeconómica —entreverada siempre con la inferioridad política o incluso sociológica, no es casual que en las series televisivas españolas las criadas y personajes similares hablen en abrumador porcentaje con acento andaluz— se añade la convicción de que ni siempre ha sido así ni hay verdadera razón para que haya de continuar igual y todo ello en un sustrato de nítido reconocimiento de la existencia de una cultura propia, antigua y valiosa.

¿Inevitable? Puede afirmarse que siempre se han dado y que seguirán dándose muchas diferencias en los niveles de prosperidad, que un desarrollo armónico y paralelo en un Estado de 59 millones de habitantes como en el caso de Italia, de 67 como en Francia o de 48 como en España es una utopía más, y hasta cabe una aceptación genérica. Pero ocurre que norte y sur son algo más, insistamos, que una diferencia económica, con frecuencia no basada en posibilidades reales, que son formas de vida y actitudes, gustos y tendencias que superan y reequilibran el generaliza-

do arrastre a la uniformidad en la sociedad del consumo y la globalización, formas que incluso se revalorizan por ese mismo concepto, frente a esa trayectoria mundial hacia lo uniforme, en gran medida sostenida por la simple generalización de usos de procedencia norteamericana.

Quizá lo más urgente sea desmentir algunos tópicos, por ejemplo el de la falta de aptitud y de actitud en el sur para el desarrollo, el del inexorable predominio de una cultura más contemplativa que activa, que dicho de forma dulce o acre ha dominado en tantas visiones a lo largo de todo el siglo XX, y que heredamos en el XXI. La hormiga al norte y la cigarra al sur. Porque, como sugiere el historiador italiano (de Calabria) Piero Bevilacqua, no debemos explicar el sur con criterios del norte, esto es, en términos meramente materiales o estadísticos. Conviene recordar asimismo, en la línea de un Jeremy Rifkin (2004), que una sociedad no es necesariamente más desarrollada porque invierta mucho en afrontar la obesidad o la anorexia de un alto porcentaje de sus habitantes —como ocurre en la norteamericana— que otra que, con una dieta alimenticia más equilibrada, gasta mucho menos en esos problemas. Al igual que una sociedad que invierte enormes cantidades en seguridad no está más desarrollada que otra que con baja delincuencia requiere menos gasto.

Hay, pues, a nuestro juicio, una cuestión meridional de ayer y de hoy. Un problema del Sur. Del que el principal culpable, no se oculta, es el propio Sur, o, para ser preciso, sus minorías dirigentes contemporáneas. Andalucía es un ejemplo muy claro. Una tierra que al inicio del siglo XIX marcha entre las más avanzadas de la península ibérica, que tiene los primeros altos hornos de España —quién lo dijera hoy: en Marbella—, un importante desarrollo industrial y minero y una agricultura con muchas posibilidades porque la tierra es fértil, que tiene grandes ciudades —cuatro de las diez principales ciudades españolas en el XIX son andaluzas: Sevilla, Málaga, Granada y Cádiz—. Sin embargo, esa misma comunidad termina ese siglo ya entre las retrasadas y en la primera mitad del XX se acentúa el declive, declive a un tiempo industrial, agrario y comercial y por encima de regímenes o coyunturas políticas. Proceso precisamente contrario al del País Vasco. Un dato que conviene no ignorar: tanto Andalucía —Narváez, Cánovas, Moret, González— como Sicilia han dado muchos jefes de gobierno en la etapa contemporánea. El retraso no es por falta de representantes.

Recorrer las ciudades, los paisajes de Andalucía, Sicilia o el Alentejo es constatar la existencia de un pasado rico, y no efímero; percibir la existencia de muchas culturas que marcaron la vanguardia o el progreso

en numerosas coyunturas históricas; las huellas de tantas personas que admiraron al mundo y que, de Arquímedes a Averroes, de Velázquez a Antonello de Messina, de García Lorca a Pirandello, de Vasco de Gama a Teófanos de Creta, nos dejaban una obra y una huella imperecederas. Junto a la constatación, las preguntas: ¿qué ocurrió?, ¿por qué el declive?, ¿es superable? Y si lo es, ¿cómo conseguirlo?

No son preguntas solo de hoy, pero están hoy más vivas que nunca. La preocupación por las desigualdades norte-sur aparecen en Italia mucho antes que en España. Porque también el retraso siciliano es muy anterior. Está ya en obras como *Settentrionall e meridionali*, de Napoleone Colajanni, aparecida en Milán en 1898, o *Norte e Sud*, de Francesco Saverio Nitti, editada en Turín en 1900, que no caen en saco roto, sino que originan sugestivos debates. Colajanni, siciliano de Enna, tras residir en el norte un tiempo —estudia en Génova—, desarrolla una larga carrera política vinculada al republicanismo en la atrasada provincia de Caltanissetta, en lucha contra el caciquismo y la mafia, lo que será para él todo un revulsivo. Tempranamente, en obras como *El regno de la mafia*, denuncia la corrupción política en Sicilia. En esta última obra, aparecida en 1900 y reeditada en 2014, escribe: «Hasta ahora Sicilia, sin culpa propia [...] ha sido atacada, conquistada repetidamente por fuerzas imperativas que la han aplastado» (2014, p. 46). Nitti, nacido en la Basilicata, periodista y economista, llegará a ser jefe de gobierno tras la Primera Guerra Mundial. Se abre incluso en algunos autores una visión que retrotrae a la etapa de dominación española el retraso del sur.

En el caso andaluz, la afirmación regionalista entre 1910 y 1936 tiene un componente más cultural o histórico que económico, aunque este no falte, en especial en aspectos agrarios, como la conocida admiración de los andalucistas por Henry George y el georgismo, porque el problema de la tierra es muy agudo en Andalucía, y apenas aparece la confrontación norte-sur. Hay queja y llamamiento a la acción, se constata el atraso urbano y rural, la huella del caciquismo. Pero no se confronta verdaderamente un norte desarrollado a un sur retrasado. *Del drama de Andalucía*, las memorias del dirigente republicano cordobés Eloy Vaquero, ministro durante la Segunda República, aparecidas en 1923, pueden ser una muestra.

Cuando reaparece la inquietud por Andalucía, tras la posguerra, ese componente económico y las comparaciones norte-sur buscando las raíces del problema están ya claras. Se detecta en una obra pionera, *Fundamentos del desarrollo económico de Andalucía*, del onubense Ma-

nuel Capelo, aparecida en 1963. Incluso su prologuista, el catedrático de Economía Emilio de Figueroa, andaluz asimismo, sintetiza: «El estudio de Capelo demuestra de un modo inequívoco [que] Andalucía no es una región fundamentalmente pobre, sino mal explotada. Una de las regiones españolas con más posibilidades a pesar del abandono secular padecido». En el ensayo se pide una presencia mucho más activa del Estado y un Plan de Desarrollo para la región (Capelo, 1963, pp. X-XIII).

A partir de aquí se multiplican, y no es exageración, las obras sobre la economía andaluza y las razones del atraso. Ya en 1965 se edita *España del Sur*, del aragonés, afincado un tiempo en Málaga, Alfonso Carlos Comín, análisis de la situación industrial andaluza, que completa en 1970 con *Noticia de Andalucía*. Es significativo que, en el último capítulo de la primera y extensa obra, titulado «Hacia una civilización del trabajo», Comín cite al italiano Lucio Magri, futuro director de *Il Manifesto* —bien que a través de un artículo publicado en francés en *Les Temps Modernes*—, quien afirma: «La explotación del Sur y de la agricultura y, sobre todo, la contención de los salarios han sido durante un decenio el secreto del “milagro” italiano». Comín añade: «[...] en nuestro país aparecen prácticamente las mismas condiciones de explotación, agravadas porque en España el capitalismo no tiene miedo al vigor de los sindicatos obreros» (1965, p. 565).

Llegan estudios del extranjero, Francia sobre todo, como *Le problème méridional de L'Espagne*, de Guy Hermet, aparecido en París en 1965 y traducido al español el año siguiente. Le ha precedido, con mayor impacto a largo plazo, *L'Espagne du Sud*, de Jean Sermet, editado por primera vez en 1953, pero apenas conocido en España hasta una década después, y de quien en 1975 aparecerá *Andalucía como hecho regional*. De inmediato los libros de periodistas: *Andalucía, tercer mundo*, de Antonio Burgos, en 1971, y al año siguiente *Andalucía, los siete círculos viciosos del subdesarrollo*, de Nicolás Salas... o de escritores: Alfonso Grosso, *Andalucía, un mundo colonial* en el mismo 1972. Y los crecientes artículos, informes y reportajes en revistas, sobre todo el semanario madrileño *Triunfo* y sus corresponsales y colaboradores en Andalucía, como Antonio Ramos. La cuestión meridional se plantea ya con toda su crudeza en la Andalucía del tardofranquismo.

No es una dictadura el momento ni el ámbito político para resolverla. Por fortuna, la democracia comienza a crecer en Andalucía a partir de 1975, como, desde 1974, asoma en el Alentejo portugués o la Creta y la Tesalia griegas.

3. El peso del pasado

3.1. La nostalgia de un ayer estimado mejor

Todo este sur europeo tiene hoy conciencia clara de que su retraso presente tiene un inicio y unas causas, que no siempre, bien al contrario, figuró en la retaguardia. Basta recorrer estas tierras, y ver cómo desde Grecia y Roma, o desde mucho antes, aquí hubo riqueza; si se nos permite la expresión, hubo vanguardia. La creatividad no la niega o relativiza hoy nadie riguroso. Cualquier ciudad, Évora, Granada, Palermo, es pura lección de historia, y no el fruto de un momento o una coyuntura, sino de siglos. Incluso Córcega, tan llena de acusaciones de bandidismo y parálisis, tiene también su siglo de oro, el XVIII en este caso, el Siglo de las Luces.

Ocurre además que el último medio siglo ha sido en todas ellas tiempo de reconstrucción, de descubrimiento. Se han restaurado iglesias, palacios, se han localizado —y recuperado— ciudades enteras, se han abierto museos impresionantes. Hemos redescubierto, y valoramos adecuadamente, a personas, a menudo de un pasado inmediato, que se nos ocultaron o nos hicieron despreciar. Incluso símbolos: himnos, banderas. Se conoce mejor y se valora más ese pasado rico que conti-

nuamente nos brinda sorpresas. El pasado avala reivindicaciones, resitúa estas tierras sureñas y a sus gentes. La Sicilia de la Magna Grecia o el Barroco, la Córdoba del califato o la Granada nazarí, la Creta minoica 2.000 años antes de Cristo, suponen destacados momentos en la historia misma de la humanidad.

El pasado está lleno de lecciones. Es bueno repasarlo. Esos siglos de intensas extracciones mineras en Andalucía, por ejemplo, propiciadas habitualmente desde fuera, de romanos a ingleses, qué poco han dejado. Contemplamos la inmensa Corta Atalaya, en Riotinto, el bosque de chimeneas, muchas ya derruidas, de las antiguas minas de Linares... qué huella más imponente, y al mismo tiempo qué huella más triste. El viajero pasa hoy por la autovía del 92 junto a Alquife y ve el monte de escoria de la mina de hierro que cerró a finales del pasado siglo. La población bajó de los 2.400 a esos 600 escasos habitantes de hoy. La mina reabre en 2020 con pretensiones —«la mayor mina de hierro a cielo abierto de Europa»— y capital hispano-alemán. La esperanza reaparece, pero son tantos los fracasos y frustraciones recientes (Aznalcóllar, Nerva)...

No todo se hizo mal. El escritor siciliano Vincenzo Consolo, en su breve ensayo *Sicilia paseada*, nos recuerda que en estas tierras pródigas en terremotos —como Andalucía— y otras catástrofes naturales, al seísmo de 1683, que causó nada menos que 60.000 víctimas, siguió una loable reacción ciudadana que llevó a rehacer, mejorando o transformándolo, todo lo perdido. Y ahí está esa ciudad barroca y racional a un tiempo surgida tras el temblor, Noto, una de las poblaciones más bellas de todo el sur de Italia, hoy justamente considerada Patrimonio de la Humanidad, como testimonio. Y alaba el virrey de España, el duque de Uceda, como gobernante eficaz y decidido (Consolo, 2016, pp. 31-33).

Es el pasado. Imprescindible conocerlo, pero por rico que descubramos que fue, no puede ser excusa para quedarnos en la mera nostalgia, ni supone ninguna patente de corso.

3.2. Bandidismo, mafias y falsos mitos

El ayer trae también otros recuerdos y nada idílicos. A menudo se afirma que nuestro pasado es pura historia de violencia, pero que hemos edulcorado su memoria. El bandolerismo andaluz de los siglos XVIII y

3. El peso del pasado

XIX, sirva de ejemplo, es hoy curiosidad para turistas: museos, rutas, posadas...

Sin embargo, a poco que profundicemos, los datos son tan elocuentes como dramáticos. Quizá el panorama extremo sea el de Córcega. «En la historia de la isla, el enfrentamiento es la regla, la paz la excepción», dice el escritor Nicola Giudici en *Le crépuscule des corses*³. Viene de antiguo. Se calcula que, en los últimos años del periodo de dominio genovés en la isla, entonces con unos 120.000 habitantes, décadas de profundo deterioro social, se producían unos 900 homicidios anuales, casi siempre bajo el imperio de la «vendetta», la «justicia» privada. Una cifra realmente elevada. Cuando los franceses pasan a controlar la isla, una de sus primeras medidas es ordenar la entrega de armas en manos de la población. Calculan, por lo bajo, que hay no menos de 60.000 armas, pero solo obtienen 12.000. Hay años especialmente duros, todavía en 1848 se registran 207 asesinatos y se estima en 160 los bandidos activos en las sierras en una isla no más extensa que la provincia de Almería. En los años treinta del siglo XX, en víspera de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno francés emprende una amplia operación para eliminar bandidos en las montañas corsas, que sorprende a la opinión pública del país, ajena a la gravedad de la situación.

En su *Viaje a los Pirineos y Córcega*, escrito en 1840, Gustave Flaubert dedica a la isla unas cuarenta páginas. Las historias y consideraciones sobre el bandidismo representan más de la mitad del texto, y afirma, por ejemplo, para nuestra sorpresa:

No debemos juzgar las costumbres de Córcega con nuestra estrecha mente europea. Aquí, un bandido es, normalmente, el hombre más honrado del lugar, y encuentra en la simpatía popular todo cuanto su exilio le ha hecho abandonar. Un hombre mata a su vecino en pleno día, en la plaza pública, se echa al monte y desaparece para siempre. Aparte de un miembro de su familia que se comunica con él, nadie sabe qué ha sido de él. Pueden vivir así diez años, quince años; a veces, veinte. Cuando termina su rebeldía, regresan a casa como resucitados, vuelven a su antiguo modo de vida, sin que su nombre sea asociado a ningún hecho vergonzoso (1994, p. 59).

3 Giudici fue asesinado en 2001, cuatro años después de la publicación de su obra, cuando preparaba nuevos ensayos críticos sobre la isla. La investigación policial fue breve y nunca se conocieron los autores y los móviles del crimen.

Evidentemente Flaubert encuentra una generalizada justificación y defensa del bandidismo y su reverso, la «vendetta», en la sociedad corsa. En otro momento, afirma: «[...] todos los pastores de Córcega carecerán antes de una camisa blanca que de una cuchilla afilada», y más adelante: «algo que llama la atención en Córcega es el insignificante papel de la mujer; el hijo, incluso siendo niño, es más respetado y más amado que su madre».

Más conocido es el caso de la Cosa Nostra siciliana. Desde que se tienen relaciones y datos fiables, 1838, se estima que en Sicilia se han producido en torno a los 5.000 asesinatos por parte de la «Honorable Sociedad», incluidos los ocurridos entre los propios grupos mafiosos. En la década de los años noventa del pasado siglo eran todavía —aunque mucho más selectivos— en torno a los 70 anuales, pero han disminuido notablemente en el siglo XXI, como consecuencia de los cambios estratégicos y de actividad económica de la propia mafia, que ya procura no enfrentarse abiertamente al Estado. Aunque la detención a principios de 2023 de Matteo Messina Denaro, el jefe máximo, tras treinta años en búsqueda y captura, nos recuerda que la organización sigue bien activa y con más negocio, probablemente, que nunca. Pasado que es presente.

Debemos cambiar imágenes, y a menudo es muy lento ese cambio. Hay que agradecerle a Pietro Germi, por ejemplo, la valentía de acercarse por primera vez al problema de la mafia en Sicilia en su película *En nombre de la ley* (*In nome della legge*, 1949). Ya es significativo que eso suceda cuando el cine tiene medio siglo de existencia y en Italia se han realizado muchos centenares de películas. Visto hoy, ese largometraje del realizador genovés muestra, por encima de su calidad, muchas carencias, pero sobre todo es un inmejorable espejo de esa visión tosca y superficial de lo que representa el fenómeno mafioso en la isla, dominante aún en esos años fuera de ella. Se ha resaltado, con cierta razón, que tiene mucho de western a la italiana, con sus héroes y sus venganzas, en ese paisaje desolado del centro de Sicilia. Pero lo que tres cuartos de siglo después de su rodaje parece más significativo en el film es precisamente la visión de la mafia que transmite, con mucho de ingenuidad por parte del director y de los guionistas, entre los que, además del propio Germi, están nada menos que un Federico Fellini y un Mario Monicelli, dos futuros grandes realizadores.

El film —tan representativo— nos presenta cuatro actores destacados: el principal, un pueblo pasivo dominado por la «omertá», el silencio cómplice, pero donde no falta la amplia galería de los muchos que viven de

la situación, la conocen bien y la aprovechan, y de los pocos que ansían el cambio que a sus ojos sólo puede producirse gracias a algún forastero decidido llegado a la población; un juez joven que asoma con voluntad de cambiar esa situación, honesto y directo, que genera odios y esperanzas, sin habilidad para desenvolverse en el difícil ambiente de una sociedad agraria cerrada y sin horizontes; un propietario sin escrúpulos, perteneciente a una nobleza en declive, que ha cerrado fraudulentamente una mina para vender la maquinaria, no sin antes recibir subvenciones, y la mafia agrarista con su código de honor propio. El final, un cierto pacto mafia-juez por el que aquella acepta la ley del Estado y no la suya, se revela especialmente falso, aunque dote a la película de un final épico.

Germi centra su crítica sobre todo en el personaje esencialmente odioso del barón, representante de una clase dirigente sin ética, atrasada y sin iniciativa, hipócrita y estéril, corruptora. Mientras la mafia sería otro mundo, con sus códigos internos, con la justicia a su modo, dura y simple. Esos jinetes mafiosos con la escopeta a la espalda, que aparecen en el horizonte o que irrumpen en la plaza principal del pueblo —pueblo grande, populoso, como suelen ser los pueblos sicilianos, no se olvide—, tienen algo de rudos bandoleros de sierra. Pero cuando Germi rueda, la mafia ha desencadenado ya matanzas como la de Portella della Ginestra, visiblemente contra el movimiento obrero. En efecto, en esos años de agitada posguerra en Italia caen asesinados numerosos dirigentes obreros sicilianos a manos de una mafia que no quiere ningún cambio que merme su poder, su control de la isla. Esa distinción entre vieja clase dirigente inútil y clanes mafiosos, tan visible en la película, no existe en la dura realidad siciliana de estos años. Como suele ocurrir en Germi, lo mejor del film acaso sea la descripción del ambiente general, de esa población siciliana sin trabajo y sin esperanza de que se cree, sin esperanza tampoco de cambio significativo, donde los jóvenes son las primeras víctimas de un sistema asfixiante y donde la única salida es emigrar, huir. Es lo que hacen en esos años miles y miles de sicilianos.

Por los mismos años, Andalucía es mimada en apariencia por el cine español. Pero ese cine, forzado a vivir a espaldas de la realidad, no ofrece aún obras sobre el mundo rural sureño, si no es la versión folclórica, que multiplica textos y donde vemos al pueblo andaluz feliz en su pobreza, alegre y creativo, sin conflicto de clases ni de intereses. Sicilia ha entrado a trompicones por el nada fácil camino de la democracia, Andalucía está en plena noche franquista. Sicilia conocerá luego más y más duros filmes sobre la mafia, atrás quedarán los supuestos códigos de honor y aparecerán en toda su dramática dimensión la criminalidad, las matan-

zas y la corrupción; en Andalucía cuando llegue la democracia, en un contexto muy diferente para la comunidad, apenas interesará ese duro mundo agrario, las películas sobre el campo andaluz serán por ello escasas y algunas de las mejores producciones —*Tierra de rastros*, 1979, de Antonio Gonzalo, por ejemplo— vendrán incluso de realizadores foráneos.

El bandolerismo acabó en Andalucía en los años treinta del pasado siglo. Quedó la leyenda del bandido generoso, ampliamente explotada por el cine español de la posguerra. Mientras ese mito se mantenía —todavía durante la transición una de las series de televisión con más éxito es *Curro Jiménez*, sobre uno de esos bandoleros—, Andalucía tenía *sottovoce* el maquis, los republicanos lanzados a la clandestinidad, al monte, porque no tuvieron, al terminar la guerra incivil, una frontera cerca o porque tomaron ese camino en la larga esperanza —reavivada en 1945, con el final de la Segunda Guerra Mundial— de que el régimen franquista cayese. Con la democracia se ha recuperado la historia y se ha hecho luz sobre el maquis andaluz, pero apenas ha dejado héroes o mitos.

Qué diferencia con el caso de Sicilia. Allí, entre 1944 y 1950 vive su orto y ocaso el último bandolero, Salvatore Giuliano, todavía hoy un personaje controvertido. Lo mató la mafia, queda claro, pero antes Giuliano ha rendido servicios a esa misma organización criminal y en 1947, cuando por primera y, hasta el siglo XXI, única vez, triunfa la izquierda en las urnas sicilianas, protagonizará la aludida matanza de ciudadanos —11 muertos, 33 heridos— que en Portella della Ginestra, en pleno campo siciliano, festejan pacíficamente el 1 de Mayo.

Giuliano ha protagonizado películas y libros. Muchos. El origen puede ser el mismo de tantos bandoleros andaluces, que se echan al monte tras matar a algún guardia civil. Giuliano da muerte a un carabiniere que lo quiere detener porque lleva contrabando. Aún está buena parte de Italia en guerra, pero en Sicilia mandan los aliados. De ahí al mito, persistente pese a la evidencia de ser un personaje utilizado por unos y otros mientras les es conveniente.

La historia del bandolerismo andaluz encierra episodios de bandoleros que aceptan el perdón real y pasan a combatir a sus excompañeros, no faltan delatores, pero sin un perfil tan dramático como el de Giuliano, traicionado por quien venía siendo su mano derecha y utilizado antes por norteamericanos y separatistas sicilianos. Algo similar ha ocurrido,

3. El peso del pasado

mucho antes, por ejemplo, con otro popular bandido andaluz, José María «el Tempranillo», que, chantajeado por Fernando VII, pasa al servicio del rey, se revuelve contra sus compañeros y acaba siendo muerto por uno de ellos.

El pasado, sea de Andalucía, de Sicilia o de Córcega, encierra muchas páginas que conviene revisar.

4. La política

4.1. ¿Nos cambió la autonomía o fue sencillamente la democracia?

He vivido el tardofranquismo, la sorprendente transición, la llegada y consolidación de la democracia y todo el complejo proceso autonómico de Andalucía. Recuerdo lo que era aquella Andalucía de los años setenta del pasado siglo y comparo con la que vivo y recorro hoy, y la transformación, sin ninguna exageración andaluza, aparece impresionante. Resulta inevitable, si vamos a analizar y valorar nuestra autonomía, preguntarse de inicio: ¿nos cambió la democracia? ¿Nos cambió la autonomía? ¿En qué medida lo hizo cada una? O si todo es sencillamente fruto del decurso del tiempo, medio siglo lleno de novedades tecnológicas, pero también sociales. Incluso preguntarnos: ¿cómo sería hoy Andalucía sin autonomía?

Andalucía es una comunidad autónoma en el seno de un Estado cuasi federal, donde todo territorio tiene su propio régimen autonómico, hoy con competencias muy similares a las de su vecino. Sicilia es región autónoma en Estado unitario, como ocurre a las Azores y a Madeira, y Córcega aún lucha por su verdadera autonomía en el seno de un Estado,

por antonomasia, centralista. Recorro Europa, regiones con fuerte personalidad, la Toscana italiana, la Borgoña francesa, el vecino Alentejo, pero sin autonomía. ¿Qué nos diferencia? Cruzo el estrecho de Mesina, paso de la Sicilia autónoma a la Calabria, aún más pobre, sin autogobierno alguno. Hay algo, difícil de definir, pero constatable: Calabria es una tierra resignada, hundida. En Sicilia, pese a tantas decepciones en esos tres cuartos de siglo de autonomía, veo el orgullo de su identidad, sin excesos. Es verdad que, en las islas, el propio factor de la insularidad contribuye a crear un ambiente propicio a la autonomía, porque separa, delimita perfectamente.

La autonomía no se concibe sin su predecesora, la democracia. La prolonga, la perfecciona, la consolida. La democracia es la tela del cuadro, pero la autonomía son los pinceles y la pintura. Recuerdo la Andalucía preautonómica, siempre pendiente de Madrid, que enviaba sus virreyes, los gobernadores civiles, más preocupados en general por el orden público que por la mejora económica. Una Andalucía que, ninguneada por el Estado, al que no daba los dolores de cabeza del País Vasco o Cataluña, parecía además encogida, avergonzada de sí misma —su habla, su cante, incluso su cocina—, y que se resumía en un contundente razonamiento: «Si el andaluz pobre piensa en Barcelona y el andaluz rico en Madrid, ¿quién piensa en Andalucía?», convertido en proclama en decenas de carteles durante la transición, que se atribuye al sociólogo, profesor en Granada de vísperas de esa transición, Francisco Murillo Ferrol.

Con el proceso autonómico primero generamos atención, de inmediato ganamos dignidad y respeto. Fuimos ejemplo. Tras manifestaciones masivas, para el 28 de febrero de 1980 el Gobierno central diseña un referéndum imposible de ganar por los partidarios de la autonomía, con requisitos que no han vuelto a exigirse en España —ni en Europa—: mayoría en todos y cada uno de los territorios, ocho provincias, sin que baste que sean más los síes que los noes a escala regional, aquellos deben además ser superiores al 50% del censo, un censo en tiempos preinformáticos, lleno de irregularidades: muertos que naturalmente no votan, ayuntamientos que han inflado sus censos para ganar subvenciones, emigrantes (muchos) que están lejos, pero siguen figurando como votantes... Y el 28 de febrero acaba ganándose, aunque en principio se pierde en Almería.

No ignoro cuánto ha erosionado la imagen de la autonomía la corrupción en la comunidad en los cuarenta años de régimen autonómico.

4. La política

Los fraudes en los ERE no son una invención periodística o de la oposición. No han faltado oportunistas ni mentirosos que han querido ver ese auge de la corrupción como consecuencia inevitable de la autonomía. Pero la corrupción existía, bien tapada, en el franquismo, había una corrupción de pobres, el estraperlo, y otra urbanística, especulativa, de ricos, que solo asoma en los medios cuando, en las postrimerías del régimen, afloran las disputas entre las familias políticas que se reparten el poder. La corrupción ha estado bien presente, ay, en todos los ámbitos, no solo el autonómico: en los municipios, en los partidos políticos, en los propios Gobiernos centrales y sus organismos. No es ninguna exclusiva de la autonomía. Y lo mismo ocurre fuera de España. Pero es bien cierto que daña, y mucho, la credibilidad del autogobierno.

El conjunto del sistema tiende a defenderse, a liberarse de las acusaciones de corrupción, negando —a veces contra evidencias— o afirmando que todo es conspiración o invento del enemigo político. Los tribunales, es cierto, han dado carpetazo a numerosas denuncias, a menudo sencillamente porque la lentitud de la justicia lleva a la prescripción de los delitos; sin embargo, son ya decenas los políticos condenados de una u otra forma. Como en Andalucía durante casi todas las cuatro décadas de autonomía ha gobernado la comunidad un mismo partido, el PSOE, que ha sido asimismo, con mucho, el que ha mantenido más poder a escala local y provincial, cabe atribuirle mucha responsabilidad en el deterioro, en especial su debilidad ante la corrupción urbanística. Y si lamentable es eso, no menos lo es constatar que con harta frecuencia la corrupción tiene como objetivo llenar las arcas de unos partidos devenidos en inmensas maquinarias burocráticas a las que hay que alimentar.

No veo hoy en el horizonte una Andalucía sin autonomía; me resulta casi inconcebible. Escribo tras pasear por Baeza, que a finales del franquismo se caía a pedazos, cerrados y en derrumbe sus palacios, mortecina y con sus hijos emigrando a borbotones. Veo esta de hoy, a la que llego por autovía, que ha luchado para ser Patrimonio de la Humanidad, y lo ha conseguido, llena de actividades culturales y académicas, incluidas las universitarias, con ocio, con buen abanico de restaurantes y hoteles, que ha restaurado y adaptado gran parte de su patrimonio, que exhibe y defiende sus señas de identidad con legítimo orgullo. ¿Volver atrás? Absurdo. Pero sí ansío una Andalucía más democrática, más participativa, porque tanto la democracia como la autonomía se perfeccionan ejerciéndolas.

4.2. Las largas luchas por el autogobierno

Una primera constatación: tanto Andalucía como Sicilia son hoy regiones autónomas con Gobierno y Parlamento propio en el seno de Estados no federales. Disponen, por tanto, en principio, de instrumentos para impulsar los cambios económicos, sociales, culturales y aun políticos imprescindibles. También, pero en mucha menor medida, Córcega. No lo tienen, por contra, en países más pequeños y menos poblados, ni el Alentejo o Tras-os-Montes en Portugal —aunque sí los archipiélagos atlánticos, Madeira y Azores— ni las regiones griegas. Ese caso de Córcega es peculiar, no hay una verdadera autonomía —el corso, por ejemplo, no ha conseguido estatus de cooficialidad y no es obligatoria su enseñanza— y sí un eterno tira y afloja entre la región y París, con situaciones imprevistas, como el rechazo en referéndum del primer intento serio de estatuto de autonomía en 2003 o recientemente —7 de marzo de 2023— la sentencia de un tribunal de Bastia contra el uso del corso en la Asamblea regional. ¿Qué valor tiene ese instrumento, la autonomía?

Hay, sin duda, muchos aspectos similares, pero quizá sean más numerosas las diferencias. Italia es, en el conjunto de Europa, un Estado reciente que fragua en mitad del siglo XIX. Francia es, sin duda, el prototipo de país centralista. Y centralista es también Grecia, otro Estado que proviene del XIX, aunque cargado de historia previa. España es uno de los Estados más antiguos del continente y se mantiene sin grandes cambios desde fines del siglo XV, tras la conquista del reino nazarí de Granada y la incorporación de Navarra; pero que parece agrietarse desde el XIX porque fracasa en el tránsito a la contemporaneidad. Aunque Andalucía es una de las protagonistas del primer periodo con intento de descentralización de la historia contemporánea de España —el Sexenio democrático—, la reivindicación de autonomía comienza a germinar en los años diez del siglo XX aunque de forma minoritaria —Blas Infante y el andalucismo histórico—; sin respaldo en las urnas, no llega a cuajar en otro corto periodo descentralizador como es la Segunda República, pero cobra notable impulso durante la transición a la democracia, tras la muerte en 1975 del dictador, y culmina, en un proceso rápido e intenso, con el referéndum del 28 de febrero de 1980, de muy complejo desarrollo y bien sorprendentes resultados, en el que se ratifica la voluntad de autonomía basada en una complicada serie de razones y sentimientos, tanto de identidad como de discriminación o de desigualdad, que han crecido en ese tardofranquismo y durante la propia transición.

Es una corriente con fuerte componente renovador e importante presencia en la calle —manifestaciones masivas de 1977 y 1979—, confirmada en comicios y sin componentes de violencia. La voluntad de autonomía andaluza rompe además el diseño previo de los gobiernos de UCD, más o menos aceptados por los demás partidos de ámbito estatal de relieve: autonomía para las «comunidades históricas» (Cataluña, País Vasco y Galicia) que ya la alcanzaron en el periodo republicano, y descentralización administrativa para el resto, y obliga a un replanteamiento que lleva al actual Estado autonómico, cercano en muchos aspectos al federalismo y que posibilita un alto nivel de autogobierno. El presupuesto de la comunidad autónoma andaluza para 2023 supera los 45.000 millones de euros, el mayor presupuesto tras el del propio Estado y Cataluña. En la preautonomía primero (1978-1982), en la autonomía después, la comunidad autónoma andaluza siempre ha estado gobernada por la izquierda a través del mismo partido, el PSOE (solo o en coalición), hasta 2018. Y si bien esa autonomía no siempre ha respondido a las expectativas generadas en el periodo de la transición democrática, sí es patente que, como sistema político, con independencia de quien lo gobierne, ha arraigado en el pueblo andaluz.

Sicilia, que ha sido reino en muchas coyunturas históricas y que presume de tener (1130) el parlamento más antiguo de Europa, alimenta movimientos autonomistas antes de la Segunda Guerra Mundial, pero es en el panorama de una isla en plena guerra cuando aparece un Movimento per l'Indipendenza Siciliana, que en las elecciones de 1947 bordeará el 10% del voto popular, para caer pronto y dejar de tener relevancia en los cincuenta. Aparece un líder y a la vez un teórico, Andrea Finocchiaro Aprile, que, posibilista, impulsará iniciativas federales en el seno del Estado italiano, mientras defiende, en palabras de Giuseppe Carlo Marino, «el derecho a la independencia de Sicilia reivindicado en nombre de una “nación siciliana” consentida y oprimida por un estado napoleónico que culminó en la dictadura fascista» (1993, pp. 4-5). Pero Finocchiaro Aprile representa el ala izquierda, laica, del movimiento sicilianista, que florece en los años de hundimiento del fascismo y será en su conjunto un movimiento conservador enraizado en los propietarios agrarios, un movimiento en general defensivo, aunque se hable de ese colonialismo encubierto en la relación Italia-Sicilia, pero movimiento que el nuevo Estado democrático italiano ha de tener en cuenta y habrá de conceder la autonomía a la antigua «Trinacria». Así nacerá en 1946 un Estatuto, sin necesidad de referéndum. Desde entonces, la Democracia Cristiana durante muchas décadas y luego, en los noventa, otras organizaciones de la derecha han gobernado la isla sin interrupción hasta el 2012, cuan-

do la izquierda gana por primera vez unas elecciones, aunque pierde el poder en las siguientes, 2017.

En ambas comunidades, una asamblea regional o parlamento autónomo es elegido por sufragio universal directo, 90 miembros en el caso de Sicilia —por cierto, con los mismos sueldos que los senadores de la República—, y 70 desde 2017; 109 siempre en Andalucía; una autonomía configurada esencialmente por la cesión de fondos por el Estado, pues Andalucía tiene escaso poder impositivo y menos aún Sicilia. De las cinco regiones autónomas italianas, Sicilia es la más poblada y la única a la que el Estado devuelve el 100% de los ingresos fiscales. Pero el Estatuto siciliano, que no alude a la lengua siciliana —probablemente la única comunidad europea autónoma con una lengua propia sin ley protectora—, no contempla un poder judicial autónomo y las competencias son más limitadas que en el andaluz. Andalucía, además, se dota de un nuevo estatuto en 2007 que amplía competencias.

Pese a los tres cuartos de siglo transcurridos desde su aprobación, algunos artículos de ese estatuto siciliano permanecen inéditos. Así el 21, que establece que el presidente siciliano participará en el Consejo de Ministros con rango de ministro en asuntos que interesen a la región, o el artículo 38, que obliga al Estado italiano a otorgar anualmente a la comunidad autónoma, a título de solidaridad nacional, una cantidad con base en un plan económico que se destinará a obras públicas, fondo que desde 1990 no se aplica. Aún así ya el presupuesto de la comunidad para 2020 alcanzaba los 22.500 millones de euros, que no es cifra muy dispar, si atendemos a la población, de los 38.539 del presupuesto andaluz —en torno a los 4.500 euros por persona— por esas fechas. En todo caso, la financiación de estas dos comunidades muy pobladas es bien inferior, si atendemos al gasto por persona, a la de Madeira, que, con apenas 267.785 habitantes, tiene entonces un presupuesto de 1.915 millones de euros, es decir, 7.115 euros per cápita.

Tanto en Andalucía como en Sicilia se percibe un desencanto reciente sobre la autonomía. En el caso andaluz, tras cuatro décadas, porque no ha servido para sacar a la comunidad de los últimos puestos europeos en renta o empleo y ha generado una enorme burocracia y una considerable corrupción. En el caso siciliano, con más de 65 años de régimen autonómico, los frutos parecen incluso menores y la autonomía está mucho más desdibujada. Pero ni en una ni en otra comunidad cabe una vuelta atrás, al viejo régimen, al centralismo. Sencillamente se pide una autonomía más eficaz y en muchos casos más ética. Si, como ocurría en

Sicilia en 2003 con Salvatore Cuffaro y en 2012 con Raffaelo Lombardo —condenado finalmente—, o en Andalucía en 2012-2015 con los expresidentes socialistas José Antonio Griñán y Manuel Chaves —condenado el primero e inhabilitado el segundo—, el propio presidente de la comunidad está bajo sospecha de corrupción, por acción u omisión, no se está prestigiando esa autonomía, tampoco, como ocurre en el caso andaluz, si —como es usual— se pasa de un claro servilismo cuando el partido que gobierna el Estado y la comunidad es el mismo a un tenaz, permanente y en muchos casos estéril enfrentamiento si los Gobiernos pertenecen a distintas formaciones políticas.

La autonomía siciliana no parece haber conocido la estabilidad. Cuando Cuffaro llega al poder en 2001 es nada menos que el vigésimo octavo presidente de la isla en 54 años, y el suyo es el quincuagésimo quinto Gobierno autónomo. Uno de sus predecesores, Piersanti Mattarella, era asesinado en enero de 1980 por la mafia. En el periodo 1996-2001, XII legislatura, se suceden cinco Gobiernos, uno por año, y cuatro presidentes. En el siglo XXI se consigue más estabilidad y entre 2001 y 2015 solo hay tres presidentes, más uno en funciones, si bien de tres partidos diferentes, y con dos de ellos, los aludidos Lombardo y Cuffaro, dimitiendo por su implicación —luego confirmada por los tribunales— en escándalos de corrupción.

La andaluza, cuando llevaba dos décadas, evidenciaba necesitar ya cambios, la urgencia de reilusionar, y hasta el partido que ha gobernado en ella ininterrumpidamente desde sus inicios hasta 2018 propugna al inicio del siglo XXI una reforma del Estatuto de Autonomía e impulsa una «Segunda modernización». Un 13 de julio de 2004 se reúnen en Sevilla cuatro destacados políticos andaluces, tres de ellos claros protagonistas de la transición —el otro es más joven—, pertenecientes a distintos ámbitos ideológicos, pero que coinciden en su preocupación por que la anunciada reforma de la Constitución de 1978 pueda introducir autonomías de primera y de segunda y Andalucía —definida en su Estatuto como nacionalidad— quede entre estas y no como nacionalidad histórica, origen pronto de la plataforma cívica «Andaluces, levantaos», que no conseguirá dejar huella relevante en la opinión pública. Son Rafael Escuredo, primer presidente autonómico, Manuel Clavero, el ministro de UCD que dimite en 1980 disconforme con el paso atrás del Gobierno en la autonomía andaluza, Alejandro Rojas Marcos, fundador del Partido Andalucista, y Manuel Pimentel, exministro del PP. En 2005-2006 el PSOE será el principal impulsor del aludido nuevo estatuto —en paralelo al proceso que siguen Cataluña y otras comunidades—,

que amplía el margen de autogobierno y será aprobado finalmente en febrero de 2007 en referéndum. Por tercera vez en menos de tres décadas los andaluces son convocados a un referéndum de autonomía, el porcentaje de síes es muy alto, el 87,4%, pero —conscientes todos de que se trata de un mero trámite— solo acude a las urnas el 36,2% del censo. La imagen de la autonomía y del partido que la protagoniza se va erosionando a lo largo de la segunda década del siglo, sobre todo conforme crece el escándalo de los ERE.

La autonomía es, pues, un instrumento del que disponen ambas comunidades para superar dependencias y favorecer un desarrollo —y no solo económico— más autóctono y más equilibrado. Un instrumento, sin embargo, con sus limitaciones y que no siempre se ha sabido utilizar... salvo a menudo en provecho propio.

Veamos también el caso portugués. Desde 1980 tienen autonomía los archipiélagos portugueses de Azores y Madeira, proceso que el diario español *El País* —31 de mayo de 1980— sintetizaba entonces así:

El archipiélago portugués de las Azores podrá emitir moneda propia, intervenir directamente en la negociación de inversiones extranjeras y declarar anticonstitucionales leyes emanadas de la Asamblea de Lisboa. Esos son algunos de los principales aspectos del estatuto de autonomía de las Azores, aprobado anoche por unanimidad en el Parlamento portugués. En la misma sesión, el Parlamento aprobó el estatuto de autonomía de las islas Madeira, con el voto en contra de los diputados comunistas. El estatuto establece que la Asamblea regional de las Azores puede solicitar de la Asamblea Nacional de Lisboa la declaración de anticonstitucionalidad de leyes que puedan lesionar sus derechos autonómicos, pero un decreto publicado ayer, al margen del estatuto, permite a la Asamblea regional de las Azores declarar anticonstitucionales leyes emanadas de la Asamblea Nacional de Portugal, que puedan lesionar sus intereses autónomos, y suspender inmediatamente sus efectos.

Pero ni Azores ni Madeira han acuñado moneda propia ni se han declarado inconstitucionales leyes del Gobierno de Lisboa, aunque no hayan faltado, lógicamente, diferencias entre el Gobierno central y el autónomo. Comparadas con las de Andalucía, las competencias efectivas de Madeira y Azores son hoy limitadas. En 2014, con ocasión del referéndum de independencia de Escocia, el líder de Madeira, Alberto Joao Jardim, que gobierna ininterrumpidamente su comunidad de 1978 a 2015, es decir, desde la preautonomía hasta su dimisión pactada a los 72 años de edad, pedía más competencias para las islas portuguesas. Se-

4. La política

gún Jardim, el Estado luso solo debería tener competencia en la garantía de derechos y libertades, defensa y política exterior, tribunales de apelación y Seguridad Social. Aunque Jardim protagonizó diversos enfrentamientos con los gabinetes lisboetas, incluso en etapas de gobierno de su propio partido, el socialdemócrata, sus periódicas reivindicaciones siempre fueron consideradas en Lisboa como parte del juego político⁴.

En los años setenta del pasado siglo aparecieron algunos movimientos independentistas en ambos archipiélagos que se diluyeron luego, con la autonomía y el asentamiento de la democracia en Portugal, y los archipiélagos han sido en realidad poco conflictivos. En el caso de las Azores no faltaron en época contemporánea movimientos tendentes a desvincularse de Portugal y acercarse a Estados Unidos o, incluso, Brasil. La bonanza económica en las islas, la mejora de las comunicaciones, la expansión del turismo, muy vinculado a Europa, la caída de viejas actividades, como la pesca de la ballena, han cambiado la faz de las islas y han arrumbado aquellas tendencias y consolidado el modelo autonómico.

No se crea, en todo caso, que la obtención de la autonomía en los dos archipiélagos portugueses ha sido un proceso fácil, culminado sin esfuerzo. El Estatuto de Autonomía de las Azores ha sido revisado en varias ocasiones, 1987, 1998 y sobre todo en el año 2009, cuando prácticamente se redactó un nuevo estatuto, que incluyó un vibrante prólogo, que reza:

Reconociendo las históricas aspiraciones autonomistas del pueblo azoriano que, desde hace más de un siglo, comenzó la lucha por el derecho a la libre administración de las Azores por los azorianos; honrando la memoria de los primeros autonomistas que afirmaron la identidad azoriana y la unidad de su pueblo y honrando la enorme lucha de todos aquellos que, sucediéndoles en el tiempo, mantuvieron y mantienen vivo el ideal autonomista; pretendiendo ser los herederos de quienes históricamente resistieron el aislamiento y abandono, clima y otros cataclismos de la naturaleza, ciclos de escasez material y los más variados contratiempos, forjando así una singular y orgullosa portuguesidad que se atrevieron a llamar azoreana; compartiendo con los otros portugueses la victoria y el establecimiento de la democracia que consagró el reconocimiento

4 La corrupción no cesó con su caída. En marzo de 2024 el presidente luso, Marcelo Rebelo de Sousa, previo acuerdo del Consejo de Estado, intervino la comunidad, disolvió el Parlamento y convocó nuevas elecciones ante la parálisis política regional motivada por los casos de corrupción.

constitucional de la autonomía política y legislativa de las Azores; proclamando que la autonomía expresa la identidad azoriana, el libre ejercicio de su autogobierno y la promoción del bienestar de su pueblo; en ejercicio de una prerrogativa constitucional exclusiva, el pueblo azoriano, a través de sus legítimos representantes, presentaron a la Asamblea de la República un proyecto de estatuto, el cual fue debatido y votado, dando origen al presente Estatuto Político-Administrativo de la Región Autónoma de las Azores.

Pero en ese mismo año, el Tribunal Constitucional portugués anulaba varios artículos del nuevo estatuto, cercenando, por ejemplo, las posibilidades de presencia exterior y participación en acuerdos u organismos internacionales.

El caso de Córcega es sumamente peculiar y todavía irresuelto, es decir, no hay un marco autonómico estable y consensuado. La isla sufre un visible estancamiento en toda la primera mitad del siglo XX. A partir de 1962, tras la independencia de Argelia, se establecen en ella familias francesas que abandonan el norte de África, a las que el Gobierno francés subvenciona para ayudar a su reinstalación en el país. Llegan a ser 17.000 personas, que en buena parte se dedican a la creación de grandes viñedos —su *modus vivendi* en Argelia—, que entran en competencia con los modestos productores locales. Del ninguneo que sufre por entonces la isla es buena muestra que la multinacional italiana Montedison decidiese en 1972 trasladar a Córcega y verter cerca de Bastia los productos tóxicos producidos en su planta de Livorno, lo que origina un fuerte movimiento de protesta encabezado por el sector pesquero. Hasta esas fechas, en Córcega solo existe, en el plano político, un pequeño movimiento, Action pour la Renaissance de la Corse (ARC), de signo regionalista.

En agosto de 1975 un grupo de siete personas de este movimiento, con fusiles, ocupa uno de los viñedos en Aleria, en el oriente de la isla, reclamando atención para el problema. La reacción del Gobierno, que despliega en torno a la finca 2.000 soldados, vehículos blindados y helicópteros, es a todas luces desmesurada —como reconocería años después el propio dueño del viñedo ocupado, Henry Depeille (Andreani, 2010, pp. 145-150)— hay muertos y se inicia una etapa, un cuarto de siglo, de profunda inestabilidad, con continuos atentados (Giudici, 1997, pp. 11-41). Visto con perspectiva, es la propia torpeza del Gobierno de París quien complica hasta lo indecible la situación. El ARC es disuelto ese mismo agosto, pero ahora irán apareciendo grupos nacionalistas, bien autonomistas, bien independentistas, en un continuo hacerse y

deshacerse —llegan a ser 15 en algunas coyunturas—, entre los que ya no faltarán los que defienden la acción violenta, en tanto los sucesivos Gobiernos parisinos declaran que no quieren negociar a fondo mientras no haya paz, aunque hacen pequeñas concesiones. En 1982 se crea una Asamblea de Córcega que el propio Gobierno anula en 1984, en 1981 se funda la primera universidad de la isla —aunque con precedentes en el XVIII— en la histórica ciudad de Corte. Solo durante la etapa del socialista Lionel Jospin como jefe de Gobierno (1997-2002) se intenta sacar adelante un verdadero estatuto de autonomía para la región, que suscita esperanzas, pero que sucesivas redacciones y enmiendas —con visibles desacuerdos en el seno del propio Gobierno galo— van descafeinando. Sometido a referéndum el texto final en 2003 —con Jospin ya fuera del poder—, gana el no por estrecho margen, 2.000 votos, obtiene un 50,9%, con una derecha centralista bien organizada y un nacionalismo, autonomista o independentista, desencantado que en parte no acude a las urnas. Por si fuera poco, en vísperas de la jornada electoral es localizado y detenido Yvan Colonna, considerado autor material de la muerte en 1998 del prefecto Claude Erignac, pero defendido por amplios sectores del nacionalismo, que será condenado a cadena perpetua y años después (en 2022) asesinado en la propia cárcel por un extremista islámico.

En los años siguientes, los partidos corsos, autonomistas o independentistas, en algunas ocasiones coaligados, tienen éxitos electorales y en 2017 su voto conjunto supera un tercio del total. La isla está visiblemente dividida y en las elecciones presidenciales de 2022 la candidata de extrema derecha, Marine Le Pen, triunfa claramente —58% de los votos—, y Córcega es una de las tres regiones del país en las que vence a Emmanuel Macron. Córcega mantiene una situación política singular, con Asamblea Regional (63 miembros) y elecciones para ella, pero dotada de escasas competencias. Desde 2015 los nacionalistas tienen mayoría en la cámara y reivindican un estatuto que reconozca al pueblo corso como tal, su idioma y otorgue competencias plenas en aspectos como la educación.

4.3. Recuperando la identidad colectiva. El caso de las bases militares extranjeras

¿Qué ha cambiado en las últimas décadas en la conciencia colectiva de andaluces, sicilianos o corsos? Creo que en todos los casos ha crecido el aprecio hacia lo propio y han mejorado —aunque en medida

insuficiente— los instrumentos para defenderlo. En 1971 se descubre en la provincia de Granada la hoy conocida como «Dama de Baza», relevante escultura ibérica, que marcha —pese a las protestas en los medios locales— al Museo Arqueológico de Madrid, so pretexto de que el de Granada —al que luego se entregará una reproducción— no tiene instalaciones adecuadas. Pocos años después, pero ya en plena autonomía, los descubrimientos de arte ibérico en la provincia de Jaén engrosan el museo provincial y dan pie para anunciar la creación de un Museo nacional de Arte ibérico en la capital, aunque tardará varias décadas en ser una realidad (se inaugura en 2017). Algo ha cambiado, visiblemente. Sin duda, la autonomía, unida a la mayor sensibilidad popular, ha permitido que el sur pueda ser más dueño de su propia riqueza cultural. No tanto como cabría esperar, pues en 2003, por ejemplo, los habitantes de San Fernando conocen que la veterana Escuela de Infantería de Marina ubicada en la ciudad se traslada a Cartagena por decisión del Ministerio de Defensa, de quien depende, no consultada o negociada con la comunidad y so pretexto de «racionalizar estructuras». Y en Cartagena viene funcionando desde entonces.

En Sicilia, el Istituto Nazionale del Dramma Antico (INDA), instalado en Siracusa —Teatro Griego— desde 1914, se traslada en 1999 a Roma, sin que aparentemente la comunidad siciliana haga nada por impedirlo. Formalmente se salva la situación manteniendo una pequeña sede en Siracusa. Luego se anuncia un Museo del Dramma Antico, anexo a la Biblioteca especializada de Siracusa. El Instituto organiza la bienal teatral de la ciudad, que suele ser un gran éxito de público y aporta buena taquilla. Pero aquí el problema es complejo. El Gobierno italiano está disconforme con la gestión del centro, y tiene sus razones. En marzo de 2001, en el transcurso de la denominada «Operazione Agamennone», son detenidas 15 personas vinculadas a la administración del teatro siracusano acusadas de diversas irregularidades en su gestión. En el fondo de esas irregularidades está el clan mafioso local Urso-Bottaro (*La Repubblica*, 6 de marzo de 2001). En julio de 2015 dimite la directora del Patronato de la Alhambra y el Generalife —el monumento más visitado de España—, acusada de malversación de fondos y prevaricación. Será el «Caso audioguías», pero es absuelta definitivamente al inicio de 2023, así como el resto de acusados. El Patronato, que tiene su origen en 1914 y ha atravesado diversas etapas desde entonces, pasaba a ser en 1985 un organismo dependiente de la Junta de Andalucía. Lo significativo: nadie discute ya en todos esos años, pese a la crisis del ente, que ha de depender de la comunidad.

4. La política

Mucho se ha discutido en Andalucía sobre identidad, en especial desde los años setenta. Se ha llegado a afirmar que «Andalucía no existe»⁵, en razón de las sin duda importantes diferencias entre sus provincias y comarcas, aunque domine la convicción de que sobre las diferencias se imponen los rasgos y la historia comunes. Discusión que lleva implícita, naturalmente, no sólo una polémica sobre límites, también sobre la necesidad misma de la autonomía política. Aunque con el transcurso del tiempo ese debate aparezca alicaído, por un lado, por el ejercicio mismo de la autonomía, que tiende a aunar y cohesionar, por otro por la debilidad de los movimientos disgregadores o provincialistas. Esa discusión tiene escaso sentido en Sicilia, Azores o Córcega, al fin y al cabo islas, y por ello un territorio con límites bien precisos, además de un devenir histórico más estrecho.

En el caso andaluz la controversia alcanza a muchos otros aspectos, como el de la propia capitalidad: mientras Palermo, con el doble de población que la siguiente ciudad del país, Catania, pero además con larga trayectoria como capital de la isla, no es discutida hoy en ese papel, Sevilla, en realidad la capital reciente en una comunidad políticamente joven, provoca fuertes recelos, porque además históricamente Andalucía se ha compuesto de cuatro «reinos», Sevilla ha sido capital solo de uno de ellos, y porque hay ciudades con similar o superior dinamismo económico y cercana importancia demográfica, dentro de una comunidad significada además por el relevante papel que en determinadas coyunturas históricas han tenido muchas de sus grandes ciudades, de la Córdoba califal a la Granada nazarí, la Cádiz de la Ilustración o la Málaga de la primera industrialización.

En Córcega hay una vieja rivalidad entre Ajaccio y Bastia, dos ciudades del litoral, ninguna supera los 75.000 habitantes —70.000 y 46.000 respectivamente en 2020— y están llenas de historia. Pero en Ajaccio nació Napoleón y eso en Francia supone mucho.

Cabe afirmar que, aun con esas y otras carencias, estas comunidades entran en el siglo XXI con una fuerte conciencia de sí mismas y una clara debilidad de las tendencias segregadoras. Una conciencia de identidad en alguna medida a la defensiva. En el caso andaluz se ha hablado in-

5 Es el título de un controvertido artículo del psiquiatra Castilla del Pino, aparecido en la revista *La ilustración regional* en 1975, bien que el escritor cordobés aludiese sobre todo a la debilidad de la conciencia regional.

cluso de una «cultura de resistencia» (Moreno, 1999, pp. 141-151). Se trata, sobre todo, de la resistencia ante los procesos de globalización y de uniformización dominantes.

Un significativo test sobre la defensa de la identidad lo plantea la fuerte presencia militar norteamericana en estas comunidades. Lo mismo Andalucía, puerta del Mediterráneo, que Sicilia, en su centro, son puntos estratégicos cara a África y al conflictivo Cercano Oriente. Ambas albergan poderosas bases militares extranjeras cada día más valoradas por el Pentágono. Las andaluzas datan de los acuerdos entre España y Estados Unidos de septiembre de 1953 que permiten al franquismo salir del aislamiento. Cuatro años después comienzan a funcionar las bases de Rota, aeronaval, y Morón de la Frontera, aérea. La renegociación de los acuerdos con el Gobierno norteamericano, ya en democracia, permitió que las bases aéreas de Torrejón de Ardoz, junto a Madrid, y Zaragoza dejaran de ser bases utilizadas por Estados Unidos, pero las andaluzas han seguido siendo bases conjuntas hispano-norteamericanas, con creciente importancia además a medida que a Estados Unidos le ha preocupado menos el Este de Europa y más el sur del continente, y sobre todo el Cercano Oriente, como evidenciaron las guerras de Irak.

Con la democracia, las manifestaciones pacifistas frente a estas bases han sido numerosas, pero las bases han seguido, y en el caso de Rota no han dejado de ampliarse sus instalaciones. Y suponen muchos puestos de trabajo. En 1986, con ocasión del referéndum sobre mantenimiento o salida de España de la OTAN, los síes a la organización fueron mayoritarios en toda Andalucía, y lo fueron claramente en Rota y El Puerto de Santa María —términos municipales afectados por la base aeronaval—, con 63% de síes en Rota y 61,8 en El Puerto, y aún más —y con mayor participación— lo fueron en Morón y Arahál, los dos municipios sevillanos vinculados a la base aérea, con 68,1% de síes en Morón y 67 en Arahál. Las bases han generado cierto movimiento económico en el área de Rota, mucho más secundario en Morón. No han faltado protestas en la primera en los últimos años por las discriminaciones a los trabajadores roteños en la base —más de un millar— que carecen de los derechos laborales de los trabajadores en España, lo que relativiza el carácter oficial de base compartida de Rota, pero en Andalucía nunca se ha generado un verdadero movimiento antibases masivo.

El caso de Sicilia es aún más peculiar. La isla acrecienta también su interés estratégico cara a Oriente tras la caída del Muro de Berlín, la guerra del Golfo y toda la posterior conflictividad en torno a Irak. Allí dispone

4. La política

Estados Unidos desde 1956 de la base de Sigonella, base aeronaval cerca de Catania, hoy principal apoyo para la VI Flota norteamericana. Esta base siciliana supone actualmente el segundo programa en gasto de la marina norteamericana fuera de su país, en el cuatrienio 2004-2007 las inversiones alcanzaron los 675 millones de dólares. La base es, además, eje de un importante y bien conocido mercado negro de carburante. En Italia aún se recuerda el episodio del secuestro del buque Aquille Lauro por palestinos en octubre de 1985; con el buque en la base, estalló un conflicto entre los Gobiernos norteamericano (Ronald Reagan) y el italiano (Bettino Craxi), partidario aquel del asalto al barco; se impuso la postura negociadora italiana al hacer valer su jefe de Gobierno la soberanía sobre la base. Y se recuerda con nostalgia, dado el servilismo hacia Estados Unidos de gobernantes posteriores.

En general la presencia militar norteamericana en Italia es en la actualidad muy superior a la registrada en España, y en el caso de Sicilia incluye también el puerto de Augusta, otra base para la VI Flota y depósito de munición. Además, la isla de Lampedusa, el punto más sureño de Italia, cercana a Túnez, alberga un centro de comunicaciones norteamericano, y tanto en Trapani como en Palermo (Punta Raisi) hay instalaciones para la USAF, la fuerza aérea norteamericana.

Pero la historia de las bases militares norteamericanas en Sicilia incluye la extraña experiencia de Comiso, ciudad donde en 1982 se instala una base de misiles nucleares (los Cruise). El pacifismo siciliano, y el de todo el Estado, y la izquierda organizan un fuerte y continuado movimiento contra las nuevas instalaciones, esa oposición y el deshielo con la URSS en tiempos de Mijaíl Gorbachov llevan a cerrar la base en 1987, apenas un lustro después de creada; buena parte de los efectivos sencillamente se trasladan a Sigonella. En junio de 2004 el comandante jefe de la base de Sigonella deja caer que los acontecimientos en el Cercano Oriente pueden hacer aconsejable la reapertura de la base. Queda en insinuaciones.

En la creación de la base de Comiso se vio en su día connivencias de la mafia con dirigentes norteamericanos. Pío La Torre, diputado del PU, el más tenaz opositor a la base de Comiso, era asesinado en 1982. Su sepelio reunió a 100.000 personas en la mayor manifestación antimafia de la historia de Sicilia hasta entonces. Hoy el movimiento antibases en Sicilia parece mucho más débil que unos lustros atrás.

En 2011 se reactivarían en Andalucía los movimientos antibases al divulgarse los planes del Gobierno de Rodríguez Zapatero, de acuerdo con

la OTAN y el Gobierno norteamericano, para convertir Rota en el eje del denominado «Escudo Antimisiles», proyecto de nuevas instalaciones militares —del que la Junta de Andalucía no tuvo conocimiento previo— que se afirmaba reactivaría la economía de la comarca. Finalmente, el escudo antimisiles en Rota quedó limitado a cuatro navíos preparados para detener misiles en pleno vuelo, con 1.200 marines y en total unas 3.000 personas, familiares incluidos. No se produjo ninguna activación comarcal e incluso el número de españoles empleados en la base ha venido descendiendo en los últimos años (*El País*, 30 de abril de 2015).

Posteriormente, en la primavera de 2015, se conoce el acuerdo entre los Gobiernos español y norteamericano para convertir la base aérea de Morón de la Frontera en la gran plataforma para volar a África, con inversión de 22 millones de euros para ampliar sus instalaciones. La negociación es llevada con bastante sigilo y solo aflora cuando está prácticamente concluida. En el Parlamento se impone una tramitación acelerada. La oposición de izquierdas inquiere sobre el número de empleos que generará en la comarca, el gobierno no da cifras, pero insiste en que creará trabajo. Sí se conoce que el número de militares norteamericanos en la base aumentará en 800 y alcanzará las 3.000 personas. También se sabe que distintos «eres» han reducido notablemente el número de españoles en la base en el último lustro, con 240 trabajadores menos.

Andalucía afronta una carga más relevante incluso que las bases norteamericanas, el mantenimiento de la ciudad de Gibraltar como colonia inglesa desde hace trescientos años. En su día, Gibraltar, con un nivel de vida triple, colonizaba la comarca aledaña, a la que aportaba empleos. Hoy el Campo de Gibraltar, pese al elevado desempleo, se acerca lentamente en calidad de vida al Peñón, configurado en esencia como un conflictivo paraíso fiscal, a la colonia siguen acudiendo diariamente centenares de trabajadores españoles y un alto porcentaje de gibraltareños tiene segunda vivienda en los litorales andaluces cercanos. En mayo de 2023 se anuncia, por primera vez en décadas, un diálogo franco entre los Gobiernos inglés y español para alcanzar algún acuerdo que incluya utilización conjunta del aeropuerto gibraltareño.

El Alentejo portugués mantuvo durante varias décadas una singular base aérea alemana cerca de Beja. La Luftwaffe germana, carente de suficiente espacio aéreo en el país por la división del territorio hasta 1989, llegó a un acuerdo con el Gobierno luso en 1964 para instalar esta base operativa, hoy exclusivamente portuguesa. En las Azores (isla Terceira), Estados Unidos mantiene la base aérea de Lajes, punto de abaste-

cimiento para itinerarios transoceánicos, donde trabajan 650 personas. En 2015 el Gobierno norteamericano elaboró un plan para reducir drásticamente ese personal, prescindiendo de 500 personas. El Gobierno portugués y el autonómico de las Azores se movilizaron para detener el proyecto, que afectaría muy negativamente a la citada isla, donde la base es el principal núcleo de empleo para sus 55.000 habitantes. Se paralizó el proyecto.

Córcega no ofrece bases extranjeras, no las hay en territorio francés, pero tiene, sin embargo, una fuerte dependencia de los ingresos militares. Mantiene la base aérea de Solenzana, en el sureste, y la principal instalación de la Legión extranjera (paracaidistas) en Calvi, en el noroeste. El 2% del empleo de la isla procede del ámbito militar.

4.4. La clase política, ¿un problema?

La democracia —Sicilia desde 1945, Azores y Alentejo desde 1974, Andalucía desde 1977; más complejo el caso de Córcega— aporta en principio una nueva clase política; en muchos casos, en los de Andalucía y los portugueses sobre todo, quedan pocos representantes del viejo régimen y aparecen unos dirigentes que ya no se orientan, o al menos no de forma exclusiva, a realizar como antes política en la capital del Estado para defender —siquiera en teoría— los intereses locales; lo hacen en su propia tierra y normalmente no solo para atender los intereses de una circunscripción, sino intereses más amplios, los de toda la comunidad.

Sin embargo, asentada la democracia, estas comunidades mantienen desde el origen de su autonomía política un bloque gubernamental estable. Más claro, quizá, en Andalucía, donde el Partido Socialista gobierna sin interrupción desde 1982 hasta 2018 y solo en 1996-2004 y 2012-2014 lo hace con gobierno de coalición, aunque siempre manteniendo el socialismo los poderes básicos. En Sicilia la derecha se mantiene en el poder durante medio siglo, aunque en los noventa cambie el partido dominante en su seno y solo en 2012 se produce un triunfo, además precario y temporal, de la izquierda.

Las limitaciones de la clase política autónoma quedan pronto bien claras: los dos primeros presidentes de la autonomía andaluza, Rafael Escuredo y José Rodríguez de la Borbolla, son apartados del poder por su propio partido y en ambos casos por enfrentarse de una u otra forma a

la línea oficial, o más exactamente a las líneas de poder en Madrid, toda vez que no se percibe una verdadera discrepancia ideológica.

En el caso siciliano, los avatares de Leoluca Orlando, alcalde de Palermo con la Democracia Cristiana en 1985-1990, son bien conocidos. Orlando abandona en 1991 la DC ante las dificultades desde dentro de su partido para acometer una política reformadora y será alcalde de la capital siciliana de nuevo en 1993-2000, ahora abanderando a la izquierda con mayorías abrumadoras —75% y 58,5% en los comicios de 1993 y 1997, pese a tener en contra al único diario local y a muchos poderes fácticos—, para ser en 2001, con menor éxito, el candidato de la izquierda a la presidencia de la comunidad.

Otros límites están en los propios dirigentes, muchos de los cuales, aquí y allá, consideran la política autonómica no como objetivo en sí misma, sino como un trampolín a la política estatal o como refugio cuando se ha perdido poder en ese Estado.

No obstante, y lo mismo en el caso siciliano que en el andaluz, los años noventa marcan una ruptura respecto a los precedentes para la clase política. En Sicilia, la descomposición del sistema tradicional de partidos, es decir, el configurado tras la Segunda Guerra Mundial, conlleva un cambio profundo en la clase política local, es significativo que solo el 13,5% de los administradores locales (concejales) elegidos en el año 2000 estuviesen ya en el cargo en 1990, el porcentaje más bajo de Italia, junto con el de Basilicata, y muy por debajo del promedio estatal, 19%. Hay una renovación de esa clase política local en toda Italia en la década, pero es más acusada allí donde más estancada estaba, el sur. Y una renovación con mucho de generacional, pues Sicilia se convierte además en los últimos años en la región italiana donde salen elegidos más jóvenes, un 20%, lo que resulta muy esperanzador.

En el caso de Sicilia se percibe una mayor cercanía, una clara permeabilidad entre el entramado económico y el poder político. En Andalucía, tras unos inicios tensos —elecciones de 1982, las primeras elecciones autonómicas—, empresarios y poder político no mantienen enfrentamientos sustanciales, y los frecuentes pactos entre la cúpula empresarial, el Gobierno andaluz y los principales sindicatos son buena muestra de consenso básico. Esa situación no lleva a una confusión de papeles; políticos y empresarios colaboran, porque cada uno conoce su campo. A veces, la oposición política conservadora se ha quejado —sobre todo en privado— de la excesiva cercanía del empresariado, o al menos de sus

4. La política

más pragmáticos representantes, a la izquierda cuando esta ha estado en el poder.

En Sicilia el mundo empresarial se vincula mucho más al político, y tiende a presionar a niveles que en Andalucía resultarían, al menos en apariencia, intolerables. Esto explica que, si en Andalucía la clase política se encuadra en partidos relativamente estables y no solo escasean los independientes, sino que son las estructuras, las burocracias partidarias, quienes siempre tienen la última palabra, el panorama político siciliano, mucho más sinuoso, con mayor inestabilidad partidaria y un panorama de fuerzas políticas muy variopinto, mantiene todavía, si no los viejos cacicatos, sí afinidades e influencias locales. La política brinda continuamente dramas sorprendentes, porque domina también la «vendetta» interna. En 1992, por ejemplo, es asesinado Salvatore Lima, entonces eurodiputado, considerado el hombre del poderoso Giulio Andreotti en la isla. Fue alcalde de Palermo y sus años de gobierno local, 1958-1966, son los del hoy conocido como «saqueo de Palermo», la etapa de corrupción urbanística que destruyó el amplio centro histórico de la ciudad.

El Parlamento autónomo siciliano, por ejemplo, registra una presencia de empresarios muy superior al andaluz, también una menor presencia femenina. Incluso aparecen con cierta frecuencia profesiones muy escasas en el Parlamento andaluz, como la de agricultor. La relación de parlamentarios sicilianos desde la primera legislatura autónoma con expresión de su profesión puede consultarse en www.ars.sicilia.it, el portal de la Asamblea Regional Siciliana.

En las comunidades autónomas portuguesas, llama la atención el caso de Madeira, que tiene un único líder de 1975 a 2015, cuarenta años, Alberto João Jardim, quien evoluciona desde el salazismo centralista a la democracia autonomista, vence con mayorías absolutas en diez elecciones consecutivas y solo dimite en 2015, pero dejando un visible delfín, Miguel Alburquerque. En sus últimos años entrará en claro declive, tras haber conseguido notables cotas de desarrollo económico, al descubrirse en 2011 —en plena crisis económica del país— que la deuda real de la comunidad ascendía a 6.300 millones de euros, para apenas 267.000 habitantes. Madeira es hoy la región más rica de Portugal, tras el área de Lisboa, y los analistas coinciden en subrayar que buena parte de la expansión de las últimas décadas se debe a las cuantiosas ayudas obtenidas de la Unión Europea, por encima de los 4.000 millones hasta 2015, con mucho la más relevante (en términos per cápita) del país. El

Tabla 8

Profesión de los miembros de la Asamblea Regionale Siciliana

Profesión principal	Porcentaje
Abogados, magistrados	26,6
Funcionarios y empleados	15,9
Docentes universitarios	11,5
Médicos y farmacéuticos	9,4
Técnicos (arquitectos, ingenieros...)	7,0
Docentes no universitarios	5,8
Empresarios y comerciantes	5,6
Profesionales libres, licenciados	4,8
Agricultores	4,4
Sindicalistas	4,1
Periodistas y publicistas	2,7
Licenciados en Ciencias Políticas	2,2
Total	100

Fuente: elaboración propia a partir de relaciones del Parlamento siciliano (www.ars.sicilia.it). Legislaturas 1-XII, 1947-2001. Datos referidos a 482 parlamentarios.

régimen fiscal de Madeira es similar al foral del País Vasco y Navarra en España, pues el Gobierno de Funchal recauda todos los impuestos pagados en las islas y además recibe del gobierno de Lisboa ayudas por insularidad.

Es singular el caso de Córcega tras la Segunda Guerra Mundial. Se la considera la región más gaullista de Francia hasta la desaparición del general de la escena política. Partidos políticos que pasan a ser escasamente relevantes en la Francia continental, como los radicales de izquierda, mantienen líderes y predicamento en la isla. Jean Zuccarelli (1907-1989), veinte años alcalde de Bastia y diputado radical en París de 1962 a 1986, puede ser buen ejemplo. No hay una clase política medianamente autóctona, todos miran a París. Algo cambia, sin embargo, a partir de 1975, con la aparición y crecimiento de los partidos autonomistas e independentistas, las continuas y heterogéneas alianzas electorales, los nuevos partidos también a escala estatal. Al mismo tiempo, adquieren más relevancia las elecciones municipales, y se les unen las regionales o, como aquí se las denomina, territoriales. Se puede hablar, desde luego, de dinastías; hijos y nietos que suceden a veteranos políticos. Resultan frecuentes. Pero esos nuevos políticos son ahora, por lo general, más autonomistas y más positivistas que sus antecesores. Emile Zuccarelli, hijo de Jean, será asimismo alcalde de Bastia, además de dos veces ministro. Paul Giacobbi, que preside la región de 2010 a

2015, es hijo y nieto de destacados políticos, su abuelo Paul Joseph Marie Giacobbi sería ministro en la posguerra.

Gilles Simeoni, jefe del Gobierno corso desde 2015, es hijo de político, precisamente Edmon Simeoni, el líder de la ARC, que funda en 1973. Detenido este tras los enfrentamientos de 1975, y absuelto, siempre defenderá que la violencia es un callejón sin salida para Córcega. Gilles Simeoni ha sido el abogado defensor de Colonna y ha pasado por la experiencia del poder municipal como alcalde de Bastia antes de presentarse a elecciones regionales como líder de Femu a Corsica (Hagamos Córcega), una alianza de partidos autonomistas moderados.

Muchos líderes nacionalistas corsos pasan por los tribunales. Giacobbi será condenado a tres años de cárcel por malversación de fondos públicos tras su etapa de presidencia regional. Jean Guy Talamoni, que será presidente de la cámara corsa en 2015-2021, es acusado de desvío de fondos en 2004, procesado y absuelto en 2006. Los partidos corsos reiteran que se trata de un acoso de sus opositores para desprestigiarlos ante la opinión pública; pero también es cierto que esos pequeños partidos, si ya no recurren —como hicieron algunos al final del pasado siglo— al «impuesto revolucionario», tienen muchas dificultades de financiación.

A menudo, las querellas internas de los partidos son otro factor, y no pequeño, de inestabilidad, y de desprestigio, que no se quedan en ceses, relevos o destituciones. Son muchos los casos que podrían aducirse. Un ejemplo: en 2016 es obligado a cesar como alcalde de Granada José Torres Hurtado, del PP, que venía siéndolo desde 2003, tras ser investigado por diversos presuntos delitos de corrupción urbanística. La ofensiva la aprovecha la oposición, pero también entran en ella sectores disidentes de su propio partido. El PP obliga a dimitir a su alcalde, pese a las reiteradas afirmaciones de inocencia de este, aunque el tiro les saldrá por la culata a los disidentes, pues la alcaldía pasa al PSOE. En 2020 llegan las sentencias y Torres Hurtado es absuelto. Los 17 procesados son exonerados de los delitos que conllevan cárcel y solo tres reciben condenas por prevaricación, pero la carrera política del exalcalde ha concluido.

4.5. El voto: no hay un solo sur

Uno de los aspectos que más han venido diferenciando Sicilia y los archipiélagos portugueses de Andalucía y de la griega Creta es su perfil electoral, muy oscilante en el caso de Córcega. No hay visiblemente un único sur en las urnas. Sicilia ha sido uno de los eternos bastiones de la derecha en Italia, y salvo las primeras elecciones regionales, las del 20 de abril de 1947, que ya quedan lejos, y las más recientes de 2012, la izquierda nunca ha ganado en la isla desde finales de la Segunda Guerra Mundial, y cuando lo ha conseguido ha sido en precario. Ya hemos visto que Madeira es un continuado bastión conservador en Portugal; pero lo contrario ocurre en Creta, en tanto las Azores son un ejemplo de transición suave —pequeños cambios en cada elección— desde la derecha a la izquierda.

En el caso siciliano, en aquella primera fecha se trató de una victoria relativa de la coalición formada por PCI, PSI e independientes de izquierda, Blocco del popolo, que alcanzó el 30% del voto, 591.580 sufragios. De hecho, el primer gobierno autónomo vio la formación de un bloque de centro-derecha con un democristiano, Giuseppe Alessi, a su frente. La Democracia Cristiana conseguía entonces un modesto 21%, pero en las siguientes elecciones, las generales de 1948, ante la posibilidad de un triunfo de la izquierda, la derecha se une en torno a la DC, que dobla votos y alcanza el 47,8%, en tanto el Frente Democratico Popolare, víctima de una campaña durísima ya en plena guerra fría, baja al 20,8.

En Andalucía, la izquierda ha ganado siempre desde la recuperación democrática de 1977 hasta 2018. El PSOE ha gobernado —aunque desde 1994 mayoritariamente en coalición o sin mayoría absoluta— desde el inicio de la autonomía y el PCE/Izquierda Unida obtiene aquí uno de sus mejores resultados de España y tiene durante muchos años en Córdoba su principal feudo municipal en el país y una de las escasas grandes ciudades que ha gobernado. Pero el PP pasa a gobernar, en coalición, en 2018 y en 2022 obtiene mayoría absoluta. Un cambio radical.

El clientelismo político tiene aquí sus rasgos peculiares. El más característico es el de la pequeña Marinaleda, en la provincia de Sevilla, que no llega a los 3.000 habitantes y donde gobierna desde el inicio de la democracia Juan Manuel Sánchez Gordillo, líder de una izquierda populista que controla férreamente el pueblo, donde no se mueve una hoja sin su consentimiento, pero en las elecciones de 2019 una candidatura nacida

4. La política

de sus propias bases está a punto de derrotarlo y renuncia a presentarse a las de 2023.

Hay, no obstante, similitudes en algunos aspectos significativos. En Sicilia en muchas ocasiones el voto rural ha estado a la izquierda del voto ciudadano. En 1946, en el referéndum sobre monarquía o república, Sicilia, contra el voto mayoritario italiano, se inclinaba por la monarquía con un 64,7% a favor de su mantenimiento, entonces el voto rural es más favorable a la república que en las grandes ciudades. Y volverá a percibirse muy claramente en 1948, cuando la izquierda apenas alcanza un 12,9% del voto en Mesina, un 13,4% en Palermo o un 15,2% en Catania. También en Andalucía muchas elecciones han mostrado un voto en las campañas del Guadalquivir mucho más a la izquierda que en las ciudades o el litoral turístico y el mundo rural del interior andaluz sigue siendo el bastión de Izquierda Unida, cada vez más débil en las ciudades.

El panorama siciliano se asemeja con todo más al de Galicia que al de Andalucía. En las elecciones autonómicas de 2001, por ejemplo, se producía la sorpresa de que no ganaba la nueva derecha italiana, Forza Italia, el partido de Silvio Berlusconi, sino que renacía una vieja Democracia Cristiana, que colocaba como presidente a Salvatore Cuffaro. «Milagro neo-clientelar», lo llamó algún comentarista. Esas elecciones se celebraban el 24 de junio, apenas 40 días después de las generales del 13 de mayo, que habían otorgado clara mayoría a Forza Italia, todo ello dentro de un sistema de partidos políticos mucho más complejo que el andaluz. Si en Andalucía las sucesivas elecciones desde 1977 han dado representación en los Parlamentos autónomo y estatal a no más de cuatro o cinco fuerzas políticas, y en algunas ocasiones solo tres, el panorama siciliano, con un sistema electoral más complejo, otorgaba por ejemplo escaños en las autonómicas de 2001 a 18 fuerzas políticas y dos listas —aunque agrupadas en tres coaliciones con candidato a la presidencia—, ninguna de las cuales alcanzaba al menos el 25% del voto. En provincias como Caltanissetta o Ragusa, con cinco escaños, cada uno se adjudicaba a una fuerza política diferente, y lo mismo pasaba en Siracusa, con 7, o en Enna, con 3. El voto clientelar, es decir, a personas muy concretas y no a sus partidos, que a veces ni pueden llamarse propiamente partidos, asoma en algunos casos, en tanto en Andalucía el viejo voto caciquil ha desaparecido, aunque no falten algunas dependencias.

Sicilia estrenaba en ese 2001 nueva ley electoral. La reforma buscaba dar estabilidad al sistema. En la legislatura precedente, la de 1996-2001 —en esta comunidad la legislatura dura cinco años, por cuatro

en Andalucía y seis en Córcega—, el fraccionamiento del Parlamento autónomo, con 17 candidaturas que alcanzaban escaños, pero ninguna llegaba siquiera a los 20, había causado una profunda inestabilidad, con cinco gobiernos, a uno por año, y un permanente trasiego de diputados de una formación a otra, dentro de un sistema proporcional puro, ahora la nueva legislación favorece el voto mayoritario y obliga a coaliciones. En 2012, primer triunfo de la izquierda (aunque con solo un 30% del voto), son siete fuerzas políticas más tres listas de apoyo las que obtienen escaño.

Hay otra diferencia significativa entre el electorado andaluz y el siciliano. En Andalucía entre el voto de las generales y el de las autonómicas hay escaso trasvase ideológico, de forma que un partido puede recibir a lo sumo un 2 o un 3% más o menos en una elección respecto a la otra. En el caso de Sicilia, sin embargo, las diferencias pueden ser notables, y el voto que en las generales va más orientado a grandes formaciones, dentro del fraccionamiento italiano, se hace en las autonómicas mucho más disperso aún. También en Córcega hay notorias diferencias en el voto según el tipo de elección.

La tabla 9 es suficientemente expresiva. El Parlamento siciliano ha estado compuesto tradicionalmente por 90 diputados, de los cuales 80 se elegían por sistema proporcional entre candidaturas con más del 5% del voto popular en la circunscripción (la provincia), y de los diez restantes nueve se añadían a la lista vencedora (incluido el candidato a presidente) y uno a la segunda (su candidato a presidente). Una posterior reforma electoral, ya aplicada en 2017, ha dejado el Parlamento regional en 70 miembros, de ellos 62 se eligen por listas partidarias, 7 son adjudicados a la lista presidencial más votada y uno a la segunda.

En el caso de Madeira, la derecha, el Partido Socialdemócrata, ha ganado todas las elecciones autonómicas. Jardim crea un auténtico cacicato en el archipiélago. Si en Andalucía se ha hablado de voto cautivo al aludir a los jornaleros beneficiados por los subsidios del PER, en el caso de estas islas el férreo control ejercido por Jardim es mucho más visible e intenso. Madeira, por ejemplo, tiene el porcentaje de funcionariado más alto no ya de Portugal, sino probablemente de Europa, 30.000 funcionarios en unas islas donde trabajan 120.000 personas, es decir, uno de cada cuatro empleos está vinculado a la Administración regional. La oposición a Jardim ha sido aquí escasa, muy fragmentada, discontinua y desde luego permanentemente hostilizada, incluyendo los medios afines al poder autonómico, que en Madeira son casi todos. El líder obtuvo

4. La política

Tabla 9

Fraccionamiento político siciliano. Elecciones autonómicas de 2012 y 2017

2012				
Tendencia	Partido	Votos	Porcentaje	Escaños
Izquierda	Partito Democratico	257.274	13,42	14
	Unione di Centro	207.827	10,84	11
	Il Megafono	118.346	6,1	5
	Total izquierda (Rosario Crocetta)	617.073	30,47	30 (+9)
Derecha	Il Popolo della Libertà	247.351	12,91	12
	Cantiere Popolare	112.169	5,85	4
	Nello Musumeci Presidente	107.397	5,60	4
	Total derecha (Nello Musumeci)	521.022	25,73	20
Regionales	Partito dei Siciliani - MPA	182.737	9,53	10
	Grande Sud	115.444	6,02	5
	Total partidos regionales (Gianfranco Micciché)	312.112	15,41	15
Otros	Movimento 5 Stelle (Giancarlo Cancelleri)	285.202	14,88	15
Total		2.203.885	100	90
2017				
Tendencia	Partido	Votos	Porcentaje	Escaños
Izquierda (Fabrizio Micari)	Partido Democrático	250.633	13,02	11
	Patto dei democratici/ Sicilia futura	115.751	6,01	2
	Alternativa popolare	80.366	4,18	-
	Total izquierda	488.939	25,41	13
Derecha (Nello Musumeci)	Forza Italia	315.056	16,37	12
	Popolari e autonomisti	136.520	7,09	5
	Unione di Centro	135.124	6,97	5
	Diventerabellissima	114.708	5,96	4
	Fratelli di Italia	108.713	5,65	3
	Total derecha	809.121	42,04	29
Regionalistas (Claudio Fava)	Cento passi per la Sicilia	100.583	5,23	1
Independistas (Roberto la Rosa)	Siciliani Liberi	12.600	0,66	-
Otros (Giancarlo Cancelleri)	Movimento 5 Stelle	513.359	26,67	19
Total		1.924.602	100	62

Fuente: elaboración propia sobre datos de IEI. Partidos o candidaturas con escaños.

Tabla 10

Concentración política en Andalucía: partidos con escaños en elecciones autonómicas

Partido	1982	1986	1990	1994	1996	2000	2004	2008	2012	2015	2018	2022
PSOE	66	60	62	45	52	52	61	57	47	47	33	30
AP/PP	17	28	26	41	40	46	37	47	50	33	26	58
PCE/IU	8	19	11	20	13	6	6	6	12	5	-	-
PSA/PA	3	2	10	3	4	6	5	-	-	-	-	-
UCD	15	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Podemos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	15	-	-
Ciudadanos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9	21	-
Adelante Andalucía (Podemos+ IU)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	17	-
Vox	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12	14
Por Andalucía (Pode- mos+ IU)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
Adelante Andalucía	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Total	109	109	109	109	109	109	109	109	109	109	109	109

Fuente: elaboración propia.

siempre mayoría absoluta, aunque la participación fue bajando en cada convocatoria y en 2015 ya no superó la mitad del electorado. En 2019, ahora sin Jardim, su partido, el PSD, volvió a ganar, pero ya muy apuradamente, con un 39,4% de los votos, y ha de gobernar en coalición con el CDS.

El proceso electoral en las Azores dibuja un sistema esencialmente bipartidista, socialdemócratas (en realidad, liberales) y socialistas, sin partidos ni coaliciones autonomistas y con lenta evolución, sin traumas. Las elecciones del siglo XX son de dominio socialdemócrata, aunque cada vez más apretado, y las del XX de los socialistas, en proceso similar.

Significativo es el caso de Creta. Representa el gran bastión de la izquierda helena fuera de la periferia de Atenas. Desde el retorno de la democracia en 1974 el PASOK ha sido el habitual vencedor en las elecciones en la isla, que tiene cuatro distritos electorales: Chania, Heraklion, Lasithi y Rethimno. En 2012 Syriza sustituyó a los socialistas en las preferencias cretenses. Incluso en las generales de 2019, cuando a escala estatal venció la derecha, Nueva Democracia, en toda Creta triunfó la izquierda. La isla, que consiguió una pequeña autonomía en 1986, tiene, desde 2012, un gobernador general por elección, en las dos elecciones celebradas ha triunfado Stavros Arnautakis, que fuera

Tabla 11
Elecciones autonómicas en las Azores (1976-2020)

Año	PSD	PS	CDS	PCP	BE	CH	Otros	Coali- ciones	Total
1976	27	14	2	-	-	-	-	-	43
1980	30	12	1	-	-	-	-	-	43
1984	28	13	2	1	-	-	-	-	44
1988	26	22	2	1	-	-	-	-	51
1992	28	21	-	1	-	-	-	1	51
1996	24	24	3	1	-	-	-	-	52
2000	18	30	2	2	-	-	-	-	52
2004	-	31	-	-	-	-	-	21	52
2008	18	30	5	1	2	-	1	-	57
2012	20	31	3	1	1	-	1	-	57
2016	19	30	4	1	2	-	1	-	57
2020	21	25	3	-	2	2	4	-	57

PSD: Partido socialdemócrata; PS: Partido socialista; CDS: Centro democrático y social; PCP: Partido comunista; BE: Bloque de izquierdas; CH: Chega (extrema derecha).

Fuente: elaboración propia.

europarlamentario por el PASOK. De manera significativa, en el referéndum de 2015, cuando se sometió a consulta popular la aceptación de las condiciones económicas impuestas por la Unión Europea al país, Creta lideró la oposición, con un 69,8% de votos negativos. En las legislativas de 2023, la dividida izquierda griega obtiene 9 escaños en la isla por 7 la derecha, aunque desciende el apoyo recibido. Ese voto a la izquierda viene de lejos. Durante la Segunda Guerra Mundial fue todo un bastión antinazi.

Córcega exige un análisis detenido por la complejidad de su evolución electoral, en principio con las mismas oscilaciones derecha-izquierda del conjunto del país. Se perciben prácticas caciquiles y largos cacicatos, como el del conservador Jean Paul de Rocca Serra (1911-1998), que saldrá elegido diputado en casi todas las elecciones entre 1962 y 1998, aunque en dos ocasiones, 1962 y 1968, han de repetirse las votaciones al detectarse irregularidades. La isla aporta 3 diputados a la Asamblea Nacional; en dos distritos, Bastia y Ajaccio, suele haber competencia, pero en el distrito del sur de la isla, que agrupa también buena parte de las comarcas montañosas (Corte/Sartene), los fraudes son frecuentes en favor siempre de los candidatos conservadores. Rocca Serra es hijo de político destacado, Camille de Rocca Serra, y padre asimismo de político relevante, Emile de Rocca Serra. Es alcalde de Porto Vecchio durante 47

años, de 1950 a 1997, cargo en el que le sucederá su hijo, que preside la asamblea de Córcega en 2004-2010. Un analista, Luc Merchez, resume así el panorama electoral corso del siglo XX:

Aunque sólo data de 1975, la bi-departamentalidad de Córcega tiene una cierta relevancia geográfica, histórica y cultural. Consagra una antigua división entre la Córcega meridional feudal y la Córcega septentrional popular, la Córcega de granito y la Córcega de esquisto. Este antagonismo, que siempre ha sido perjudicial para la unificación política de Córcega, encubre la oposición entre los dos clanes dominantes, apoyados ellos mismos por clanes locales de diversa importancia. El bipartidismo y el poder carismático absoluto, que constituyen dos de las dimensiones principales del clanismo corso, se encuentran en el reinado continuo de las «dinastías republicanas»: las familias se transmiten mandatos electivos durante varias generaciones. Este fue el caso de los Gavini y los Casabianca a principios de siglo, luego de los Giacobbi (François) y De Rocca-Serra (Jean-Paul), quienes dominaron toda la vida política corsa después de la guerra, y cuyos herederos —Camille de Rocca-Serra y Paul Giacobbi— vuelven a tener protagonismo estos días (2007, p. 26).

En 1992 las elecciones para la Asamblea de Córcega registran notables novedades (Olivesi y Pastorel, 1993, pp. 51-64). Ha entrado en vigor un modesto Estatuto de Autonomía impulsado por el ministro del Interior Pierre Joxe, que parece no contentar a nadie (en la izquierda, el Partido Comunista está sencillamente contra la autonomía). Es muy claro el afán de eliminar o al menos reducir prácticas caciquiles, como la inscripción en localidades en las que no se reside. Hay casos clamorosos, como el de Tasso, pueblo de 92 personas, pero donde figuran inscritas 571, o Panelca, que con 148 habitantes de hecho, registra 674 personas que pueden votar. La «limpieza» del censo reduce el número de votantes de 207.000 a 157.000, y refuerza visiblemente el litoral en detrimento de las áreas del interior montañoso. Se elimina asimismo una práctica veterana en la isla, el voto por poderes, con ausencia del elector inscrito, que en elecciones anteriores ha supuesto entre el 16 y el 18% del voto total. En realidad, toda una compra de votos.

También cambia el abanico de fuerzas políticas que concurren, que se incrementa sustancialmente, en esa fecha son 13 las listas que se presentan en primera vuelta. Seis de derecha, que consiguen el 51,6% de los votos, cinco por la izquierda, que logran el 27,3%, y dos de partidos corsos, moderado y radical, que en conjunto alcanzan el 21%. En la segunda, se hunde la izquierda, que solo obtiene 9 diputados, se consolida la derecha, con 29, mayoría absoluta —son ahora 51 escaños— y suben

notablemente los partidos corsos, con 13 escaños. En adelante, el panorama electoral corso será sumamente complejo y con muchos altibajos, el nacionalismo tendrá siempre presencia en las elecciones regionales, más tardía será su presencia en la Asamblea Nacional, pero en las elecciones de 2017, tres de los cuatro diputados que envía Córcega a París son nacionalistas. En el sur de la isla concluyen sesenta años de dominio de la familia Rocca-Serra; en el norte, termina la hegemonía de los radicales de izquierda. En 2022 son dos de cuatro los autonomistas que salen elegidos.

Tras fracasar en 2003 el referéndum para implantar un estatuto más avanzado, el Estatuto Joxe mantiene su vigencia en la isla.

4.6. Jueces: héroes y antihéroes. De Falcone a Garzón

Cualquier intelectual riguroso tiene su día aciago, su histórica metedura de pata, ese lapsus que revela los pequeños egoísmos o las envidias íntimas. O sencillamente muestra, entre una coherencia general, ideas equívocas o equivocadas. Han pasado muchos años, pero aún duele aquel artículo de Leonardo Sciascia aparecido el 10 de enero de 1987 en el diario de más venta de Italia, *Corriere della Sera*, titulado «I professionisti dell'antimafia» («Los profesionales de la antimafia»), en el que el autor de tantas obras y tantos artículos contra la mafia —cómo olvidar *Il giorno della civetta* (1961), probablemente su obra más popular—, asegura que en Sicilia se puede hacer carrera —carrera política y carrera jurídica— declarándose antimafioso. La antimafia, como la mafia, viene a decir, lleva camino de convertirse en medio de poder. Sciascia no hace una denuncia genérica, señala a personas, y en concreto al juez Paolo Borsellino, que meses antes alcanza un alto cargo en la magistratura siciliana por encima de colegas de más edad, pero sin duda menos conocedores del mundo de la mafia y menos dispuestos a jugarse la vida luchando contra ella.

La polémica dura varias semanas. Sciascia se mantiene en sus trece: «Antes interesaba ignorar que la mafia existiese, hoy es mejor proclamar que la mafia existe y que es necesario combatirla con todos los medios». Sciascia llega a hablar de un poder basado en la lucha contra la mafia. «En nombre de la antimafia, dice, se ejerce una especie de terrorismo, porque si se disiente de ciertos métodos de inmediato se es

acusado de mafioso o simpatizante». Sciascia, que tiene entonces 65 años, muere en Palermo no mucho después, en 1989. Va a conocer cómo en 1988 la mafia asesina al juez Antonio Saetta, pero no cómo, en 1990, es asesinado otro juez, Rosario Livatino, y cómo en el decisivo 1992 la mafia mata un 23 de mayo al juez Giovanni Falcone y el 19 de julio siguiente a su denostado juez Paolo Borsellino, los dos jueces que hoy dan nombre al aeropuerto de Palermo.

Años después, en 1998, un joven escritor, Vincenzo Consolo, en *El Pasmo de Palermo*, rendirá homenaje a ese juez:

He conocido a un juez, fiscal adjunto, que ya trabajaba con el otro asesinado, un hombre que parece haber ocultado su naturaleza afa-
ble, sentimental, tras la coraza del rigor, de la aspereza. Algunas veces, desde la ventana, lo veo llegar con su escolta a esta calle de Astorga [una céntrica calle palermitana] para visitar a su anciana madre que vive en el edificio de enfrente. Lo veo cada vez más pálido, tenso, el eterno cigarrillo entre los dedos, me da pena créeme, y todos los que están comprometidos en esta lucha. Son personas que quieren restablecer, contra la criminalidad, el poder del Estado, el respeto a sus leyes. Parecen hijos, todos ellos, de un padre abatido, minado por un misterioso mal, al que se obstinan en hacer vivir, en restituirle autoridad y mando (2003, p. 124).

Caen unos, pero otros siguen. Gian Carlo Caselli interviene en unas jornadas sobre la mafia en Valladolid en el otoño de 2003 y no puede sino lamentar que un ministro de Berlusconi asegure que «hay que aprender a convivir con la Mafia», y afirmar, aludiendo al Cavaliere, «en Italia a veces se denigra a los vivos fingiendo hablar bien de los muertos». No solo en Italia. Caselli, el hombre que procesa a Giulio Andreotti, nos mantiene la confianza en la justicia italiana en su larga lucha contra la mafia.

Los jueces han adquirido en los últimos años notoriedad también en España y Andalucía; ya tanta, creo, como en Italia. Hay algún juez, como ese andaluz, jiennense, Baltasar Garzón, que me recuerda demasiado a esos jueces sicilianos que luchan contra la mafia, entre la incomprensión, torpe o interesada, de muchos de quienes debieran ser su apoyo. Porque no le faltan críticos, todo lo contrario, en esferas progresistas, y no puedo evitar acordarme de Sciascia. Garzón, el hombre que se atreve a hurgar en los crímenes del franquismo y consigue la detención de Augusto Pinochet, el dictador chileno, el hombre también que levanta la trama Gürtel, sin duda el caso de corrupción masiva más relevante

en la España de los últimos años, es denostado por la derecha, pero no amparado por la izquierda, al menos la izquierda socialista. Baltasar Garzón fue diputado socialista de junio de 1993 a mayo de 1994. Duró, pues, apenas un año, en el que fue también delegado del Gobierno en el Plan Nacional sobre Drogas, dimitió acusando de desidia en la lucha contra la droga nada menos que a Felipe González. Probablemente aún no se lo han perdonado en las filas socialistas. Era incómodo para la derecha y para la izquierda. En febrero de 2012, el Tribunal Supremo lo inhabilitaba por 11 años ante el estupor internacional.

Pero la historia se ha repetido, en cierto modo, en los últimos años con la juez sevillana Mercedes Alaya, que ha afrontado relevantes casos de corrupción, como el de Mercasevilla, pero sobre todo el inmenso escándalo de los expedientes de regulación de empleo fraudulentos (ERE), aprobados por el Ejecutivo andaluz desde 2001, que tan hondamente sacude toda la estructura andaluza del PSOE. Le han llovido los desdenes, las críticas superficiales, no exentas en algún caso de machismo, las insidias, ironías como la del consejero de Justicia andaluz, Emilio de Llera, el mismo que era reprobado en mayo de 2016 por el Parlamento andaluz tras unas insólitas declaraciones en televisión censurando lo que consideraba exceso de libertad de los jueces. Ella, contra viento y marea, superaba la manifiesta hostilidad del poder establecido en Andalucía, y sacaba adelante el más relevante de los escándalos de corrupción destapados en la comunidad en los últimos lustros. Que son muchos, han acabado con la carrera política de dos presidentes de Andalucía, Manuel Chaves y José Antonio Griñán, y varios consejeros y altos cargos y deja muy desnudo al Partido Socialista en la comunidad. Pero la juez tiene errores, y a veces grandes y visibles, y Alaya los comete en sus actuaciones sobre el concejal de IU en el Ayuntamiento sevillano, Antonio Rodríguez Torrijos, que tras trece años de acusaciones —hasta diez delitos diferentes— y cuatro procesos, es absuelto a finales de 2022 con todos los honores. El prestigio de Alaya queda en entredicho y pasa a un discreto segundo plano.

Jueces protagonistas a su pesar, jueces humanos, con sus contradicciones, sus obsesiones y sus errores, pero que en conjunto nos devuelven la confianza en el sistema, cuando tanto nos la hacen perder los políticos. Jueces con sentencias peculiares, casi diría didácticas, como, en Granada, Emilio Calatayud, autor de libros como *Mis sentencias ejemplares*, que conoce numerosas ediciones, popular durante dos décadas, pero desaparecido de los medios tras afirmar en televisión en 2017 que «hoy las niñas se hacen fotos como putas».

Se ha hablado de una cultura antijurídica en el caso de Sicilia y Córcega, donde la «vendetta» es preferida al recurso ante los tribunales. No es el caso de Andalucía, donde el problema es el exceso de litigios, que satura las salas. A inicios de 2023 la Junta de Andalucía anuncia un plan para impulsar la mediación. Falta hace.

Pero no todos los héroes en la lucha contra la corrupción, hay que recordarlo, son jueces. A fines de 1997 moría Danilo Dolci, a quien *La Repubblica* —31 de diciembre de 1997— definía como «el Gandhi de Sicilia». Sus obras *Banditi a Partinico* (1955) e *Inchiesta a Palermo* (1956) fueron pioneras en la denuncia bien concreta de la mafia y sus cómplices. Lo hizo en esos dramáticos y oscuros años cincuenta cuando millones de sicilianos solo buscaban escapar de una realidad circundante sin horizonte y sintiéndose mucho más solo probablemente que esos jueces de nuestros días. Dolci, que no es siciliano de nacimiento, sino de vocación, llega a principios de los cincuenta a la isla y pone en marcha en el golfo de Castellammare una sugestiva experiencia de desarrollo endógeno con su «Centro per la piena occupazione» en la localidad de Partinico mientras defiende su ideario, no fácilmente comprendido, de «no violenza attiva».

No encuentro en la Andalucía de los años cincuenta y sesenta una personalidad equiparable a Dolci, los cincuenta son un penoso desierto, la feroz dictadura cercena cualquier brote; a finales de los sesenta, como vimos, comienzan a aparecer en Andalucía algunos ensayos que denuncian el atraso económico y social de la futura comunidad autónoma, aunque el régimen dictatorial —que permite esas obras porque el libro no deja de ser un instrumento minoritario en Andalucía— impide ir más allá en la crítica. Alfonso Carlos Comín, que llega a Andalucía en 1961, tiene que abandonarla en 1965. Solo en el tardofranquismo, al calor de la esperanzadora renovación de la Iglesia católica, surgirán los curas obreros, con fuerte presencia en Andalucía y con personajes entrañables como Diamantino García, que en 1976 será uno de los fundadores del Sindicato de Obreros del Campo y muere algo prematuramente (52 años) en 1995.

4.7. De Lampedusa al Estrecho: inmigrantes

Hay otro sur más allá del sur de Europa. Lo configuran el hambre y la falta de horizontes en el mundo árabe y en el África subsahariana, las

guerras y las dictaduras, la necesidad de huir y la esperanza de un futuro siquiera algo mejor en la próspera Europa. Ante ese sur, ¿qué hace, qué puede hacer el sur de Europa?

Quizá las islas de Lampedusa y Lesbos, y la fronteriza ciudad norteafricana de Melilla y la lejana isla canaria de El Hierro, sean los mejores símbolos. Lampedusa es una pequeña isla mediterránea italiana, entre Sicilia y Túnez, pero mucho más cerca de esta que de aquella y no lejos del litoral libio. Aquí, en apenas 20 km² de superficie, una tierra seca, con poca agua, viven más de 5.000 personas. La pesca, una agricultura tradicional y algo de turismo son sus modestos recursos. Pero a esta isla mínima llegan desde hace más de dos décadas oleadas continuas de inmigrantes, muchos huyen del caos en Libia, donde desde la caída de Gaddafi no hay un verdadero Estado y, pese al petróleo, escasas perspectivas económicas en tanto crece el fundamentalismo islámico. Llegan también de más allá, de países del África negra sin libertades y sin esperanzas. En octubre de 2013 el mundo se conmovió —al menos, por unas horas— ante la noticia y las imágenes del fallecimiento de 200 personas en una barcaza incendiada que se dirigía desde Libia al sur de Europa, 150 más desaparecieron en las aguas. La barcaza llevaba 500 personas, muchas más de lo que aconsejaba la prudencia. Solo 150 sobrevivieron. En un cuarto de siglo, la isla ha dado sepultura a más de 8.000 fallecidos. Tras la catástrofe, llegaron los políticos, se declaró un día de luto nacional, se hicieron peticiones de más ayuda al conjunto de la Unión Europea. El entonces presidente de la Comisión Europea, Durao Barroso, fue abucheado a su llegada a la isla. Hasta hoy nada ha cambiado, remedios de urgencia, parcheo generalizado, pero ausencia de soluciones estables y consensuadas en el seno de la UE. Mediado el verano de 2015 los servicios de guardacostas italianos informaban de ocho operaciones casi simultáneas de rescate de embarcaciones con un total de 823 personas. En una de las embarcaciones, doce cadáveres. Pasan los años y el panorama no cambia, salvo en un aspecto, el Gobierno italiano, cada vez más escorado a la derecha y a la intransigencia, se muestra también más deshumanizado ante el problema.

Desde 2014, otra isla cobra protagonismo: la montañosa Lesbos, griega, pero muy cerca del litoral turco; con sus 1.632 km² y sus 85.000 habitantes se ha convertido en el paso obligado de los sirios que huyen de una guerra civil en su país que ha superado la década y ponen sus ojos en Europa. Llegan a millares en barcas atestadas, tras entregar a mafias sin conciencia sus ahorros de muchos años. Los acoge una Grecia en honda crisis económica y social, y una Unión Europea que pacta en marzo de

2016 un vergonzoso acuerdo con Turquía para devolver a esta los refugiados a cambio de subvenciones al Gobierno turco. En abril de 2016 recorre la isla el Papa. La Europa del norte y la del este dan la espalda a la del sur, con la complicidad o el silencio de algunos Gobiernos de esta. Un premiado film hispano-griego, *Mediterráneo*, de 2021, refleja el drama de la inmigración clandestina en esta isla y la impotencia tan a menudo de las ONG.

Hay mucha complicidad, por acción u omisión, en los medios. En junio de 2023 se hunde en aguas griegas, por obvio exceso de peso, un pesquero que lleva 700 personas a bordo, un centenar de ellos niños, son migrantes que han pagado en Libia a las mafias 3.000 o 4.000 euros para alcanzar Europa; se recuperan un centenar de cadáveres. Sin embargo, los informativos de la televisión olvidan de inmediato la tragedia, atraídos por las peripecias de un pequeño submarino alquilado por un grupo de millonarios para poder contemplar los restos del Titanic en el Atlántico norte, que perecen en la operación.

En torno a Melilla, ciudad autónoma española situada al otro lado del Estrecho y abrazada por Marruecos, se ha construido una alta valla metálica erizada de púas y cuchillas —12 kilómetros de longitud— para impedir que entren en España inmigrantes ilegales. Aun así los desesperados del otro sur asaltan la valla, algunos consiguen pasarla, los más han de renunciar o intentarlo una y otra vez; algunos mueren en el empeño y muchos quedan malheridos. Durante 2013, por ejemplo, se produjeron media docena de asaltos masivos en los que intervinieron más de 1.000 personas, unas 300 consiguieron pasar a España. El Gobierno de Pedro Sánchez promete en 2018 retirar las cuchillas, lo que se produce finalmente en junio de 2020, cuando se sustituyen por barrotes semicirculares —«peines al revés», se los denominó—. En junio de 2022 un asalto de inmigrantes se salda con 23 personas muertas y una actuación muy lamentable del Ministerio del Interior español, se pide por todos los sectores de la oposición la dimisión del ministro.

En la primera mitad de 2015 se calcula que arribaron a las costas andaluzas más de medio centenar de pateras y todo tipo de embarcaciones con inmigrantes subsaharianos o árabes, más de 1.200. El número de pateras que intentan alcanzar las costas andaluzas aumenta año tras año y esa cifra está hoy muy superada. Los escenarios se amplían, en 2023-2024 cobra especial protagonismo la isla de El Hierro, la más occidental de las canarias, pequeña y poco poblada, devenida ahora escenario preferente

del «asalto a Europa». La UE no acierta a ponerle remedio, consciente, sin embargo, de que las medidas represivas no sirven.

Continuos informes y denuncias en los medios o por organizaciones no estatales, muestran con detalle lo que no es ningún secreto, cómo en gran medida esos subsaharianos desesperados son utilizados por «mafias» especializadas, que les cobran cantidades elevadas —y mucho más si atendemos a su nivel de vida— por colocarles al otro lado, en el sur de Europa, lo que buena parte no consiguen. Tánger es una bien organizada base de tráfico de pateras, que no solo transportan personas, también droga. El subsahariano puede pagar menos, unos mil euros, si en la patera lleva unos kilos de droga. Como en todo negocio hay categorías, si tienes recursos, por 5.000 euros puedes cruzar en una veloz moto acuática en pocos minutos y con más efectividad disfrazado de turista (*El País*, 15 de agosto de 2014).

A veces, un elemento insólito o sorprendente nos recuerda el drama cotidiano de la inmigración, del que, convertido en algo cotidiano, nos desentendemos. En mayo de 2015 Andalucía conocía la historia de Alou, un niño de ocho años cuyos padres intentaron que pasara la frontera ceutí en una maleta. El padre, de Costa de Marfil, residía ya en España, pero sin ingresos suficientes para reclamarlo. Fue una historia con final relativamente feliz, pues el niño pudo reunirse con su familia, y un nuevo golpe a esa adormecida conciencia colectiva.

En Córcega han cobrado también relevancia en los últimos años esos problemas de inmigración clandestina de todo el sur de Europa, problemas que décadas atrás reducía su propio atraso, que la hacía poco atractiva. A veces le llegan del vecino. En noviembre de 2022, por ejemplo, el rechazo del Gobierno italiano a acoger el barco de la asociación humanitaria SOS Méditerranée con 234 inmigrantes coloca en una difícil tesitura al francés, que finalmente opta por darles acogida en Córcega. Hoy la población inmigrante supone el 10% del total en la isla, pero con un rasgo significativo: su incidencia es muy reciente. Córcega, tras años de estancamiento cuando no de retroceso demográfico, crece en la última década del siglo XX y las primeras del siglo XXI y lo hace sobre todo por la incidencia de la inmigración. En vísperas de los años de la pandemia, por ejemplo, el 44% del aumento de población lo aportan los inmigrantes, con fuerte incidencia de menores de 30 años y creciente porcentaje de inmigrantes no europeos. Córcega, que ha sido tradicionalmente una isla poco poblada, registra uno de los mayores crecimientos demográficos de Francia en esas primeras décadas del siglo XXI.

Las elecciones autonómicas andaluzas de diciembre de 2018 y las posteriores de ámbito nacional han supuesto la aparición con fuerza del partido de extrema derecha Vox, con un promedio del 10% del electorado andaluz, votos conseguidos en detrimento de los del PP, cuyo electorado más conservador parece optar por este otro partido, en línea con lo que está ocurriendo en buena parte de Europa y Latinoamérica. En Sicilia, su equivalente, Fratelli d'Italia, que llega al poder en Roma en 2022, consigue el 19% del voto, y en Córcega, Marine Le Pen, como hemos visto, es la candidata más votada en las presidenciales de 2022, al contrario que en el conjunto del país.

Vox agita el fantasma de una masiva y privilegiada inmigración desde África, pero los datos objetivos desmienten las acusaciones. Andalucía, al concluir 2019, vísperas de la pandemia, tiene un 7,7% de población extranjera, muy por debajo del promedio del Estado, pero, además, de los 653.146 extranjeros censados, solo 185.610 son africanos, claramente superados por los 275.848 procedentes de la Unión Europea, en buena parte pensionistas que pasan a residir en el sur para disfrutar su buen clima y su buena mesa. Durante 2019 se redujeron a menos de la mitad los inmigrantes llegados en patera y en 2020, el primer año del coronavirus, se redujeron aún más.

En Andalucía, los inmigrantes africanos, y también latinoamericanos, a menudo mujeres, vienen a cubrir las tareas que los propios andaluces ya no quieren realizar, como esas duras recolecciones agrarias con muchas horas de trabajo al sol, reducidos salarios y frecuentes problemas de alojamiento (ABC, edición de Andalucía, 4 de enero de 2020). No restan empleo, en los últimos años incluso observamos que muchos empresarios agrarios andaluces se quejan de la falta de mano de obra, de temporeros, para estas tareas.

No faltan iniciativas, reuniones, cumbres, en el seno de los organismos europeos. Los diagnósticos suelen ser claros, los compromisos adquiridos razonables, pero la realidad queda muy por bajo. En noviembre de 2015 se reúnen en La Valetta, la capital de la pequeña Malta, donde el problema de la inmigración clandestina es agudo, jefes de gobierno europeos y africanos para analizar el problema, y la reunión concluye con un documento lleno en principio de buenos deseos:

Queremos abordar las causas profundas de la migración irregular y del desplazamiento forzoso, y para ello:

- Potenciar la cooperación en materia de migración regular y movilidad.

4. La política

- Reforzar la protección de los migrantes y los solicitantes de asilo.
- Prevenir y combatir la migración irregular, el tráfico ilícito de migrantes y la trata de seres humanos.
- Colaborar más estrechamente para mejorar la cooperación en materia de retorno, readmisión y reintegración (<https://www.consilium.europa.eu>).

Se compromete un fondo de emergencia de 5.000 millones de euros para el continente, pero el problema no remite, vienen siendo muchas las denuncias sobre corrupción en el uso de las ayudas y, salvo el paréntesis de la pandemia de 2020-2021, la inmigración apenas cambia sus rasgos. En 2022, un informe de Médicos sin Fronteras contabiliza 2.925 personas ahogadas en el Mediterráneo camino de Europa. Un récord. Un triste récord. A finales de 2023 la Comisión Europea y el Parlamento Europeo alcanzan un trabajado acuerdo en materia de migración y asilo. Busca que las «cargas» que suponen los inmigrantes clandestinos se repartan de forma más equitativa. La insolidaria Hungría accede finalmente, pero a cambio de que se desbloqueen cuantiosas ayudas de la Unión Europea.

Elemento nuevo en los últimos años, pasado ya el efecto pandemia que lo paralizó todo: la inmigración clandestina parece descender en España. En 2021 se contabilizan 41.945 llegadas, en 2022 bajan a 31.919. El 3 de enero de 2023 el Gobierno español señala con optimismo en la web del ministerio correspondiente:

El progresivo descenso de la inmigración irregular, que disminuye por segundo año consecutivo y por tercera vez en cuatro años, se apoya en la política migratoria impulsada por el Ministerio del Interior en este periodo, promoviendo la cooperación con los países de origen y tránsito de la inmigración y reforzando la lucha contra las mafias que trafican con personas. Esta doble estrategia permite evitar en origen cerca del 40 por ciento de las salidas hacia el territorio español.

Pero habrá que contemplar un periodo más amplio para confirmarlo. A Canarias llegan durante el año 2023 más de 30.400 inmigrantes.

En este panorama, conviene preguntarse, ¿qué piensan los andaluces sobre la inmigración? No faltan, por fortuna, estudios, normalmente vía encuestas. En general, en Andalucía se registra un rechazo al inmigrante inferior al que se detecta en otros países de la Unión Europea, en especial centroeuropeos, e incluso otras comunidades españolas. Aun así, inquietante y en aumento.

En 2021, un 31,8% de los andaluces veían negativa o muy negativa la inmigración, en tanto un 38,6% la valoraba positivamente. El resto ofrecía posiciones intermedias. Las posiciones negativas aumentan en los años más difíciles de la crisis iniciada en 2008, y se estabiliza después, según una encuesta del Centro de Estudios Andaluces entre 3.200 ciudadanos. En ese 2021 un 55% de los encuestados estimaba que los inmigrantes desempeñan los trabajos que los propios andaluces no quieren ya realizar y un 12% que ayudan a la mejora de la natalidad y rejuvenecen a la población, en tanto, en el lado contrario, se afirma (un 29%) que la inmigración resta puestos de trabajo a los andaluces, un 18,1% que deterioran la seguridad y un 14,7% que generan más gasto público y contribuyen a la pérdida de calidad de los servicios a la ciudadanía. Las opiniones más duras, la de los que afirman que no debe permitirse inmigración en ningún caso, no superan el 8 o 9%. Hay que subrayar, eso sí, que en las respuestas el concepto de inmigrantes se aplica esencialmente a los marroquíes y a los procedentes del África negra, también a latinoamericanos, que generan muchas menos inquietudes. Los pensionistas europeos, sencillamente, no son vistos como inmigrantes (Gualda, 2021, pp. 173-185).

No obstante, es patente que el periodo de recesión económica iniciado en 2008 ha tenido su incidencia. El Barómetro de Opinión Pública de Andalucía (BOPA), del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, señalaba en 2010, tras realizar 3.655 encuestas, que un 59,3% de los andaluces la consideraban negativa para Andalucía, cuando en 2005 era el 44,6%, en tanto un 18,3 la estimaba positiva y el resto no se pronunciaba, pero en significativo contraste un 80% afirmaba que los inmigrantes deben tener acceso gratuito a la educación y la sanidad (Troyano y Pérez, 2010, pp. 23-26), opinión que corroboraba el Centro de Estudios Andaluces una década después, aunque algo más reducida (71%). Un 11-12% no vería bien que un hijo o hija se casase con un africano/a. Es preocupante que, pese a desmentidos y datos elocuentes en sentido contrario, sea elevado el porcentaje, algo más de la mitad de la población, de los que creen que los emigrantes reciben más ayuda que los andaluces.

Un sugestivo estudio realizado en Andalucía, pero con conclusiones válidas para toda España, coordinado por Carolina Fuentes y María Márquez, *Actitudes ante la inmigración. El reflejo lingüístico*, analiza cómo se introducen en el lenguaje cotidiano las ideas sobre la inmigración, con especial atención al tratamiento realizado por los medios informativos. Entre sus conclusiones, leemos:

Es en el lenguaje cotidiano, informal, donde no se guardan las formas, y las ideas, tendencias y pensamientos de cada individuo salen a la luz hiriendo, rechazando y aislando a quienes consideramos diferentes a nosotros. Es un problema de base que no se soluciona buscando fórmulas más «lícitas». Con estas medidas se tapan realidades a la vez que se infieren intenciones políticas y económicas (2006, pp. 81-82).

El estudio incluye un capítulo sobre el debate celebrado en el Parlamento andaluz el 7 de febrero de 2001 sobre la «situación de la inmigración en Andalucía y los criterios sobre los que deben asentarse las políticas de los poderes públicos en relación a la misma», debate que si bien muestra una pluralidad de actitudes ante el problema, en algunos aspectos muy enfrentadas, evidencia también una voluntad de acuerdo y diálogo entre los grupos. Vox no había entrado todavía en el Parlamento y Andalucía no conocía aún las sucesivas crisis de los inicios del siglo XXI que tanto enrarecerán el clima político, en especial en torno a la inmigración.

4.8. La corrupción de ayer, la corrupción de hoy

El 31 de julio de 2012 dimite como presidente de Sicilia Raffaello Lombardo, que ha ganado holgadamente las elecciones regionales de 2008. Ha sido procesado por «Concorso esterno in associazione di tipo mafioso» («Colaboración desde fuera con asociaciones de tipo mafioso»), delito específicamente contemplado en el Código Penal italiano para quienes, sin ser integrantes de organizaciones mafiosas, contribuyen a la consecución de sus objetivos.

Ya en 1992 Lombardo fue acusado de irregularidades en concurso público y condenado —tiene que renunciar a sus cargos—, pero resulta absuelto tras recurrir la sentencia. En 1997, nuevo escándalo al conocerse que ha maniobrado con los herederos del escritor Giovanni Verga para hacerse con su biblioteca y archivo a precio irrisorio, sin que el Ayuntamiento de Catania, que tiene prioridad, intervenga. Ante el escándalo, opta por ceder todo al municipio. A partir de marzo de 2010 el diario romano *La Repubblica* comienza a ofrecer informaciones sobre actividades de Lombardo en conexión con la mafia, que este niega en principio; interviene la justicia y en marzo de 2012 llega el procesamiento. Acorralado, el presidente acaba por dimitir unos meses después. En febrero de 2014 llega la sentencia condenatoria, seis años y ocho meses de cárcel e inhabilitación a perpetuidad para ejercer cargos públicos.

Pero no es el primer presidente de Sicilia que ha de dimitir. Su predecesor, Salvatore Cuffaro, elegido en 2001 y reelegido en 2006, dimite el 28 de enero de 2008 presionado por la opinión pública tras ser condenado el día 18 en primera instancia a cinco años de cárcel y prohibición de ejercer cargos públicos de por vida por favorecer a organizaciones mafiosas. En octubre el Tribunal Constitucional italiano declara ilegales todas sus actuaciones, muy reveladoras, entre el 18 de enero (sentencia) y el 28 (dimisión). Tras perder varios recursos, desde principio de 2011 cumple sentencia en una cárcel romana. La justicia, sin duda, ha avanzado en Sicilia.

Es muy significativa la trayectoria política de Lombardo, porque subraya cómo políticos sin moral utilizan la cuestión regional, el atraso o las diferencias norte-sur para su propio beneficio. Lombardo, médico catanés, ofrece una larga y sinuosa trayectoria política, iniciada en la Democracia Cristiana a la sombra del político siciliano Calogero Mannino, cuatro veces ministro. Parlamentario en la Asamblea Regional en 1986, comienza entonces su carrera política, reelegido en 1991, en 1999 se convierte en europarlamentario por el denominado Centro Cristiano Democrático (CCD) y vuelve a serlo en 2004. Pasa a ser secretario regional de la Unión de Centro (UDC), en la que se ha integrado el CCD, pero, investigado por sus propios compañeros por irregularidades, acaba saliendo del partido y fundando en 2005 el Movimento per l'Autonomia, que en principio apoya a Forza Italia, el partido de Silvio Berlusconi, en la región de Catania. Para las elecciones generales italianas de 2006 se alía con la Lega Nord, el partido de Umberto Bossi, con el que firma un Pacto por la Autonomía. Sorprende esta alianza contra natura con el mayor enemigo político del «Mezzogiorno», luego se sabrá que el siciliano ha recibido anualmente más de 300.000 euros de la Lega. Obtiene 5 diputados. En 2008, aliado ahora con Berlusconi y el Popolo della Libertà, consigue para su partido 8 diputados. Ese año opta por fin a la presidencia de la región, dimitido Cuffaro. Lo apoyan Berlusconi y los democristianos. Triunfa con rotundidad pese al prestigio del candidato opositor, Leoluca Orlando. Pero su gobierno se verá minado de inmediato por las diferencias con sus aliados, incluido un enfrentamiento con Berlusconi, y los sucesivos escándalos. El intento de convertir al Movimento per l'Autonomia en partido de ámbito estatal fracasa en 2009, cuando concurre a las elecciones europeas y no consigue ningún eurodiputado. Tras la dimisión de Lombardo y el escándalo consiguiente, el Movimento se transforma en el Partito dei Siciliani, que sufre continuas escisiones y se va diluyendo. El propio Lombardo se

presenta a las elecciones generales de 2013 —aún no ha sido condenado por la justicia—, pero el partido no obtiene ningún parlamentario.

En el verano de 2015 otro escándalo afecta al presidente de Sicilia, Rosario Crocetta (al que el diario español *ABC* define por esos días como «homosexual, católico y de izquierda»). El semanario italiano *L'Espresso* revela una conversación telefónica entre el médico del presidente y este en la que aquel le dice refiriéndose a la hija de Borsellino, Lucia —asesora de Sanidad del Gobierno autónomo siciliano—: «hay que pararla, eliminarla. Como al padre». El presidente calla. Lucia Borsellino está, bien se ve, incomodando mucho. Al conocer esta conversación, Lucia dimite, lo que venía sopesando ante la evidencia de que no tendrá nunca medios para cercenar la corrupción en el sector sanitario. La Fiscalía no da valor a esa grabación, aunque el periódico insiste en que es auténtica. El presidente reconoce que existió esa conversación, pero no recuerda las palabras. El médico, Matteo Tuttino, alto cargo del principal hospital de Palermo, acusado de diversas irregularidades, dimite, incluso el presidente, en gesto extraño, pero muy siciliano, se «autosuspende» como presidente. Pronto rectifica y habla de persecución. Nadie de la familia Borsellino asiste el 19 de julio a los actos en el 23 aniversario del asesinato del juez. A los tres años de gobierno de Crocetta, los sicilianos se resignan a que no habrá nada del cambio prometido.

En Andalucía dos expresidentes de la Junta —y exministros y expresidentes del PSOE—, José Antonio Griñán y Manuel Chaves, son imputados en 2015 por el Tribunal Supremo en el caso de los Expedientes de Regulación de Empleo irregulares. Renuncian a sus escaños en Senado y Congreso respectivamente, que ha sido además condición impuesta por la oposición para que el Partido Socialista, que no tiene mayoría absoluta tras los comicios del marzo de ese año, pueda gobernar en Andalucía siquiera en minoría. Dos exconsejeros de la Junta, Gaspar Zarrías y José Antonio Viera, son asimismo imputados. Este último se da de baja en el partido, pero no renuncia a su escaño para seguir siendo aforado. Griñán ha renunciado a su cargo de presidente de la comunidad autónoma con anterioridad. Lo hace en agosto de 2013, al año de ser elegido. Chaves había sido denunciado en 2009 por la oposición por posible prevaricación y tráfico de influencias al conceder su gobierno una ayuda de diez millones de euros a la empresa Matsa en la que trabajaba una hija como jurista. El Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, en dos sentencias, no vio delito, pero estimó también que en todo caso la Junta debió abrir expediente e investigar los hechos. En octubre de 2014 la propia Junta de Andalucía pedía a la empresa la devolución de la ayuda concedida al

considerar que la empresa no tenía derecho a ella, formalmente como resultado de una revisión del expediente.

El caso de los «eres», recursos para ayudas a empresas y trabajadores que en realidad van durante una década a personas afines al poder, que asciende según la jueza Mercedes Alaya a unos 150 millones de euros, conmueve a Andalucía: se juega con las ayudas a los sectores más desasistidos de la sociedad, despedidos y jubilados. Personas que nunca trabajaron en las empresas beneficiadas recibían ayudas, al igual que empresas que no habían presentado expediente o incluso personas que no habían creado empresa alguna y se pagaban comisiones. El propio exviceconsejero de Empleo, Francisco Javier Guerrero, reconocía que los recursos habían sido utilizados como «fondo de reptiles».

El general, la opinión pública andaluza y los medios más equilibrados tienden a creer que los dos expresidentes de la Junta, cuya vida política evidentemente concluye, no se beneficiaron personalmente del sistema de fraude, pero pecaron al menos por omisión. Las sentencias definitivas llegan en noviembre de 2019, y el Tribunal Supremo las ratifica en julio de 2022: condena a 6 años y dos días de cárcel e inhabilitación por 15 años y dos días a José Antonio Griñán, exconsejero de Economía y expresidente de la Junta por delitos continuados de malversación y prevaricación en tanto el también expresidente, Manuel Chaves, es condenado a 9 años de inhabilitación por prevaricación. Las máximas condenas, 7 años, 11 meses y 1 día, por delitos de malversación y prevaricación, son para el exconsejero Antonio Fernández y el ex director general Francisco Javier Guerrero.

Pero las denuncias de casos de corrupción se han hecho continuas en los últimos años, se calcula —lo estima un estudio de la Universidad de La Laguna divulgado al inicio de 2015, pero informes por esas fechas de medios tan diferentes como *El Confidencial* o *La Marea* vienen a coincidir— que en los tres lustros iniciales del siglo se conocieron no menos de 200 casos de corrupción en Andalucía, en su mayoría de ámbito municipal y relacionados con el urbanismo, alrededor de un 15% de ellos fueron sobreesidos o absueltos los encausados, pero aun así el balance impresiona. La ciudadanía andaluza recibe el diluvio de causas, no siempre pudiendo distinguir el grano de la paja, pero haciendo crecer su escepticismo, cuando no su rabia, sobre la clase política. En 2021 el Gobierno andaluz impulsaba —y se aprobada en junio— la creación de la Oficina Andaluza Antifraude como órgano independiente para luchar

4. La política

contra la corrupción y orientado también a protección de cuantas personas denuncian casos. Pero el informe del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía referido a 2022, divulgado por la prensa andaluza del 28 de abril de 2023, era todo un jarro de agua fría. De los 37 casos de corrupción vistos en España en ese año, 19 lo eran de Andalucía y de los 187 encausados 93 eran andaluces.

En los últimos años han sido numerosas las iniciativas, tanto a escala internacional —pues es preocupación generalizada— como española, para evaluar la corrupción y la transparencia en la gestión pública. Andalucía viene ocupando un lugar discreto en las tablas aparecidas, siendo especialmente baja la consideración en aspectos relacionados con la actividad económico-financiera. La tabla 12 es expresiva.

Los estudios realizados a nivel municipal no son halagüeños. En 2017 Transparency International analizaba la transparencia de los 110 municipios españoles con más población, aproximadamente los que superan los 70.000 habitantes, de ellos 25 andaluces, utilizando hasta 8 indicadores. Solo 25 ayuntamientos españoles superan la prueba, de ellos apenas dos, Huelva y Jerez de la Frontera, entre los andaluces.

El informe realizado por José Abreu en la Universitat de Barcelona ofrece una tabla significativa de sentencias sobre corrupción en España por comunidades, según ella, de las 756 sentencias con condenas del periodo 2000-2020, 247 afectan a casos andaluces. El 32,6%. En ese informe, podemos leer comentarios como estos:

A nivel provincial, Málaga es el territorio con más casos de corrupción, con 258 (6,9% del total), debido entre otras cosas al ayuntamiento de Marbella, que es la entidad local con mayor número de procedimientos, con 61, luego están Alicante con 197 (5,3%) y Sevilla con 173 (4,6%). [...] Por otro lado, un análisis local de la corrupción muestra que 1.498 de los 8.131 municipios de España (incluyendo Ceuta y Melilla), es decir, el 18,4%, han experimentado al menos un caso de corrupción en el período de estudio. El 85,2% de los casos de corrupción tienen lugar a nivel municipal (3.188 procedimientos), es decir, son causas que involucran a cargos públicos municipales (alcaldes, concejales) y los hechos se circunscriben al ámbito local. Las regiones con más causas de corrupción local son Andalucía con 917 (28,8%), la Comunidad Valenciana con 392 (12,3%), Galicia con 296 (9,3%) y Canarias con 232 (7,3%) (2022, pp. 8-9).

Tabla 12
Índices de transparencia administrativa de Andalucía (2010-2016) (100 puntos, máxima transparencia)

Concepto	Índice		Posición entre las 17 comunidades españolas	
	2010	2016	2010	2016
Consideración global	87,5	96,3	1-2*	7
Información sobre la comunidad	100	94,7	1-2*	8-11*
Relaciones con los ciudadanos y la sociedad	78,9	95,8	12-13*	10
Transparencia económico-financiera	82,4	93,8	1-2*	11
Transparencia en contrataciones y coste de servicios	75	100	6	1-4*
Transparencia en ordenación del territorio y urbanismo	92,3	95	4	9
Cumplimiento de la Ley de Transparencia	93,8	100	4-8*	1-11*

* Situación de igualdad entre varias comunidades.

Fuente: Transparency International España.

Datos todos que coinciden en que el nivel de corrupción en Andalucía está muy por encima del promedio estatal y es asimismo, porcentualmente, muy superior a lo que representa la comunidad por población. La campaña y precampaña de las elecciones municipales de 2023 dejan mal sabor de boca. Demuestra que la corrupción no cesa y llega a todos los ámbitos. Afloran casos de compra de votos (como en Mojácar, Almería) y se producen extraños episodios como el de Maracena, Granada, donde se intenta secuestrar a una concejala socialista, pero excluida de las listas para las elecciones del 28 de mayo, por parte del compañero de la alcaldesa, del mismo partido político, porque la concejala, se afirma, tiene datos sobre corrupción urbanística que pueden aflorar. En enero de 2024 el juez cierra la investigación sobre la ya exalcaldesa, pero mantiene las acusaciones sobre el secuestrador.

4.9. Problemas nuevos: la irrupción del negacionismo y el discurso de odio

La segunda década del siglo XXI supuso en España, y Andalucía no fue excepción, el derrumbe del bipartidismo dominante desde la transición y el inicio de una nueva etapa política y social muy indecisa, marcada por un alejamiento de sectores crecientes de la población del conjunto del

sistema. No faltaban razones, las sucesivas crisis desde 2008 mostraron la falta de respuestas, de verdaderas ideas, en el seno de las formaciones políticas tradicionales, superadas por las circunstancias, en tanto afloraba la corrupción en su seno. Veíamos la aparición, en paralelo, de movimientos críticos que en buena parte acabaron configurando nuevos partidos políticos, surgieron los «indignados», que protagonizaron el panorama político en la primera mitad de los años diez en buena parte de Europa, de Francia a Grecia y muy especialmente en España. Se hacía patente al mismo tiempo el descrédito generalizado de un sistema económico incapaz de poner orden en la poderosa banca y sus prácticas. En esos años, de Europa, al contrario de lo que ocurriría en 2020 con la crisis del coronavirus, solo llegan peticiones de ahorro a los gobiernos y reducción de salarios al número decreciente de ciudadanos con trabajo. En Andalucía colapsó el sistema de cajas de ahorros, demasiado tiempo y en demasiada escala en mano de torpes políticos, y fueron desapareciendo o resultaron absorbidas por cajas de otras regiones. No obstante, el sistema de partidos políticos, si bien se tambaleó, no explotó en el conjunto de España, ni en Andalucía, como ocurría a fines del siglo XX en Italia.

Pero junto al explicable escepticismo político fue surgiendo algo acaso mucho más preocupante, el negacionismo. En el último cuarto del siglo XX reapareció un liberalismo político-económico, que se había eclipsado en los años de auge de la socialdemocracia, prácticamente desde la Segunda Guerra Mundial, ahora con figuras como Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos y coyunturas como la crisis del petróleo de 1973-1974. La socialdemocracia había tenido sus fallos evidentes y sus errores y el nuevo liberalismo supo aprovecharlos.

Pero lo que asomaba en los años diez del XXI era otra cosa. Un liberalismo llevado a la exacerbación, un ultraliberalismo que en realidad era un individualismo total, una descarada opción por lo privado frente a lo público, y un nítido «sálvese quien pueda» en mitad de la crisis porque el Estado quedaba apartado como obstáculo en el camino.

Ocurrió igualmente que los nuevos partidos políticos cayeron pronto en los mismos errores que sus predecesores, no fueron ningún ejemplo de democracia interna, y se vieron por ello auges y caídas tan rápidas como insólitas, de la que la mejor muestra fue el caso de Ciudadanos, que en pocos meses —de abril a noviembre de 1919— pasaba de 57 a 10 escaños en el Congreso madrileño o, como en Andalucía, de 21 en 2018 a 0 en 2022.

El desprestigio del sistema encuentra campo abonado en una juventud, como la andaluza, que afronta un presente y un futuro erizado de dificultades, unos elevados niveles de desempleo y crecientes obstáculos no ya como antaño para el jornalero iletrado, también para esos muchos jóvenes que cada año salen titulados de la docena de universidades andaluzas.

Se unen otras novedades. La aparición e inmediata expansión de las redes sociales abren un camino nuevo, lleno de posibilidades, pero también propicio a la mentira y el engaño, que encuentran en Internet un vehículo de fácil acceso, muy barato y con inmediato efecto multiplicador, por encima de fronteras y de censura difícil. Novedad tan prometedora se constituye de inmediato en vehículo de la mentira, pronto preferido por los difusores de lo que se generaliza como discurso de odio, que encuentran, además, en coyunturas como las derivadas de la pandemia del COVID-19 y su afrontamiento por los gobiernos, un terreno especialmente propicio. Que presidentes populistas de países

Tabla 13

La cibercriminalidad por CC. AA. (2021) (hechos denunciados)

Comunidad	Amenazas y coacciones	Delitos sexuales	Fraudes informáticos	Total*
Andalucía	3.420	352	35.288	42.493
Aragón	591	55	7.310	8.471
Asturias	316	41	6.187	6.906
Baleares	631	63	7.005	8.294
Canarias	1.074	87	8.916	10.835
Cantabria	321	15	3.243	3.782
Castilla-La Mancha	932	53	9.797	11.657
Castilla y León	1.037	57	14.457	16.680
Cataluña	918	138	47.314	49.755
Ceuta y Melilla	102	3	750	951
Extremadura	394	37	4.594	5.538
Galicia	1.260	88	19.496	22.010
Madrid	2.425	241	46.978	53.039
Murcia	571	57	7.054	8.009
Navarra	283	24	3.673	4.362
País Vasco	603	73	15.016	16.798
La Rioja	119	10	1.794	2.104
Valencia	2.198	223	24.428	29.508
Total	17.319	1.618	267.011	305.477

* Incluye otros conceptos, como delitos contra la propiedad industrial o intelectual o contra el honor.

Fuente: Sistema estadístico de criminalidad, Ministerio del Interior.

poderosos, sean el norteamericano Donald Trump o el brasileño Jair Bolsonaro, lo utilicen para difundir mensajes y acusaciones pronto identificados como mentiras, muestra la gravedad del problema.

Las comunidades autónomas del sur de Europa, primero encuentran en las redes sociales un destacado instrumento divulgativo a muchos niveles, también propagandístico, que utilizan de inmediato, pero tardan más en reaccionar ante los efectos negativos. Tienen al mismo tiempo notorias dificultades para neutralizar mensajes mayoritariamente procedentes de fuera de la propia comunidad y proteger a los sectores más vulnerables de la sociedad. Carentes de instrumentos propios para investigar, tienden a dejar en manos del Estado la adopción de medidas contra el problema. Además, dentro de la lucha contra la cibercriminalidad, detectar, clasificar y neutralizar los mensajes de odio, con difíciles fronteras con la libertad de expresión, implica muchas más dificultades que otros problemas, más claramente definidos: amenazas o coacciones, delitos sexuales o fraudes informáticos, por ejemplo. En las estadísticas del Ministerio del Interior se diluye por el momento el problema. Andalucía, en esas estadísticas, muestra una incidencia notoriamente inferior (13,9%) que el porcentaje de su población (17,8%), que no creemos se corresponda solo con un menor uso de medios informáticos.

4.10. La alternativa civil

A fuer de realistas, ¿cabe pensar en una alternativa civil, en el poder de una conciencia crítica social ante las crecientes y manifiestas deficiencias de la clase política y ese ascenso constatable del negacionismo? En los últimos años se han podido leer con mucha frecuencia comentarios lamentando que sociedades muy castigadas por la corrupción no den la espalda, o lo hagan de forma muy liviana, a los partidos y los políticos corruptos; pero también se han producido generalizados movimientos de indignación popular a los que Andalucía no ha sido ajena. Conviene precisar.

Desde finales del siglo XX los casos de corrupción que afloran por la acción de la justicia o son puestos al descubierto por los medios informativos, la Policía, la Guardia Civil u otras circunstancias se multiplican. No hay comunidad española ajena a ellos, aunque Valencia, Madrid y Andalucía han sido especialmente afectadas, pero en esas dos últimas décadas se evidencian ya etapas diferentes. España, y desde luego Andalucía, conocen un periodo de intensa expansión económica una vez se supera la crisis de 1992-1994. En una primera fase, la co-

rrupción parece anidar sobre todo en los ayuntamientos y su actividad urbanística y tiende a ser vista por amplios sectores de la opinión pública —y muchos medios— como un inevitable «efecto colateral» del crecimiento.

Culmina con casos llamativos, como la Operación Malaya y causas paralelas que ponen de manifiesto la corrupción en el Ayuntamiento de Marbella durante el periodo en que lo gobiernan Jesús Gil y Gil y sus sucesores. Aflora en 2005, llegan a ser procesadas 86 personas y se salda con condenas para más de una decena de ellas, todas muy conocidas, desde exalcaldes como Julián Muñoz a la cantante Isabel Pantoja o el expresidente del Sevilla CF José María del Nido. Salen a la luz irregularidades de grandes constructores andaluces, como el cordobés Rafael Gómez Sánchez o el granadino José Ávila Rojas. Los casos de ámbito municipal son en esos años numerosos, y desde luego en Andalucía: el caso Astapa muestra que la especulación urbanística costera no se reduce a Marbella, y lleva a la dimisión del alcalde socialista de la vecina Estepona, Antonio Barrientos. En Sanlúcar de Barrameda es un caso de compra de votos por el que finalmente será condenado el alcalde socialista Agustín Cuevas. En Alhaurín el Grande será el alcalde del PP Juan Martín Serón, condenado por exigir a un constructor 122.000 euros a cambio de una licencia de obras. Como muchas otras causas, acaba en el Tribunal Supremo, que confirmará la sentencia. La profundidad y generalización de la corrupción se evidencia todavía de forma más nítida con el que se llamará caso Arcos: en una pequeña localidad malagueña, Alcaucín, que no llega a 3.000 habitantes, son procesadas 51 personas, con un exalcalde socialista, José Manuel Martín Alba, como principal implicado, por una trama de concesión ilegal de licencias de obras con cómplices en la Diputación.

Son muchos los casos, pero se dilatan las causas, los medios y la opinión pública acaba desentendiéndose de ellos. Algunas sentencias sorprenden por su benignidad: el alcalde de Alcaucín, al que se pedían 12 años de cárcel, acaba siendo condenado a 17 meses, aunque en 2020 el Supremo eleva esa pena a dos años. Hay finalmente 11 condenados y 22 absueltos. En definitiva, en esa etapa la corrupción parece pasar escasa factura al sistema político en su conjunto.

Este panorama comienza a cambiar a partir de 2008-2009 y lo hará además de forma acelerada. La profunda crisis económica coincide con un permanente descubrimiento de casos de corrupción que afectan a todos los partidos relevantes, pero no ya a alcaldías, sino al propio sis-

4. La política

tema político y económico: órganos autonómicos, destacadas entidades bancarias o la propia organización interna de los partidos. Tres casos se destacan: Gürtel, con especial incidencia en Madrid y Valencia, que estalla en febrero de 2009, con muchas derivaciones; el caso Bankia, posterior, con efectos devastadores sobre la credibilidad del sistema bancario en todo el Estado⁶, y, en Andalucía, el caso de los Expedientes de Regulación de Empleo (los ERE), que hemos visto en epígrafes anteriores. En abril de 2013 el Consejo General del Poder Judicial informa que en España se investigan 1.661 casos de corrupción, de ellos —la comunidad más afectada— 541 en Andalucía.

Los rápidos aumentos del desempleo, la reducción de los salarios, la multiplicación de los desahucios a familias modestas, la intensificación de la emigración de licenciados y doctores al extranjero, las privatizaciones en Sanidad... coinciden con esa lluvia de escándalos en el eje del sistema, el deterioro se manifiesta en procesos de protesta general como los desencadenados en torno al 15-M de 2011 o las plataformas contra los desahucios y pone de relieve la gangrena que invade al sistema político, al que le nacen con carácter torrencial nuevas fuerzas políticas que lo ponen en cuestión, sitúa en los últimos lugares de credibilidad a políticos y partidos, y lleva en definitiva a la crisis del tradicional bipartidismo a escala estatal y la dificultad, que evidencian las sucesivas elecciones desde 2015, de mayorías absolutas. El ciudadano ya pasa esa factura.

¿Es un proceso solo andaluz? ¿Qué ocurre en otros ámbitos del sur de Europa? En 2012, por primera vez, la izquierda triunfa en unas elecciones y alcanza el poder en Sicilia. ¿Supone un cambio? Para que ese triunfo llegue han tenido que dimitir, implicados en manifiestos casos de corrupción, dos presidentes sucesivos de la comunidad, dos dirigentes de derechas. Pero el triunfo de 2012 y el acceso al poder se produce con apenas un 30,4% de votos para la lista de izquierda y gracias a la fragmentación del sistema y al premio de 9 escaños (10% del total) a la coalición más votada. En realidad, Crocetta, el nuevo presidente siciliano, ha obtenido menos votos que Orlando en 2001, quien alcanzó un

6 En octubre de 2022 el Tribunal Supremo absuelve a los 34 acusados de fraude, entre ellos el exvicepresidente del gobierno, Rodrigo Rato, en la salida a bolsa del banco. Este, absorbido por Caixabank, dejó de existir en 2021. Su crisis en 2012-2013 obligó al Estado a inyectarle más de 22.400 millones de euros en calidad de préstamos, de los que solo fueron devueltos 3.300.

36%. No queda claro que se haya producido un verdadero giro electoral hacia la izquierda; en efecto, en 2017 la derecha consigue mayoría absoluta en la Asamblea regional, que revalida en 2022, aunque con una abstención récord.

Es significativo asimismo el voto por distritos en las elecciones generales de 2015, cuando Syriza obtiene a escala estatal un 36,3% del voto, pero en tanto en las grandes ciudades, como Atenas y Salónica, incluso en uno de los dos distritos de El Pireo, Syriza queda muy por debajo de esa media; por contra, en los cuatro distritos de la sureña Creta su porcentaje de votos es mucho más elevado y en Heraklion, con un 47,85%, el segundo porcentaje más alto entre los 57 distritos electorales. En Andalucía, es el mismo partido político, el PSOE, quien sigue ganando elecciones, como se ve en las autonómicas de marzo de 2015, aunque con paulatino menor apoyo y crecientes dificultades para gobernar. Se habla de sistema bloqueado, pero se inicia un cambio, de relieve, en diciembre de 2018.

Una alternativa civil en el sur de Europa como factor decisivo de cambio no está hoy ni mucho menos clara y esa desarticulación social se evidencia analizando factores básicos como el asociacionismo. Veamos el caso siciliano antes de abordar el andaluz.

Con datos del ISTAT, el Instituto Estadístico Italiano, durante 2013 apenas un 1,2% de los sicilianos asistieron a alguna reunión de asociaciones ecologistas, pacifistas o de derechos humanos, un 5,8% participó en reuniones de asociaciones culturales o recreativas gratuitas y un 5,5% en reuniones de asociaciones de voluntariado. Se trata de uno de los porcentajes más bajos de Italia —solo supera a Calabria y en algún caso Campania—, aunque ha mejorado la relación si comparamos esos porcentajes con los de 2001.

Llama la atención el formidable incremento de las asociaciones de voluntariado en toda Italia —aunque se trata de un fenómeno internacional—; Sicilia se incorpora algo tarde a ese proceso, de forma que si en 1995 eran apenas 55 las asociaciones, a principios de 2007 eran ya 876, a partir de ahí crecen más lentamente. No obstante, ese 5,5% de sicilianos que participan en actividades de voluntariado en el 2013 representan apenas en porcentaje solo una cuarta parte del registrado en regiones del norte, como Véneto o Trentino. Y si contemplamos la participación en asociaciones con cuota de pago el porcentaje baja al 4,6% (Italia, un 12,9).

4. La política

La situación de Andalucía parece algo mejor, pero no mucho. En la comunidad se crean, entre 1991 y 2021, 6.484 asociaciones, según el registro del Ministerio del Interior, sobre un total de 47.183 en España en el mismo periodo —de las que siguen activas 8.475 al concluir 2021—, de forma que la aportación andaluza es de un 13,7%, muy inferior por tanto al porcentaje que representa la población. Solo uno de cada cinco andaluces pertenece a alguna asociación, el porcentaje más bajo de España salvo Galicia. No se constata una paulatina mayor dinamicidad, como muestra la tabla 14.

En principio podría verse en estos y otros datos similares una Andalucía más viva socialmente que Sicilia. Si el asociacionismo es una muestra de sociedad activa o, por utilizar la palabra tópica, moderna, Andalucía, la sociedad andaluza, tendría en sí misma muchas más alternativas, más posibilidades de cambio, más contrapesos para una clase política en exceso acomodada, acaso tempranamente anquilosada.

Conviene matizar. Los años de intenso retorno desde Centroeuropa al sur del continente, a Andalucía y Sicilia, los ochenta del pasado siglo, permitieron detectar cómo los retornados no siempre aportaban una mentalidad radicalmente nueva, sino que en buen porcentaje se reacomodaban pronto a la mentalidad local, más tradicional (Cazorla, 1989, pp. 112, 114). Sin embargo, se percibe una evolución más positiva en los últimos lustros. En Andalucía y en Sicilia se mantiene aún mucho de la mentalidad tradicional, pero la evolución y el cambio son patentes.

En el caso siciliano, una muestra esperanzadora es el auge de los movimientos antimafia. Las asociaciones con este objetivo no han hecho sino crecer en la isla en los últimos años, en los ochenta y en especial desde los noventa del pasado siglo: centros de documentación, fundaciones, centros de estudios jurídicos y sociales, escuelas ético-políticas, círculos didácticos, asociaciones de mujeres, asociaciones de víctimas, incluso cooperativas. Las fórmulas son numerosas, y si bien es cierto que muchas iniciativas decaen a los pocos años, en conjunto el movimiento es formidable. Han aparecido también coordinadoras de estos movimientos en ciudades, como Palermo, donde son numerosas (Santino, 2000).

Es importante la constatación también de la viveza de la presencia de estas sociedades en Internet. La libertad que permite la comunicación en la red de redes está siendo muy bien aprovechada, probablemente mejor en Sicilia que en Andalucía, por grupos y minorías que no tienen

Tabla 14
Asociacionismo en Andalucía (entidades activas al concluir 2021 y momento de creación)

Provincia	1996-2000	2001-2005	2006-2010	2011-2015	2016-2018	2019-2021	Activas 2021
Almería	54	35	48	74	59	69	415
Cádiz	100	96	142	192	152	106	927
Córdoba	115	120	134	94	74	63	691
Granada	153	183	160	194	113	115	1.075
Huelva	55	72	99	109	64	61	497
Jaén	78	139	109	70	46	47	566
Málaga	224	296	385	424	218	195	1.936
Sevilla	362	335	379	502	259	250	2.368
Andalucía	1.141	1.276	1.456	1.659	985	906	8.475*
España	6.990	7.417	9.976	12.169	8.006	6.845	62.438*
% Andalucía sobre España	16,3	17,2	14,5	14,6	13,2	13,2	13,5

* Incluye las anteriores a 1996 activas.

Fuente: elaboración propia sobre datos de los anuarios del Ministerio del Interior.

acceso fácil a los grandes medios. Los numerosos portales contra la corrupción o antimafia son una buena muestra.

Es innegable, por otro lado, que el poder tiene —y ejerce— una poderosa capacidad adormecedora sobre la propia sociedad. La subvención casi siempre, y a veces la infiltración en toda estructura popular opositora o al menos crítica, es una técnica generalizada. En Andalucía, por ejemplo, las asociaciones de vecinos, que en la transición tienen un papel relevante, fuertemente crítico y movilizador, sestean desde entonces, los ayuntamientos —de derecha o de izquierda— las contemplan como poder intruso y las ningunean o buscan mediante las ayudas su neutralización. Esa seducción aparece en múltiples sectores —el mundo de la cultura, por ejemplo— cada vez más acomodaticios ante el poder. Por fortuna, otros sectores, el movimiento ecologista primero y en los siguientes años los movimientos de indignados, toman el relevo y actúan como conciencia crítica. En significativo que Andalucía venga siendo la comunidad española con mayor número de manifestaciones —en los últimos años más de 8.000 anuales— y además de forma destacada, dobla, por ejemplo, a Madrid y casi triplica a la Comunidad Valenciana. Más de la mitad de esas manifestaciones son de signo laboral, convocadas por sindicatos o comités de empresa, lo que parece lógico

Tabla 15
Manifestaciones en Andalucía (2016-2021)

Provincia	2016		2021	
	A	NA	A	NA
Almería	414	26	457	-
Cádiz	2.715	80	2.469	-
Córdoba	507	-	645	-
Granada	454	4	729	1
Huelva	577	20	321	2
Jaén	326	25	408	1
Málaga	956	96	1.708	46
Sevilla	1.581	187	1.763	1
Andalucía	7.530	438	8.500	50
España*	27.880	1.010	-	-
% Andalucía sobre España	27,0	43,3	-	-

* Los datos del Anuario del Ministerio no incluyen en 2021 los referidos a País Vasco y Cataluña, lo que imposibilita la comparación.

A: autorizadas; NA: no autorizadas.

Fuente: Ministerio del Interior.

en tiempos de crisis económica aguda y despidos continuados, pero más de un tercio son convocadas por asociaciones ciudadanas, grupos ecologistas o estudiantiles, en su gran mayoría protestas contra decisiones políticas o cambios legislativos. La provincia más reivindicativa suele ser Cádiz, y en algún año Sevilla, lo que tampoco extraña, conocida la situación social de aquella.

Todos esos datos, con sus contraluces, incluso con sus contradicciones, nos confirman que globalmente estamos ante sociedades más inquietas y vivas que hace dos décadas, más exigentes con sus gobernantes; en Sicilia y en Andalucía la propia sociedad, o al menos esos núcleos activos crecientes, suponen una alternativa relevante, a tener en cuenta. Pero el camino que tienen que recorrer es aún muy largo y no cabe descartar desmayos.

5. La sociedad

5.1. La despoblación. Una demografía marcada por las migraciones

La evolución de su población es siempre buen indicador sobre la situación de una comunidad y los datos han sido muy negativos para Andalucía en el siglo XX. No se diferencian mucho de los de otras regiones del sur de Europa, aunque no han sido tan dramáticos como en Sicilia o Azores. Los cambios han sido muchos, intensos y casi paralelos, acaso más acelerados en el caso andaluz.

La población siciliana solo ha aumentado en el periodo 1950-2021 —desde 1981 los censos se realizan en los años terminados en uno—, setenta años, en 346.580 personas; la andaluza lo ha hecho en porcentaje mayor, sobre todo en las tres últimas décadas: entre las mismas fechas gana 2.825.163 habitantes. La griega Creta, por poner otro ejemplo del sur de Europa, gana en el mismo periodo 162.284 habitantes. Sin embargo, las tres han perdido relevancia demográfica dentro de sus respectivos países. Andalucía representaba en 1950 el 20,0% del total español, pero en 2021 había bajado al 17,8%. Sicilia desciende en las mismas fechas del 9,4 al 8,1% de la población italiana, y Creta,

con el 6% de la población helena en 1950, baja al 5,9% en 2021; en los casos español y griego el crecimiento demográfico en las décadas más recientes es claramente inferior, por la emigración, al que aporta el crecimiento vegetativo.

Lo mismo ocurre en los dos archipiélagos autónomos portugueses. En 1960 las Azores tenían 327.480 habitantes, en 2021 eran solo 236.413 —de ellos nada menos que un 27,2% pensionistas—; entre los censos de 2001 y 2021 la población aumenta apenas 4.400 personas, concentradas en la capital, San Miguel, por debajo también de como lo hace el crecimiento demográfico. En Madeira los datos son mejores en esa misma década, pasan de 245.011 a 267.938, pero todavía la población de este archipiélago está por debajo de la de 1960. Un dato elocuente sobre la intensidad de las migraciones: en el primer censo moderno realizado en Portugal, el de 1864, la población de las Azores representaba el 5,9% del total del país, en 2021 solo el 2,3%.

Córcega, históricamente poco poblada y muy emigrante —hay millón y medio de corsos por el mundo y la ciudad con más población de ese origen está fuera de la isla, Marsella—, se recupera en el siglo XXI, pero exclusivamente por el factor inmigración.

En el medio siglo último podemos distinguir cuatro etapas diferentes, que todas las comunidades aludidas atraviesan, con sus matices. Los años de emigración intensa, de 1951 a 1973 («crisis del petróleo»), cuando la población joven se marcha a borbotones al extranjero o a las regiones más desarrolladas del propio país, esa emigración aguda neutraliza el importante crecimiento vegetativo. Creta, Sicilia, Madeira y Azores incluso pierden población en los sesenta. La etapa siguiente, 1974-1994, entre dos crisis, es de descenso de la emigración y de decrecimiento vegetativo por la caída de la natalidad, con aumento poblacional suave o estabilización. Desde el final de la crisis de 1993-1994 hasta el inicio de la gran crisis de 2008, son años de freno de la emigración y aparición de una inmigración que en algún caso resulta elevada —como en las provincias andaluzas de Almería y Málaga—, todo ello, junto a una estabilización de la natalidad, origina un buen aumento poblacional, más acusado en Andalucía, Madeira y Creta que en Sicilia. Finalmente, desde el inicio de la crisis de 2008, se detecta un nuevo descenso de la natalidad y la reaparición de la emigración, ahora más centrada en licenciados y personal cualificado que en jornaleros o peones, y tiene como resultado un estancamiento de la población. Se mantiene la inmigración, pero con muchos altibajos derivados de las coyunturas económicas.

No se oculta la influencia del turismo, entre otros factores económicos. Se ve muy claramente en el caso del Portugal continental, donde el turístico Algarve es la región del país que más crece en 1991-2011 —por encima del 15%— y su vecino agrario, el Alentejo, la única entonces que pierde población.

Los años noventa del pasado siglo y los primeros del XXI marcan diferencias entre las dos principales comunidades citadas: Sicilia sigue perdiendo muchos habitantes y mantiene un saldo migratorio negativo (210.000 personas menos entre 1991 y 2001), aunque se suaviza ya en el siglo XXI, con algún año de saldo positivo como 2002 —aunque solo 1.289 personas— y evolución más negativa desde los años de la gran crisis. Andalucía registra por lo general un saldo migratorio positivo desde mediados de los años ochenta y la emigración representa entre 1990 y 1999 casi un tercio solo de la registrada en el duro periodo 1962-1973, en tanto la inmigración casi se triplica entre uno y otro periodo. O dicho en porcentajes, si entre 1962-1973 la emigración equivale al 11,5% de la población de Andalucía, en 1990-1999 ya solo implica al 4,5%, y con una nota nueva relevante: uno de cada tres andaluces que salen de su provincia marchan a otra de la comunidad, en rigor la emigración fuera de Andalucía es baja, 47.663 personas en ese 2000, muy inferior a la inmigración. Solo en los casos de Jaén y Córdoba la emigración extraandaluza es en porcentaje relevante, aunque aun así apenas representa el 50% de la inmigración. Pero la crisis incide y en 2013, por ejemplo, año difícil, la balanza migratoria es negativa por primera vez en casi dos décadas: 118.175 emigrantes y 101.425 inmigrantes. Todas las provincias, salvo Huelva, registran saldo negativo en esa fecha.

En ambas comunidades la caída de la natalidad en el medio siglo es intensa, casi vertiginosa. De forma que, por ejemplo, en Sicilia el crecimiento natural, que supera en los años cincuenta las 600.000 personas, se reduce a 110.000 en la última década del siglo XX. Lo mismo Andalucía que Sicilia o Creta mantienen niveles de natalidad superiores a los promedios de sus respectivos países y son demográficamente más jóvenes, pero no ocurre lo mismo en el deprimido Alentejo luso o en las Azores. Si mediado el siglo XX una natalidad alta corresponde en el sur de Europa a una región con bajo desarrollo, en el siglo XXI son las comarcas más deprimidas las que ofrecen más baja natalidad.

Envejece la población del sur de Europa. Menos natalidad, más esperanza de vida. Andalucía, pese a la crisis de 2008-2014, sigue manteniendo una población algo más joven que el promedio español. Al inicio

de 2014 la media de edad en España era de 42,2 años, en Andalucía bajaba a 40,4 y la provincia andaluza con más edad promedio, Córdoba, quedaba también por debajo del promedio estatal, con 41,8. Sicilia tiene una edad media más alta que Andalucía, más envejecimiento, 42,4 años en 2013. Pero la esperanza de vida al nacer era en esa misma fecha en Andalucía (80,9) la más baja del Estado: 82,2. Con todo, paradoja, una de las más altas del mundo. Italia tiene una esperanza de vida algo superior a la española, 82,9 años, pero la de Sicilia está claramente por debajo, 79.

Es importante asimismo el análisis provincial, por los contrastes que ofrece. Las ocho provincias andaluzas han venido ganando población en el cambio de siglo, aunque en los casos de Córdoba y Jaén, provincias interiores, muy levemente. Pero el freno demográfico que ha conllevado la larga crisis económica abierta en 2008 ha supuesto que pierdan población, si bien en pequeña escala, Córdoba, Granada y Jaén, y que aunque la natalidad a escala de comunidad sigue por encima de la media española, en las tres provincias estaba en 2011-2012 por debajo de ese promedio. En el caso de Sicilia cinco provincias ganan habitantes en 2001-2011: Ragusa, Catania, Trapani, Siracusa y Palermo —aunque esta, pese a la capitalidad, muy levemente—, y los pierden el resto. En 2013, toda Sicilia, menos Catania, registra crecimiento vegetativo negativo. Como confirmará en 2021 el nuevo censo, la evolución demográfica 2011-2021 parece muy afectada por la situación económica, con crecimiento reducido en Creta, prácticamente estancamiento en Andalucía, e incluso neto retroceso en Azores y Sicilia.

Andalucía tuvo en otro tiempo una densidad claramente superior a la española, la que mantiene hoy —97 habitantes por kilómetro cuadrado— es similar a la estatal, 93, pero muy inferior a la siciliana (193,3), que sigue siendo muy alta y tradicionalmente ha sido también superior a la italiana, aunque los últimos censos tienden a invertir esa relación. La población extranjera residente en Andalucía —superaba las 600.000 personas en 2021— cuadruplica holgadamente a la registrada en Sicilia, 125.000 en esa fecha, y supone el triple que en 2001.

Resultado de todo ello es que Andalucía, que llegó a representar casi el 20% de la población española en la posguerra, descendía al 17% hacia 1975, fruto de la intensa emigración, que se produce además en años de alto crecimiento demográfico por la elevada natalidad, para recuperarse levemente desde entonces y albergar al inicio del nuevo siglo, como vimos, el 17,8%.

Tanto Sicilia como Andalucía muestran una población con fuerte concentración en núcleos grandes. Realidad más acusada en el caso andaluz. De los 390 municipios sicilianos, 16 tienen más de 50.000 habitantes, que superan en conjunto los dos millones de personas, es decir representan un 40% del total de la isla, en tanto los 199 que no alcanzan los 5.000 apenas contienen medio millón de personas, un 10%. Andalucía —771 municipios en 2011— cuenta entonces con 30 ciudades que superan los 50.000 habitantes, que en conjunto aportan los 4,2 millones, un 50,5% del total de la comunidad, en tanto los menores de 5.000, 509, totalizan 924.434 personas, un 10,9%. Andalucía, contra las apariencias, muestra algo menor relevancia de las ciudades medias que Sicilia.

Asimismo, la población siciliana aparece mucho más concentrada en el litoral que la andaluza, aunque ambas mantienen la misma tendencia de desplazamiento desde el interior a la costa. El 61% de los sicilianos vivían al inicio del siglo en sus 122 municipios costeros, por solo un 39% en municipios interiores, que son 268. De aquellas 16 ciudades sicilianas con más de 50.000 habitantes, solo Caltanissetta y Ragusa son interiores. Por el contrario, de las 30 andaluzas, lo son Sevilla, la más poblada, Córdoba, Granada, Jerez, Jaén, Linares, Utrera, Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra, es decir nueve, entre ellas cuatro de las cinco principales. Ciertamente el litoral siciliano, 1.484 kilómetros, supera claramente al andaluz, 871 kilómetros.

En el caso de Córcega debemos precisar que hasta 1968 los censos de población son escasamente fiables, al aceptar los organismos estadísticos oficiales las cifras aportadas por los alcaldes, por lo general muy infladas —se estima en torno al 37%— para justificar ayudas y subvenciones. Sin embargo, historiadores y demógrafos no se ponen de acuerdo en las cifras presumiblemente reales. En la tabla 16 reflejamos las más aceptadas. La isla conoce una clara regresión demográfica en la segunda mitad del siglo XX, pero crece notablemente en el XXI (Lery y Lenain, 1972, pp. 54-59).

Se habla mucho, en los últimos años, y es positiva esta toma de conciencia, de la «España vacía», o vaciada. Andalucía no está al margen del problema, aunque globalmente no lo parezca por su crecimiento global, pero se evidencia una clara diferencia entre la Andalucía litoral y la interior, en esta dos provincias, Jaén y Córdoba, pierden población —y últimamente, 2021, en porcentaje leve, Sevilla—, en tanto Almería y Málaga suelen figurar entre las provincias españolas con más aumento poblacional. En la segunda década del siglo XXI en torno al 69% de los

municipios andaluces han perdido población, en ese aspecto Andalucía se sitúa en lugar intermedio entre las comunidades españolas. Pero hay una geografía nítida e inquietante de la Andalucía vaciada: todo el este de la provincia de Jaén —Sierras de Cazorla y Segura, Sierra Mágina—, el norte de la cordobesa —Los Pedroches—, El Andévalo onubense, todo el Altiplano granadino, la Serranía de Ronda, la Sierra Sur sevillana... Andalucía tiene 528 municipios con menos de 5.000 habitantes, donde se concentra el problema. Entre 2000 y 2019 pierden población 65 de 69 en Jaén, 42 de 52 en Córdoba, 94 de 133 en Granada, 27 de 44 en Sevilla. El 60,2% en Andalucía, el 66,3% en España.

Tabla 16

Evolución reciente de la población de Andalucía, Creta, Córcega, Azores y Sicilia

Censo	Andalucía	Creta	Córcega	Azores	Sicilia
1950	5.647.244	462.124	257.000*	318.558	4.486.749
1960	5.940.047	483.258	250.000*	327.480	4.721.001
1970	5.991.076	456.642	244.000*	289.096	4.680.715
1981	6.440.985	502.175	240.178	243.410	4.906.878
1991	6.940.522	536.980	250.371	237.795	4.966.386
2001	7.403.968	594.368	265.411	241.763	4.968.991
2011	8.371.270	623.065	323.092	246.746	5.002.904
2021	8.472.407	624.408	349.465	236.413	4.833.329
% 2021 sobre 1950	150,0%	135,1%	135,8%	74,2%	107,7%
Crecimiento estatal 2021/1950	España, 168,0%	Grecia, 137,4%	Francia, 154,2%	Portugal, 122,2%	Italia, 127,6%

* Cifras estimadas.

Fuente: Eurostat, ISTAT (Servizio statistica della Regione), IAE (*Anuario Estadístico de Andalucía*).

Conviene, en todo caso, enmarcar también estos datos en la profunda crisis demográfica reciente de la Europa mediterránea. Tanto Grecia en su conjunto como, en menor medida, Italia y Portugal han perdido población en el pasado decenio, 2011–2021. España aumentó, pero ligeramente, 600.000 personas, la décima parte de lo que creció en la primera década del siglo. Francia sube su población algo más, pero también ha ralentizado su crecimiento respecto a esa década inicial del XXI.

Tabla 17

Evolución de la población de derecho de Sicilia y Andalucía por provincias (1991/2011)

Sicilia			Andalucía		
Provincia	1991	2011	Provincia	1991	2011
Agrigento	476.158	446.837	Almería	455.496	688.736
Caltanissetta	278.275	273.099	Cádiz	1.078.404	1.244.732
Catania	1.035.665	1.078.766	Córdoba	754.452	802.575
Enna	186.182	173.451	Granada	790.515	922.100
Mesina	646.871	649.824	Huelva	443.476	519.895
Palermo	1.224.778	1.243.585	Jaén	637.633	667.484
Ragusa	289.733	307.492	Málaga	1.160.843	1.594.808
Siracusa	396.167	399.933	Sevilla	1.619.703	1.930.941
Trapani	426.710	429.917			
Sicilia	4.966.386	5.002.904	Andalucía	6.940.522	8.371.270

Fuente: ISTAT, IAE.

5.2. «El camino de la esperanza»

Andalucía, que todavía en la primera mitad del XIX se mantiene entre las regiones más prósperas de España, apenas refleja emigración generalizada en su segunda mitad, salvo la temprana desde los litorales almerienses y granadinos a Argelia, Orán sobre todo. Y de forma sorprendente tampoco en las primeras décadas del siglo XX, pese a la aguda crisis social, se extiende esa emigración, aunque desde Cádiz en especial se emigre a América, ante todo Argentina y Uruguay, y ya en los veinte Almería comience la emigración hacia Cataluña; pero se trata siempre de una emigración comparativamente reducida, muy inferior a la que registran por los mismos años Galicia, Asturias o Castilla y León. Por ello, los censos, cada diez años, registran un aumento continuo de la población andaluza.

Sicilia conoce una emigración más temprana y más intensa hacia América, relevante ya a principios del siglo XX, lo mismo al sur que al norte. Si hasta 1890 la emigración es escasa —se ha producido años atrás una pequeña emigración casi burguesa hacia el cercano Túnez—, entre 1901 y 1915 emigran 1.126.513 sicilianos, una cifra atroz, el 12,8% del total de la emigración italiana, en su gran mayoría allende el Atlántico. En Andalucía no hay mito de América. Más mesiánica, hay quizá una esperanza de cambio, porque la tierra es fértil, no hostil, una ilusión que mantiene a la población en sus pueblos y que se desvanece definitivamente con la

Guerra Civil, cuyo final aleja la reforma agraria. Esa esperanza es mucho menor en Sicilia, con un medio más adverso y una realidad política escasamente ilusionante.

Pero en la segunda posguerra europea, andaluces y sicilianos van a coincidir en dos emigraciones, una hacia el norte de su propio país, Lombardía y Piamonte en el caso siciliano, Cataluña y Madrid en el andaluz, y otra hacia la Europa próspera salida de la guerra que en los cincuenta y sesenta necesita brazos, también se emigra desde Córcega.

Si la emigración andaluza está en la base de algunas, no muchas, obras literarias y aflora en la canción popular con cierta frecuencia, recordemos aquel éxito histórico que fue *El emigrante*, en la voz de Juanito Valderrama, en los cincuenta, el cine de la dictadura franquista rehúye el acuciante problema, lo aborda solo tangencialmente, o por la vía de un humor, y apenas algún film, como *La piel quemada*, del catalán José María Forn, se acerca con cierto rigor a él.

El camino de la esperanza (*Il cammino della speranza*, 1950), de Pietro Germi, deviene así en el film por antonomasia de la emigración sureña a Centroeuropa, en tanto la española *Surcos* (1951), solo unos meses posterior, de José Antonio Nieves Conde, tan estimable y sincera como destrozada por la censura, se centra en la emigración intranacional, en su caso de Galicia a Madrid. Otra rigurosa película italiana, *Rocco y sus hermanos*, de Luchino Visconti, posterior (1960), incidirá en la situación de los inmigrantes sicilianos en la gran ciudad nortea, tendrá también problemas con la censura y recibirá acres críticas por su dureza.

La película de Germi asombra por su vigencia setenta años después de ser rodada. Las penalidades de esos sicilianos que quieren pasar clandestinamente a Francia, son víctimas de explotadores y estafadores y sufren la hostilidad del entorno recuerda con dolorosa precisión el bien actual camino de la emigración clandestina en pateras o embarcaciones sobrecargadas hacia Andalucía o Sicilia desde el tercer mundo vecino. Cambian los protagonistas, los antaño emigrantes son ahora receptores de mano de obra, pero el «camino de la esperanza» sigue bien transitado.

Durante tres décadas, entre 1977 y 2008, Andalucía vio reducirse la emigración a cifras mínimas, y la sangría demográfica de los años cincuenta, sesenta y primeros setenta se frenó en seco. El censo de 2001 mostraba aumento de la población, aunque en distinto grado y con fuertes movimientos internos, en sus ocho provincias. Aquella Almería

emigrante, la que escapaba de los yermos campos de esparto, era ya activa receptora de trabajadores agrarios y admiraba por la productividad de sus invernaderos. Volvía a crecer la población andaluza, aunque preocupaba la seria caída de la natalidad.

Distinta se veía la situación siciliana, donde ya el censo de 2001 arrojaba datos nada optimistas, pues la población no alcanzaba, contra lo esperado, los cinco millones de habitantes, era cierto que la emigración a Alemania en los noventa —unas 2.400 personas al año, la mayor de Italia— quedaba bien lejos de las cifras de antaño, pero no había avance demográfico, aunque en el periodo 1996-2000 el crecimiento económico de la región superase el promedio italiano. Aun con esos contraluces, la Sicilia del siglo XXI no es la del film de Germi y, como Andalucía, acoge inmigrantes legales e ilegales en busca del sueño europeo. La crisis abierta en 2008 inicia un nuevo periodo.

Ya antes de esa crisis hay un problema añadido, del que entonces se habla menos, pero será desde 2010-2011 muy aludido: la emigración de «cerebros». Afecta tanto a Andalucía como a Sicilia, pero aquí parece mucho más lacerante. En la década de los noventa, casi 300.000 sicilianos con alguna licenciatura, diplomatura o título técnico salieron de su región. El *Giornale de Sicilia* (4 de mayo de 2002) estimaba, probablemente con exageración, que formar a un titulado costaba al Estado, es decir, a la comunidad, 100.000 euros. Esa sangría supone cifras escalofriantes. Pero no es un rasgo peculiar de Sicilia. En Andalucía puede estimarse que en esa década de los noventa los ciudadanos que marcharon fuera de su tierra con título universitario en el bolsillo superaron los 100.000. Más agudo si cabe es el problema en Córcega, sin universidad hasta 1981 y con la modesta Universidad de Corte —4.000 alumnos en 2020— desde entonces.

El problema de la emigración reverdece, y con más fuerza, desde el inicio de la crisis económica y laboral abierta en 2008. Pero ahora el destino no es tanto el resto del Estado cuanto el extranjero. Andalucía, como toda España, ha tenido un importante crecimiento en el número de universitarios —situación que se mantiene, por demás, durante la crisis—, licenciados que ahora no encuentran un trabajo acorde a sus conocimientos y vocación y han de buscarlo por ello fuera del país. Proceso mal conocido en datos concretos, mucho más a escala autonómica. Como señala una autora:

El colectivo de los migrantes cualificados está caracterizado por una cierta invisibilidad, tanto a nivel internacional como nacional, siendo muy pocos los países que disponen de un registro de

sus profesionales cualificados residiendo en el exterior o prestando sus servicios para empresas o instituciones extranjeras. España, a consecuencia de la actual coyuntura económica y del agotamiento de su modelo productivo, está sufriendo una descapitalización profesional de la que se desconoce en gran medida su dimensión e implicaciones por las razones anteriormente indicadas (Herrera Ceballos, 2014, pp. 89-107).

A inicios de 2015 residían fuera de España 100.640 andaluces, en su gran mayoría emigración reciente. En los años previos a la crisis la emigración al extranjero se había reducido notablemente, incluso la temporera —aquella masiva emigración a la vendimia francesa, con trenes especiales—, que en 2007-2008 no alcanzaba las 4.000 personas. Pero se multiplica desde entonces con tendencia al incremento año a año. Algunos analistas estiman que, pese a la precariedad de las estadísticas, hoy puede considerarse emigración de cerebros la de un 10%, por lo que en el caso de Andalucía serían en torno a las 10.000 las personas con estudios universitarios o equiparables que habrían optado por buscar trabajo en el extranjero. Hay datos parciales muy significativos, en Alemania, por ejemplo, uno de los principales destinos de esa emigración, junto al Reino Unido, las estadísticas señalan que han aumentado notablemente los inmigrantes españoles con más de 35 años, antes escasos, que suponen ya por encima del 20%.

Las tablas 18 y 19 muestran que el déficit en la balanza migratoria es una constante en Andalucía y que los movimientos migratorios tienden a intensificarse en el siglo XXI. Solo Málaga registra habitualmente una balanza positiva.

Tabla 18

Emigrantes e inmigrantes en Sicilia y Andalucía (2000)

Sicilia			Andalucía		
Provincia	Emigrantes	Inmigrantes	Provincia	Emigrantes	Inmigrantes
Agrigento	20,9	13,4	Almería	27,6	25,1
Caltanissetta	17,8	11,7	Cádiz	20,8	19,7
Catania	28,4	28,3	Córdoba	16,3	13,0
Enna	19,0	12,7	Granada	29,9	27,2
Mesina	20,5	17,6	Huelva	19,8	19,2
Palermo	25,0	19,5	Jaén	18,3	14,7
Ragusa	13,6	14,4	Málaga	20,5	23,9
Siracusa	19,7	14,9	Sevilla	21,9	20,9
Trapani	19,2	17,7			

Fuente: Anuario Estadístico de Andalucía 2002, Istat. Datos por mil habitantes.

Tabla 19

La balanza migratoria andaluza (2000-2014)

Provincia	2000			2014		
	Inmigración	Emigración	Balance	Inmigración	Emigración	Balance
Almería	13.393	14.736	-1.343	34.443	36.150	-1.707
Cádiz	22.291	23.522	-1.231	30.793	31.862	-1.069
Córdoba	10.050	12.558	-2508	16.257	18.582	-2.325
Granada	22.147	24.342	-2195	40.844	42.730	-1.886
Huelva	8.887	9.151	-264	16.627	15.712	915
Jaén	9.496	11.824	-2.328	14.281	17.880	-3.599
Málaga	31.114	26.734	4.380	75.687	65042	10.645
Sevilla	36.516	38.254	-1758	54.364	56.391	-2.027
Andalucía	153.894	161.121	-7.227	283.296	284.349	-1.053

Fuente: elaboración a partir de IEA, *Anuarios* 2003 y 2016. No incluye cambios de residencia intraprovinciales ni contempla la emigración temporal al extranjero.

En el caso de las Azores, la emigración, muy intensa desde el XIX, se ha dirigido tradicionalmente hacia Estados Unidos y Canadá —es conocida la relevancia del núcleo de azorianos en las islas Hawái desde finales del XIX—, incluso las islas Bermudas, antes que hacia Europa. Esa emigración —más de 10.000 personas al año, con frecuencia— comienza a descender justo al inicio de la autonomía y sobre todo desde 1991 y prácticamente desaparece con el siglo XXI. Hoy se registra una pequeña inmigración —2% de la población en el censo de 2011—. También Canarias registra una emigración hacia América en el XIX y buena parte del XX, Venezuela y Cuba en especial, hoy prácticamente desaparecida. Pero esa emigración canaria, al contrario que en el caso luso, no llegó a suponer descenso de la población total en una región tradicionalmente con alta natalidad y los 358.564 habitantes de 1900 eran 2.252.327 en 2021. La larga crisis económica transforma muchos aspectos. Hoy Canarias registra una natalidad inferior a la media española, y la inmigración extranjera, tercera edad europea atraída por su clima y jóvenes africanos, que al inicio del siglo XXI superaba el 5% de la población y los 100.000 habitantes, entra en retroceso desde 2008. En 2013, año de intensa recesión, disminuye la población regional en 16.772 personas, pero en 2020, el no menos crítico año del COVID-19, gana 22.563.

5.3. El regreso

En *Coloquio en Sicilia* (1941), la conocida y austera novela de Elio Vittorini, el protagonista regresa a la isla tras quince años de ausencia, pero es ya un extraño. No vuelve para quedarse, sino por curiosidad. Quedan los recuerdos de infancia, la madre, pero como el protagonista de *El Extranjero*, de Albert Camus, escrita por las mismas fechas, se siente extraño, ajeno. Un entrañamiento que reafirma aún más la versión cinematográfica de la novela italiana realizada por el franco-alemán Jean Marie Straub y su esposa, Danièle Huillet.

En esos quince años de ausencia de Sicilia —los años del fascismo— del protagonista de la novela de Vittorini, sin embargo, poco ha cambiado en la isla. Luego, sí, desde la posguerra el cambio se hará profundo. Lo constata, volvemos al cine, el protagonista de la popular película de Giuseppe Tornatore *Cinema Nuovo Paradiso*, cuando vuelve a su pequeño pueblo del interior siciliano. Muchos emigraron en esa dura posguerra, algunos volvieron. En los ochenta, cuando Centroeuropa dejó de requerir esos brazos sicilianos o andaluces, antes de la avalancha de las pateras, hubo un regreso, muchos pequeños negocios con nombres de ciudades alemanas o suizas dispersos por toda Andalucía recuerdan aquellos años pasados en la emigración. Volvieron al pueblo, también a la ciudad. Cuando regresaron esos pueblos habían comenzado a cambiar. Cambiaron mucho más aceleradamente en los ochenta y en los noventa.

Entre 1988 y 1999 regresaron a la provincia de Jaén —la más emigrante de Andalucía en los veinticinco años precedentes— 5.617 emigrantes mayores de 55 años. No faltaron entre ellos esos pequeños negocios, incluso las prácticas agrícolas aprendidas en otras tierras, de ahí el auge, por ejemplo, del espárrago en Sierra Mágina. Un informe asegura que en solo siete años, entre 1997 y 2003, se produjeron 200.000 retornos al pueblo de origen en Andalucía, bien que la cifra incluya los retornos internos, es decir, dentro de la propia comunidad. Desde fuera de la comunidad llegaron a ella en esos años por encima de los 50.000 andaluces...

En *Colpo di luna*, la *opera prima* del cineasta Alberto Simone, el protagonista, que regresa a Sicilia para vender la casa familiar, acaba seducido por la humanidad del entorno y decide quedarse. Todo un símbolo, pero quizá no una realidad abundante. En el presente y en el futuro previsible, el regreso de los que emigraron no es una prioridad para Sicilia o Andalucía. Casi ni se plantea. En Cataluña, varios centenares de miles

de andaluces han echado raíces, han creado formas culturales interesantes, sobre todo en el campo de la música, hacen que lo andaluz sea algo vivo en la Cataluña del siglo XXI, tienen una notable presencia en la pequeña y mediana empresa catalana, al tiempo que mantienen una excelente vida asociativa —casas regionales, peñas flamencas—, pero poco más.

Como los políticos norteamericanos hacen con la minoría hispana, cuando llegan las elecciones o en ocasiones como la feria andaluza de Barberá, los políticos catalanes cuidan con visitas o declaraciones esos votos. Las sucesivas generaciones se integran plenamente en la tierra de acogida y para ellas Andalucía es una vaga referencia de orígenes paternos o unos viajes al sur en verano. Para los más catalanistas el aluvión andaluz ha dejado de ser hace lustros un peligro de aguar la identidad catalana en tanto les preocupan mucho más los nuevos inmigrantes, que exigen mezquitas y manifiestan muchos menos deseos de integración, de aprender catalán, por ejemplo, que aquellos emigrantes andaluces de los años sesenta.

La emigración más reciente, la de andaluces con título universitario o buena formación profesional que no encuentran trabajo en su tierra, plantea también incógnitas sobre el regreso. En principio, parece hartamente difícil un proceso de retorno masivo como en los años ochenta del pasado siglo. No obstante, analizando las migraciones últimas dentro de España, advertimos que en varias comunidades —Cataluña, Canarias y Baleares— Andalucía es el destino principal de los que salen, y el segundo en el caso de Madrid y Extremadura. Otro regreso.

5.4. La transformación de la familia

La familia ha desempeñado siempre un papel nuclear en la sociedad sureña, lo mismo en Andalucía que en Sicilia, Córcega o el Alentejo. Tras siglos sin apenas evolución, la institución ha iniciado hace no muchas décadas un proceso de cambio profundo, intenso y acelerado, que incluso lleva a replantear el concepto mismo de familia. Esta es en el sur de Europa, en las primeras décadas del siglo XXI, núcleo conflictivo, y en cualquier caso algo muy diferente de lo que era y representaba hace solo medio siglo. Aquella familia tradicional, numerosa, autoritaria y cohesionada, que suponía la convivencia de varias generaciones en una misma casa, es muy diferente de la de nuestros días, lo que tiende a lla-

marse familia plural, y lo va a ser muy probablemente aún más en los venideros. Saber dónde está y hacia dónde va la familia en estas tierras es imprescindible para comprender la nueva sociedad del sur de Europa. Un dato: en 2018, trece de cada cien andaluces adultos vivían solos y el porcentaje, es previsible, seguirá aumentando.

En los últimos treinta años, la familia se ha visto sacudida en el sur de Europa por muy diversas novedades, que dejan bien atrás la casi tónica crisis intergeneracional de los sesenta o setenta del pasado siglo. Asistimos a la aparición pujante de nuevos conceptos de familia, en los que influye el auge de las parejas de hecho al margen del matrimonio, los matrimonios entre homosexuales y los padres homosexuales, el creciente número de hijos fuera del matrimonio, la masiva adopción de niños —España e Italia han sido muchos años, junto con Estados Unidos, los países del mundo con más adopciones infantiles— o el aumento de matrimonios mixtos, todo ello dentro de un proceso de relativamente rápida asimilación y reconocimiento social y legal de esas novedades. De forma paralela los profundos cambios en la nupcialidad y la natalidad —aquella se retrasa y esta disminuye hasta no neutralizar con frecuencia la mortalidad— y el mantenimiento de hijos con más de 25 e incluso 30 años en un hogar paterno más tolerante que antaño, son todos factores, entre muchos otros, de ese profundo cambio, que llega a toda la sociedad europea, y a la que el sur no es ajeno, bien al contrario. En paradoja solo aparente, esos cambios se producen mientras la inmensa mayoría de los españoles, el 98%, declaran que la familia es un valor básico en nuestra sociedad.

El descenso de la natalidad es tan intenso como significativamente paralelo en Sicilia y Andalucía, que ofrecen hoy muy bajos índices, algo por encima, con todo, de las medias de sus respectivos países —lo mismo ocurre en Creta— y muy cercanos entre una comunidad y otra. Descenso que tiene numerosas y heterogéneas consecuencias, no solo en la propia institución familiar, sino en la economía y en múltiples aspectos de la sociedad, desde la desmasificación de las universidades por el descenso de alumnado a la paulatina desaparición de muchos pequeños núcleos de población en los que apenas se registran nacimientos. Baja la natalidad, pero sube el número de hijos adoptados y sube sobre todo el porcentaje de hijos nacidos al margen del matrimonio, que si ya en el 2002 alcanzaron el 20% en el conjunto de la comunidad, con provincias, como Málaga o Almería, en las que representaban el 25%, han tenido un crecimiento reciente que sorprende por lo intenso, de forma que a finales de la segunda década del siglo más de un 50% de los

nacidos en Andalucía (tabla 21) tienen madres no casadas. No supone ninguna exclusividad: en las lejanas Azores, el censo de 2021 aportaba un 54% de nacimientos fuera del matrimonio —60% en el conjunto de Portugal—.

Es importante el porcentaje de matrimonios mixtos, es decir, en el que uno de los dos cónyuges es extranjero. En 2002 suponían un 12,1% en el conjunto andaluz, claramente por encima del 8,5% del conjunto español. Ese porcentaje llegó a alcanzar el 14% en 2013, luego se ha estabilizado o incluso ha descendido levemente —11,1% en 2018—, es probable que, dentro de la tipología de los matrimonios, sea el que se ve más afectado por la disminución de las tasas de nupcialidad, entre otros factores.

Influyen decisivamente los niveles de inmigración y el turismo. En el vecino Alentejo luso, el porcentaje de matrimonios mixtos fue en 2018 del 12,8%, por debajo del promedio del país, el 14,6%, y muy por debajo de alguna región turística, como el Algarve, con el 17,1%.

Tabla 20

Natalidad en Sicilia y Andalucía (2000/2018)

Sicilia			Andalucía		
Provincia	Natalidad		Provincia	Natalidad	
	2000	2018		2000	2018
Agrigento	10,9	7,5	Almería	11,7	10,4
Caltanissetta	11,6	7,6	Cádiz	11,4	8,1
Catania	11,1	8,8	Córdoba	10,4	7,9
Enna	10,5	7,0	Granada	10,9	7,8
Messina	8,7	7,2	Huelva	10,6	7,5
Palermo	11,7	8,5	Jaén	10,5	7,6
Ragusa	10,7	8,5	Málaga	11,0	8,1
Siracusa	9,8	7,8	Sevilla	11,2	8,7
Trapani	10,4	7,6			
Sicilia	10,3	8,1	Andalucía	11,1	8,3
Italia	9,4	7,3	España	9,9	7,8

Fuente: elaboración propia sobre datos de ISTAT e IAE. Nacidos por mil habitantes.

Tabla 21*Nacimientos de madres no casadas en Andalucía (2018)*

Provincia	Total nacimientos	De no casadas	Porcentaje	Porcentaje 2014
Almería	7.417	3.789	51,0	45,8
Cádiz	10.246	5.700	55,6	49,3
Córdoba	6.209	2.668	42,9	36,0
Granada	7.441	3.719	49,9	45,1
Huelva	4.256	2.204	51,7	47,1
Jaén	4.886	1.791	36,6	31,2
Málaga	13.480	7.259	53,8	47,8
Sevilla	17.094	8.526	50,0	42,6
Andalucía	71.029	35.656	50,1	44,1
España	370.827	175.309	47,2	42,5

Fuente: elaboración propia sobre datos de los *Anuarios Estadísticos de Andalucía* de 2015 y 2019.

Divorcio a la italiana (1961), la conocida película de Pietro Germi, se desarrollaba inevitablemente en Sicilia. Era la tragicómica respuesta de la sociedad italiana a la inexistencia del divorcio. Hoy, cuando el divorcio lleva décadas de legalidad en el país, desde que los divorcistas ganaran el referéndum de 1974, Sicilia ofrece una tasa que es la mitad de la estatal y figura entre las más reducidas del país, que a su vez ofrece una de las tasas más bajas de divorcio de Europa. No cabe decir lo mismo de España, que ha pasado de tasas de divorcio comparativamente bajas a rebasar el promedio europeo. Andalucía, en concreto, supera en tasa de divorcios a varias regiones españolas, como las castellanas, la extremeña o la gallega, y se sitúa en una posición intermedia. Los 5.270 divorcios registrados en Andalucía en el 2000 representaban el 14,6% de los españoles, los 19.591 —incluidas nulidades— del 2014 suponían un 18,5%, muy levemente por debajo de lo que representaba su población. En 2018 la tasa de divorcios de Andalucía por mil habitantes, 2,11, era prácticamente igual que el promedio español, 2,10. Desde hace un lustro —el máximo se alcanzó hacia 2018— disminuye la cifra absoluta de divorcios, tanto en España como en Andalucía, debido sencillamente al rápido decrecimiento de los matrimonios.

De los 32.000 divorciados con que contaba la comunidad siciliana a finales de 2001, 20.400 eran mujeres y 11.600 hombres. Ellos, bien se ve, vuelven a casarse con mucha más frecuencia que ellas. El uso de la posibilidad de divorcio, obviamente, no es en sí mismo un indicador de progreso o de sociedad evolucionada, sí lo es su existencia legal, pero

puede traducir el mantenimiento o la ausencia de una presión social antidivorcista, tradicionalmente mucho menor al norte de Europa.

El divorcio no es una cuestión definitivamente superada o asumida por el conjunto de la sociedad europea, como pudiera pensarse. En septiembre de 2018 la Lega, el partido cogobernante en Italia, presentó un proyecto de ley que restringía seriamente la obtención del divorcio y penalizaba al cónyuge económicamente más débil, que suele ser la mujer. Introducía la figura del mediador familiar, una persona que durante seis meses intenta la reconciliación, lo que impediría el denominado divorcio rápido, el más frecuente hoy, y contemplaba además la supresión de la pensión alimenticia directa. El proyecto generó considerables protestas en toda Italia, y fue olvidado con el cambio de gobierno que dejó fuera del mismo a la Lega. Puede volver con Fratelli d'Italia en el poder.

Unos 17.000 andaluces se divorcian cada año —cifras de 2021—, pero quizá tan significativa como la realidad del divorcio sea la relación matrimonio religioso-matrimonio civil en el sur de Europa. Entre 1995 y 2001, inclusive, el número de matrimonios religiosos descendió en Sicilia de 23.893 a 21.413, en tanto el de civiles aumentó de 3.796 a 4.636. En esa última fecha, uno de cada tres matrimonios celebrados en Catania era civil, pero en provincias más rurales, como Agrigento o Caltanissetta, era uno de cada 8 o cada 9. Se evidencian profundas diferencias internas, dentro de un proceso de clara «secularización» del matrimonio, en 2014 ya eran en Sicilia el 28,3%. En 2019, por primera vez, los matrimonios civiles superaron a los católicos en Italia, pero no en Sicilia.

El proceso andaluz es gemelo, pero mucho más rápido en el ritmo de laicización. En el 2000 se celebraron 34.121 matrimonios religiosos (católicos) por 7.393 civiles. Si en Málaga uno de cada tres matrimonios era civil, en Jaén solo lo era uno de cada ocho y en Córdoba uno de cada siete. Pero en cuatro lustros se han producido sensibles modificaciones, de forma que en 2018 el número de matrimonios civiles supera holgadamente al de matrimonios religiosos en el conjunto de la región y en casi todas sus provincias, aunque con notables diferencias entre el litoral y el interior.

En Andalucía, la tasa de nupcialidad y la de natalidad están en todas las provincias por encima de la media española, en tanto la edad media del primer hijo y del primer matrimonio están ligeramente por bajo, aunque sin grandes diferencias: el primer hijo llega en Andalucía a los 31,3 años (31,7 en España) y el primer matrimonio a los 32,5 y 33,3 respec-

tivamente. El primer hijo llega antes que el primer matrimonio, pero ambos tienden a retrasarse más y más.

Tabla 22
Los matrimonios en Andalucía (2000-2018)

Provincia	2000			2018		
	Civiles	Católicos	% civiles sobre total	Civiles	Católicos	% civiles sobre total
Almería	575	2.239	20,4	1.448	691	67,6
Cádiz	1.253	5.268	19,2	3.058	1.388	68,7
Córdoba	553	3.809	12,8	1.462	1.307	52,7
Granada	800	3.744	17,6	1.938	1.049	64,8
Huelva	407	2.195	15,6	1.053	594	63,9
Jaén	356	3.048	11,4	1.085	1.174	48,0
Málaga	1.735	5.263	24,7	4.194	1.252	77,0
Sevilla	1.714	8.555	16,7	4.826	2.520	65,7
Andalucía	7.393	31.121	19,1	19.063	9.995	65,6
España	50.893	157.336	25,4	125.571	37.859	76,8

Fuente: INE, IEA. El apartado «civiles» incluye matrimonios por otras religiones (0,4%).

En 2001 todavía el 9,5% de las familias sicilianas tenía más de cinco miembros. Pero ya superaban claramente ese porcentaje las unipersonales, y no se crea que se trata solo de personas mayores, viudas o viudos: un tercio de esas familias de un único miembro estaban formadas por adultos menores de 60 años. En el caso andaluz, en solo una década (de 1991 a 2001) el número de hogares unipersonales salta de 175.000 a 308.000 en tanto los que tienen cinco o más miembros bajan de 533.000 a 361.000. Consecuencia de la clara disminución del número de personas por hogar, crece el número de hogares: 1.875.600 en 1991, 2.248.300 en 2001 y superan los 3,2 millones en 2021.

Hay un dato que diferencia a Sicilia y a Andalucía: mientras aquella mantiene una importante ayuda a la familia, esa es francamente escasa —como en toda España— en el caso andaluz. Durante 2003, la ayuda a la familia en Sicilia —fundamentalmente para fomento de la natalidad y adquisición de primera vivienda— supuso 14,7 millones de euros, una cifra de cierta relevancia que representa el 9,2% del total de ayuda italiana, por tanto por encima de lo que representa la población siciliana.

La homosexualidad es otra realidad en clara evolución. En 2004, según una tesis doctoral sobre la homosexualidad en Sicilia presentada en la

Università degli studi di Palermo, la mitad de los homosexuales sicilianos afrontaban su sexualidad sin problemas en el seno de la familia, aunque la otra mitad o no lo afrontaban o lo hacían con problemas. Las cifras, en cualquier caso meramente indicativas, son bien diferentes de las que se hubieran podido obtener no ya hace medio siglo, sino sencillamente veinticinco o treinta años. Y parecen evolucionar además muy rápido. El matrimonio entre personas del mismo sexo está reconocido en España desde 2005 y en Portugal desde 2010, le siguieron Francia, en 2013, y Malta, en 2017. No lo está ni en Italia ni en Grecia, pero desde 2016 en la primera se admite la unión civil y similar es la situación en Grecia y Chipre. En la antigua Yugoslavia se dan todo tipo de situaciones, admite el matrimonio Eslovenia, lo prohíbe terminantemente Serbia.

Hay incluso —parece deducirse de las cifras, siempre las cifras— un norte y un sur en el problema, tan agudizado al iniciarse el siglo XXI en toda Europa, del maltrato a la mujer. Con cifras del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) referidas a 2003, Andalucía era entonces la segunda comunidad española, tras Canarias y junto con Murcia —todo sur—, con más denuncias por violencia doméstica que, aun sin contar las denuncias retiradas, eran en ese año 14.661, es decir, 1,9 por cada mil habitantes, claramente por encima de la media española. Nada sustancial ha cambiado en dos décadas, los 13 casos de víctimas mortales de la violencia de género en Andalucía durante 2019 supusieron el 23,6% de todas las registradas en España en ese año, siempre muy por encima de lo que representa la población de la comunidad.

El aborto es otra cuestión relevante en la que se perciben fuertes diferencias entre Sicilia y Andalucía. En Sicilia, las interrupciones voluntarias del embarazo al alborear el siglo (7,9 por mil mujeres en edad fecunda) vienen quedando por debajo de la media estatal italiana (9,3), pero por encima de media docena de regiones italianas de fuerte influencia católica, como Trentino, Bolzano o el Véneto, o incluso la otra gran isla, Cerdeña. Sin embargo, numerosos análisis coinciden en subrayar que hay pocos centros que practiquen abortos legales y un porcentaje elevado de médicos objetores y en consecuencia se mantiene un nivel alto de abortos clandestinos. En Italia fracasó en 1981 un referéndum para prohibir el aborto, pero sigue siendo una cuestión muy conflictiva. Una encuesta de 2017 mostraba que el 89,1% de los médicos sicilianos se declaraban objetores.

En el caso andaluz, la interrupción voluntaria del embarazo estuvo inicialmente por debajo de la media estatal, pero ha mostrado un claro au-

mento: los 7.441 casos controlados en 1996, eran ya 9.189 solo tres años después, en 1999. En 2018 se practicaron en Andalucía 11,29 abortos por cada mil mujeres en edad fecunda, levemente por encima de la media española, 11,12. En algunos años, 2011 y 2012, se superaron los 13 por mil. Pero lo llamativo en el caso andaluz es que contabilice 15 centros privados que realizan abortos legales por solo uno público. El 90% de los abortos son realizados a petición de la mujer y en un 10% por razones médicas.

Todavía en 1984, según encuesta del CIS, predominaban ligeramente en la comunidad (41-40) los andaluces contrarios a las relaciones sexuales prematrimoniales. Tres décadas después la relación se había invertido ya y hoy son clara mayoría los favorables. Otro aspecto en el que visiblemente la evolución ha sido intensa y rápida. El censo de 2001 aportaba la cifra de 73.033 parejas de hecho en Andalucía, frente a 1.609.085 parejas casadas. Aquellas suponían en esa fecha un 4,5%, frente al 5,9% de promedio en España. Casi dos décadas después, en 2018, sobre 2.030.000 parejas andaluzas, 1.753.600 estaban casadas, el 86,4%, y 276.600, el 13,6, eran parejas de hecho. En 2018 se registraron en Andalucía 7.371 parejas de hecho, casi la cuarta parte de ellas en Málaga. El porcentaje andaluz de parejas de hecho es algo inferior al estatal, que es el 15,7%.

Tabla 23
El divorcio en Andalucía (1998-2021)

Provincia	1998	2018	2021	Duración media del matrimonio en 2021*
Almería	367	1.476	1.699	15,7
Cádiz	770	2.509	2.414	16,4
Córdoba	431	1.494	1.399	17,0
Granada	552	1.793	1.794	17,2
Huelva	309	1.011	1.077	16,0
Jaén	302	1.192	1.079	17,9
Málaga	1.160	3.818	3.558	16,4
Sevilla	1.182	4.230	3.809	16,5
Andalucía	5.077	17.613	16.827	16,6

Incluye separaciones (5%), pero no nulidades, muy escasas (9 en 2021).

* Cifras anuales.

Fuente: elaboración propia sobre datos de IAE.

5.5. La juventud, a segundo plano

Es evidente que la juventud no desempeña hoy en la sociedad europea el papel relevante de antaño. El descenso de la natalidad, el aumento continuo de la esperanza de vida y con ello de la tercera edad, acaso la menor conflictividad de la juventud actual respecto a la de generaciones anteriores, pueden estar en la raíz de esa menor preocupación por la juventud en el conjunto de la sociedad, y sin que la Europa del sur sea excepción, bien al contrario. Quizá parezca una afirmación muy tajante, pues de la juventud preocupan, en apariencia, muchos aspectos, desde el acceso al mundo laboral hasta la tentación de la droga, y es patente su influencia en sectores tan distintos y relevantes como el deporte o la moda, pero en el conjunto de la sociedad pierde parte de su primacía de antaño. En el sur de Europa, hoy, tenemos más mayores de 65 años que menores de 20 y aquellos además se muestran crecientemente unidos, como se ve en las reivindicaciones sobre las pensiones. Sin embargo, en la juventud sigue residiendo la esperanza de cambio. Se ha afirmado de forma reiterada, y es bien cierto, que la de hoy es la juventud mejor preparada de nuestra historia, lo mismo en Sicilia que en Córcega o Andalucía.

Es fácil constatar que esa juventud siente mucho menor aprecio hacia la autonomía que las generaciones precedentes, dentro de un perceptible desdén hacia la política, o al menos muchas de sus caras. En el caso andaluz, la autonomía, como realidad estable, cotidiana, asumida y no siempre eficaz, no aporta la ilusión, la renovación y el riesgo que suponía para la juventud andaluza en los años de la transición, cuando se lucha a un tiempo por la vuelta de la democracia y por la consecución, por primera vez, de una autonomía para Andalucía. Lo que fue lucha por arraigar símbolos, por defender la personalidad de Andalucía en el seno de España, es hoy realidad asimilada, casi burocratizada.

Lo mismo ocurre en Sicilia, donde además la consecución de la autonomía viene casi dada, no discutida, tras la Segunda Guerra Mundial, favorecida por el papel desempeñado por la isla en ella, sobre todo entre 1943 y 1945, y donde no se da el proceso de intensa lucha contracorriente que vive Andalucía los días, por ejemplo, del referéndum del 28 de febrero de 1980.

La juventud goza hoy, en los inicios del siglo XXI, de unas cotas de libertad inexistentes, casi inimaginables, unas generaciones atrás. La frecuencia con que los jóvenes permanecen en el hogar paterno alcan-

zada la mayoría de edad y culminados, en su caso, los estudios y obtenido empleo, contra el afán emancipador de antaño —huir de un hogar con mucho de opresivo—, es una muestra de ello. Ayuda desde luego la edad, sensiblemente más tardía, en que hoy se contrae matrimonio, pero sobre todo esa amplia libertad de que, por lo general, goza el joven. La ancha diferencia generacional, a veces el abismo entre padres e hijos en la España, y la Andalucía, de los años sesenta o setenta, no se da ya o se da en menor medida. Esa juventud maneja además, por lo general, un dinero que tampoco contabilizaban sus predecesores.

La actividad política es percibida muy negativamente y desde la lejanía por esta juventud. La democracia parece una realidad natural, la dictadura queda muy atrás y es una referencia histórica. Es una juventud tolerante, aunque en algún caso la tolerancia tenga ribetes de inhibición, y democrática, pero muy crítica con una clase política llena de contradicciones, deficiencias, excusas, incumplimientos, vacíos, ataques dialécticos visiblemente falsos. Y perciben además las muchas deficiencias en la gestión cotidiana de la vida pública, autonomía incluida.

Es una juventud que llena las ONG, viajera, con conocimiento de idiomas, internacionalista, pero presta a consumos y prácticas inducidos por la publicidad y la cultura global. Lo mismo Sicilia o Creta que Andalucía tienen ante sí una tarea relevante, reinteresar a esa juventud, que no le da la espalda por sistema a lo propio —lo que sí pudo ocurrir en el caso andaluz en alguna etapa del franquismo—, pero que, acaso insensiblemente, se deja seducir por prácticas que la acercan, en lo superficial, a la juventud de otros países, lejanos incluso, pero que —de comida basura a cine violento— no aportan calidad de vida ni capacidad crítica. Conciliar ese internacionalismo inexcusable de nuestro tiempo, al que fácilmente nos llevan las nuevas tecnologías y el derribo de fronteras, con el conocimiento y el amor a lo propio, a lo mejor de lo autóctono, es tarea de los Gobiernos autónomos, que no siempre promueven estos valores de forma adecuada y que incluso raramente asumen.

5.6. El ocaso de Don Juan

¿El ocaso de Don Juan no es acaso una muestra más de modernización, de cambio profundo? Don Juan es un personaje sevillano y universal, configurado y mimado por la literatura, por más que se hayan buscado modelos inspiradores en la historia. De Tirso de Molina, su creador, a

José Zorrilla, que tres siglos después fija (en España) el arquetipo romántico, de Azorín a Torrente Ballester, y fuera de España de Molière a Goldoni, de Hoffman a Musset, de Von Horvath a Byron, la literatura se ha rendido al personaje y lo ha utilizado y reinterpretado a su gusto. Pierre Brunel dirige en 1999 un *Dictionnaire de Don Juan*: son ya más de 600 versiones. De la literatura ha saltado a otros ámbitos, interesa a los psicólogos y a todo tipo de ensayistas, atrae tanto a Gregorio Marañón, aunque sea para demolerlo, como a Albert Camus.

Lo ha multiplicado el cine, del sencillo *Don Juan Tenorio* de Ricardo Baños o el *Don Juan* de Alan Crosland trasplantado a la Italia de los Borghia, ambas en tiempos del mudo, al complejo *Don Juan en los infiernos* de un Gonzalo Suárez, lo ha requerido la música, de Mozart a Strauss, y es un personaje que aún acude puntual cada uno de noviembre a los teatros españoles porque se mantiene en cierta medida en la memoria popular. Pero en la vida real, en el nuevo siglo, ¿sigue existiendo ese audaz conquistador envidiado por sus amigos? ¿Caben hoy ese conde de Villamediana o un don Miguel de Mañara en los que supuestamente pudiera inspirarse el personaje literario, aventurero y arrepentido?

¿Qué queda de Don Juan cuando avanza el siglo XXI? La libertad sexual, la emancipación de la mujer en la sociedad occidental parecen dejar sin sentido al personaje, cierto que el conquistador presuntuoso sigue pujante en nuestros días y un cantante como Julio Iglesias afirma sin empacho haber mantenido relaciones sexuales con mil mujeres. Que, aun con su plus de exageración, parece una cifra muy por encima de las posibilidades de Don Juan, que visiblemente necesita más días que el cantante —«uno para enamorarlas, otro para conseguirlas, otro para abandonarlas, dos para sustituirlas y una hora para olvidarlas», según Zorrilla—. Además, ¿quién seduce a quién hoy? ¿Son verdaderamente Doña Ana, Doña Inés o Doña Elvira las seducidas? Hay estadísticas para todo, y algunas no son especialmente generosas con el «latin lover».

El Don Juan primigenio, el de Tirso de 1630, comienza sus correrías en Italia, en Nápoles, y las prosigue en Sevilla. En el XX Don Juan salta de nuevo a Italia y se encamina a Sicilia. Allí Vitaliano Brancati va a ofrecer una singular y demoledora trilogía sobre el machismo siciliano que inicia *Don Giovanni in Sicilia* (1941), sigue *Il bell' Antonio* (1949) y cierra *Paolo il Caldo* (1954). Después de Brancati la leyenda de Don Juan queda en entredicho. Son ya muchas las visiones críticas que recibe el personaje y que amenazan hundirlo. Don Juan parece haber muerto en Sicilia y ser sepultado por una sociedad que ya ni lo necesita ni lo envidia.

Pero, al menos, sigue vivo en el teatro. En 2014 lo vi representado un 1 de noviembre en el Teatro Principal de la mexicana Guanajuato. Unos años antes asistía a una representación excepcional por el decorado: la iglesia de San Luis de Sevilla, no cabe escenario más barroco.

5.7. La «omertá», la «vendetta» y otras tragedias

La palabra ha cobrado internacionalidad. No se circunscribe a Sicilia. Hoy, el silencio colectivo, el silencio cómplice o acobardado como respuesta a un problema es por desgracia práctica habitual en la sociedad europea, Andalucía y Sicilia incluidas. No siempre es miedo, y el miedo además parece una razón poco respetable. Es la evolución hacia una sociedad mucho menos solidaria, mucho más egoísta, lo que se percibe igual en Andalucía que en Sicilia. El conductor que atropella y huye sin atender al atropellado —una historia convertida en habitual—, la refriega tabernaria o callejera que nadie ha visto en un local o plaza concurridos —lo refleja bien Raúl Guerra Garrido en su novela *Tantos inocentes*— son muestras cotidianas de esa negativa evolución.

Durante el año 2020 solo se realizaron en Sicilia 16 denuncias vinculadas a la mafia, según fuentes de la policía italiana. De ellas, 6 en Catania y 4 en Palermo, en varias provincias no hubo una sola denuncia. Pero en años anteriores las denuncias fueron aún más escasas.

No todos los datos, sin embargo, avalan ese creciente egoísmo de las sociedades mediterráneas. Algunas cifras traslucen un positivo cambio de mentalidad, superando recelos inveterados. Las de donación de órganos y de sangre, por ejemplo. Andalucía se ha situado históricamente por debajo de la media española en donación de órganos. En 1992 se daban 21,3 donaciones de órganos por millón de personas en España, y solo 17,3 en Andalucía. En el 2002 eran ya, respectivamente, 33,7 a escala nacional y 32,0 en la comunidad andaluza y en 2022 supusieron en total 416, o sea, 48,9 por millón de personas, ya por encima de la media española.

El panorama español, en cualquier caso, resulta más generoso que el italiano, donde además las diferencias entre regiones resultan elevadas, mucho más que en España, de forma que las donaciones son algo más del doble en las comunidades septentrionales que en las meridionales, donde incluso Sicilia registra un retroceso en algunos años. Las listas de

espera son largas en todo el país, y, lo que es peor para Sicilia, tiene, con Trentino, los peores índices de donaciones utilizadas: las estadísticas italianas incluyen el rechazo a los trasplantes, que no suelen ofrecer las españolas. En 2022 fue del 29,6% de los casos en el conjunto del país, pero muy superior en Sicilia.

Las donaciones de sangre también muestran un aumento constante. En el caso de Andalucía crecen continuamente, destacando las cifras de Granada, una de las provincias con más donaciones de toda España en relación a su población, y en algunos años la primera. Pero el conjunto regional sigue por debajo de la media del Estado, como muestra la tabla 24.

Sin embargo, conviene situar los datos en su contexto. Un reciente informe italiano destacaba que las donaciones de sangre aumentan, pero que la demanda crece más, y que las disparidades regionales son importantes. El estudio, del Istituto Superiore di Sanità, pedía que esta cuestión fuese afrontada a escala nacional para no crear «zonas pobres».

Tabla 24

La donación de sangre en Andalucía (1998-2018)

Provincia	1998		2018	
	Donaciones	Tasa	Donaciones	Tasa
Almería	12.012	26,3	20.257	28,7
Cádiz	29.980	27,1	35.592	28,7
Córdoba	28.319	37,2	31.708	40,0
Granada	36.965	44,3	42.894	46,8
Huelva	14.533	32,0	19.062	36,7
Jaén	17.470	26,9	22.617	34,9
Málaga	42.597	34,1	49.456	30,3
Sevilla	53.611	31,4	64.380	33,2
Andalucía	235.487	32,5	285.966	34,1
España			1.6785.301	36,0

Fuente: elaboración sobre datos del SAS (donación, en litros. Tasas, litros por 1.000 habitantes).

5.8. Lenguas y hablas

El siciliano es una lengua con historia propia y tradición literaria que hablan cuatro quintas partes de los habitantes de la isla, pero tiene un presente y un futuro difícil. Sin apenas medios de comunicación —en

2003 aparecía un primer diario electrónico en siciliano, *U Sicilianu*—; sin presencia real en el sistema de enseñanza y sin verdaderas ayudas oficiales, parece quimérica su supervivencia, aunque recupere cultivo literario, poesía en especial, y vuelvan a él muchos cantantes. En esos tres cuartos de siglo de autonomía de la región solo se ha conseguido que la Asamblea Regional, en 1981, recomendase su presencia en la escuela, aunque considerándolo un simple dialecto del italiano —la Unesco lo estima idioma—. En el verano de 2018 fue el Gobierno regional quien anunció que sería incorporado a la escuela, aunque factores como las medidas escolares por el COVID-19 retrasaron esa incorporación. En 2001, tras medio siglo de autonomía, las ayudas del Gobierno a la lengua siciliana suponían una cantidad simbólica, 500 millones de liras, apenas 300.000 euros. No ha cambiado sustancialmente el panorama desde entonces. El siciliano ofrece muchas modalidades comarcales y aun locales y no hay esfuerzos unificadores como ocurre en el País Vasco. Es significativo que la decisión del Gobierno regional tropezase precisamente con la oposición de parte de la opinión pública juvenil, con razonamientos como este: «Estudiar siciliano es inútil, lamentablemente. Las lenguas extranjeras, a efectos laborales, son más importantes que una lengua que, fuera de las fronteras sicilianas y sobre todo dada la dramática situación laboral que nos espera, es completamente inútil» (diario digital *LiveUniCT*, 18 de agosto de 2018).

En el caso de Andalucía, nada dice su estatuto del habla andaluza. Puede reconocerse, al menos, que en el medio siglo transcurrido desde el final de la dictadura, el andaluz ha pasado a valorar su modo de hablar el castellano como una variante creativa y contagiosa, no como un mal castellano, ha pasado en definitiva a no avergonzarse de él. Sabe además que es el castellano que se va imponiendo, que el futuro de la lengua pasa por Andalucía camino de América. No es un dato muy conocido, pero hasta 2012 se habían publicado más de 2.000 estudios sobre el habla andaluza, número que supera, por ejemplo, a los realizados en países no pequeños como Argentina en torno al español. Esos estudios incluyen los seis tomos del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (1961-1973), puesto de ejemplo en numerosas ocasiones (Narbona Jiménez, 2013, pp. 129-161).

Bien diferente es la valoración exterior, aún llena de tópicos. Viene de antiguo. Cuando en 1492 Elio Antonio de Nebrija divulga su notable y pionera *Gramática del castellano*, a encargo de los Reyes Católicos, la primera crítica llega desde Toledo donde Juan de Valdés —da la sensación de que con sus dosis de envidia— censura en su *Diálogo de la lengua* que

el sevillano no hable la lengua de la corte: «[...] él era andaluz, adonde la lengua no está muy pura».

En su ensayo *La dignidad del habla andaluza*, María Nieves López recoge textos tan explícitos como este —aunque no cita autor—: «No creo que exista un lugar donde la lengua tenga tanta riqueza léxica, donde la semántica encuentre un vocablo para cada pensamiento, para cada sentimiento, donde cada oración encuentre la estructura y la entonación perfecta para plasmar lo que el alma quiere sacar» (2018, p. 96).

Desde el XIX, la mayoría de las afirmaciones nacionalistas europeas han tenido como principal base la existencia de un idioma en mayor o menor medida postergado. Se ha vivido muy intensamente en diversas regiones de España y en distintas etapas, pero también en toda la Europa central y oriental y en fechas bien recientes. Pero en los casos de Sicilia y Andalucía el problema lingüístico es otro. En Andalucía se pide en esencia la libre utilización —y especialmente en los medios— de un habla que, salvo en alguna exaltación desmesurada, resulta un buen castellano, evolucionado y musical, pegadizo y expansivo.

Esa visión explica también la dificultad de ubicar el andalucismo, que no es nacionalismo estricto, y no encaja por ello fácilmente en la clasificación final que hace Joaquín Abellán en *Nación. Conceptos políticos fundamentales*, con su tipología dualista de nación cívica y nación etnocultural (Abellán, 2024, pp. 414-415). La no existencia de una tensión lingüística más o menos permanente puede explicar lo que algunos autores consideran reflujos del sentimiento andalucista, tras la obtención de la autonomía, al verse satisfechas demandas básicas, con un razonable marco autonómico y una disminución de la convicción de abandono y discriminación de los años de la transición, aunque, como resulta lógico, no escaseen precisamente las demandas de mejoras o la denuncia de desequilibrios. Tampoco creemos que en Andalucía se haya producido ninguna «invención nacionalista», en línea con procesos como los descritos por Tomás Pérez Vejo para otras comunidades, aunque se haya producido algún exceso en la valoración al alza de la Andalucía islámica.

El problema siciliano es más grave, porque es la propia sociedad siciliana, como vemos, la que no valora su idioma, aunque pueda utilizarlo en el ámbito familiar. Aquí está todo por hacer. Muchas voces relevantes defienden que si hay un segundo idioma obligatorio en la escuela sea el inglés. Algún defensor de la lengua siciliana pide que al menos, como

ocurre en otras comunidades autónomas italianas, la toponimia esté en las dos lenguas.

En Córcega, el reconocimiento del corso como lengua, la regularización de su uso más allá del ámbito familiar —según varias encuestas es el idioma utilizado en el 68% de hogares—, resulta todavía una batalla que ganar para los autonomistas (Arrighi, 2008, pp. 507-516). El 7 de marzo de 2023 la sentencia de un tribunal de Bastia anula el artículo del reglamento de la Asamblea de Córcega que permite intervenciones en francés y en corso y acepta el recurso de un exprefecto [gobernador] de la isla porque el artículo 2 de la Constitución francesa establece que el francés es el idioma de la República. Un especialista en lenguas minoritarias de Naciones Unidas, presente esos días en Córcega, se sorprende, y en unas declaraciones a la televisión regional Vía Stella recuerda la facilidad que encuentra el inglés en todo tipo de intervenciones en organismos públicos franceses. Con todo, es visible el avance operado, su mayor presencia en la publicidad y en general la vida pública de la isla. Más del 90% de los alumnos de primaria reciben clases de corso, aunque en su mayoría menos de tres horas semanales, lo que los expertos consideran insuficiente para la normalización. Ha costado mucho esfuerzo. Su cercanía al italiano no ayuda. El irredentismo italiano anterior a la Segunda Guerra Mundial tampoco contribuyó. Con posterioridad a 1945, en contexto democrático, los obstáculos no han dejado de sucederse, incluidas sentencias del Tribunal Constitucional en momentos clave. El elemento positivo, su mayor presencia editorial y en la literatura, según destacan especialistas como Paulu Desanti, profesor de la Université de Corse, y novelista asimismo. Todos los años aparece alguna novela estimable o conjuntos de narraciones en la lengua de la isla.

5.9. Tapas y «tavola calda»

Entre los muchos tópicos duraderos sobre el sur, muy presente en Andalucía, pero también en Sicilia, figura aquel de que en el sur no se come ni se sabe comer. Por fortuna, en tiempos de auge de la dieta mediterránea, de revalorización del aceite de oliva y de los productos hortícolas o de acercamiento al pescado, esos tópicos tienden a caer. Pero cuesta desmontarlos.

En Andalucía, sin duda, se ha pasado históricamente mucha hambre, la historia contemporánea, no hay que remontarse a la Edad Media,

está llena de esas periódicas hambrunas. Pero también es cierto que la propia historia nos trae muchas páginas desde la Bética o al-Ándalus a nuestros días, ensalzando la calidad y variedad de los productos y la originalidad de las elaboraciones. En las últimas décadas, consecuencia de los cambios sociales acaecidos en Andalucía, muy visibles también en Sicilia, los andaluces han multiplicado su uso de los restaurantes, cuyo número en paralelo se ha multiplicado también. Una cocina, se decía, casera, que había que saborear en la intimidad de los hogares, sale de ellos.

No hay que sorprenderse. Andalucía ofrece tradicionalmente la agricultura más variada de España, y probablemente de Europa. En los últimos veinticinco años ha protagonizado tres «revoluciones» agrarias que han ampliado una oferta de suyo muy heterogénea: la de los cultivos tropicales en los litorales de Granada y Málaga, con la generalización del chirimoyo, el aguacate y el mango, entre otros, sin olvidar el espárrago en comarcas de Granada y Jaén. La de la fresa en Huelva y la de las hortalizas (y otros productos) en Almería. Productos que se añaden a otros tan heterogéneos como el vino, el aceite de oliva, el tomate y el pimiento, el espárrago, el arroz, el ajo, los garbanzos y los cítricos, en continuada expansión. En 2020, según datos del Ministerio de Agricultura, Valencia superó a Andalucía en superficie dedicada al naranjo, 62.700 frente a 56.100 hectáreas, pero Andalucía superó a Valencia en producción, 1.715.033 toneladas frente a 1.595.044, evidenciando el mayor rendimiento del campo andaluz.

Son múltiples las muestras de esa revalorización. Tomemos una, las sopas frías: gazpacho, salmorejo, porra, ajoblanco... Elaboraciones —que alguien con simplismo menospreció antaño como cocina de pobres— que afrontan con éxito la sociedad del frigorífico y el congelador y las exigencias de los más sofisticados paladares. Difícilmente exportables, cierto; si no es utópico degustar unos buenos espaguetis en muchos lugares de España, resulta quimérico aspirar a un buen gazpacho en Italia. Pero, al menos, las sopas frías andaluzas no solo resisten sino que ganan con las nuevas tendencias gastronómicas y las nuevas posibilidades técnicas. Aceite de oliva y pescado dan ese pescado frito que encanta a propios y extraños, y el jamón ibérico, ha llevado años y esfuerzos, se ha ganado el aprecio y el respeto internacional. Hoy en Andalucía se come, se sabe comer y se aprecia lo propio, que se recupera —incluidos exotismos mozárabes o romanos— sin que falte capacidad de innovación o aportaciones a nuevas corrientes. Si en los años ochenta eran Córdoba y la Costa del Sol quienes parecían tirar del carro de la innovación y de la

recuperación, hoy es toda Andalucía la que oferta calidad y originalidad. La cultura del tapeo, que exporta, y que ha dado lugar a la multiplicación de las curiosas «ferias de la tapa», de las que no carece ya un pueblo andaluz que se precie, y la multiplicación de las fiestas gastronómicas no es sino una muestra de esa sobrada vitalidad que desarrolla a la hora de preparar comidas. Esa misma expansión del concepto de tapa, término hoy claramente internacional, es una evidencia.

No menos patente es la evolución en el caso de Sicilia, con la mejor re-postería, sin exageración, de Italia, uno de los aspectos en los que se ha mantenido, por encima de los siglos, la influencia árabe, *cassata* incluida. Esa influencia ofrece curiosas incorporaciones más recientes, como el cuscús con pescado de Trapani y su entorno. Una intensa e inteligente utilización del pescado, una no menos habilidosa pasta, la variada verdura, la ancha utilización de hierbas y especias y unos helados que igualmente pasan por los más imaginativos de su país.

Ese cambio lo escenifica, lo pone de relieve esa aludida proliferación de ferias gastronómicas o de exaltación de productos. Nunca han estado ausentes, pero hoy son realmente numerosas. Los «sagre» o festivales sicilianos incluyen desde la alcachofa de Cerda, en Palermo, a la del *pomodoro* (tomate) en Villalba (Caltanissetta), pasando por las varias fiestas dedicadas a variedades de queso o al pan, o las fiestas del pimiento en Sutera (Caltanissetta), la del *pesco* (melocotón) en Leofonte (provincia de Enna) y la de «frutti di bosco», en Maletto sull'Etna (Catania). Un número en crecimiento.

Lo mismo ocurre en Andalucía, donde a las viejas fiestas de la vendimia y de la matanza del cerdo, algo alicaídas ante la multiplicación de la competencia, se unen las del aceite, como en Martos y Baeza, y no digamos las del jamón, de la Sierra de Huelva a Los Pedroches, pero también en la almeriense Serón, las de múltiples frutos —melocotón, como en Purullena, membrillo, como en Puente Genil, castaña en la Sierra de Huelva y cereza en tierras jiennenses—, las de la uva acá y allá, las del queso, o la de pescados y mariscos como la gamba y la coquina en Punta Umbría o la urta en Rota. Se recupera una cocina humilde, pero sabrosa, como muestra la fiesta de las tagarninas en Villanueva del Rosario, o las migas en varias poblaciones serranas, como la granadina Castril. Solo en la provincia de Málaga media docena de poblaciones tienen su fiesta de la sopa, en imaginativas modalidades locales. En primavera los caracoles inundan la región —y han contagiado al vecino Alentejo—, y ya no presumen de su pan solo poblaciones como la granadina Alfacar

o la sevillana Castillo de las Guardias. Se recupera también la historia, como evidencian las arraigadas Jornadas de cocina del Renacimiento de Úbeda. Hay colaboración intermunicipal, como evidencian las cada vez más numerosas rutas gastronómicas.

Por utilizar un conocido indicador, nada infalible en todo caso. Al concluir 2023, 25 restaurantes andaluces tenían estrellas Michelin: 21, una; 2, dos y 2, tres. Dos ciudades tan diferentes como Jaén y Marbella ofrecen cuatro cada una. En Sicilia eran 23, 10 con una y 3 con dos. En Córcega, 4, 3 con una y 1 con dos. La guía francesa ha tardado en descubrir la cocina andaluza, pero ese descubrimiento ha llegado: en 2010 eran apenas 10 restaurantes, 8 de una y 2 de dos estrellas.

No hay tercermundismo gastronómico. Si antaño faltaron restaurantes, y las ventas ofrecían un repertorio limitado, hoy están presentes lo mismo en grandes que en pequeñas ciudades, con múltiples especializaciones. Tanto Sicilia como Andalucía exhiben sus productos y su cocina con justo orgullo. Y están frenando, aunque quizá no en el nivel necesario, la generalización de la comida basura.

5.10. Todo el sur canta

¿Es el sur la supuesta cigarra que canta despreocupada mientras el norte se afana en el trabajo como disciplinada hormiga? No, ese es uno de los grandes tópicos sobre el sur, aunque, quiero creer, en lenta pero continua retirada. El mediodía canta, desde luego, como elemento sustancial de su cultura y de su necesidad de comunicación, pero buena parte de su música, de su canto, dista de ser tonada alegre y despreocupada, es, bien al contrario, dolorosa, incluso trágica. Las alegres sevillanas de tantas fiestas, los multiplicados coros rocieros de decenas de romerías o certámenes son realidades expansivas, contagiosas y bien presentes en la Andalucía cotidiana de hoy, y hasta fuera de ella, pero no lo son todo, bien al contrario, ocultan otras muchas expresiones populares. La imagen de Andalucía, tanto o más que la de Sicilia, está compuesta en buena medida, casi condicionada por los contenidos sonoros, a su vez muy heterogéneos. El flamenco —incluida la saeta, ese canto a las imágenes dolorosas de la Semana Santa—, la copla...

El sur canta y baila, ayer como hoy. Aporta más voces que cualquier otra comunidad; en cualquier concurso de radio o televisión, dominan los

candidatos procedentes de Andalucía, a veces de forma apabullante, y en todo tipo de música popular. No es, otro tópico a superar, porque la pobreza lleve a buscar, como antaño en el toreo, la salida económica. El andaluz, como el siciliano, necesita cantar, una necesidad que surge de dentro del pueblo (cante jondo) y expresa mediante el canto sus sentimientos, sus actitudes, sus ideas, sus problemas, sus penas, pero también sus alegrías. Además, el sur muestra siempre una innegable capacidad de adaptación, de asimilación, de transformación. Pueden surgir así un rock andaluz (Triana) como surge un flamenco fusión (Camarón). Canta y crea. Cuna del canto popular italiano se ha considerado a Sicilia, y es que el rico folclore de la isla tiene su canto para cada momento, para cada circunstancia de la vida, de la nana o los cantos infantiles a la serenata o la sátira. Todo se puede decir, todo se dice cantando.

En Italia ese papel motor de la música popular parece haberlo desempeñado en algún momento más que Sicilia ese otro controvertido sur que representan Nápoles y la *tarantella*. Apariencia. Si se profundiza, se impone Sicilia, una isla que canta y expresa sus sufrimientos en la canción, porque también la música popular siciliana tiene unos innegables contenidos graves, de queja, a veces de impotencia. En nuestros días Sicilia recupera igualmente la conciencia del valor de esa capacidad de expresión. Casos como el de Carlo Muratori, y su significativo viaje del rock a la música popular siciliana, atraído por ese canto en las faenas del trabajo, por las canciones de amor y desamor son un buen ejemplo. Grupos como Kebana cantan en siciliano y cantautores como Gian Campione o Sara Cappello se dedican a recuperar y divulgar un inmenso folclore.

Hubo un tiempo en que esa música popular del Sur parecía llamada a extinción. Se vivió muy claramente en Andalucía con la copla, adulterada y utilizada por el franquismo. Por fortuna, esa etapa ha sido superada y cantautores como el prematuramente muerto Carlos Cano le han devuelto autenticidad y sentimiento y con ello prestigio. Quien pensó que el flamenco sin los componentes de opresión y de pobreza, de minorías marginadas, se agotaría —y no faltaron tales profetas décadas atrás, dentro y fuera de Andalucía—, bien salta a la vista que erró por completo. Como quien dio por muerto el folclore siciliano.

La recuperación y revaloración del folclore popular, en todos sus aspectos o niveles, ha sido un proceso intenso en la Andalucía de las últimas décadas, a la cabeza grupos como Jarcha en Huelva o Andaraje en Jaén, lo mismo que ha ocurrido en Sicilia, que aporta además personajes tan

significativos como un Franco Battiato, que abarca una gama enorme de la *canzone* a la ópera e internacionaliza lo popular.

Los analistas consideran igualmente que uno de los mayores avances en el reconocimiento de las singularidades de Córcega es la atención que reciben sus expresiones musicales. En 2009 la Unesco declaraba como Patrimonio de la Humanidad las polifonías —con mucho de cantos litúrgicos— de la isla, donde cada acontecimiento cotidiano tiene su música: «*nanne*», «*serenati*», los «*lamenti*», cantos fúnebres, incluso, y es muy sintomático, los «*voceri*», los cantos que rodean la «*vendetta*», ya muy en retroceso.

5.11. La fiesta

Antonio Machado, andaluz severo, se sorprendía sin embargo, en sus años de residencia en la castellana Soria, en los inicios del siglo XX, en el poema «A orillas del Duero», de unos «*atónitos palurdos sin danzas ni canciones*». Simplificaba, sin duda, pero aun él no podía dejar de advertir el contraste entre su Sevilla natal y su Soria adoptiva. La fiesta es uno de los grandes definidores de Andalucía, como lo es de Sicilia, desde hace siglos, y eso que ambas se insertan en dos Estados donde la fiesta, por lo general, no escasea. Dice Vincenzo Consolo que «la fiesta es el momento en que el siciliano sale de su condición de hombre solo, para sentirse parte de un estamento, de una clase, de una ciudad» (2016, p. 34).

Tanto en Andalucía como en Sicilia la fiesta o celebración de origen o base religiosa tiene un milenario arraigo. La Semana Santa, con multiplicación de imágenes barrocas y procesiones callejeras, acerca a las dos comunidades. Romerías multitudinarias, las más concurridas de España, como la del Rocío, en Almonte (Huelva), donde se ha bordeado el millón de personas, o la de la Virgen de la Cabeza, en Andújar (Jaén), donde la asistencia en los últimos años está cercana al medio millón, son celebraciones con muchos siglos de vigencia y que han superado etapas históricas y modas muy diferentes. Prácticamente no hay comarca andaluza sin una romería de relieve. Y no son tradiciones, salvo excepciones relacionadas por lo general con declives demográficos agudos, que muestren tendencia al retroceso o al abandono. Es más, la Semana Santa andaluza de finales del siglo XX e inicios del XXI registra niveles de participación popular muy superiores a la de los años del nacionalcatolicismo.

La fiesta, en cualquier caso, desborda el marco religioso. El carnaval andaluz, por ejemplo, se recuperó de manera espectacular —Cádiz o Isla Cristina son buenos ejemplos— tras el largo paréntesis obligado del franquismo, que lo mantuvo formalmente prohibido durante casi cuarenta años. En Sicilia, que no sufrió ese largo paréntesis, mantiene el prestigio y la alta participación en poblaciones como Sciacca o Acireale, con carácter masivo, y en otros muchos lugares con carácter más íntimo.

Sin duda, las fiestas han tenido en Andalucía en las últimas décadas un fuerte sentido de reforzamiento de la identidad. La bandera verde y blanca aparece temprana y generosamente en muchas fiestas andaluzas del verano de 1976, antes de su «legalización». En tiempos además de globalización, estas fiestas cumplen también ese otro papel de diferenciación, de afianzamiento de lo particular y propio. Como sucede con las recuperadas fiestas de verdiales en la provincia de Málaga. O como ocurre en Catania con las fiestas de Santa Ágata. De ahí que si bien no faltan las celebraciones extinguidas, lo que resulta inevitable, sean muchas también las que se recuperan o alcanzan hoy su mejor momento, como la fiesta del Almendro en Agrigento.

Una consideración especial debemos hacer sobre la importancia que la fiesta de los toros reviste en Andalucía. La comunidad viene encabezando, por ejemplo, el número de corridas celebradas —90 en 2022 sobre 412 en toda España—, y dispone de prácticamente la mitad de las escuelas taurinas españolas, 36 de un total de 74 en el mismo año. Pocas poblaciones andaluzas carecen de plaza de toros y menudean las que tienen en esa plaza su edificio contemporáneo más valioso. En la plaza de la gaditana Benaocaz (714 habitantes) caben 3.000 personas, en la de su vecina Villaluenga del Rosario (470 habitantes), se puede sentar asimismo holgadamente todo el pueblo. No parece existir localidad andaluza sin su torero. La feria taurina de abril en Sevilla sigue siendo la segunda de España tras la madrileña de mayo. El bienio de la pandemia (2020-2021) supuso un lógico descenso en el número de espectáculos taurinos en la comunidad, pero en el siguiente, 2022-2023, se superaron los niveles prepandemia.

No obstante, conviene hacer algunas precisiones. Si atendemos a las estadísticas taurinas del Ministerio de Cultura, constatamos que bajo el concepto festejos populares taurinos Andalucía aporta cada año en torno a los 500, pero se ve muy superada por Aragón, Castilla y León, Extremadura, Castilla-La Mancha, Navarra, Madrid y, sobre todo, Va-

lencia. Andalucía se inclina mucho más por los toros como espectáculo que como vivencia, como participación colectiva.

En otro plano, se percibe un creciente despego de la fiesta nacional en sectores juveniles, más urbanos que rurales, con presencia de núcleos animalistas, antitaurinos, muy activos. A título de curiosidad, el PACMA, el partido contra el maltrato animal, dentro de sus muy modestos resultados, obtiene en Andalucía (elecciones generales de 2023) más votos (0,8%) que a escala estatal (0,6%). En los últimos años son frecuentes las quejas de muchos ayuntamientos porque los festejos taurinos programados no se costean y han de ser subvencionados por las arcas municipales, problema que, desde luego, no se reduce al ámbito taurino. Todo ello plantea interrogantes sobre el futuro de la fiesta de los toros en la comunidad, aunque no a corto o mediano plazo.

Junto a la fiesta popular, la fiesta culta conoce igualmente un cultivo y un respaldo del público creciente. Las representaciones teatrales en escenarios griegos, tan frecuentes en Sicilia, o la multiplicación de todo tipo de festivales de música, clásica o folclórica, pueden entrar en ese apartado. Cuando miro hacia atrás y recuerdo lo que era el teatro en el franquismo, casi reducido a Madrid, los veraniegos Festivales de España (solo clásicos y zarzuela) y los espacios que ofrecía, ya en las postrimerías del periodo, Televisión Española, y lo comparo con el panorama actual, que aun con sus problemas e insuficiencias ofrece temporada teatral en cada capital española y numerosas cabeceras comarcales, respiro.

5.12. Las dificultades de la sanidad pública

Andalucía tiene plenas competencias sobre Sanidad. En 1986 se creaba el Servicio Andaluz de Salud (SAS), que aunó no solo las actividades sanitarias que venía desarrollando el Estado, sino también las de diputaciones provinciales y universidades. El SAS tiene hoy por encima de los 104.000 trabajadores (2019) —eran 77.000 en 2001—, lo que significa prácticamente el 20% del total de trabajadores dependientes de la comunidad autónoma. El presupuesto de la Consejería de Salud alcanzaba en 2022 los 12.500 millones de euros. Si entre 1986 y 1992 el proceso de concentración de centros y organismos resulta patente, desde mediados de los noventa se inicia un proceso contrario, descentralizador, mediante la constitución de diversas empresas públicas paralelas: Emergencias

Sanitarias, Hospital Costa del Sol y luego otros en Almería, Andújar, con la paulatina creación de hospitales comarcales: hoy medio centenar de ciudades andaluzas cuentan con algún tipo de centro hospitalario.

Es evidente que en sus primeros años el SAS realiza un serio esfuerzo reequilibrador para que las áreas rurales o la periferia de las grandes ciudades reciban una asistencia sanitaria que no se diferencie del resto de la comunidad, que se extiende la protección a prácticamente la totalidad de la sociedad andaluza —hoy el servicio cubre al 97% de la población—, y que, desde otra perspectiva, el sistema muestra aspectos muy positivos, como en trasplantes, donde Andalucía se constituye en una de las comunidades más activas e innovadoras no ya en España, sino incluso a escala de la Unión Europea. Como ya vimos, en las cuatro décadas de autonomía sanitaria ha crecido la esperanza media de vida de los andaluces —más de dos años solo en la década de los noventa—, pero aun así en 2019 era todavía el más bajo de España, 82,5 años, frente a los 83,8 de media estatal o los 85,7 de Madrid. Otro dato cada día más relevante, la esperanza de vida tras cumplir los 65 años, confirma ese retraso: 18,2 años en Andalucía, frente a los 19,1 del promedio estatal o los 20,3 de Cataluña.

Ha disminuido sensiblemente la mortalidad por casi todas las causas, la excepción son los tumores malignos, y de manera más acusada la mortalidad infantil, que en veinte años (1975-1995) desciende a una tercera parte, y sigue bajando, y ha crecido notablemente la población de la tercera edad, con el aumento de gasto que implica.

Sin embargo, desde inicios del siglo XXI, la mayoría de los ratios utilizados habitualmente dibujan un sistema sanitario andaluz comparativamente retrasado; así el número de camas o de médicos por mil habitantes está por debajo de la media española, aunque supere ya al de Italia y algunos otros países europeos. Es muy preocupante, por ejemplo, el bajo número de profesionales de enfermería, en proporción a los habitantes el más bajo de España. En Andalucía, además, la frecuentación de los servicios sanitarios públicos es sensiblemente superior al promedio español, un 22%, porcentaje que incluso sube en urgencias.

Problema no exclusivamente andaluz, pero sí grave en la comunidad y que denuncia el peligroso cambio de mentalidad sobre la salud, es la sobremedicación y automedicación. Constituidos los medicamentos como objeto de consumo, casi de prestigio social, el gasto farmacéutico —público y privado— en España supera al de países como Holanda, Reino

Unido o Suecia, y el andaluz está por encima del promedio nacional, aunque en los últimos años las campañas para frenar el crecimiento alocado de ese consumo parecen dar los primeros frutos. La Junta de Andalucía puso en marcha en 2002 un plan pionero para fomento de medicamentos genéricos —al margen de marcas comerciales— que, según ella, permitía de inmediato el ahorro de 45 millones de euros y que la mitad de los medicamentos recetados por el SAS fuesen en ese año genéricos. Cada año el SAS expide unos 133 millones de recetas, de forma que el gasto farmacéutico representa el 24% del gasto total del sistema sanitario de la comunidad.

Otras reformas no parecen haber conseguido sus objetivos. En 1984 se iniciaba la reforma psiquiátrica andaluza, que tres décadas después arrojaba más sombras que luces. En aquella fecha había 3.000 enfermos mentales en Andalucía, de ellos 2.700 de larga duración. En su mayoría eran atendidos —y reclusos— en manicomios, un sistema obsoleto que compartían Administración central y diputaciones con el que se terminó. Pero no se ha construido una alternativa eficaz. Hoy las camas para atender a estos enfermos no llegan a las 1.500, sin que se haya conseguido integrar a la familia andaluza para crearle al enfermo un entorno terapéutico adecuado. España es uno de los países europeos que menor atención presta a la psiquiatría y Andalucía no es ninguna excepción en ese panorama.

Se viene hablando de forma insistente en Andalucía —ya antes de la pandemia— de una crisis del sistema sanitario, que los medios han visualizado sobre todo en el problema de las listas de espera para intervenciones quirúrgicas —en 2020 el más largo de España, 188 días, según el SNS—, pero que es algo mucho más complejo, e incluye desde luego el perceptible alejamiento de la profesión médica y las autoridades sanitarias, y, en los últimos años, la orientación de los sectores más adinerados de la sociedad andaluza hacia la sanidad privada junto al interesado desprestigio emanado desde esos sectores hacia la zarandeada sanidad pública. Durante la pandemia, 2020-2021, la sanidad pública recuperó prestigio ante una sanidad privada que visiblemente desertaba en momentos tan críticos y cuando ayudaba era pasando no pequeña factura. En los días de la pandemia, la comunidad ofrecía uno de los índices de vacunación más altos del país, las tres provincias del interior superaban el 90% de vacunaciones.

Pero en la crisis inciden también el rápido incremento del gasto, y consecuentemente los crecientes costes de la protección. Esto ha llevado,

como es lógico, a la demanda de que en el sistema, además de elementos de racionalización, se introduzcan factores de competitividad y de fomento de la eficiencia. La generalizada conciencia de crisis del sistema llevaba a la elaboración ya en 1997 de un Plan Estratégico, que trazaba reformas parciales sensatas, pero no planteaba alternativas de fondo. En 2021 la Junta de Andalucía impulsa un Plan de Humanización del Sistema sanitario público, que trasluce la generalizada convicción de que el sistema naufraga y globalmente no mejora.

Cuando concluye 2023 dimiten dos altos cargos de la Consejería de Salud, el viceconsejero y el director-gerente del SAS, signo inequívoco de las profundas tensiones que recorren el sistema sanitario andaluz, que no gana calidad, al contrario, en tanto crecen las listas de espera. Se da la significativa coincidencia de que en 2017, en el último Gobierno de Susana Díaz, se produjeron dos dimisiones gemelas, viceconsejero y director del SAS. Eran los días de la «marea blanca» que llenaba las calles de las ciudades andaluzas como protesta de los profesionales por el mal estado de la sanidad regional. Los problemas se eternizan.

La medicina privada ha venido creciendo en importancia en los últimos años. A finales de 1998 trabajaban en hospitales privados andaluces 6.288 personas, de ellas 2.496 médicos. En 2020 la comunidad contaba ya con 21.304 profesionales, entre médicos y enfermeros, en la sanidad privada. En varias provincias andaluzas el personal que trabaja en hospitales privados supera al de los públicos, caso de Málaga y Cádiz. En 2020 el 33% del gasto sanitario andaluz provenía del sector privado, con todo uno de los porcentajes más bajos de España. En 2021 el número de hospitales privados (57) superaba al de los públicos (50), aunque estos, de mayor tamaño medio, aportaban el 68% de las camas. Según datos del propio sector, un 24% de andaluces tenían algún tipo de seguro privado, porcentaje similar al promedio español.

En los últimos lustros, los gobiernos autonómicos vienen derivando pacientes al sector privado y desde 2017 —entonces con el PSOE en el poder— esa cifra supera los 500.000 casos anuales. No ha dejado de crecer y supuso un coste en 2022 superior a los 622 millones de euros. En ese año, según el Portal de Transparencia de la Junta, fueron nada menos 905.000 los pacientes enviados a la sanidad privada para realizar pruebas, recibir diagnósticos o sufrir intervenciones quirúrgicas. Cifra muy superior a la previamente calculada en los presupuestos de la comunidad.

Para aliviar ese problema de las listas de espera —disparadas: en junio de 2023 36.000 andaluces que debían ser operados habían superado todos los plazos legales de demora— el Gobierno andaluz diseñaba ese año un plan especial de desvío de pacientes a la sanidad privada, incluidas clínicas de comunidades vecinas, dotado en total con más de 700 millones de euros, que pronto se reveló mal diseñado —contratos adjudicados sin la imprescindible publicidad y posibilidad de competencia— y hubo de suspenderse.

Sin duda, la sanidad privada tiene un papel relevante que desempeñar en Andalucía, pero se tiene la convicción de que no se encuentra la fórmula adecuada, en tanto el panorama empeora. Esa fórmula no debe incluir actuaciones que debiliten o releguen la atención a la pública.

Tabla 25
Personal y gasto sanitario por CC. AA.

Comunidad	Profesionales en el conjunto del Sistema de Salud (2019)		Profesionales en atención primaria (2019)*		Profesionales en enfermería (2019)		% Gasto sanitario sobre pre-supuesto total (2021)
	Número	Tasa por mil habs.	Número	Tasa por mil habs.	Número	Tasa por mil habs.	
Andalucía	10.990	1,3	6.252	0,8	22.035	2,6	7,9
Aragón	2.970	2,2	1.157	0,9	6.546	4,9	6,7
Asturias	2.367	2,3	791	0,8	4.295	4,2	8,9
Baleares	2.035	1,7	701	0,6	3.977	3,3	7,2
Canarias	3.478	1,6	1.514	0,7	7.259	3,3	9,3
Cantabria	1.191	2,0	451	0,8	2.499	4,3	8,1
Castilla-La Mancha	3.860	1,9	1.594	0,8	6.758	3,3	8,8
Castilla y León	4.805	2,0	2.571	1,1	8.295	3,5	8,0
Cataluña	15.003	2,0	5.926	0,8	25.201	3,3	6,3
Extremadura	1.968	1,9	943	0,9	3.788	3,6	9,7
Galicia	4.937	1,8	2.173	0,8	9.363	3,5	7,8
Madrid	13.558	2,0	4.607	0,7	21.506	3,2	4,7
Murcia	2.688	1,8	1.111	0,8	4.362	2,9	8,9
Navarra	1.319	2,0	513	0,8	2.719	4,2	6,3
País Vasco	4.825	2,2	1.820	0,8	9.551	4,4	6,4
La Rioja	572	1,8	258	0,8	1.036	3,3	6,2
Valencia	8.656	1,7	3.763	0,8	13.705	2,7	7,6
España**	85.465	1,8	36.239	0,8	153.433	3,3	6,9

* Incluye medicina de familia y pediatría. / ** Incluye Ceuta y Melilla.

Fuente: Sistema Nacional de Salud.

En el caso de Sicilia la autonomía sanitaria es menor que la de Andalucía, aunque formalmente tiene parecidas estructuras. Italia inicia en 1978 una profunda reforma sanitaria, que descentraliza la actividad, constituyendo en cada región un Servizio Sanitario Regionale y configurando un sistema con criterios empresariales, acentuados a partir de 1992. El Gobierno siciliano tiene el equivalente al consejero de Sanidad andaluz, el «assessore regionale alla Sanità», y el Servizio Sanitario Regionale es una empresa autónoma nutrida por los presupuestos de la comunidad. Se trata de la mayor empresa autónoma de la isla, pues representa en torno al 45% del presupuesto de la comunidad. No obstante, el sistema sanitario siciliano concede mucha mayor relevancia a los entes locales, provincias y municipios que el andaluz, de forma que en cada una de las nueve provincias hay una Azienda Sanitaria con su autonomía y personalidad jurídica. Tras muchos años de idas y venidas Sicilia se dota al fin en el 2000 de un primer Piano Sanitario Regionale, un plan trienal (2000-2002) que marca objetivos e introduce un severo control de gastos.

La incidencia de la medicina privada en Sicilia parece algo superior a la que registra Andalucía, pero al igual que ella concentrada en las provincias con más dinamismo económico y demográfico, Catania y Palermo, con 60 «istituti di cura» privados sobre 70 públicos, aunque en camas la diferencia sea sensiblemente mayor, pues la privada aporta solo un 21% del total del sistema. A finales del 2000 trabajaban en el sector público sanitario de la isla 8.343 médicos, por 1.168 en el privado, con el dato añadido de que entre las aludidas Catania y Palermo, con el 46% de la población, concentraban un 64% de los médicos privados. En 2022 el número de médicos en la isla mediterránea subía a 21.428 (de ellos, 1.558 pediatras), en tanto el sector de enfermería ofrecía 27.614, siempre incluyendo el sector privado.

Los problemas de la sanidad siciliana resultan muy similares a los andaluces, no ha faltado, por ejemplo, una normativa muy discutida para reducir el gasto farmacéutico, como el establecimiento de un máximo de dos medicamentos por prescripción, siendo la primera comunidad italiana que se ha decidido a dar el paso.

Tabla 26

El sistema hospitalario andaluz (31 de diciembre de 2011)

Provincia	Hospitales públicos	Hospitales concertados y privados	Centros de Salud	Camas hospitalarias públicas/ privadas	Farmacias/ habs. por farmacia*
Almería	4	4+2	41	1.282/160	294/2.379
Cádiz	5	5+5	53	2.494/1.140	465/2.663
Córdoba	6	1+1	39	1.729/273	390/2.057
Granada	5	1+0	50	2.005/77	504/1.824
Huelva	3	-	28	989/202	229/2.274
Jaén	7	-	42	1.391/-	292/2.277
Málaga	8	4+9	65	3.813/1.044	624/2.649
Sevilla	10	2+7	90	3.536/976	801/2.425
Andalucía	48	17+24	408	20.067/3.872	3.599/2.345

* 2013.

Fuente: Consejería de Salud, Junta de Andalucía.

5.13. La religión y la Iglesia

Sicilia, con 25.000 km² y algo menos de 5 millones de habitantes, tiene 18 diócesis, frente a las 10, con 87.000 km² y 8,5 millones de habitantes, de Andalucía. Por muchas razones, la presencia de la Iglesia, de la curia en concreto, es muy superior hoy en Sicilia a la que se constata en el sur de España. Los 3.500 sacerdotes de Sicilia son muchos más que los 2.000 andaluces, pese a la diferencia de población. Los diez seminarios andaluces albergaban en 2018-2019 apenas 300 futuros sacerdotes, aunque el descenso de vocaciones, tan agudo décadas atrás, parece haberse frenado un poco. Aunque el número de habitantes por parroquia es muy superior en Andalucía al de regiones como Castilla y León o Aragón, y ello palía la falta de sacerdotes, el problema está bien presente. La diócesis de Jaén, por ejemplo, tiene 200 parroquias, pero solo 150 sacerdotes, y en el seminario, en 2018, solo había 14 estudiantes.

En las últimas décadas el proceso de secularización de la sociedad andaluza ha evolucionado a grandes pasos, y la pérdida de influencia de la Iglesia también, como hemos visto al tratar sobre los matrimonios religiosos. Hay datos elocuentes, hoy no llegan al 40% los andaluces que en su declaración de la renta consignan cantidad para la Iglesia católica. Y no superan siquiera el 25% los que declaran acudir a la misa dominical. Entre las cuatro o cinco diócesis con menor asistencia a misa dominical en

España suelen figurar tres andaluzas, Almería, Cádiz y Sevilla, ninguna alcanza el 20%. A principios del siglo XXI un 23,5% de los andaluces se declaraba indiferente o ateo, un 48,2 católico pero no practicante y solo un 28,2 católico practicante, cifras que situaban a Andalucía detrás de Cataluña, Madrid, País Vasco y Valencia, pero por delante del resto. Curiosamente, Andalucía da el mayor porcentaje de personas que no han recibido el sacramento de la confirmación y es la tercera comunidad por incidencia de los que no se confiesan nunca o casi nunca (38%). A finales del franquismo, prácticamente el 99% de los recién nacidos en España eran bautizados según el *Anuario Pontificio*, en 2005 ese porcentaje había descendido hasta el 57% y en 2021 no pasaba del 30%. En general, se echan en falta en España estadísticas religiosas pormenorizadas, con datos, por ejemplo, por comunidades, provincias o diócesis. Las disponibles suelen proceder de encuestas.

Es cierto que en paralelo, y de forma en apariencia contradictoria, las actividades externas de la Iglesia católica registran una gran afluencia. Las hermandades de Semana Santa, las romerías y tantas otras expresiones de religiosidad popular muestran hoy una presencia masiva y superior a la de antaño. Un 77% de los andaluces declara asistir a procesiones o romerías, la cifra, con mucho, más alta de España, doble que la de Cataluña. La inmensa mayoría de las cofradías andaluzas procesionan hoy sus pasos con sus propios hermanos, dominando la gente joven, cuando hace 25 o 30 años había que pagar a los costaleros. Se han creado más hermandades en un cuarto de siglo que en cualquier otra época, incluida la religiosa posguerra, y se han recuperado festividades perdidas o en trance de desaparecer. Otras, teóricamente en decadencia, como el Corpus Christi, se mantienen bien vivas en múltiples ciudades.

Quizá sea una muestra más de esta sociedad dual, que ama la tradición, o al menos no la censura, de forma que en unos días de Semana Santa con buen tiempo pueden estar muy concurridos los litorales andaluces mientras en las ciudades miles de personas participan en los desfiles procesionales o los contemplan. La sociedad se seculariza, pero se hace respetuosa. El anticlericalismo de antaño, la quema de iglesias como muestra extrema, no tiene hoy sentido en la sociedad andaluza, porque aquel anticlericalismo era en gran medida respuesta al propio poder de la Iglesia.

La evolución siciliana es muy similar, también la Iglesia pierde poder, pero de forma más lenta. Un estudio/encuesta en los inicios del siglo XXI sobre la religiosidad en el centro de la isla —varias poblaciones de

Caltanissetta y Enna—, es decir, las provincias interiores, en muchos aspectos las más tradicionales de la región, concluye que un 36,4% de la población mantiene una identidad católica fuerte, un 51,4%, aunque se declara católico, no frecuenta en realidad los sacramentos ni otras prácticas religiosas, en tanto un 12,3% ofrece una identidad esencialmente laica. Otros datos reveladores del estudio: un 16% de los entrevistados declara haber participado en alguna sesión de espiritismo, porcentaje que sube de forma notable entre los jóvenes. Sin embargo, el estudio constata que los movimientos esotéricos apenas consiguen arraigo, y este es muy inferior al que se registra, por ejemplo, en América Latina. Los autores no creen que haya un modelo siciliano de secularización, pero perciben una secularización más importante en términos cualitativos que cuantitativos, una parte importante de la población no encuentra respuestas en la Iglesia católica y en las comunidades tradicionales.

La Iglesia católica ha contabilizado casi siempre algún cardenal andaluz —35 ofrece la archidiócesis sevillana hasta hoy—, no digamos cardenales sicilianos. Han sido históricamente iglesias influyentes. En la transición andaluza, la Iglesia ganó crédito en muchos medios obreros e intelectuales por la presencia de los curas comprometidos con los más desfavorecidos, y en general la actividad de los núcleos católicos avanzados. Los hubo en el periodismo (José María Javierre), en los incipientes sindicatos, los hubo en la política. Esa influencia, sin embargo, parece haber ido disminuyendo desde mediados de los años ochenta del siglo XX. Sacerdotes hay en puestos de prestigio de la vida andaluza, como el sacerdote algecireño José Chamizo, defensor del pueblo andaluz durante muchos años. Pero la influencia de la Iglesia en Andalucía es muy inferior, por distintas razones, a la que pueda ejercer en Castilla y León o en el País Vasco.

Grandes sectores del pueblo andaluz están hoy al margen de la Iglesia y de su influencia, y si bien el ateo no es en nuestros días el personaje curioso, atrabiliario y atacado de los años del abate Marchena, tampoco resulta una figura abundante en el entorno andaluz, mucho más dominado por el católico no practicante. En efecto, mediado 2022, con ocasión de las elecciones autonómicas de junio de ese año, el CIS realiza una encuesta —3.083 entrevistas entre mayores de 18 años— que da un 23,8% de católicos practicantes, un 40,4% de católicos no practicantes y un 21,7% de agnósticos o ateos, los no católicos eran apenas un 2,0%, y el resto, indiferentes. Un 25,6% declara asistir con asiduidad a la misa dominical.

El caso siciliano es bien diferente, la Iglesia católica ha sido en general cobarde ante la mafia, y con alguna frecuencia cómplice. Personalidades como la del padre Puglisi, párroco de San Gaetano, en uno de los barrios de Palermo más dominados por la mafia y asesinado por ella en 1993, tras denunciar las actividades mafiosas desde el púlpito, son más raras de lo que la situación siciliana exige —la Iglesia no llegó a personarse en 1996 en el juicio a los asesinos de Puglisi—. Y si no han faltado los sacerdotes que han luchado contra la mafia, por el momento no son más que los que han colaborado con ella o, sobre todo, se han desentendido del problema. Hasta Francisco I no tendremos un Papa verdaderamente crítico con la «Honorable Sociedad». Y las complicidades de la Democracia Cristiana con ella, durante décadas, son bien conocidas.

En cualquier caso, desde finales del siglo XX, la Iglesia católica parece más consciente de todo lo que implica la mafia. Ya en 1981 el cardenal Pappalardo, arzobispo de Palermo, propone una misa por todas las víctimas de la mafia —son años de intensas guerras entre familias mafiosas y de múltiples asesinatos—, aunque no va más allá; suficiente, no obstante, para que a Pappalardo le ataque la prensa local: «Pappalardo habría hecho mejor en limitarse a su papel de pastor de almas y no interferir en asuntos que no son de su competencia», llega a declarar el director del *Giornale de Sicilia*. Pero en diciembre de ese mismo año, por primera vez, un papa habla del problema de la mafia y anima a luchar contra ella en Sicilia, lo que al poco ratifica también la Conferencia Episcopal italiana, reunida en la isla. En los años siguientes, por desgracia, la Iglesia católica avanzará poco en esa línea, aunque en una declaración conjunta a principios de los noventa, los obispos de Palermo, Monreale y Catania declaran que Evangelio y mafia son incompatibles.

De sacerdotes que colaboran con la mafia en los últimos lustros se recuerda sobre todo el caso del monje carmelitano y párroco Mario Frittitta, de Palermo, íntimo de un dirigente mafioso, Pietro Aglieri —condenado por asesinato y prófugo—, en cuyo escondite, que tenía capilla propia, solía decir misa; según el sacerdote «para convertirlo». Detenido y juzgado en 1997, es condenado a 26 meses de cárcel, recurre y gana el recurso en 2001. El Tribunal Supremo afirma que «la conversión del mafioso es un derecho que todo sacerdote debe y puede ejercer» y que los sacerdotes «no están obligados a informar a los investigadores de los hechos conocidos en confesión». Regresa a su parroquia de Santa Teresa, donde ejerce. En 2019 muere en prisión, en Perugia, otro destacado líder mafioso, Masino Spadaro, condenado a 30 años de cárcel

por asesinato de un jefe de carabinieri. En su parroquia de Palermo Fittitta celebra un funeral con sentida homilía en loor del mafioso. El arzobispo de Palermo, Carmelo Loreface, subraya por esos días «la irreconciliabilidad de pertenecer a organizaciones mafiosas con el anuncio del Evangelio», pero Fittitta seguirá al frente de la parroquia hasta su muerte en 2023.

En esa actitud de la Iglesia en Sicilia ante la mafia, mucho más débil en la práctica que en la teoría, en el silencio ante tantos años de complicidad de políticos supuestamente católicos con dirigentes mafiosos, muchos ven sencillamente «una chiesa che perdona tutti, perché ha molto da farsi perdonare» («una iglesia que perdona todo, porque tiene mucho que hacerse perdonar»).

No faltan observadores que resaltan el marianismo de la religión en todo el sur de Europa. Los nacionalistas corsos tienen como himno nacional el «Dio vi salvi Regina», canción religiosa del siglo XVII y la figura de la Virgen es la protagonista de las mayores romerías andaluzas: Almonte, Andújar, Cabra... La geografía de las apariciones marianas es también la geografía del sur de Europa, incluyendo toda Francia y todo Portugal y sin que falte Grecia. Andalucía suele ser denominada en ambientes religiosos y en órganos católicos como «la tierra de María Santísima».

5.14. Cárceles bien pobladas

El panorama penitenciario suele ser un buen test sobre la situación de una comunidad. Y ese panorama en el sur de Europa, sobre todo en Andalucía, es inquietante. Se ha dicho que un país, como Estados Unidos, que gasta más en prisiones que en escuelas no es un país equilibrado, todo lo contrario. Pero Sicilia y Andalucía, sin llegar a los extremos de la sociedad norteamericana, llevan rumbos preocupantes. En el caso andaluz, al concluir 2022, es decir, superado el distorsionador efecto COVID-19, las 14 cárceles andaluzas —hay también 7 centros de inserción social— totalizaban 12.784 presos, sobre un total de 55.751 en toda España, es decir, Andalucía acogía el 22,9% de la población reclusa española, muy por encima de lo que representa su población. Añadamos otro dato: el número de muertes en esas cárceles andaluzas es comparativamente muy alto, en 2018, por ejemplo, 77, entre suicidios, overdosis y otras causas.

En los últimos años, desde finales del siglo XX, se han construido nuevos centros penitenciarios en todas las capitales andaluzas, normalmente con capacidad muy superior a la de los centros precedentes —con casi un siglo en muchos casos y totalmente obsoletos—, y construidos ahora a varios kilómetros de las capitales, frente a las cárceles puramente urbanas anteriores. El esfuerzo —y no solo constructor—, notable, parece, sin embargo, insuficiente ante el crecimiento de la delincuencia. No solo hay una insuficiencia de instalaciones, en algunas provincias —las más activas— la relación reclusos penados/reclusos preventivos, incluso mayoría de estos en algún caso, como ha ocurrido en algunas coyunturas en Almería, denuncia unas serias carencias en la Administración de la justicia, normalmente por falta de medios en una provincia con rápido crecimiento económico y altos niveles de inmigración no regulada. Como en Almería, Málaga, provincia con similares problemas, registra también un elevado porcentaje de presos preventivos, un 40%. Tres de las cárceles andaluzas, las de Morón de la Frontera, Algeciras y El Puerto III, suelen figurar entre las más peligrosas de España. La situación española, y desde luego andaluza, ha sido considerada paradójica por los especialistas: baja tasa de criminalidad en relación al conjunto de Europa, pero tasa de encarcelamiento muy alta.

Los problemas sicilianos resultan bastante similares, aunque aquí no se ha optado, salvo en los casos de Palermo y Catania, por macrocárceles, sino por centros penitenciarios de distrito, más pequeños, el crecimiento de la población reclusa es evidente y la saturación de las prisiones también. En la isla hay 23 centros penitenciarios. En los años iniciales del siglo el número de reclusos superaba en un 48% la capacidad legal. Por esos días, el 24% de los reclusos estaban a la espera de un primer juicio. El tiempo de espera —un 14% supera el año y medio— era casi el doble que el promedio estatal. Algo se ha mejorado, los presos preventivos han bajado al 20%. ¿Hay hacinamiento? Según las estadísticas italianas, en Sicilia son 6.554 las plazas y 6.018 los reclusos —aunque con una distribución nada homogénea, Augusta y Palermo son cárceles muy saturadas—, la Administración penitenciaria italiana considera 3 m² como una plaza, pero los criterios europeos elevan esa cifra. En 2009 el Tribunal Europeo de Derechos Humanos sancionó a Italia por masificación, considerando necesarios 7 m² por plaza. Solo uno de cada cinco presos desarrolla algún tipo de trabajo, normalmente de servicios, en el centro penitenciario —un 24% a escala estatal—. Un porcentaje muy similar, el 19%, son toxicodependientes, en este caso por debajo de la media estatal. En 2016 la asistencia médica en las cárceles pasó del Ministerio de Justicia al Gobierno regional. Se detectó entonces falta

de personal, y no solo médico, también, y acaso de forma más aguda, trabajadores sociales.

Hay quien está peor. Resulta elocuente el comentario del propio Gobierno portugués sobre la situación carcelaria en las Azores. «La cárcel de Ponta Delgada es claramente un sitio donde nadie debiera estar preso», declaraba a principios de 2023 el director general de prisiones luso, a las pocas semanas de su toma posesión. Las instalaciones datan del siglo XIX, se mantienen presos de distintas situaciones en amplias salas, no aislados. La cárcel aloja en torno a unos 170 presos cuando su capacidad legal es de 110. No es un caso único, la pequeña cárcel de Angra do Heroísmo, con capacidad para 30 personas, ha llegado a albergar a 80.

6. La tierra

6.1. Pueblos

Ascendiendo desde la carretera hacia Palma de Montechiaro, a la izquierda, quedan las ruinas de un monasterio. La población es grande, destartalada, las plazas —es sábado— están llenas de hombres, casi todos con muchos años, que charlan, callan o miran al viandante. Solo en la iglesia de largas naves, recién restaurada, hay mujeres porque se celebra una boda. No muy lejos, en un humilde bajo, una bandera roja anuncia la sede local de Rifundazione Comunista, y un anciano, a la puerta, lee un periódico. Es un pueblo enorme, lleno de cuevas, de calles largas, como tantos en Sicilia, pero imponen el abandono de las fachadas, las puertas cerradas, tantos síntomas de descuido y el control social que se respira. Y estoy en el siglo XXI.

En *Malena*, la nostálgica película de Giuseppe Tornatore, la plaza del Duomo de Siracusa, allí donde se concentran las fuerzas vivas, se convierte en centro de la acción, en escenario insistente. Es una plaza hermosa, sin duda, con esa peculiar media elipse de sus edificios, con la notable catedral de fachada barroca, el Palacio Beneventano del Bosco, el del Senato o Ayuntamiento, la alta fachada de la iglesia de Santa Lucía.

Y, sin embargo, hay algo que nos retrae, y es la incuria, ese manifiesto descuido, la falta de mimo que asoma tras muchas fachadas o está en ellas mismas.

Viajando por la Europa del Este, antes de la caída del Muro de Berlín, uno recibía nítida esa visión, esa falta de ilusión individual y colectiva que denuncian unas fachadas descoloridas, unos edificios abandonados, la falta de pintura, de cal. Qué cambio, por ejemplo, del Budapest de los setenta al Budapest del fin de siglo, o qué distinta Praga. Pero en Sicilia falta cal, falta cuidado, y el contraste es más agudo porque las islas mediterráneas, de Ibiza a Santorini o Yerba, son islas llenas de luz, como Sicilia, pero también llenas de detalles que confirman la identificación de sus habitantes con el entorno, flores, mimo, limpieza. Y eso no se ve, o se ve en porcentaje muy discreto, en la inmensa mayoría de las ciudades sicilianas. Ciertamente que antaño fue peor. En la Piazza Armerina contemplé fotos de los años del fascismo, con tropas preparadas para saltar a África y un tristísimo panorama urbano; hoy no faltan acá y allá buenas restauraciones, lugares de encanto, pero son todavía la excepción y no la regla, y no se trata simplemente del consabido abandono de los centros históricos por el éxodo de sus habitantes jóvenes y el predominio de la tercera edad, tan habitual en las grandes ciudades mediterráneas, y tan visible, ay, en Palermo. El pueblo pequeño o medio, salvo que aparezca animado por el turismo, como en Cefalú o Taormina, es en Sicilia un pueblo —recuerdo la dura impresión que en ese sentido me produjo Castelvetro— en decadencia. Aquí el contraste es profundo, un pueblo andaluz con honda emigración, un pueblo de la Alpujarra o de la Serranía de Ronda, no deja de ser un pueblo cuidado, aunque solo lo habite ya la tercera edad.

El urbanismo de los pueblos andaluces es una de las aportaciones más singulares y acertadas de la cultura de la comunidad. Sabiamente dispuesto para combatir frío y sobre todo calor, con un patio como eje de una vida muy comunitaria, muestra notoria diferencia con el anodino bloque de pisos de nuestros días, sin otra defensa contra la climatología extrema que el aire acondicionado, tan costoso en energía, que aísla al individuo. El resultado de esa anuencia de arquitectura y cultura popular son pueblos rotundamente alegres, se llamen Zahara de la Sierra, Trevélez o Fuenteheridos.

6.2. Islas grandes, islas pequeñas. La insularidad

«Isola», isla, es sin duda una de las palabras más hermosas del italiano. Andalucía, con mucho litoral, no tiene verdaderamente islas. Alborán, mínima, lejana y apenas habitada, es desconocida para la inmensa mayoría de los andaluces, y pese a la riqueza de la fauna de sus aguas no recuerdo a nadie que me haya expresado su deseo de vivir siquiera unas horas en ella. Pero las islas en torno a la gran isla mediterránea son muchas y pobladas y acaso ellas representen hoy mejor que la propia Sicilia el cambio radical del último medio siglo. *Stromboli, terra de Dio*, de Roberto Rossellini, allá por 1949, nos acercaba a una isla ajena al resto del mundo, unas miserables aldeas de pescadores a los pies del volcán. Un mundo simple y hostil, todo un callejón sin salida del que la protagonista, interpretada por Ingrid Bergman, no podrá escapar. Casi simultáneamente, en otra isla del archipiélago, William Dieterle rueda *Vulcano*, protagonizada por Anna Magnani, donde dos hermanas rivalizan por un hombre con erupción final del volcán, y dibuja también una sociedad asfixiante en la que la mujer es la más intransigente carcelera de la mujer.

En «Isole» («Islas»), el segundo capítulo de *Caro Diario* (1994), Nanni Moretti se acerca al archipiélago de las Eolias. Huye de la isla de Lípári, la principal, donde hay mucho ruido de coches aunque no es temporada turística, sino invierno. Huye de Salina y de Panarea, pequeña pero ya tan sofisticada, y en Strómboli se enfrenta a un alcalde que sueña con ponerle a su isla música de Ennio Morricone y luz de Vittorio Storaro. Incluso habrá de escapar de un falso anacoreta que le recibe en una de las islas más pequeñas, Alicudi (5 km²), donde no hay carreteras y por los caminos de lajas se sube o se baja en asno. Qué remedio, las islas antaño aisladas son hoy objetivo turístico, se llenan de visitantes varios meses al año entre restaurantes de comida rápida, tiendas de recuerdos, las inevitables discotecas y embarcaciones rápidas, los aliscafos, para comunicar las islas entre sí y con el resto de Italia... Aunque se tomen medidas y en Panarea, por ejemplo, hayan prohibido los coches.

Aquellas islas de hace tres cuartos de siglo podrían ser un refugio para espíritus apacibles, pero eran mucho más una tierra inhóspita. Durante décadas, desde Strómboli se emigró a la lejana Australia. Tuvo hasta 5.000 habitantes, hoy son unos 400. No hay emigración, se vive del turismo, de una agricultura que aprovecha las mínimas tierras fértiles de las faldas del volcán y algo del viejo recurso, la pesca. ¿Hemos pasado de un extremo al otro, de las islas invivibles a las islas que decepcionan porque ya no son distintas?

Dice Moretti, en ese film, que solo se siente feliz en el mar, viajando de una isla a otra. Desde el mar las islas, estas y tantas otras islas que rodean Sicilia, son hermosas, imponen. Dentro descubrimos que aunque estén cuidadas y sean alegres y blancas, se nos han hecho anodinas. No obstante, si se quiere cabe aislarse, a la espalda la montaña aparentemente seca, pero pródiga en flores, y enfrente un mar por lo general tranquilo.

Manlio Sgalambro, filósofo siciliano, advertía en un corto texto que llamó *Teoria della Sicilia* y fue utilizado por el cantante Franco Battiato para una de sus canciones:

Donde domina el elemento insular, es imposible salvarse. Cada isla espera ansiosamente hundirse. Una teoría de la isla está marcada por esta certeza; una isla siempre puede desaparecer. Entidad taláctica, se apoya en las olas, en lo inestable. Para cada isla es válida la metáfora del barco; el naufragio te espera. El sentimiento de aislamiento es un impulso oscuro hacia la extinción. La angustia de estar en una isla, como forma de vida, revela la imposibilidad de escapar de ella como sentimiento primordial. La voluntad de desaparecer es la esencia esotérica de Sicilia. El isleño no hubiera querido nacer y vive como quien no quisiera vivir. La historia le pasa con sus odiosos ruidos. Pero detrás del tumulto de las apariencias hay una profunda quietud. ¡Vanidad de vanidades es toda historia! (Guerrera, 2006, p. 117).

Estas islas mediterráneas, aunque visitadas y cosmopolitas hoy, siguen fascinando y atrayendo por esa mezcla de volcanes que emergen de aguas profundas, avisan con sus fumarolas de que siguen activos y se silueteen en un cielo azul, islas de calas azules y verdes, de casas blancas entre fértiles tierras de lava, de largos atardeceres.

Hay muchas más islas, el Mediterráneo está cuajado de islas, grandes y pequeñas, planas y montañosas, pobladas y vacías. Pero siempre llenas de historia y a menudo de misterio. Sur vivo. Y están además esos archipiélagos atlánticos de la Macaronesia. La insularidad es en sí misma poderosa razón para la autonomía. Diferencia, distancia, y al mismo tiempo delimita con precisión, es otra atmósfera. Quizá Andalucía, históricamente separada del resto de España por la barrera de Sierra Morena, haya sido también por siglos una isla.

6.3. «La tierra tiembla»

Hay blanca nieve en este cálido sur de España y de Italia. Sierra Nevada atrae cada año a miles de aficionados al esquí, a los deportes de invierno, acaso sencillamente a la nevada. «Los dos ríos de Granada bajan de la nieve al trigo», apuntaba García Lorca. Hoy la nieve es industria, turismo, recursos. Y ese contraste de pasear por los jardines de la Alhambra y su entorno y tener a la vista la blanca y alta sierra, las mayores alturas de la península ibérica, o pasar en una hora o poco más de la nieve a la dorada arena, un singular atractivo. Extraña Andalucía de sol y blancura que muchos años ha presumido de tener la primera estación de esquí que abre en España y la última que cierra, Sierra Nevada.

Hay nieve muchos meses al año en la ladera del Etna, con sus más de 3.000 metros de altura también, y entre esa nieve asoma el humo del volcán activo, a veces nieve y lava en sorprendente vecindad. Los turistas suben a ver muy de cerca el irritado volcán siciliano. Otro singular atractivo.

Pero no lejos del Veleta o del Etna, la tierra tiembla. Granada sobre todo, pero buena parte de Andalucía es tierra de terremotos, y la historia ha dejado muchas huellas de esos periódicos temblores de tierra, y lo mismo ocurre con Sicilia, donde también la «terra trema» con insistencia. Nada menos que un 83% de su territorio tiene riesgo medio o alto de seísmos. No hay volcanes en Andalucía, pero en Sicilia el volcán, el fuego escondido, es realidad continua, lo es el fotografiado Etna, lo son el Vulcano y el poderoso y mítico Strómboli.

El hombre de estas tierras, sufrido, tenaz, parece despreciar el riesgo. Ni en la tierra de Alhama, duramente castigada por terremotos en el XIX, ni en la vega granadina, que tantos ha conocido en el XX, el temblor ha alejado al hombre de su suelo. Pero acaso más sorprendente es la tenacidad del siciliano en torno al Etna. El más concurrido litoral isleño, entre Catania y Taormina, es vecino inmediato del volcán, y en su ladera se asientan pueblos ya milenarios, varios de ellos han tenido que rehacerse varias veces tras alguna acometida de la lava.

El hombre es incansable. Mesina, destrozada por los sucesivos terremotos, renace tras cada uno. Tiembla la tierra, sí, pero el hombre no quiere dejarse dominar por la naturaleza, quiere dominarla, y el cráter del volcán es incentivo turístico. Pocos símbolos tan acabados de tenacidad, de

amor a la tierra, de trabajo. Tiembla la tierra, pero es una tierra fértil y soleada y en esas laderas amenazadas por la lava florecen los cultivos.

Qué visión más injusta y más simple que esa del sur ocioso. Basta ver estos campos sicilianos donde los cultivos trepan monte arriba, esas infinitas lomas cuajadas de olivos en la Andalucía alta, esos intensos cultivos de invernadero en los litorales andaluces, para desmontarlo de forma tajante.

6.4. El agua, problema creciente

El agua es un problema en todos los países ribereños del Mediterráneo y sube la preocupación por ella. Sequías periódicas, cada vez más agudas, lo mantienen presente y las predicciones ante el palpable cambio climático lo acentúan.

Pero los Gobiernos raramente han tenido las ideas claras, como es fácil comprobar. Se vio al Gobierno socialista andaluz, en el paso del siglo XX al XXI, pasar de despreciar las desaladoras un día, considerándolas poco menos que como mera iniciativa del Partido Popular, en el poder, para favorecer negocios privados, a defenderlas como la solución mejor para respetar el medio ambiente cuando llega al gobierno en Madrid el PSOE en 2004 e inicia planes que van relegando los trasvases en favor de las desaladoras. Contradicciones y giros que no cesan y están en todo el abanico político. En 2023, año doblemente electoral, Andalucía, por ejemplo, es vista con preocupación en Europa porque el Gobierno autónomo, ahora del PP, quiere legalizar regadíos ilegales, 800 hectáreas, agua extraída clandestinamente del subsuelo, en Doñana —territorio muy protegido en teoría, no así en la práctica—, en mitad de una sequía inquietante. Atendamos a la historia, recordemos que en tiempos del Imperio romano todo el actual parque de Doñana formaba parte del Lacus Ligustinus, era mar interior, que se ha ido secando, y el proceso sigue. Más regadíos aquí a costa de aguas subterráneas ya sensiblemente disminuidas, va contra toda lógica. Aceleramos la desaparición de Doñana. El agua en el sur de Europa es un problema irresuelto, pero no un problema sin soluciones, y conviene que los intereses momentáneos de la política no lo agraven. En el otoño de 2023 los Gobiernos central y autonómico dan un ejemplo inesperado —por infrecuente en la España de hoy— y llegan a un acuerdo sobre Doñana: no más regadíos, pero sí importantes ayudas a los agricultores que renuncien a ellos.

En principio debemos considerar que globalmente hay agua. En los años iniciales del XXI podíamos leer en los periódicos andaluces que había sido necesario desaguar tal o cual pantano que estaban ya bordeando el cien por cien de agua embalsada tras varios meses de lluvias casi continuadas. La Andalucía que atraviesa una durísima sequía entre 1992 y 1995 es la misma que en los años siguientes, con un elevado número de pantanos —la capacidad de embalse, ya importante hacia 1970, se dobla entre esa fecha y 2000—, ve cómo muchos de estos deben desembalsar en más de una primavera porque las cuencas del Guadalquivir, Guadiana y parte de las del sur tienen llenos sus pantanos. Tras el verano de 2004, Andalucía tenía embalsados —cifra récord en un mes de septiembre— 7.150 hm³, un 70% de su capacidad. La cifra más alta, en términos tanto totales como porcentuales, de quince años.

Las oscilaciones han sido siempre habituales en esta tierra de inundaciones otoñales y los contrastes internos son enormes. Esta comunidad andaluza, que registra el punto normalmente de mayor pluviosidad de toda la península ibérica en Grazalema y tiene excelentes promedios en toda su fachada atlántica, alberga también la provincia con menos precipitaciones del Mediterráneo europeo, Almería, que tiene bien pocos pantanos y además los tiene siempre secos. No difiere mucho la situación de su vecino, el amplio Altiplano de Granada. Por razón de su economía, la agricultura intensiva en especial, Almería es la provincia que más demanda de agua genera, 578 m³ por persona y año —frente a los 429 de Sevilla, por ejemplo— en los lustros iniciales del siglo. También aquí diferencias relevantes. En Almería la sobreexplotación de los acuíferos es patente desde hace lustros, desde los gobiernos se mira hacia otro lado.

En conjunto Andalucía tiene normalmente agua, buena parte de su territorio registra por encima de los 600 litros/año de lluvia promedio y forma parte de nuestra cultura milenaria, de huertas y vegas. Sencillamente, está lejos de ser bien administrada. Dicen los enemigos de los pantanos —que son visiblemente cada vez más— que embalsar más no es la solución, y tampoco los trasvases, resaltan que urge utilizar mejor y derrochar menos, y sobre todo racionalizar el agua utilizada en la agricultura. Tampoco faltan técnicos que afirman que la demanda de agua supera a la oferta, que somos deficitarios y hay que trasvasar desde otras comunidades, algo bien problemático, o potabilizar —que, insistimos, no es barato— a ritmo mucho más intenso que hasta ahora.

Hay que actuar más decididamente sobre el gasto. Iniciativas loables y fracasos no faltan: en Matalascañas se construye el presentado como primer campo de golf ecológico, 54 hectáreas, que reduce el consumo de agua notablemente y reutiliza buena parte de la que consume. Cierra a los pocos años, en 2016: no ha recibido —se quejan sus promotores— el agua depurada estipulada desde la estación municipal (Almonte). Al menos, los riegos con programas informáticos, que adecúan al máximo el agua disponible y las necesidades, avanzan. No es suficiente. El gasto urbano —102 m³ por persona y año— es muy superior al racionalmente necesario, que no pasaría de los 65/70. Las precipitaciones medias en Andalucía dejan cada año de pluviometría normal unos 54.000 hm³, casi un nivel de región húmeda, pero el régimen torrencial de las lluvias en buena parte de su territorio, la elevada evaporación por las altas temperaturas, la irregularidad de las precipitaciones, o las pérdidas en el suelo, supone que solo se aproveche una cuarta parte del agua caída. Al comienzo del nuevo siglo Andalucía tenía un consumo de agua por habitante y día claramente por encima del promedio nacional, 184 litros por los 164 estatales, pero unos precios por debajo de la media española: 0,69 euros por m³ en Andalucía por 0,81 en España. Casi dos décadas después, en 2020, hemos reducido el consumo a 138 litros, todavía, aunque levemente, por encima del promedio nacional, y los precios del agua, como se observa en la tabla 27, son muy similares a ese promedio estatal.

En 2020 Andalucía consumió el 18,0% del agua utilizada en España, claramente por encima de cualquier otra comunidad, pero no mucho más de lo que representa su población, recordemos, el 17,8%. Cifras explicables, además, por el desarrollo de su agricultura, la principal consumidora de agua. Pero, al mismo tiempo, muestra en conjunto niveles de ahorro y de reutilización muy inferiores a los estatales y las pérdidas de agua superan también a los promedios estatales y no digamos europeos. Datos todos que invitan a la reflexión: hay mucho que hacer en este aspecto.

Aparcados los trasvases, se mira hacia las desaladoras. Han experimentado una notable expansión y España se ha convertido en una potencia mundial en este ámbito, tanto por las plantas instaladas —cuatro de las doce más relevantes de España están en Andalucía, dos en Almería y dos en Málaga y en obras una quinta— como por generar un nuevo y expansivo sector industrial, con vocación claramente internacional. Pero potabilizadoras y desaladoras, aunque van mejorando las tecnologías, siguen siendo caras, exigen un elevado consumo energético y mantienen un alto coste medioambiental —y no han faltado en los últimos años

sanciones en Andalucía a varias de ellas por emisión de gases tóxicos—. Si, como ocurre en España, parte de esa agua se destina a riegos, implica subida de precios agrarios.

Crece la utilización del agua en el campo por el incremento del regadío, legal o ilegal, crece la utilización urbana —con la llamativa multiplicación de las piscinas, entre otras razones— y crece la nueva utilización turística, esos campos de golf, por ejemplo, que se multiplican en los litorales, y ya también en el interior. Pero no crecen los recursos, trasvasar es impopular y genera tensiones, viene a ser quitar a unos para dar a otros. Pantanos hay ya muchos, quedan pocos lugares recomendables para nuevos embalses, que además tienden a ser impopulares. Andalucía es, tras Extremadura, la comunidad española con más capacidad de embalse: 8.821 hm³ la cuenca del Guadalquivir, 1.113 la cuenca Sur y 569 la del Guadiana, en total 10.510 a inicios del siglo; 11.941 en 2022. No cabe ya mucha ampliación.

Todo el sur de Europa sufre problemas similares. La situación parece peor en Sicilia, que tiene además menos pluviosidad media que Andalucía y bastante menor capacidad de embalse. «Chi ama la vita non spreca l'acqua» («Quien ama la vida no desperdicia agua»), reza una campaña del Gobierno siciliano, que gráficamente nos presenta una gota de agua dentro de un rojo corazón. En la Sicilia de principios del siglo XXI percibo más temor a la sequía, a la falta de agua, que en Andalucía. La media de precipitaciones en Sicilia en los noventa del pasado siglo superaba claramente a la de los ochenta. En esta década caen sobre Palermo, por ejemplo, 451 litros anuales, por 544 en la década siguiente, en Catania las cifras son 505 y 597. Pero los primeros años del siglo XXI han vuelto a ser más secos, sobre todo en el sur de la isla. En Gela se registraban precipitaciones de 244 y 235 litros en 2001 y 2002, no muy diferentes de las registradas en los mismos años en Almería. Mucha irregularidad también, desde luego. Y aparecen, cómo no, las desaladoras de agua del mar como la panacea. Porque aquí los pantanos tienen mucha menor presencia. La capacidad global de los embalses sicilianos supone en 2020 apenas 954 hm³, capacidad inferior a la que aporta por sí solo el principal pantano andaluz, el de Iznájar (981). Pozzillo, con sus 151 hm³, es el primer embalse siciliano, pero con esa capacidad en Andalucía no pasaría de embalse más bien pequeño. Menudean las quejas sobre la falta de acción de los Gobiernos. Vincenzo Piccione, profesor de la Universidad de Catania, lo resume así: «El político piensa más en las próximas elecciones que en las próximas generaciones». Ya hace casi siglo y medio, más refinado, Otto von Bismarck distinguía entre el político,

preocupado por las nuevas elecciones, y el estadista, preocupado por las nuevas generaciones. Hoy no se ven estadistas en el sur europeo.

No cabe más política probablemente que la más impopular, fomentar el ahorro con el aumento de precios —que suele ser más eficaz que las campañas y las llamadas a la responsabilidad—, en paralelo distribuir mejor los recursos existentes, frenar los regadíos allí donde no se justifique su gasto en agua y controlar más las extracciones ilegales, fomentar la reutilización por todos los medios, y buscar en el mar, aunque cueste, lo que no tenemos suficiente en tierra. Ni en Andalucía ni en Sicilia o Córcega faltará agua de mar. Ya nos hemos acostumbrado a consumir agua embotellada, una de las revoluciones de las últimas décadas en el consumo alimentario sureño. Para la ducha, en los poblados y exigentes litorales andaluz y siciliano, agua de desaladora.

Tabla 27

El consumo de agua por comunidades autónomas (2020)

Comunidad	Consumo en litros por habitante y día	Precio por m ³ en euros	Agua diaria reutilizada		% pérdidas sobre agua suministrada
			Cantidad en m ³	% sobre total España	
Andalucía	138	1,85	99.968	6,85	16,34
Aragón	134	1,61	10.043	0,69	21,13
Asturias	136	1,38	26.285	1,82	19,50
Baleares	117	2,52	140.682	9,78	18,03
Canarias	125	2,20	75.336	5,24	24,36
Cantabria	165	1,63	4.911	0,34	19,86
Castilla-La Mancha	126	1,30	15.501	1,07	21,43
Castilla y León	144	1,10	11.429	0,79	15,02
Cataluña	124	2,66	105.070	7,30	14,33
Ceuta/Melilla	122	1,78	-	-	25,04
Extremadura	120	1,54	-	-	21,66
Galicia	130	1,24	89.700	6,23	16,15
Madrid	129	1,92	36.320	2,52	3,96
Murcia	150	2,51	286.754	19,94	11,36
Navarra	120	1,32	220	0,01	18,47
País Vasco	97	2,14	9.569	0,66	13,17
La Rioja	124	1,17	-	-	21,48
Valencia	157	2,04	545.832	37,9	15,21
España	133	1,92	1.437.620	100,00	15,36

Fuente: elaboración propia sobre datos del Instituto Nacional de Estadística 2021/2022.

6.5. El mar, adiós a la pesca

«Voce senza parole canta il mare» («Voz sin palabras canta el mar»). No está el siciliano Salvatore Quasimodo entre mis poetas preferidos, sin embargo, ese verso suyo me parece certero. En Sicilia, como en Andalucía, la voz permanente pero sin palabra es siempre relevante, en muchos aspectos decisiva. Ni una ni la otra se conciben sin mar aunque en algunas coyunturas históricas parezcan haberle dado la espalda.

Tres mares bañan Sicilia: el Tirreno, el Jónico y el Mediterráneo; dos, Mediterráneo y Atlántico, Andalucía; tres, Mediterráneo, Tirreno y Liguria, Córcega. En torno a los 1.400 kilómetros de litoral en el caso siciliano y los 914 en el andaluz. Son mares cargados de historia. De los litorales andaluces salen las expediciones que permitirán a los europeos descubrir América en 1492, se iniciará en 1519 la primera vuelta al mundo y en 1789, el año de la Revolución francesa, comenzar la expedición Malaspina, el más destacado viaje científico del Siglo de las Luces.

En nuestros días la población se desplaza paulatinamente hacia el litoral. Se percibe en Andalucía, donde a menos de 20 kilómetros de la costa viven ya más de los tres millones y medio de ciudadanos, y se percibe mucho más en el caso de Sicilia, donde ocho de las nueve provincias son litorales y la única interior es la de menor población, Enna. Si todavía en Andalucía de las cinco grandes ciudades, cuatro son interiores (Sevilla, Córdoba, Granada y Jerez), en Sicilia las cinco ciudades con más de 100.000 habitantes (Palermo, Catania, Mesina, Agrigento y Siracusa) son marineras, al igual que ocurre en Córcega, donde la principal localidad interior, Corte, no alcanza los 7.500 habitantes.

Si por esos mares han entrado durante siglos muchas culturas y muchos invasores, hoy son sobre todo el gran atractivo, el señuelo para millones de turistas, más en el caso de Andalucía, pero en todo caso muchos cada año. Han introducido un cambio profundo.

La Aci Trezza de la novela realista italiana *Los Malavoglia*, de Giovanni Verga, llevada al cine por Luchino Visconti en la ya aludida *La terra trema*, poco tiene que ver con la de hoy, con 5.000 habitantes, configurada como núcleo turístico en la zona más sofisticada de Sicilia, entre Catania y Taormina. En los farallones de esa Riviera dei Cíclopi no naufragan los Ulises o los Toño de la literatura, bucean los turistas y el entorno está protegido como reserva natural. Frente a la

iglesia de Aci Trezza, hoy cuidada y pintada, descansan algunas barcas de pesca, pero la explanada es ahora sobre todo aparcamiento de vehículos, y las humildes construcciones de los pescadores han dado paso a restaurantes, apartamentos y un variado comercio. Frente a ella, la isla Lanchea es sede de una estación biológica de la Universidad de Catania.

Si la pesca fue el recurso de siglos para tantas gentes sin tierra y sin otra alternativa en esa Sicilia pobre y hostilizada, y es hoy riqueza secundaria, también la pesca en Andalucía ha mostrado una decadencia paulatina, imparable, por la crisis de los caladeros litorales sobre todo, que ha hecho languidecer la extracción y la industria conservera complementaria. El pescador se ha pasado al turismo, a veces —como en algunos litorales andaluces o sicilianos— al negocio fácil de la droga, y hoy salir a pescar con la pequeña embarcación a la aventura, como reflejan novela y filme, es ya tarea residual, mientras los grandes barcos de los poderosos armadores faenan en mares muy lejanos. Se pesca menos, se importa más.

La pesca tiene, comparativamente, más impacto en la economía siciliana que en la andaluza. Las embarcaciones pesqueras sicilianas vienen representando un 23-24% de las italianas, pero su arqueo es muy superior (el 31/32%), lo que indica que la flota pesquera siciliana ofrece hoy más tamaño medio que la del resto de su Estado. Sicilia aporta casi el 50% de las capturas italianas de atún y es la primera comunidad en calamares y otras especies. La acuicultura aparece más desarrollada en Andalucía. La pesca, lo mismo en Italia que en España, es sector que recibe importante ayuda comunitaria. Sicilia, en concreto, recabó más de la mitad de los 350 millones de euros de ayuda de la UE al sector en Italia en el periodo 2000-2006.

La pesca es muy secundaria en Córcega, una actividad prácticamente artesanal, con alrededor de 300 trabajadores. Un informe de 2020 mostraba que más de la mitad de los patrones de pesca habían superado la edad de jubilación, aunque continuaban con su actividad. La elevada edad media de los trabajadores del sector es inquietud común en todo el sur europeo.

Cada andaluz consumió en 2022 unos 24,3 kilos de pescado. Aunque le superan en España algunas comunidades, sobre todo en torno al Cantábrico, es uno de los niveles de consumo más altos del mundo, muy por encima del siciliano y no digamos del corso.

Tabla 28*

La pesca en Sicilia y Andalucía (2012-2020)

Concepto	Sicilia		Andalucía	
	2012	2020	2012	2020
Número de embarcaciones	4.600	2.740	1.672	1.423 (16,3% estatal)
Capacidad (toneladas registro bruto)	72.784	42.455	47.473	28.697 (8,8% estatal)
Potencia (kw)	378.251	231.236	187.508	100.081
Trabajadores*	13.900	10.340	19.663 22.621 (6.747**)	22.621 (6.747**)
Capturas (tm)	45.037	37.476	62.646	54.566
Acuicultura (tm)***	2.000	2.600	7.687	6.724
Valor de la producción (millones de euros)	287,1	242,0	147,7	171,9

* Incluye industria transformadora.

** En embarcaciones.

*** Incluye peces, moluscos y crustáceos.

Fuente: elaboración propia, sobre datos de Istat e INE.

6.6. Urbanismo. «El Algarrobico» como espejo

Muchas ciudades andaluzas y sicilianas son hoy caóticas. El tráfico, en ellas, resulta un problema con mucho de irresoluble, por más que se construyan más y más aparcamientos subterráneos. La propia falta de ciudadanía contribuye en buena medida a ese caos circulatorio, con su secuela en una sociedad donde, además, el transporte privado sigue anteponiéndose al público. Puede argüirse que la visible indisciplina del ciudadano en el tráfico es la respuesta, la vía de escape más rápida, en una sociedad aún con muchos rasgos opresivos o frustrantes, o la inevitable alternativa a unos problemas —aparcamiento cerca de donde vivimos o trabajamos— cotidianos y cada vez más difíciles y onerosos, además de la consecuencia de la hegemonía del coche particular en unas ciudades creadas muchos siglos antes de su aparición. Para dar pábulo a la primera tesis, esa indisciplina se percibe mucho más en Sicilia, y Palermo, desde luego, es una ciudad casi por definición caótica.

El caos tiene muchas otras caras. Se ha bajado visiblemente la guardia —si algún día se tuvo alta— en las exigencias urbanísticas. El litoral andaluz, aunque sin llegar a los extremos de un Benidorm, presenta numerosos núcleos dominados por un urbanismo especulador, heredado del tardofranquismo en algún caso, como Matalascañas, pero otros bien

recientes, con serios retrocesos en calidad medioambiental, como es ante todo el caso de Marbella, ejemplo tanto de descarada especulación de sus gobernantes locales en los noventa, la Marbella de Gil y Gil, pero también después, como de inexplicable incompetencia por parte de las autoridades llamadas a detenerla.

Tenemos en Andalucía el ejemplo más completo de especulación urbanística osada, fuera de toda ley y toda lógica, y de torpezas, cuando no complicidades, de las autoridades a distintos niveles, es El Algarrobico, macrohotel —21 plantas en una ladera— ubicado en la almeriense Carboneras, dentro de un Parque Natural protegido, el del Cabo de Gata, y al pie del agua, contraviniendo la Ley de Costas ostensiblemente. Acercarse al lugar donde hoy yace el monstruo es toda una lección. Tras un diluvio de sentencias contrarias, nada menos que veinte —y alguna contemporizadora—, hoy sabemos que la construcción, iniciada en 2003 y ya muy avanzada cuando se paralizó la obra, no se concluirá. Sin embargo, no es demolida, a la espera quizá de alguna recompensa o indemnización, de ahí que sus promotores y las autoridades locales y autonómicas estén pasándose la patata caliente unas a otras sin hacer nada, suspirando, en su fuero interno, por algún milagro que reviva El Algarrobico.

Un dato elocuente. La investigación en el caso Gürtel, corrupción en el seno del PP, desveló que los dos empresarios que habían aportado más dinero a las arcas del Partido Popular no fueron grandes grupos de ámbito estatal, como OHL o Sacyr, por encima de ellas estaban dos empresarios inmobiliarios andaluces, José Luis Sánchez Domínguez, del malagueño grupo Sando, con 1,25 millones de euros, y Manuel Contreras, del sevillano grupo Azvi, con 858.000. El diario *El Mundo*, de 15 de febrero de 2014, relacionaba 11 políticos y empresarios andaluces implicados en la trama de corrupción.

En este terreno, si deprimente puede ser contemplar desde algún punto elevado las densas hileras de nuevas urbanizaciones en Marbella, mucho más inquietante resulta el panorama urbanístico de Palermo, donde la propia idea de planificación parece desconocida y los barrios se yuxtaponen sin orden ni criterio. Y donde, aunque se ven ya muchos y estimables monumentos restaurados o en curso de restauración, es infinito el de los que se caen piedra a piedra, o el de plazas —como la bien céntrica Piazza Bologni— y calles en una situación penosa.

Los intereses inmobiliarios y especulativos que ya en los años sesenta denunciaba Francesco Rosi en *Le mani sulla città*, referidos a Nápoles, pueden ser bien extensibles a muchas ciudades sicilianas y, sin duda, se han visto también en los años noventa en muchas ciudades andaluzas, incluso ciudades gobernadas por una izquierda teóricamente más conservacionista. En general, el modelo expansivo de los años sesenta, con el crecimiento desordenado de amplias zonas residenciales periféricas, se saldaba con un claro fracaso, que apenas ha sido corregido en las décadas posteriores. En muchos casos la falta de servicios adecuados ha llevado a formar auténticos guetos mientras el centro urbano perdía importancia y valor identitario. Luego, desde finales de los ochenta del pasado siglo, con el auge de las grandes superficies, las compras y el ocio tienen su marco en esos centros comerciales de la periferia y se acentúa la crisis en buena parte del centro histórico. Se desarrollan acciones localizadas, a veces con presupuestos importantes, como —en el caso de las dos grandes ciudades sicilianas— el barrio Zen, en Palermo, por Vittorio Gregotti, y el barrio del Librino, en Catania, por Kenzo Tange, reconocido arquitecto japonés. Insuficientes para reequilibrar el panorama, conteniendo el deterioro del centro histórico y el éxodo desde él y la paralela degradación también de muchas de esas zonas periféricas, que no están ausentes en ninguna gran ciudad andaluza tampoco, como se demuestra en el caso de la conocida barriada de las Tres Mil Viviendas de Sevilla.

La ayuda europea no ha sido pequeña, pero ella sola no resuelve el problema. Muchas de las grandes ciudades de Sicilia y de Andalucía han desarrollado en los últimos quince años planes Urban. En la isla italiana los han tenido Palermo, Catania y Siracusa, en esta, más pequeña, se ha centrado en la recuperación del centro histórico, la isla de Ortigia, donde se localizan destacados monumentos, allí se han ido ubicando instituciones relevantes, sobre todo del ámbito cultural: Facoltà di Architettura dell' Università di Catania, Scuola Internazionale di Restauro del Papiro, Centro Studi del Mediterraneo, Scuola dell'Istituto Internazionale del Drama Antico... Sin duda la isla ha cambiado a mejor en muchos aspectos, incluidos la iluminación y los transportes públicos, en especial los menos contaminantes (minibús eléctrico). La zona es hoy desde luego muy diferente a la de antes de 1990, cuando se inician los trabajos. Se ha restaurado mucho, pero queda mucho por hacer y el aspecto deteriorado y decadente no ha conseguido superarse. Algo parecido puede decirse de los planes Urban en Andalucía, caso del barrio del Pópulo en Cádiz, un recinto relativamente pequeño, donde el número de edificios en restauración es francamente alto, con curiosa rivalidad

a la hora de promover las rehabilitaciones entre la Administración local y la autonómica.

Los desafíos son múltiples. Uno, prioritario, devolver la vida a los centros históricos, a esos cascos urbanos por lo general extensos, llenos de calles estrechas, casas en ruinas, ocupantes ilegales, mucha tercera edad, microcomercio, de monumentos y rincones que piden a gritos un poco de atención en tantas ciudades de más de 100.000 habitantes, ciudades, además, con serios problemas de convivencia en esos centros y en los barrios periféricos. No es tarea fácil, en muchos casos se está naufragando y en otros da la sensación de que se ponen modestos parches, a veces aun a sabiendas de su insuficiencia, como ocurre en Sevilla, donde en el verano de 2004 el gobierno local no tiene mejor ocurrencia para acabar con un asentamiento chabolista en zona de expansión urbana que expulsar a sus ocupantes indemnizándolos con 42.000 euros por familia. En las dos primeras décadas del siglo se acentúa —sobre todo en ciudades muy turísticas, que son muchas en Andalucía y en Sicilia— la gentrificación, la expulsión de los habitantes del centro histórico cuyas viviendas son sustituidas por alojamientos turísticos, muy rentables por lo general, y una clase acomodada que redescubre las virtudes del centro y lo rehace a su gusto.

Limpiar la fachada principal de la catedral de Sevilla, en una acera de la avenida de la Constitución, permite devolver su cara genuina y su belleza a unos pórticos góticos ennegrecidos, pero si no se suprime el tráfico en esa avenida, indefectiblemente la suciedad volverá a enseñorearse de esa hermosa portada. Triunfa la sensatez y se prohíbe el tráfico privado. En ese contexto, el derrumbamiento en 1996 de la cúpula de la catedral barroca de Noto, ciudad siciliana ya con anterioridad declarada Patrimonio de la Humanidad, es algo más que una fatalidad. Es una muestra más de incuria y de abandono. En Andalucía, la sentencia del Tribunal Superior de Justicia contra el proyecto del Ayuntamiento socialista de Punta Umbría de construir un macrocomplejo turístico (13 hoteles) en terrenos (enebrales) protegidos, devuelve la confianza en la ley, muestra la debilidad de una Administración teóricamente progresista ante intereses inmobiliarios fuertes, disfrazados, eso sí, de desarrollo turístico y justificándose en la creación de puestos de trabajo.

Conviene recordar la amplia autonomía de que gozan tanto Sicilia como Andalucía en el ámbito del urbanismo. El Statuto della Regione Siciliana contempla, por ejemplo, «legislazione esclusiva anche nella materia urbanística e dei lavori pubblici» (artículo 14) («legislación ex-

clusiva también en materia urbanística y de obras públicas»). El Estado mantiene un papel coordinador, de dirección. Igualmente, el Estatuto de Autonomía para Andalucía de 2007 contempla en el artículo 56.3 la competencia exclusiva de la comunidad «en materia de urbanismo, que incluye, en todo caso, la regulación del régimen urbanístico del suelo», y en el 56.5, «la competencia exclusiva en materia de ordenación del territorio».

Ciertamente, no falta legislación. A finales del 2000, solo tres de los 390 municipios sicilianos carecían de normas de urbanismo, la mitad disponía ya de un plan urbanístico general. Por las mismas fechas, carecían de cualquier tipo de planeamiento solo 92 municipios andaluces, que representaban apenas 100.000 personas, el 1,3% de la comunidad, en tanto tenían plan general 74 municipios, prácticamente todos con más de 20.000 habitantes, que representaban 4,5 millones de habitantes, el 60% del total.

Si no faltan ni autonomía ni normas y los resultados son tan dudosos, hay que deducir que el funcionamiento de la comunidad en estos aspectos resulta muy insatisfactorio.

6.7. Medio ambiente: más allá de Doñana

Pese a la creciente sensibilidad que muestra la sociedad ante los problemas medioambientales y la multiplicación de ministerios, consejerías y organismos y entes de todo tipo interesados en ellos, con su reguero de informes, la política de las Administraciones, lo mismo en Andalucía que en Sicilia, muestra graves carencias. Probablemente en Andalucía los esfuerzos por restaurar el medio ambiente hayan sido más sostenidos y quizá más eficaces que en Sicilia, en ambas comunidades hemos asistido en los últimos veinte años a una proliferación de áreas protegidas, parques, lagunas, litorales, de forma que nada menos que una quinta parte de Andalucía está formalmente protegida. Sicilia tenía en el 2020 el 10,5% de su superficie protegida, con cuatro parques naturales regionales y uno nacional —la isla de Pantellería— y 74 reservas.

Pero episodios como el ocurrido en abril de 1998, el vertido de más de seis millones de m³ de residuos tóxicos al río Agrio y desde él al Guadalquivir al romperse el muro de una balsa minera en Aznalcóllar (Sevilla), residuos que llegaron a cubrir casi las 5.000 hectáreas de cultivos

o terrenos protegidos pertenecientes al parque de Doñana, dicen poco en favor del verdadero control medioambiental en Andalucía. Con independencia de ser la más grave catástrofe ecológica del siglo XX en la comunidad y obligar a inversiones extras al Gobierno autonómico y al central, del orden de los 240 millones de euros —lógicamente detraídas de otros objetivos—, revela además la tolerancia suicida —pues no habían faltado advertencias— hacia las prácticas de la multinacional y, en sus consecuencias, la impotencia del Gobierno regional para imponer sanciones efectivas a esa multinacional, la sueco-canadiense Boliden, empresa de negro historial en cuestiones medioambientales, que previamente había obtenido importantes exenciones y había recibido subvenciones oficiales —más de seis millones de euros aportados por la Junta y una cifra superior por distintos organismos del Gobierno central—, y que acaba cerrando la explotación minera y desentendiéndose de Andalucía.

El caso quedaba aparentemente archivado a finales de 2000 cuando una juez concluía que ni Boliden Apirsa ni Dragados y Construcciones habían incurrido en delito de imprudencia grave y no tenían responsabilidad en la catástrofe. En tanto otro juez se lavaba las manos en la demanda de la Junta a la multinacional reclamándole los 90 millones de euros invertidos en limpiar la zona afectada por los residuos. Y sin olvidar que el problema mostraba también las fallas de la legislación de la Unión Europea para aplicar sanciones que superen el marco de los Estados.

La Junta, tras el fracaso de la vía civil, inició un recurso por la vía administrativa. En el verano de 2004 el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía imponía a la multinacional un depósito de 107 millones de euros en la demanda presentada por la Junta, que Boliden anunció de inmediato que recurriría, insistiendo en su inocencia en toda la catástrofe y haciendo única responsable de la rotura a la constructora del dique, Dragados. Una multa del Consejo de Ministros español, por valor de 45 millones de euros, la mayor hasta entonces (2002) para delitos medioambientales en España, fue recurrida también por Boliden, perdió el recurso y la sentencia se hizo firme, pero Boliden no pagó. En mayo de 2021 se divulgaban unas conversaciones iniciadas en 2016 y pronto en punto muerto entre la Junta de Andalucía y la multinacional. El Gobierno andaluz pedía a la empresa los 89 millones de euros que costó la limpieza de la comarca. Y sigue pidiéndolos...

Un esfuerzo sostenido y con resultados más positivos, aunque nunca exento de polémicas, lo representa el desarrollado en los últimos veinte

años en el viejo Polo Industrial de Huelva, hoy —ría y lagunas próximas incluidas— en situación incomparablemente mejor que hace veinte o veinticinco años, con visible recuperación de fauna y flora e importante disminución de vertidos y episodios contaminantes, con todo todavía presentes. Ese polo fue sin duda uno de los más claros exponentes de capitalismo salvaje en España en los años finales del franquismo, pero la ciudad está hoy recuperando aquellos espacios.

Comparar el panorama del polo onubense con los paisajes devastados que se pueden contemplar, pongamos por caso, en el litoral comprendido entre Siracusa y Catania, Augusta incluida, permite constatar que lo avanzado en Sicilia es mucho menos de lo deseable. Pero el dramático resultado de un incendio forestal en el verano de 2004, en el que arden más de 27.000 hectáreas (cifra oficial) de las provincias de Huelva y Sevilla, toda una comarca, muestra las carencias de la defensa medioambiental en la comunidad, problema seguido de una extraña política —no dar indemnizaciones relevantes para no atraer nuevos pirómanos—. Entre 1976 y 2001, un cuarto de siglo, las actuaciones contra la erosión, problema muy agudo en Andalucía, permitieron retroceder del 15,2 al 11,4% la superficie de la comunidad sometida a alta erosión, según el Gobierno andaluz. No todos los análisis coinciden en que esté disminuyendo la erosión, cambio climático aparte.

En los últimos años ha cobrado relieve en Italia el concepto de ecomafia, hoy generalizado neologismo. Las documentadas cifras que anualmente, desde 1994, presenta la asociación Legambiente son impresionantes. En una década, 1994-2003, la ecomafia habría movido en toda Italia 132.000 miles de millones de euros, de ellos un 40% en el sur (Campania, Puglia, Calabria y Sicilia), porcentaje que sube al 57% si se tienen en cuenta solo las construcciones ilegales, a través en esencia de 169 clanes mafiosos localizados y 246.000 infracciones detectadas, de ellas 96.000 en las cuatro regiones citadas.

Sicilia «aporta» según estos estudios el 11,2% del tráfico de residuos, primer puesto en el *ranking* estatal y sería la tercera región italiana por denuncias medioambientales realizadas: 1.094 en 2003, 763 en 2021. El estudio detecta 40.000 construcciones ilegales en el país en 2003, siendo Sicilia la tercera comunidad italiana en este aspecto, tras Campania y Puglia. En los últimos años cobra relieve Calabria y ciudades de esta región, como Cozenza, que con solo 70.000 habitantes desbanca a Nápoles y en algunos aspectos es la segunda ciudad del país por incidencia ecomafiosa tras Roma. Un dato a nivel estatal es elocuente: en 2021 los

residuos y materiales incautados a los grupos mafiosos alcanzaron los 2,3 millones de toneladas. Ese año, los ecomafiosos «facturaron», se estima, 8.800 millones de euros. El papel directo de las organizaciones mafiosas en el saqueo del patrimonio ambiental y cultural del país, especialmente en el sur, es un hecho palpable. Una economía paralela y sumergida que, además del daño ambiental que causa, impide el desarrollo de una economía limpia capaz de estimular el crecimiento del país, como destaca el periodista Roberto della Seta, presidente de Legambiente hasta 2007 y desde 2013 presidente de la Fundación Europa Ecología.

6.8. Comunicaciones en la periferia

6.8.1. Retrasos que se mantienen

Comunidades periféricas en el seno de la Unión Europea, las comunicaciones devienen sector clave en la evolución de Sicilia y Andalucía, como —cada una con sus circunstancias— el resto de regiones que contemplamos. Todas han sido históricamente tierras mal comunicadas, rasgo acentuado en el caso de Sicilia por la insularidad y no digamos en casos como los de Canarias, Madeira o Azores. Mal comunicadas con el resto del Estado y mal comunicadas entre sus ciudades y comarcas, con densidades de carreteras y de ferrocarriles más bajas que en el conjunto de sus Estados y, en el caso de los trenes, ausencia en los archipiélagos. La culpa, históricamente, no ha sido solo de la orografía.

El panorama, lo mismo siciliano que andaluz, aunque todavía con serias carencias, ha mejorado notablemente en las dos últimas décadas. Hoy no es un factor de manifiesto retraso como antaño. Si hasta 1980, aproximadamente, la comunicación tanto por ferrocarril como por carretera era en España esencialmente radial, Madrid-periferia, desde esa fecha el sistema se ha descentralizado de forma notoria, aunque aún —sobre todo en ferrocarril— claramente insuficiente. Desde otra perspectiva, es significativo que Andalucía se convirtiese en 2023 en la comunidad autónoma con más empresas de transportes, por encima de Cataluña y Madrid, que históricamente la superaban. Sus 37.580 empresas en la primavera de ese año representaban, no obstante, solo el 16,3% del total estatal, todavía algo por debajo de ese porcentaje de población que ve-

nimos utilizando como referente. Es también, y de forma destacada, la primera comunidad en empresas de transporte cooperativas.

¿Estamos ante un efecto autonomía? En alguna medida, sí, pero combinado con la evolución de la economía española con crecimiento sobre todo de la periferia mediterránea, que presiona en favor de una comunicación entre comunidades lo más directa posible sin necesidad de pasar obligatoriamente por Madrid. Una densa red de autovías y autopistas sucede a un trazado que daba prioridad a aquellas seis carreteras-eje que enlazaban Madrid con la periferia concebidas en los años de la Dictadura de Primo de Rivera. Excepción en ese panorama: el diseño de la red de alta velocidad, que mantiene en lo esencial la concepción radial-centralista del XIX. Parece lógico que para ir de Sevilla a Zaragoza o de Málaga a Valladolid se pase por Madrid, no tanto que para viajar de Sevilla a Alicante también haya que hacerlo o que Toledo solo se comunique por tren con el resto de la comunidad de la que es capital vía Madrid. Más que significativo es el caso de la provincia de Jaén, que limita con cuatro provincias, todas con líneas de AVE (Córdoba, Granada, Ciudad Real y Albacete), pero carece de alta velocidad y si queremos viajar desde ella a esas provincias vecinas por tren rápido, hemos de recurrir al desplazamiento a Madrid.

En aeropuertos, aunque el de Madrid mantenga su primacía en número de vuelos, líneas atendidas o posibilidad de conexiones, la manifiesta expansión de aeropuertos como los de Palma de Mallorca, Málaga o Alicante tornan más equilibrado el sistema. Con todo, en 2019 el tráfico aéreo andaluz supuso solo el 11% del estatal, por 22% el de Madrid y el 20% el de Cataluña. Córdoba es la única ciudad europea con más de 300.000 habitantes —y notorio nivel turístico— que carece de un verdadero aeropuerto.

Dada la precariedad que registra desde hace décadas el ferrocarril, agravado en el caso español y andaluz por el escaso uso del tren para transporte de mercancías, la carretera deviene, lo mismo en Sicilia que en Andalucía, comunicación decisiva. En transporte de viajeros, la carretera representa en Andalucía el 76% del total, el ferrocarril el 15,5% y cifras inferiores la aviación, 6%, y el transporte marítimo, este el 2,5%. En transporte de mercancías la hegemonía de la carretera es aún mayor y supera el 90%.

Uno de los aspectos básicos de la evolución ha sido la decidida irrupción de las autopistas en los años noventa del pasado siglo. Sicilia dispone de

cuatro autopistas, con una quinta —Catania-Siracusa-Gela, de 132 kilómetros— en lentas obras. De las cuatro autopistas existentes, dos son gratuitas, Palermo-Catania y Palermo-Mazzara del Vallo, y las otras dos de peaje, Mesina-Catania, 78 kilómetros, y Mesina-Palermo, 221. Sicilia es la gran olvidada en las primeras autopistas italianas, de forma que la famosa autopista norte-sur, o viceversa, italiana, la Autostrada del Sole, comienza en Milán y se detiene en Nápoles, desde que en 1964 se concluyeron esos tramos ha habido tiempo de prolongarla, al menos hasta Reggio Calabria... hoy la red de autopistas sicilianas —en general, muy onerosas por las dificultades orográficas del terreno, que obligan a numerosos túneles y viaductos, al igual que ocurre en el litoral oriental andaluz— alcanza los 591 kilómetros, longitud solo superada en el Piamonte. En julio de 2004 la Asamblea siciliana aprobaba una curiosa iniciativa pionera en Europa, el apoyo a la Autostrada del Mare, subvenciones para camiones de gran tonelaje (TIR) que decidan realizar el transporte entre la isla y el norte de Italia por mar, medida tendente a descongestionar de tráfico pesado de las carreteras regionales. No tiene Sicilia una red de carreteras dependiente del gobierno regional, pero sí una densa y desigual red de carreteras provinciales.

En el caso de Andalucía, que inicia la etapa autonómica con un sistema de carreteras anticuado e insuficiente, la creación de una red de vías dependientes de la comunidad, en gran porcentaje nuevas, más el impulso también de algunas autovías estratégicas a escala interna, como la transversal A92, de Sevilla a Granada y Almería y la Jerez-Los Barrios, para dar salida al puerto de Algeciras, el principal del sur de España, ha contribuido a transformar el panorama de las carreteras de la comunidad, junto a una más intensa y coordinada actuación de las diputaciones provinciales.

La red de autopistas y autovías era estimable a finales de 2019, con 2.000 kilómetros en uso, nivel superior a la media española, y para el usuario con muy pocos kilómetros de pago, sobre todo tras eliminarse el peaje en la Sevilla-Cádiz. Aunque la primera autopista andaluza, esa Sevilla-Cádiz, de peaje, se inaugura en fecha relativamente temprana a escala española, 1973, luego sobreviene un parón de casi dos décadas, en parte motivado por la escasa demanda de la autopista de pago y las estrecheces del Estado, y se reactiva el proceso en vísperas del 92, las autovías desde principios de los años noventa son casi todas sin peaje, a cargo del Estado y de la comunidad autónoma, y aunque en general la realidad ha ido por detrás de las previsiones políticas y mantiene lagunas, se convierte en 15 años en una red estimable.

Lo mismo Andalucía que Sicilia han visto crecer de forma muy apreciable su parque de vehículos desde finales del pasado siglo. Es más denso el parque siciliano de turismos, y sobre todo el de motocicletas, pero en vehículos industriales Andalucía muestra mejores cifras. Andalucía disponía a finales de 2019 de 5,9 millones de vehículos, el 17,2% del total español, cifra por debajo de la media, pero muy cercana. Las sucesivas crisis económicas han ralentizado la renovación del parque de vehículos, que en 2022 alcanza los 12,9 años de antigüedad promedio por vehículo. Un dato preocupante es la lentitud de implantación de los vehículos eléctricos, ya de suyo lenta en toda España, que en esa fecha eran apenas 7.450, es decir, solo un 9,2% del total español. Lo mismo en Sicilia que en Andalucía el rápido incremento del parque de vehículos y el intenso uso de las carreteras para transporte de mercancías ha diluido en parte —sobre todo en las congestionadas áreas metropolitanas— el esfuerzo en la modernización de la red viaria.

6.8.2. Un puente sobre el Estrecho

Desde Cabo Peloro, al norte de Mesina, Calabria es una realidad próxima, inmediata, pero la Italia continental y Sicilia apenas están unidas por el cable que sostienen unos feos postes eléctricos. Entre esos tres kilómetros de Estrecho no hay un puente. Asombra esa ausencia. Ciertamente, estamos ante una de las zonas de más sismicidad de toda Europa y se ha cumplido el siglo —pero se sigue recordando— de aquel terremoto que en 1908 destrozara Mesina, pero también al otro lado Regio de Calabria.

Pocos proyectos más viejos y más debatidos en la Italia y en la Sicilia de las cinco últimas décadas que ese puente, más de medio siglo. En 1968 se convoca un concurso internacional de ideas sobre una comunicación estable entre Sicilia y el continente. En diciembre de 1971 se aprueba una ley para constituir una sociedad con participación del Estado para gestionar esa comunicación. Pero pasarán diez años, nada menos, para que nazca efectivamente la Società Stretto di Messina, que además tardará un lustro más en presentar los primeros informes de viabilidad del puente. A mediados de los años ochenta el entonces jefe del Gobierno italiano, Bettino Craxi, anuncia su construcción y hasta da fechas de inicio y conclusión: 1988-1996. Los Gobiernos que le siguen, con mayor o menor fervor, han mantenido la promesa y Berlusconi con especial énfasis. Pero la burocracia es lenta y la política italiana aún más. En el 2001 la obra se define oficialmente como infraestructura estratégica, es decir, prioritaria. En el 2003 la sociedad aludida aprueba una ampliación de capital, que alcanza ahora los 2.500 millones de euros,

más o menos el 40% del capital necesario para el proyecto, el 60% restante se buscará en el mercado internacional de capitales. A principios de 2004 el Ministerio de Infraestructuras italiano y la sociedad Stretto di Messina firman un acuerdo que contempla el inicio de las obras en 2006, su conclusión en 2011 y 30 años de concesión desde el inicio de la actividad, es decir, hasta 2041. Puente colgante de 5.000 metros, de peaje, con seis carriles para vehículos, dos para peatones y bicicletas y otros dos para trenes. Pero nada se inicia y en 2013 todo se paraliza. No hay desde entonces campaña electoral en la que los candidatos no anuncien su reactivación. En marzo de 2023 el ministro de Infraestructuras, el controvertido Matteo Salvini, anuncia inicio de obras en 2024, cinco años de duración, nada menos que 10.000 puestos de trabajo y un ahorro de 140.000 toneladas de CO₂. El coste lo asumirá el Estado, aunque se admitirá colaboración privada. En paralelo se activarán las obras del tren rápido Roma-Palermo cruzando el puente y realizando el trayecto en cinco horas y media. El puente —12.000 millones de euros— «será una joya de la ingeniería italiana», asegura. ¿Habrà puente?

Los ecologistas, y muchos sectores de la opinión pública siciliana y calabresa, no lo quieren, prefieren un túnel, con un coste, aseguran, que sería solo un tercio del puente elevado y con menos problemas medioambientales. Sus posiciones, con creciente respaldo científico, encuentran eco en el corazón de la UE. La opinión pública local mayoritaria y los grandes medios informativos demandan la solución aérea. Uno de esos medios, la *Gazzetta del Sud*, tiene entre sus principales propietarios al grupo cementero de la familia Pesenti (Italcementi), muy interesado como es lógico en la colosal obra. No extraña por ello que el diario de Mesina sea el más entusiasta defensor del proyecto de puente sobre el mar, al igual que la televisión local, RTP, dos canales pertenecientes al mismo grupo empresarial, muy vinculado asimismo a la Società Stretto di Messina.

Será un puente muy caro. Se habla en principio de 6.500 millones de euros, luego va subiendo. Naturalmente con buena parte de su financiación vía fondos de la Unión Europea. Y en Bruselas el proyecto levanta mucho recelo. No es para menos, se calcula que la mafia, la Cosa Nostra siciliana y su gemela de Calabria, si no se remedia, se llevarían entre el 25 y el 40% del coste total. La bien informada policía antimafia (DIA, Direzione Investigativa Antimafia) da cifras precisas. Hay además antecedentes suficientemente inquietantes, como los 13 años de obras y el coste desmesurado —en dinero, en vidas y en destrozo medio ambiental— de la Galería dei Peloritani, un túnel ferroviario de 13,5 kilómetros a la salida

de Mesina hacia el oeste inaugurado en 1999. O el accidente, en julio de 2002, del expreso Palermo-Venezia, que descarrila a 20 kilómetros de Mesina y se empotra contra un edificio por fortuna deshabitado. Hay ocho muertos y medio centenar de heridos en el convoy y las causas parecen claras: el mal estado de las vías. Pero ese tramo, como toda la línea Mesina-Palermo, ha sido objeto de fuertes inversiones para su modernización y las obras en la zona han concluido, teóricamente, 40 días antes del accidente, que ocurre en una de las localidades de la isla, Barcellona, más dominadas por la mafia. La historia de la renovación de la línea Mesina-Palermo es una larga serie de extorsiones, luchas de clanes, comisiones y asesinatos.

Desde algunos sectores se pide que una parte de la estructura se fabrique fuera de Sicilia, a cubierto de presiones y chantajes mafiosos. Pero otra Sicilia, la Sicilia del desempleo, necesita esa obra y toda la actividad que generaría. El círculo vicioso es patente: a más trabajo doméstico más penetración mafiosa.

Las mafias del sur de Italia se han especializado en obras públicas. Estuvieron detrás de ese enorme puerto que es Gioia Tauro y están bien presentes en todas las grandes infraestructuras sicilianas. Sólidamente arraigadas en la Administración a todos los niveles, han hecho de este tráfico de influencias una de sus actividades preferidas, además del narcotráfico.

Construir sabiendo que la mafia va a encarecer y a determinar es, sin duda, un trago muy fuerte. Esa mafia tiene el viento a su favor gracias a una opinión pública que quiere, que exige el puente; aunque la oposición ecologista gana adeptos poco a poco dentro y fuera de la isla. Las consideraciones económicas son también relevantes. Actualmente cruzan el estrecho de Mesina vía ferris siete millones de vehículos cada año. Aunque el puente favorecería el aumento de ese tráfico, a 10/12 euros de media de peaje por vehículo y dado el alto coste de la obra, esta no se rentabilizaría en menos de cuarenta años y más bien estaría cerca de los cincuenta. Un plazo largo. He aquí, en suma, un buen test sobre la Sicilia de principios del XXI.

La corrupción vía mafia no es exclusiva de Sicilia. En Andalucía se pagan comisiones por grandes obras, recordemos el 92 y el caso Ollero, con el hermano de un director general de Carreteras detenido con un maletín conteniendo 22 millones de pesetas, 132.000 euros, tras cobrar una «comisión» por la adjudicación de un tramo de autovía. No han fal-

tado numerosos y variados escándalos, urbanísticos sobre todo, que han afectado a prácticamente todo el abanico político, pero la comunidad, salvo Marbella, no está en niveles como los de Sicilia o Calabria. Por otro lado, en el resto de Italia, como demostró la operación Manos Limpias a mediados de los noventa, la corrupción está bien introducida en toda la actividad político-económica. Y, sin embargo, el desarrollo del sur pasa por superar la corrupción o, si eso es utópico, reducirla al mínimo. Ocurre, sin embargo, que en la sociedad liberal presente no parece que eso sea factible a corto o medio plazo.

En Andalucía aflora a menudo el proyecto de un túnel en el estrecho de Gibraltar que una Europa y África, 14 kilómetros en su punto más estrecho. Se descarta el puente por factores como las fuertes corrientes marinas entre Atlántico y Mediterráneo y, con el túnel del canal de la Mancha de modelo, se defiende el túnel para vehículos y trenes. La idea es lanzada periódicamente, pero su elevado coste, probablemente no menos de 8.000 millones de euros —aunque no hay cifras oficiales—, y las dudas sobre su financiación lo retrasan una y otra vez. Además, al contrario que en el caso siciliano, no se constata por el momento una verdadera demanda social.

6.8.3. La defensa del tren

Es muy significativo lo ocurrido con el ferrocarril en Andalucía: literalmente abandonado durante décadas, con paulatino cierre de líneas (incluidas la comunicación con la vecina Murcia y con Portugal), cada día más deficitario, en una espiral diabólica —menos útil y competitivo, menos uso y menos urgencia de arreglo— comienza a resurgir a principios de los años noventa con la introducción de la alta velocidad. La inauguración del AVE Madrid-Sevilla en 1992, primera línea de alta velocidad de España y que además invierte la tendencia de los dos siglos precedentes de priorizar la comunicación centro-norte, es todo un revulsivo lo mismo a nivel andaluz que en el resto del Estado, el resultado es, una vez comprobado el éxito de la línea, la proliferación de proyectos de líneas de alta velocidad y la elaboración de un plan de ámbito estatal, llamado a cambiar el panorama del ferrocarril en Andalucía, como en toda España. Algunas cifras son especialmente significativas sobre el «efecto AVE»: durante el año 2001, Sevilla, con alta velocidad, registra 8,5 millones de viajeros, Almería, con las más escasas y deficientes comunicaciones ferroviarias de la comunidad, apenas 178.000. Dos provincias de similar población y nivel económico, Córdoba y Granada, ofrecen muy distinto uso del ferrocarril al inicio del siglo: 1,8 millones

de viajeros cordobeses, casi cuatro veces el número de viajeros de una Granada retrasada en ferrocarril (216 kilómetros de línea férrea y ni un solo kilómetro electrificado en 2002). Un dato muy significativo sobre la red ferroviaria es precisamente su grado de electrificación. Las diferencias aquí y ahora entre comunidades son muy elevadas. En 2019 Andalucía mantenía todavía mil kilómetros de líneas sin electrificar, solo superada en número por Castilla y León, aunque en porcentaje los peores datos son los de Extremadura y Galicia. En el extremo opuesto, Cataluña, donde solo queda por electrificar un 6% de la red.

Los históricos rasgos de centralismo del sistema ferroviario persisten cuando el Estado de las autonomías ha superado las cuatro décadas. Hay incluso provincias que han retrocedido visiblemente en este ámbito, como Jaén, antaño puerta de entrada/salida ferroviaria de Andalucía. Carece de alta velocidad al finalizar 2023. Su mejor comunicación es con Madrid, en tanto la anquilosada línea Jaén-Cádiz —o viceversa— es una de las que más retrasos ofrece de toda la red española.

En consecuencia, el uso del ferrocarril en Andalucía para transporte de viajeros solo supone el 15,5%, claramente por debajo, una vez más, de lo que representa la población de la comunidad, pero es incluso mucho más bajo el uso para transporte de mercancías, no llega al 8%.

Peor parece desde luego el presente y el futuro a corto y medio plazo del ferrocarril en Sicilia. La red no es en longitud pequeña, con 1.513 kilómetros, proporcionalmente bastante más densa que la andaluza —que mantiene hoy 2.154 kilómetros y ha perdido en las últimas décadas los 400—, y en general la española; de esa longitud 114 kilómetros son concesiones, sin electrificar, y 1.399 kilómetros del Estado, de ellos 778 electrificados. La red es muy poco competitiva, la comunicación extrarregional, por la dependencia del cruce del estrecho de Mesina en barco, entre otros aspectos, incómoda. Las distancias internas, de Palermo a Catania o Mesina, de Siracusa a Trapani o Agrigento, por ejemplo, justificarían unas líneas regionales rápidas y con varios servicios diarios, no es así y la realidad resulta casi desoladora.

El panorama en el transporte aéreo parece sensiblemente mejor, en parte porque requiere menores inversiones. Sicilia contabiliza dos importantes aeropuertos, Palermo y Catania, más utilizado este que el de la capital regional por estar en zona más turística y más densamente poblada. Un tercero, Trapani, que carecía de líneas regulares, se ha visto favorecido por el auge de los vuelos de bajo coste. Andalucía

tiene media docena, aunque uno, el de Córdoba, sin vuelos regulares. El incremento del tráfico de viajeros es intenso en los últimos años en ambos casos. Y previsiblemente ese rasgo, por encima de coyunturas, se va a mantener. Las instalaciones, modernizadas en los últimos años, se quedan pronto pequeñas —sobre todo las pistas, caso de Málaga, sexto aeropuerto español—. El movimiento de los aeropuertos andaluces es más intenso que el de los sicilianos, por la mayor incidencia del turismo, como revelan los datos de Málaga o incluso de Granada —aeropuerto que registra más uso en invierno por la estación de esquí de Sierra Nevada—. Lo confirman los datos de viajeros procedentes o con rumbo al extranjero en vuelos internacionales. En Sicilia dominan los vuelos y viajeros nacionales y en Andalucía los internacionales, en ello sin duda influye también la disminución de usuarios en líneas aéreas por la incidencia de la alta velocidad, como se ha visto en el caso de la ruta Sevilla-Madrid.

En Andalucía, con distancias de hasta 480 kilómetros entre sus principales ciudades, han fracasado los intentos de vuelos regulares intrarregionales, menos justificados por las menores distancias en Sicilia. Aunque en los últimos años han aparecido pequeñas compañías privadas de aviación que prestan servicios dentro y fuera de la comunidad, muestra de un mercado que se dinamiza. Es muy bajo tanto en Sicilia como en Andalucía el uso del avión para transporte de mercancías.

La comunicación marítima tiene más incidencia —y también más problemas— en Sicilia que en Andalucía, aunque esta disponga del segundo puerto en «containers» del Mediterráneo, Algeciras, e incluso un activo puerto fluvial en Sevilla, y parece lógico dada la insularidad de Sicilia y sus muchos más kilómetros de litoral. El sistema portuario andaluz es complejo, con siete «autoridades portuarias», que controlan los siete principales puertos (Almería, Motril, Málaga, Algeciras, Cádiz, Sevilla y Huelva), puertos de titularidad estatal, pero gestionados por la comunidad autónoma, titular a su vez de una veintena larga de pequeños puertos pesqueros. Algeciras, segundo puerto español, y primero muchos años en aspectos como viajeros, es paradójica y dolorosamente el puerto peor comunicado, al carecer de aeropuerto cercano y de líneas férreas de gran velocidad, y solo desde 2005 dispone de autovía al centro del país. Un macropuerto expansivo, con intenso tráfico en mercancías y viajeros, y media docena de puertos con crecimiento lento y especializados por lo general en tráfico de mercancías. El número de viajeros que utilizan los puertos andaluces en un año (véase la tabla 29) es alto a escala española y se explica también por la utilización de los puertos

de Algeciras y Almería para la comunicación con África, Marruecos y Argelia sobre todo.

Más complejo aún es el sistema portuario siciliano, estatal, donde coexisten grandes puertos especializados en tráfico de mercancías, sobre todo importación de petróleo —al igual que ocurre a puertos andaluces como Huelva— normalmente cercanos a áreas industriales (Augusta, Gela), con puertos especializados en el tráfico de viajeros con el continente —Mesina, que ofrece por ello un altísimo número de usuarios, más de 11 millones al año— y puertos turísticos especializados en transporte a las islas menores (Milazzo, Trapani, Lípári), en tanto las dos grandes ciudades, Palermo y Catania, tienen puertos con menor especialización y menos movimiento, sobre todo esta última.

En Sicilia está generalizada la idea de que la comunidad ha perdido importantes opciones en tráfico marítimo. Muy cerca, en la vecina Calabria, ha surgido Gioia Tauro, hoy primer puerto mediterráneo en tráfico de contenedores. Hasta la pequeña y cercana Malta ha creado un gran puerto de mercancías. Los puertos sicilianos no acaban de configurar un sistema eficiente y planificado, no hay un equivalente a Algeciras. Es una carencia grave porque Sicilia está justamente en el centro de un poblado Mediterráneo que desde 2010 es un área de librecambio, opción también relevante para los puertos andaluces.

¿Qué responsabilidad tienen las propias comunidades en el retraso? La situación del puerto de Algeciras es quizá el caso más elocuente. El puerto no depende de la comunidad, sino del Estado. Puerto tan relevante carece al inicio del siglo XXI de carreteras y trenes inmediatos y competitivos y de un aeropuerto cercano. La comunidad aporta entonces la autovía Los Barrios-Jerez, que conecta Algeciras mediante la autopista A-2 con la red general de vías rápidas, pero no presiona lo suficiente para incidir en otros ámbitos, el tren entre ellos.

Andalucía no ha luchado verdaderamente por su tren, salvo en alguna coyuntura muy concreta y aislada: en 2017 en Granada, cuando la ciudad lleva tres años sin tren a la espera del AVE. Plataformas como la algecireña Un siglo sin tren o Por un tren rural andaluz, han desarrollado protestas, pero sin verdadero impacto en la opinión pública —y en los Gobiernos—. Tampoco Sicilia, aunque no han faltado algunas protestas por la visible decadencia del ferrocarril —con continua disminución de servicios y clara inacción del gobierno de la región—, pero no es el caso, y resulta significativo, de Córcega. Allí, tras infinidad de idas y venidas,

en 1894 se concluye la línea Bastia-Ajaccio por Corte, de 158 km, y luego se crea un ramal de 74 km hasta Calvi. En 1935 se termina una segunda línea, en el este, Ghisonaccia-Porto Vecchio, que tiene poca vida. Los destrozos causados en esta línea durante la Segunda Guerra Mundial llevan a su cierre a fines de 1943. El Estado francés no considera rentable obras y reapertura. Se pierde la línea. La de Bastia-Ajaccio se mantiene, pero es muy deficitaria y apenas se renueva, con un Gobierno francés deseando cerrarla o desprenderse de ella. Un primer intento de cierre parcial se produce en 1953, pero la oposición ciudadana frena por el momento esos planes. Durante dos décadas se sucederán nuevos intentos oficiales por suprimir la línea o conseguir alguna forma de privatización y nuevas protestas populares, que culminan el 11 de junio de 1960 con la jornada de protesta «Corse, île morte». En 1972 nueva oleada de protestas, con concurridas manifestaciones en Ajaccio, Bastia y Calvi. El Gobierno francés finalmente cede: seguirá la línea y se modernizará. A fines de siglo pasa a depender de la propia región corsa y gracias a la expansión del turismo gana demanda.

Un elemento nuevo e importante irrumpe a finales de siglo, la bicicleta. Sevilla es la pionera y contagia al resto de la comunidad andaluza. El Gobierno de coalición PSOE-IU favorece su uso urbano, crea una red vial, un sistema de aparcamientos y alquileres módicos. En una ciudad tan llana, la iniciativa tiene un éxito fulminante, al contrario de lo que vaticinaba la oposición. Arrastrada por ese éxito, la Junta de Andalucía aprueba un plan andaluz de la bicicleta 2014-2020, pionero en España.

Tabla 29

Los puertos andaluces en vísperas de la pandemia (2019)

Puerto	Pasajeros	Vehículos	Mercancías (Tn)
Algeciras	6.102.657	1.223.572	109.415.052
Almería	958.384	226.259	5.639.604
Cádiz	499.710	11.975	4.443.392
Huelva	44.601	24.078	33.813.726
Málaga	889.024	70.266	3.589.995
Motril	242.393	53.863	2.775.518
Sevilla	20.518	-	4.393.664
Andalucía	8.757.287	1.610.013	164.070.951
España	37.607.449	5.917.910	564.504.041
% Andalucía sobre España	23,28	27,20	29,06

Fuente: elaboración propia sobre datos de INE.

Tabla 30

Tráfico aéreo de pasajeros en Andalucía, Sicilia y Córcega (2019-2022)

Andalucía			Sicilia			Córcega		
Aeropuerto	2019	2022	Aeropuerto	2019	2022	Aeropuerto	2019	2022
Málaga	19,85	18,42	Catania	10,15	10,07	Ajaccio	1,61	1,66
Sevilla	7,54	6,76	Palermo	7,02	7,10	Bastia	1,55	1,48
Granada	1,25	0,90	Trapani	0,40	0,90	Calvi	0,33	0,34
Jerez	1,12	0,91	Otros**	0,27	0,60	Figari	0,74	0,90
Almería	0,97	0,69						
Otros*	0,10	0,10						
Total	30,83	27,78	Total	17,84	18,67	Total	4,23	4,38

* Córdoba.

** Lampedusa (en millones de viajeros).

Fuente: elaboración propia sobre datos de ISTAT e IAE.

«La bicicleta [se dice en él] está llamada a desempeñar un papel importante en un nuevo modelo de movilidad, que se concreta en incrementar los viajes realizados a pie, en bicicleta y en transporte público, en detrimento del coche». En esos días Andalucía tiene ya 121 kilómetros de carril bici, están en construcción 48 más y en proyecto 206, según cifras del propio plan. La bicicleta pasa a ser un medio de transporte en auge, especialmente en áreas metropolitanas.

7. La economía

7.1. La modernización que no se completa

El factor económico es, sin duda, el aspecto principal, o al menos uno de los básicos, a la hora de valorar la efectividad de un régimen autonómico. En ese aspecto, las regiones del sur de Europa inician en el último tercio del siglo XX un complejo proceso de modernización pero que, frenado por profundas crisis económicas externas y debilidades y errores propios, está lejos de haberse culminado medio siglo después. En apariencia, autonomía y globalización —la palabra mágica de la economía desde finales del XX— parecen términos casi opuestos para esas regiones.

Sicilia ha atravesado en el último medio siglo muy distintas etapas económicas, ha acumulado muchos fracasos, ha perdido algunas esperanzas. Aun con esos fracasos —el fin de la ilusión por el petróleo, por ejemplo—, la economía ha experimentado serios cambios estructurales. Más acusados aparecen desde luego en Andalucía, que asimismo ha tenido reveses económicos, sobre todo en el proceso de industrialización y por el ocaso minero —también lo tuvo Sicilia al cerrar las minas de azufre—, pero en otros sectores muestra un avance más sistemático.

La tierra siciliana es, en general, menos fértil que la andaluza, y más relevante el peso de la montaña. Más aún lo es en Córcega. Las tierras llanas apenas representan el 10% de la isla italiana, la montaña el 25%, el resto —casi los dos tercios— son colinas. Y el sector primario siciliano, pesca incluida, solo supone en torno al 8% del italiano, aproximadamente lo que representa en población la isla, pero muy lejos del 25 o 26% que en España aporta de promedio el sector agrario andaluz. Las diferencias entre una y otra agricultura parecen relevantes y en aumento. Una muestra: entre 1990 y 2000, la superficie cultivada siciliana desciende en nada menos que un 19,8%, pierde más de 300.000 hectáreas, y lo hace en todas sus provincias, aun así se mantiene como primera región italiana en superficie útil: 1.350.000 hectáreas, en torno al 10,8% de la total del país en 2020. Aporta, por ejemplo, el 78% de la producción italiana de cítricos.

En los mismos años la superficie de los cultivos andaluces aumenta en más de 400.000 hectáreas, un 8% más, aunque con fuertes diferencias internas: retrocede —por la crisis de la agricultura de montaña— en comarcas interiores de Granada, Almería y Málaga, pero aumenta de forma espectacular en Huelva, Córdoba y Sevilla. La expansión del olivar y de los cítricos en la Andalucía del Guadalquivir o la de la fresa y también los cítricos en Huelva, explican esos aumentos. En los últimos años, no obstante, la tendencia es una estabilización de la superficie cultivada, al margen de la incidencia de la sequía en el bienio 2022-2023.

No se ha producido una revolución agraria en Sicilia. Pero puede afirmarse que sí se ha registrado en Andalucía, si atendemos a los profundos cambios experimentados, con el auge de la agricultura intensiva, de regadío, y la mejora de la productividad en el secano. El rendimiento de la agricultura andaluza y su capacidad exportadora son muy superiores a la siciliana, con escasas excepciones y en muchos subsectores con notables diferencias. No hay hoy por hoy en el sur de Europa una región que la supere; pero la economía de una comunidad como la andaluza no se puede sustentar solo en la agricultura y el turismo, mucho más si esa agricultura contiene un elevado nivel de desempleo.

Un aspecto clave para valorar la situación de la economía andaluza en los inicios del siglo XXI, tras cuatro décadas de autonomía, es acercarnos a los años de la aguda crisis mundial iniciada en 2007-2008, buscando también una perspectiva internacional. De inmediato se hace patente una mayor repercusión de esa crisis en Andalucía que en el conjunto español o en el de la Unión Europea, además la salida se muestra

más lenta. La reducción de los costes laborales —salarios y número de trabajadores— ha sido en Andalucía igualmente más acusada que en España y la UE, Grecia incluida; tampoco se ha aprovechado el sexenio para mejorar la estructura productiva (Marchena y Hernández, 2017, pp. 317-362).

Otra reflexión crítica merecen los fondos europeos recibidos por distintos conceptos por la región desde el ingreso de España en la Comunidad Europea en 1986. Entre esa fecha y el final de la segunda década del siglo XXI, supusieron por encima de los 50.000 millones de euros, el más elevado entre las regiones europeas, más del 20% de los 240.000 millones recibidos por España entre ese 1986 y el 2020. Durante el largo periodo de Gobierno socialista en la comunidad autónoma, la Junta fue acusada a menudo de no saber invertir todo el dinero disponible, lo que normalmente el Ejecutivo andaluz matizó, reduciendo su alcance, pero no pudo negar la evidencia. La nueva Administración autonómica no parece haber corregido esa incapacidad —¿crónica?—. La Cámara de Cuentas andaluza ofrecía a finales de 2023 unas cifras preocupantes: la comunidad solo había ejecutado en 2022 393 millones de euros de los 3.157 disponibles, un 12,45%. Influye desde luego la burocracia, tanto de la Comunidad Europea como del propio Gobierno central, pero aun así las cifras andaluzas están muy por debajo de los promedios estatales.

Si contemplamos la evolución económica en el sur europeo en periodos amplios, constatamos los continuos altibajos que experimenta. Resulta aleccionador. La industria siciliana creció de forma notable durante los años sesenta y setenta del pasado siglo, en gran parte a impulso oficial; por el contrario, se estancó en las décadas siguientes, cuando cayó ese impulso, de forma que si en 1963 aportaba solo el 7,8% de la riqueza de la isla, dos décadas después era ya el 13,8%. Sin embargo, desde mediados de los años ochenta al siglo XXI el sector apenas evoluciona; hoy, bien entrado el siglo XXI, representa el 12,2% de la economía de la comunidad, menos que sus vecinas del sur de Italia y apenas la mitad de lo que aporta en toda Italia, 23,8%. Es significativo lo ocurrido con la construcción. La intensidad de las obras públicas en la década de los sesenta y primeros años setenta del pasado siglo explica que en esos años el sector represente nada menos que un 17% de la economía de la isla, muy por encima entonces del conjunto de Italia, mientras que desde inicios del siglo XXI la construcción apenas aporta un 6%, porcentaje muy similar al del conjunto del Estado. Notables vaivenes. Un dato revelador, pese a factores como el crecimiento del turismo: en un año como 2021 las transacciones inmobiliarias en la isla supusieron apenas

el 6,2% del total italiano. En ese año, Andalucía es la primera comunidad española en venta de viviendas y la tercera donde más inmuebles se compran por cada 100.000 habitantes, 182, solo superada por Valencia, 213, y Baleares, 197.

En la década de los sesenta del pasado siglo la inversión en obras públicas en Sicilia supuso 11.000 millones de euros, algo más del doble de lo invertido, a precios constantes, en los noventa. En Andalucía, por el contrario, la construcción, apoyada en el dinamismo del turismo residencial y en general de la vivienda, no tanto de la obra pública, ofrece indudable pujanza hasta la crisis de 2008. El consumo de cemento se dobla entre 1990 y 2000, crece el número de empresas constructoras de forma vertiginosa —casi 13.000 empresas con tres o más trabajadores—. En el año 2000, las licencias municipales de obras en Andalucía, más de 27.000, representaban el 17,7% del total español. Que Málaga supusiese casi la mitad de esas licencias demuestra la honda influencia del turismo en la construcción en esos años. La crisis de 2008 fue todo un mazazo para el sector, que no se ha repuesto aún —2021: las empresas de construcción no pasan hoy del 8,7% del total de las andaluzas, el empleo que aportan es incluso inferior a ese porcentaje—. Por la geografía andaluza menudean aún las edificaciones paralizadas entonces, a veces urbanizaciones enteras, y que no se han reanudado. Un paseo por Puerto Sherry, por ejemplo, es toda una lección sobre la crisis constructora. Esa crisis se llevó por delante no menos de 65.000 empresas andaluzas. Aún no se ha alcanzado el número de las existentes en 2007.

La economía siciliana se refugia en los servicios, que superan en importancia relativa al promedio italiano y lo mismo cabe subrayar de Andalucía, donde el sector servicios aporta el 69% del empleo en 2022, y la industria apenas el 8,2%. Una perspectiva del último medio siglo muestra que lo mismo Sicilia, con todos los planes para el Mezzogiorno, que Andalucía, con la política de polos industriales de finales del franquismo, tuvieron una oportunidad de industrialización que aprovecharon muy a medias. En Andalucía dejó dos importantes polos industriales en Huelva y el Campo de Gibraltar, pero no transformó la comunidad e incluso retrocedió alguna industria tradicional, como la alimentaria, y fue muy aguda la crisis industrial durante la transición. Lo mismo puede decirse de Sicilia, pese a núcleos industriales como Gela o Augusta. Sin embargo, en la comunidad andaluza se dan en décadas posteriores, ya con la democracia, transformaciones —vía turismo, agricultura intensiva y construcción sobre todo— que no se producen, o lo hacen en grado muy inferior al necesario, en Sicilia.

Es evidente la crisis del pequeño comercio, víctima de la continua expansión de supermercados y grandes superficies, presentes en ciudades grandes y medias, incluso en pequeñas localidades cabeceras de comarca o con situación estratégica. Influyen también los horarios dilatados del gran comercio con los que no puede competir, las nuevas tendencias de ocio y la expansión del vehículo privado, de la bicicleta al coche, que facilita la compra fuera del barrio o del centro histórico. Esa crisis es muy acusada lo mismo en Sicilia que en Andalucía. La isla italiana pierde en la última década del pasado siglo prácticamente uno de cada diez comercios existentes. Pasa de 110.448 a 99.734, en tanto Andalucía baja de 146.562 a 112.317, un descenso superior incluso al siciliano. Prosigue el descenso del pequeño comercio en los años siguientes. El bienio del COVID (2020-2021) viene a suponer el remate: en 2020, por ejemplo, cerraron 2.600 comercios minoritarios en la comunidad andaluza.

7.2. El siempre precario mercado de trabajo. La irrupción de los autónomos

El trabajo, el empleo, es siempre el bien escaso en el sur. En Sicilia, en Andalucía, como en el Alentejo y tantas otras tierras del sur de Europa. Al concluir 2022 eran 809.117 los andaluces desocupados que buscaban empleo, el 26,6% de los españoles que lo hacían. ¿Está cambiando un panorama tradicionalmente tan hostil, ese causante del éxodo masivo de pasadas décadas? La honda crisis de 2008-2014 evidenció que no se había producido un verdadero cambio, pero también constatamos que no faltan elementos renovadores.

Sicilia y Andalucía inician el siglo XXI manteniendo importantes bolsas de desempleo: 392.000 personas en la isla italiana, 642.000 en el sur español. Pero algo, en principio, parece estar cambiando: ha aparecido el emprendedor. Una figura protegida que comienza a ser también admirada. Sin echar las campanas al vuelo, el sur se hace ya empresa. En los tres primeros años del siglo XXI, Andalucía aporta en torno al 17% de las nuevas empresas españolas, porcentaje algo inferior si se mide por el importe de las inversiones, pero ya muy similar al de su población (18%) y por encima de lo que viene representando su renta, el 13-14%. Aunque es bien cierto que ese aumento no puede ocultar el incremento también de las formas de trabajo precario, del trabajo a tiempo parcial, de los contratos temporales. Luego llegará la honda

crisis de 2008, que dispara el cierre de empresas y la caída del empleo. En los últimos años, vuelve a crecer el número de nuevas empresas. En 2022, por ejemplo, son en Andalucía 15.220 —en tanto cesan 2.438—, cifra relevante, pero en porcentaje estatal algo inferior al promedio precrisis, un 14,8%, por debajo de Madrid y Cataluña, aunque con tres ciudades entre las diez que más empresas crean: Sevilla, Málaga y Marbella.

Hay, no obstante, un elemento nuevo y relevante en la evolución del trabajo en Andalucía: la importancia que cobran los autónomos en la comunidad. En 2021, por ejemplo, 627.925 andaluces fueron en algún momento del año trabajadores autónomos. De esa cifra, un 16% superaba ya los diez años de actividad como autónomos, un 25% el lustro y un 62% el año ininterrumpido. Un 75% se mueve en el sector servicios, un 64% son hombres y otro dato relevante, solo un 29% son menores de 40 años, no es por tanto solución para jóvenes, sino más bien para personas que registran ya experiencia laboral o por edad han sido expulsados del mercado de trabajo. Almería y Málaga son las provincias con mayor presencia de autónomos sobre el total de trabajadores —en torno al 19%—, pero sin grandes diferencias interprovinciales. El nivel de ingresos es muy bajo, con un porcentaje importante que no alcanza siquiera el salario mínimo interprofesional. Desde hace ya más de un lustro, Andalucía es la comunidad española con más autónomos, por encima de Cataluña, que tradicionalmente venía teniendo el primer puesto en ese *ranking*. En 2022 los autónomos andaluces representaban en torno al 17% del total español.

¿Qué traduce ese auge de la figura del autónomo en la comunidad? En principio, evidencia una visión más activa y emprendedora en los trabajadores que no encuentran acomodo en las empresas o quieren ser su propio jefe. Desde ese punto de vista supone un progreso evidente, pero es consecuencia también de que muchas empresas, en especial en el sector de la distribución, tienden a contratar autónomos, para reducir plantilla, costos y responsabilidades. Las numerosas sentencias judiciales que se han producido en los últimos años denunciando «falsos autónomos» evidencian la importancia que ha cobrado esta práctica.

La economía social ofrece sin duda mucho mayor relieve en Andalucía que en Sicilia, y esto tiene un significado que va más allá de lo puramente económico. Las empresas de economía social andaluzas representan el 21% de las españolas —y algo menos en términos de empleo—, por ello

viene siendo desde hace décadas la primera comunidad española en estos aspectos. Esas empresas están presentes en todos los sectores económicos, aunque dominen las de servicios (50%) —con relevante presencia entre ellas de comercio y hostelería—, no faltan en la industria (21%), la construcción (17%) y la agricultura (12%), y muestran una relativamente equilibrada distribución territorial, aunque destaquen, por su volumen de trabajadores, Almería, y por su número de empresas, Sevilla.

En el primer cuarto del siglo XXI se distinguen tres etapas bien diferentes en la evolución de las empresas de economía social. Una primera, de gran crecimiento, hasta la crisis de 2008, siguen unos años de acusada pérdida de empresas, y desde 2014 un crecimiento continuo, pero lento, de forma que todavía hoy (datos de 2023) no se alcanzan las cifras anteriores a la crisis. Así, las 4.075 cooperativas andaluzas de 2007 eran solo 2.753 en 2014, para comenzar a recuperarse en años posteriores. Más difícil es la situación de las sociedades laborales, que en 2007 superaban incluso en número a las cooperativas, pero conocen una decadencia muy aguda con la crisis y hoy quedan muy lejos de superar los niveles previos a ella. Eran 4.716 en 2007 y 1.702 quince años después. Con datos del Plan de Impulso y Modernización de la economía social en Andalucía 2021-2025, ese sector aporta el 10% del PIB de la comunidad y uno de cada cinco empleos. De ahí su importancia, aunque los porcentajes sean algo inferiores a los de inicio de siglo.

Tabla 31
La economía social en Andalucía (2020)

Provincia	Cooperativas		Sociedades laborales	
	Número	Trabajadores	Número	Trabajadores
Almería	382	11.067	189	902
Cádiz	326	2.578	180	1.198
Córdoba	452	5.337	214	1.257
Granada	414	6.470	162	863
Huelva	322	6.694	194	1.236
Jaén	482	7.064	164	962
Málaga	638	5.098	259	1.798
Sevilla	742	10.974	320	2.280
Andalucía	3.758	55.282	1.702	10.496
España	18.035	283.567	7.801	54.954
% Andalucía sobre total España	20,8	19,5	21,8	19,1

Fuente: Subdirección General de Economía Social y Responsabilidad Social de las Empresas, Madrid.

Los datos sobre economía sumergida o irregular, sobre la que naturalmente las estadísticas fiables disponibles son escasas y discontinuas, no hacen sino confirmar lo sabido, la elevada incidencia de esa economía en el sur europeo. En Andalucía, en los años previos a la crisis del 2008, con alta creación de empleo y relativa moderación en la presión fiscal, es probable que la incidencia no aumentase, pero las sucesivas crisis la elevaron. Un estudio al final del periodo crítico, 2014, cifraba en nada menos que 180.000 los empleos sumergidos en la comunidad, y señalaba que las provincias con más economía sumergida eran Almería (33,5%), Granada (32,1%) y Córdoba (30,6%). El informe de la Asociación de Técnicos del Ministerio de Hacienda, Gestha, situaba la economía sumergida en 34.182 millones de euros, en torno al 24% del PIB regional. Es una cifra elevada, muy superior a la española (18,6%), que a su vez supera notablemente el promedio de Europa occidental. El «dinero negro» —no controlado por Hacienda— circulante en Andalucía representaba el 24,9% del que se detectaba en toda España. No parece que en los últimos años el panorama haya cambiado de forma sustancial.

No muy diferente es el caso siciliano. En el 2002, sobre 148.000 empresas o trabajadores autónomos inspeccionados en la isla, 81.000 presentaban algún tipo de irregularidad, lo que no cabe adjudicar solo a problemas con la burocracia; 22.000 empresas tenían trabajadores sin contrato o con algún tipo de irregularidad manifiesta. El número de trabajadores afectados por esas irregularidades totalizaba 126.000, según el Istituto Nazionale della Previdenza Sociale (INPS). No hay cambios en las primeras décadas del XXI. En 2021 se estimaba que Sicilia tenía un 18,4% de empleo sumergido, muy por encima de la media estatal y solo superada por Calabria y Campania.

Un estudio aparecido en Francia a finales del pasado siglo estimaba que entre Campania, Calabria y Sicilia en torno a las 600.000 personas recibían por entonces algún tipo de remuneración de las respectivas mafias (Calvi, 1993). Tampoco hay datos objetivos que permitan afirmar que esa cifra ha disminuido.

En las dos primeras décadas del siglo XXI se advierte en Andalucía un lento pero continuo aumento del porcentaje que representa el empleo privado sobre el público, sin que ello signifique que este disminuya, sencillamente crece a menor ritmo. Llama también la atención que si en el sector privado el número de empleos masculinos supera claramente al de femeninos, en la Administración pública los porcentajes son más

cercanos. En Andalucía la mujer viene representando el 43,3% del empleo público, pero solo el 37,1% del empleo privado.

Tabla 32
Asalariados de los sectores público y privado en Andalucía (2002-2022)

Concepto	España		Andalucía		Porcentaje andaluz	
	2002	2022	2002	2022	2002	2022
Trabajadores	16.991,9	20.463,9	2.555,1	3.361,2	15,3	16,4
Sector público	2.672,7	3.526,3	513,1	620,7	19,1	17,6
Sector privado	14.319,2	16.937,6	2.042,0	2.640,5	14,2	15,5

Fuente: INE, Informe económico 2003, CES [en miles].

7.3. Transformaciones agrícolas sin reforma agraria

No conozco ninguna obra publicada en Andalucía similar a *L’elogio del latifondo*, escrito en 1941 en Sicilia por el conde Lucio Tasca Bordonaro, que conoce varias ediciones en los años siguientes y que pasará a ser una «biblia» para el ala más derechista del movimiento independentista siciliano. Es una obra breve que defiende la economía latifundista considerada como un sistema capaz de garantizar a un tiempo la estabilidad social y la eficacia técnica y económica en la isla. Es, cuando se escribe, una visible respuesta a los proyectos del régimen fascista de reformar el latifundio divulgados en 1939-1940, pero nunca realizados. Luego, en los años cuarenta, tras la guerra, Sicilia es escenario de importantes movimientos campesinos tendentes a la redistribución de tierras, y en octubre de 1944 un fugaz ministro comunista, Fausto Gullo, inspira un decreto que permite entregar tierras mal cultivadas a cooperativas de campesinos. Decreto que tiene escaso cumplimiento y provoca hondo malestar con ocupación de fincas, sobre todo en el bienio 1949-1950, que obligan finalmente a aprobar en 1950 una reforma agraria (la ley Milazzo, por el diputado democristiano que la defiende) que permite la expropiación de propiedades superiores a las 300 hectáreas para formar lotes a distribuir entre los campesinos sin tierra y se orienta a las explotaciones improductivas o mal cultivadas. A 31 de diciembre de 1962, se habían expropiado 93.000 hectáreas, que no es en apariencia cifra pequeña, aunque menos de la mitad de la prevista al aprobarse la ley. Pero eran, en una región sometida a intensa deforestación, tierras por lo general áridas y secas. La reforma contemplaba obras paralelas

de mejora del medio rural, que ofrecen un mediocre balance. La tímida reforma, en todo caso, no puede impedir que más de un millón de sicilianos abandonen la isla entre 1951 y 1975.

En 1932 aparece la obra de Pascual Carrión *Los latifundios en España*. Ingeniero agrónomo, Carrión ha sido meses antes, en junio de 1931, candidato con Blas Infante en las primeras legislativas de la República integrando una lista por Sevilla revolucionaria y andalucista. En el mismo 1931 publica *La reforma agraria. Problemas fundamentales*. Esa reforma agraria es, para Andalucía, acaso la principal esperanza que trae la República. Carrión, como nos recuerda Ávila Granados, escribe: «[...] tratar de holgazanes y viciosos a los campesinos hambrientos de Andalucía y Extremadura es agregar a la injusticia de que son víctimas el escarnio. Lo verdaderamente sorprendente es que no haya sucumbido esta raza después de varios siglos de hambre y miseria, lo cual revela su enorme potencialidad natural» (Ávila, 2008, p. 350). Y subraya que la reforma agraria se dirige a los propietarios ociosos, no a los que cultivan bien sus tierras; defiende un traspaso de tierras desde el Estado a los municipios.

La reforma agraria iniciada en la Segunda República, boicoteada y paralizada durante el «bienio negro», relanzada en el primer semestre de 1936, acelerada en la Andalucía republicana entre 1936 y 1939, y definitivamente desmontada en la posguerra, es una nueva y poderosa frustración para Andalucía. La envergadura del problema agrario, es decir, del paro en el campo andaluz, y la constatación de un deficiente cultivo de la tierra por los grandes propietarios llevan a la propia dictadura franquista a aprobar una Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables en los años cincuenta, que apenas tendrá aplicación en la práctica. Andalucía inicia por esos años el gran éxodo, tan intenso, que en 25 años, entre 1950 y 1975, lleva a la salida desde la actual comunidad autónoma de millón y medio de personas.

La recuperación democrática, coincidente con un periodo de aguda crisis económica y de freno a la inmigración en Centroeuropa, supone un periodo de intensa conflictividad social en el que vuelve a plantearse como reivindicación de buena parte de la izquierda una reforma agraria para conseguir un mejor uso de la gran propiedad. El propio Gobierno autónomo andaluz, en su primera legislatura, aprobaba una Ley de Reforma Agraria con buenas intenciones y escasos frutos, mientras todas las Administraciones coinciden en ese subsidio aliviadero que es el Plan de Empleo Rural (PER) que, visto cuarenta años después, es sin duda

el gran desactivador de la protesta agraria andaluza. Desde 1986, con el ingreso en la entonces Comunidad Europea, la agricultura andaluza, como también la siciliana o la alentejana, vive un nuevo momento, con importante protección a sectores con problemas de competitividad y neto apoyo a la productividad. La dimensión de las explotaciones deja de ser factor decisivo.

La última reforma agraria emprendida en Europa es la desarrollada en Portugal y esencialmente en el Alentejo en 1974-1976. Aunque la región había sido devastada en las décadas precedentes por la intensa emigración, albergaba todavía un campesinado sin tierras relevante. Fue un proceso de suyo peculiar. Lo usual en la historia de la humanidad es que una reforma así se produzca por presión popular que acaba obligando a ceder al poder. El caso luso es bien diferente; en el periodo revolucionario, con el PCP instalado en el Gobierno en Lisboa, se favorece decididamente desde la capital la ocupación de tierras, pero cuando llega el reflujo revolucionario cesa ese proceso y las tierras vuelven a sus propietarios. Antonio Barreto, que fue ministro de Agricultura en 1977, con los socialistas en el poder, describe estos avatares en *Anatomía de uma revolução. A reforma agraria em Portugal, 1974-1976*. Los jornaleros del Alentejo eran conscientes de las dificultades de una revolución agraria sin el complemento de ayudas de todo tipo para la transformación y solo se movilizan, ya en 1975, cuando son animados a ello desde el poder político.

En las dos décadas finales del siglo XX, con intensificada continuación en el XXI, se produce en estas regiones del sur europeo una muy distinta revolución agraria, con una visible transformación. Desde 2013 Andalucía es la primera comunidad española en exportaciones agroalimentarias, que en 2019 superaron los 11.000 millones de euros y vienen a representar una cuarta parte del total de las españolas. A la cabeza los productos hortofrutícolas, seguidos del aceite de oliva. Más del 75% va a otros países europeos. Las bebidas apenas representan ya el 2,5% de esas exportaciones, quién lo hubiese afirmado hace un siglo, cuando ante todo exportábamos vino de Jerez. En 2021 el valor de la agricultura andaluza supuso los 14.487 millones de euros, un 25,8% del total español y más del doble de la segunda comunidad, en ese año Castilla y León. No se oculta la importancia de las ayudas de la Unión Europea en ese proceso modernizador. En 2020, por ejemplo, los fondos agrícolas europeos alcanzaron los 1.579 millones de euros, el 27,6% de los recibidos por España. En los próximos años, esas ayudas vendrán más condicionadas a objetivos medioambientales, de digitalización e innovación o

fomento del relevo generacional. Incluso en un periodo tan difícil como el 2020-2021 la agricultura andaluza ha seguido creciendo, al contrario, por ejemplo, que en el conjunto de la Unión Europea. Andalucía ofrece en 2020 1.062.720 hectáreas de regadío, el 30% de su superficie agraria y el 28,3% del regadío español. La importancia, hoy como ayer, del olivar salta a la vista: totaliza 1.662.801 hectáreas, es decir, el 47% de la superficie cultivada de la comunidad; pero ahora es mucho más productivo que antaño. Otro dato elocuente sobre esa modernización notoria del agro andaluz es que la agricultura biológica representa ya por encima del millón de hectáreas, que suponen el 45% del total español. La industria agroalimentaria andaluza representa a su vez el 23,3% de la hispana. Es, con mucho, el sector industrial en el que Andalucía muestra más relevancia. La otra cara de la moneda es el gasto en agua, el campo andaluz utiliza el 26% del agua de toda la agricultura española. Aunque son muchas, y muy positivas, las experiencias de ahorro de agua en el sector —y puestas de ejemplo a escala internacional— es un problema cada día más agudo para el sur español.

Porque no todo es idílico en ese campo andaluz. El sector mantiene un número demasiado alto de trabajadores, 272.000 (de ellos 73.000 en Almería), y el desempleo, sobre todo en la Andalucía interior, es elevado, cerca del 30% de promedio en los últimos años. Preocupan también el envejecimiento de la población activa y la baja presencia de la mujer. Engaña esa inmigración en el campo andaluz, pues es sobre todo para periodos concretos de recogida —fresa en Huelva, aceituna en Jaén— o zonas litorales de agricultura intensiva muy concretas, y coexiste con un paro agrario que se mantiene en numerosas comarcas.

En Andalucía ya no se habla de reforma agraria ni de latifundios, se habla de cuotas, de política agraria comunitaria, de aprovechamiento del agua, de fondos y subvenciones, de estrategias frente a la competencia de nuevos países o las maniobras proteccionistas de otros como Estados Unidos —sobre la aceituna de mesa, por ejemplo—.

En el vecino Alentejo, otro ejemplo, los regadíos que propicia el pantano de Alqueva, inaugurado en 2002 y con sus 4.150 hm³ el mayor de Europa, han facilitado también la expansión agraria. Son 130.000 hectáreas nuevas de regadío entre 2002 y 2022 y 30.000 más en proyecto para olivar intensivo, frutales, vid o almendro. Es llamativa la expansión de los vinos, que si en los días de la Revolución de los claveles, allá por 1974, apenas representaban el 7% del total portugués, hoy superan el 18%, con creciente presencia de capital extranjero, y desde luego del aceite,

que ya aporta el 62% de la producción lusa, con destacada presencia de capital español en este caso.

Más problemas presenta la expansión agraria en Sicilia o en Creta, y desde luego en Córcega. La región italiana, aunque mejora su posición, sigue mostrando importantes factores retardatarios. En los últimos años viene siendo la cuarta región italiana por el valor de su agricultura, 6.000 millones de euros, el 8,6% del total italiano, pero sigue ofreciendo mucha superficie que ganar para cultivos y necesita una mayor diversificación. Presenta un número de trabajadores agrarios (135.000) comparativamente excesivo. En 2018 las exportaciones agroalimentarias sicilianas solo supusieron 1.200 millones de euros, un 2,4% de las italianas. A problemas agudos de desertificación e incapacidad de las pequeñas explotaciones para afrontar cambios se une la agromafia, que controla, y cercena, sectores como el de las flores (QdS.it, 1 de junio de 2020).

El problema corso es bien diferente. El 62,4% de la superficie de la isla es bosque y del resto la mayor parte está dedicada a pastos para el ganado. La superficie agraria, vinos y frutas esencialmente, apenas suponía en 2021 unas 23.000 hectáreas. Naturalmente, la región importa de la Francia continental o del exterior gran parte de lo que consume. Se ha mejorado en los últimos años el uso industrial de los bosques, pero sin dar paso a una industria maderera fuerte. La balanza comercial corsa es una de las más desfavorables de todo el Mediterráneo: importa ocho veces más de lo que exporta.

Tabla 33

Principales producciones agrarias andaluzas (2019)

Producto	Producción (en miles de Tn)	% sobre total español
Aceite de oliva	1.118,9	80,1
Aceituna de mesa	470,4	72,3
Algodón	210,0	100,0
Arroz	787,8	39,8
Fresa y fresón	352,4	96,9
Girasol	773,8	37,3
Naranja	3.279,5	51,6
Pimiento	950,3	67,8
Remolacha azucarera	2.774,8	17,3
Tomate	5.000,6	38,7
Trigo duro	704,1	75,6

Fuente: Ministerio de Agricultura (Anuario agrícola 2020).

7.4. El dinero, un fracaso de la autonomía

El sistema financiero ha experimentado en Andalucía profundos cambios en las cuatro últimas décadas, con un resultado final claro, su paulatina desvinculación del territorio. Puede afirmarse, con rotundidad, que la evolución del sistema financiero ha sido uno de los más patentes fracasos de la comunidad en su evolución autonómica. Andalucía no ha escapado a un proceso muy general de concentración y centralización de entidades bancarias.

Primero fue la extinción de una siempre precaria banca regional que, como ocurre con el Banco de Granada en la transición, acaba en manos de grandes grupos y desaparece, o el Banco de Andalucía, de largo y complejo avatar y con escasa incidencia en las finanzas andaluzas, absorbido finalmente por el Banco Popular en 2009, en plena crisis financiera. En paralelo se desarrolla el proceso de concentración de las cajas de ahorros primero, en las dos décadas finales del XX, y su adquisición —y desaparición en algunos casos— por grupos de fuera de Andalucía ya en el siglo XXI. Las 14 cajas de 1982 pasan a ser solo 4 en 2009, cuando ha estallado la crisis financiera mundial, y hoy son dos, pero solo una propiamente andaluza, y ambas con rasgos inequívocos de bancos, no de cajas. La propia nueva denominación lo dice todo: Unicaja Banco, Cajasur Banco... Como fenómeno más peculiar, la pujanza de las cajas rurales, las orientadas en principio a la economía agraria, también con muchas fusiones y liquidaciones, pero con un estimable número que consiguen mantenerse.

El proceso autonómico andaluz coloca en principio en una clara situación de dependencia del poder político a sus relevantes cajas de ahorros —las seis que se mantenían todavía al inicio de 2004 captaban más de la mitad del dinero de la comunidad—, como se mostraba reiteradamente en casos como el tormentoso proceso de fusión de las dos cajas de ahorros sevillanas o el enfrentamiento entre el Ejecutivo andaluz y Cajasur, la única caja no controlada por el Gobierno autónomo al depender de la Iglesia católica. En los años iniciales de la autonomía, alguna provincia sin caja de ahorros, como Jaén, llega a crear la suya. Entre 1980 y 2000 el número de sucursales de las cajas, pese a esa concentración de entidades, se dobla, pasa de 1.400 a 2.772. Sin embargo, en conjunto, el dinero andaluz depositado en el sistema bancario español no supera el 12%, muy por debajo de lo que supone por demografía la comunidad. Incluso decae en los primeros años del XXI, de forma que en 2008, el año de la crisis, es solo del 9,2%. De esos depósitos, el 56% van a las

Tabla 34

Evolución de las cajas de ahorros andaluzas en el siglo XXI

Entidad	Recursos de clientes (en millones de euros)			Trabajadores		
	2003	2010	2021	2003	2010	2021
Unicaja	13.022	29.475	84.961	4.408	4.721	8.281
Cajasur	8.179	13.614	9.669	2.530	2.860	1.757
El Monte	7.327	-	-	2.481	-	-
Caja Granada	5.942	11.966	-	2.191	2.322	-
San Fernando	5.291	-	-	2.143	-	-
Jaén	360	-	-	170	-	-
Cajasol	-	25.943	-	-	4.864	-
Total	40.121	80.998	94.630	13.923	14.767	10.038

Fuente: Anuario estadístico de la CECA (varias fechas).

cajas de ahorros y las rurales andaluzas y el resto a bancos y cajas no andaluzas. Al final de 2022, los depósitos andaluces, 148.964 millones de euros, suponen el 11% del total español.

¿Han estado en esos años las cajas a la altura de las demandas de la economía andaluza? Han desarrollado, sin duda, una estimable labor social y cultural, pero globalmente hay datos para ponerlo en duda, porque a la hora de conceder créditos, por ejemplo, las cajas andaluzas y las rurales, en conjunto, solo aportan de promedio el 37% del total, se ven superadas por los bancos (41%), en tanto las cajas no andaluzas muestran también mayor dinamismo. En relación a los préstamos, los concedidos al sector inmobiliario han sido siempre muy superiores a los concedidos al sector industrial, a menudo bastante bajos. En esos días de crisis, a finales de la primera década del siglo, Andalucía aportaba tres instituciones entre las veinte primeras del país, Unicaja, Cajasol y Cajamar, normalmente entre los puestos 12 y 20. Hoy solo permanece la primera.

Al control político, propiciado desde luego por el PSOE (recordemos que las comunidades autorizan la constitución, fusión, disolución o liquidación de las cajas, controlan su actividad crediticia y toda su gestión y desarrollan además funciones inspectoras y sancionadoras), escaparon las cajas rurales —que en 2022 son 9, de ellas cuatro regionales o provinciales y el resto muy pequeñas y puramente locales—, varias de las cuales se han situado entre las más relevantes de su sector en España, especialmente Cajamar, nacida de la fusión de las rurales de Almería y Málaga, y junto con Unicaja, una de las escasas entidades financieras

andaluzas con importante presencia fuera de la comunidad, y también la Caja Rural del Sur, formada por fusión de las de Sevilla y Huelva, que en 2014 absorbía a la Caja Rural de Córdoba. El sistema financiero andaluz durante el periodo autonómico ha incluido sociedades de capital riesgo y de garantías recíprocas, fórmulas que han alcanzado escaso desarrollo, pese al impulso oficial.

Ese sistema estalla tras la crisis financiera internacional de 2008. En 2007 se han fusionado, obligadas por el poder político, las dos cajas sevillanas, El Monte y Caja San Fernando, que dan paso a Cajasol, que solo se mantiene cinco años, y en 2012 es absorbida por La Caixa. La capital de la comunidad queda sin caja de ahorros, salvo la rural, que gana importancia. Peor es lo ocurrido en Córdoba, donde en 2009 Cajasur bordea los 600 millones de euros de pérdidas y es intervenida por el Banco de España en mayo de 2010, que acaba adjudicándola a la BBK, caja de ahorros vasca, que mantiene la marca. La dependencia de la actividad inmobiliaria es patente. Cajasur tiene en esos días 4.000 viviendas y dos millones de metros cuadrados de suelo de su propiedad sin salida visible y ha otorgado importantes créditos a promotores muy orientados a la especulación que han entrado en crisis. En el caso de Granada, la caja local, afectada igualmente por la crisis, opta primero, en 2010, por integrarse, con otras tres cajas de ahorros españolas, en el grupo Banco Mare Nostrum, en el que tenía un 18%; el grupo fue absorbido pronto por Bankia y la caja quedó en 2014, como en el caso de Cajasol, en una fundación con actividades sociales y culturales. Solo sobrevivió al terremoto financiero la malagueña Unicaja, que posteriormente se integraba, por fusión, a Liberbank y hoy configura el octavo grupo financiero hispano.

El caso siciliano es mucho más complejo. El número de instituciones financieras con sede en la comunidad era en los años ochenta del pasado siglo a todas luces excesivo (93 en 1989) y así lo recogió durante varios años la Memoria del gobernador del Banco de Italia, que hablaba de hipertrofia del sistema. Ese número fue disminuyendo año tras año por procesos de absorción o fusión; eran ya solo 43 instituciones a finales de 2001, muchas de ellas puramente locales y con escasa dimensión, pertenecientes a las nueve provincias. En Catania, por ejemplo, pasaron entre 1996 y 2001 de 10 a 5 y en Palermo en el mismo periodo de 17 a 12. Algunas cajas en dificultades optaron por la fusión. A finales de 2003 habían quedado reducidas a 36, que disponían de 869 sucursales, de las 1.690 del total de bancos y cajas que operaban entonces en la isla, que eran 68. En 2020 eran solo 23 ins-

tituciones financieras con sede en la isla, una docena de cooperativas de crédito, y un grupo de pequeños bancos: Banco Agricola Popolare di Ragusa, Banca Sella, Sicilbanca, Banca Popolare sant'Angelo, Banca Don Rizzo...

El principal banco siciliano, el Banco de Sicilia, fundado en 1867, tras un complejo avatar —llega a ser incluso banco emisor de moneda— es banca pública que se privatiza al inicio de los años noventa y que hoy pertenece al grupo del Banco de Roma, absorbe en 1998 a Sicilcassa, la segunda institución bancaria de la comunidad, tras atravesar esta unos tormentosos años y entrar en aguda crisis por otorgar múltiples créditos con criterios políticos o, sobre todo, por presiones mafiosas, a empresarios, en especial del sector inmobiliario, sin solvencia. El sistema bancario siciliano, en efecto, lleva varias décadas bajo sospecha y ya mediados los años setenta del pasado siglo una comisión parlamentaria antimafia en Roma afirmaba tajante: «[...] el sistema bancario siciliano ha devenido en instrumento del cual la Mafia y en general la delincuencia organizada se sirve para lavar el dinero proveniente de la actividad delictiva». Historias que vienen de muy atrás. Se recuerda, por ejemplo, que en 1893 fue asesinado el entonces director del Banco de Sicilia, el marqués Emanuele Notarbartolo, que intentaba poner orden en el banco y frenar los préstamos y plebendas a mafiosos, asesinato inspirado por el cacique local y diputado Raffaele Palizzolo. Un larguísimo proceso, que se trasladó a Milán y luego a Bolonia para evitar presiones locales, que concluyó con la condena de Palizzolo, pero la mafia moviliza Sicilia contra la sentencia, que presenta como una afrenta a toda la isla, y obtiene la revisión. Diez años después del asesinato del marqués, Palizzolo consigue salir definitivamente absuelto.

La banca extrarregional ha ido ganando posiciones en la comunidad siciliana, aprovechando las muchas limitaciones de la banca local. En las elecciones del 2000, la candidatura de Leoluca Orlando, izquierda, propuso la entrada del Gobierno autónomo en el capital del Banco de Sicilia, a fin de reorientarlo hacia una «banca regional de desarrollo» y cubrir las dificultades de los Gobiernos autónomos para financiar proyectos, problema mucho menor por entonces en el caso andaluz por el control que la Junta de Andalucía ejercía sobre las cajas, aunque en la comunidad llegó a plantearse otro: las presiones oficiales para avalar o financiar proyectos de dudosa viabilidad.

En el caso siciliano, los depósitos aportaban en 2002 apenas el 4,7% del total en la banca italiana, claramente por debajo también del 8,5% que

representan los habitantes de la isla. No se advierte cambio. En 2021, el ahorro por persona en las nueve provincias de la isla queda siempre por bajo del promedio italiano, que era entonces 18.609 euros. La provincia siciliana mejor situada, Mesina, no pasaba de 13.903. De las cinco con menor ahorro, cuatro eran sicilianas (Trapani, Siracusa, Palermo y Catania). Trapani, la peor situada, contabiliza 9.902 euros de ahorro por persona, la tercera parte que Milán, Bolzano o Piacenza, ciudades norteanas.

En los últimos años llega una preocupación nueva, la rápida desaparición de sucursales bancarias, que afecta a todo el sur de Europa de una u otra forma, un estudio reciente sobre Mesina y su provincia revelaba que en menos de un lustro habían desaparecido el 26% de las sucursales bancarias y sus cajeros automáticos.

Es significativo que las dos comunidades reciban en créditos del sistema bancario cantidades superiores a los depósitos. En Sicilia eran 27.748 millones de euros los depósitos y 32.234 los créditos recibidos en 2002, de forma que estos representaban el 116%; en el andaluz, con datos referidos a 2001, ese porcentaje ascendía al 126%: 56.504 millones de euros los depósitos y 72.146 los créditos. El ahorro autóctono no es, pues, suficiente para las necesidades de desarrollo de ambas comunidades, que han de captar recursos fuera de su territorio.

En general, todo el sur europeo muestra una clara debilidad en recursos financieros. En el caso portugués, por ejemplo, el Alentejo, con el 6,8% de la población lusitana, apenas aporta el 4,7% de los depósitos bancarios, peor es incluso el caso de Azores, apenas el 1,4% de los recursos del país.

7.5. El turismo, premio y castigo

Es patente que Andalucía en las últimas décadas —y de forma cada día más acentuada— ha confiado en buena medida su crecimiento económico al turismo. No alcanza por igual a toda la comunidad, pero rara será la ciudad o comarca que no proclame sus posibilidades —que nunca faltan— para atraer visitantes nacionales y extranjeros y actúe en consonancia. Sean litorales y exhiban playas con banderas azules, sean de montaña y contengan caza o nieve, sean hermosas y afamadas ciudades monumentales, sean blancos pueblos con tipismo, tengan balnearios o parques naturales, incluso ciudades que exhiben eventos culturales

o religiosos arraigados. Y el turismo, en general, ha respondido, la comunidad ha superado bien las frecuentes crisis y ha sabido renovarse a tiempo allí donde —Costa del Sol o algunas ciudades monumentales como Sevilla o Granada— la industria hotelera amenazaba quedarse obsoleta.

El turismo no es una industria blanca, neutral. Andalucía ha pagado también un tributo —y no era imprescindible hacerlo— con el deterioro de parte de su medio ambiente, en el litoral sobre todo, o en costosas inversiones para recuperarlo, y recientemente la multiplicación de los pisos turísticos —en 2022 más del 40% del alojamiento en la comunidad era ya extrahotelero— se ha convertido en toda una nueva amenaza sobre los centros históricos. El turismo, tal y como se ha desarrollado en la comunidad, ha generado muy serias dependencias de elementos externos, operadores turísticos en especial, cadenas hoteleras y de agencias de viajes... Pero en la balanza hay que incluir también la capacidad de arrastre del sector. Si en los noventa no hubiese crecido arrollador el desiderátum del turismo rural, muchos pueblos andaluces no se habrían transformado en la forma en que lo han hecho. Centenares de palacios, iglesias, cortijos, molinos o los más insospechados edificios se habrían perdido, mientras hoy lucen restaurados y son un pequeño hotel, un curioso museo, un restaurante o una oficina de turismo. Basta mirar hacia atrás y comparar para medir la importancia del cambio, aun con sus costes. El turismo, se estima, aportó en Andalucía en un año como 2017 unos 25.841 millones de euros, de ellos 6.500 en restauración y 3.200 en hoteles. Ese año se alcanzaron los 30 millones de visitantes —y los 52,5 millones de pernoctaciones, solo superada la comunidad por Madrid—, con 385.500 trabajadores en el sector, el 13,1% del empleo andaluz y el 16,2% de todo el empleo turístico español, bien que el turismo muestre un porcentaje de trabajadores a tiempo parcial (27,7%) muy por encima de otros sectores. Un dato relevante: los andaluces viajan por su tierra, hacen turismo por su propia y ancha comunidad, el 18% de las pernoctaciones viene siendo de los propios andaluces. Pero no perdamos de vista, en contraposición, según nos recuerdan numerosos estudios, que, a menudo, del dinero que gasta el turista, apenas un 10-15% se queda en los destinos que visita.

Si bien en el crecimiento han tenido parte relevante empresas supraandaluzas, grandes cadenas que han creado hoteles, agencias de viajes o campos de golf, la aportación autóctona es creciente en el terreno de la restauración, del pequeño hotel, no faltan incipientes cadenas andaluzas, agencias propias que compiten con las más fuertes del sector.

Así en 2001 operaban en la comunidad 492 agencias de viajes andaluzas por 369 de ámbito estatal o internacional; en oficinas al público estas alcanzaban las 1.158 por 789 las andaluzas. Este subsector, sin embargo, se ha visto muy afectado por la irrupción de Internet. Actualmente, apenas un tercio de los turistas extranjeros utilizan agencia de viaje para su estancia en España y el porcentaje es incluso inferior entre los turistas nacionales y desde luego entre los propios andaluces, que compran billetes de avión, alquilan coches o reservan alojamiento directamente.

Bien entrado el siglo XXI, el modelo andaluz, que no es muy diferente del siciliano, aunque este no alcance su envergadura, parece amenazado. Se habla con insistencia de agotamiento de ese modelo, sol y playas, que ha dado medio siglo de expansión incesante. Los precios son hoy bastante menos competitivos que antaño, la mejora de las comunicaciones, sobre todo el abaratamiento del transporte aéreo, nos ha acercado a países exóticos y lejanos, amplios territorios —el Caribe, por ejemplo— que pasan a ser competencia. ¿Se acaba? Parece excesivo considerarlo así, ingleses, alemanes o nórdicos siguen buscando descanso en los litorales del sur, donde encuentran incentivos —golf, buena asistencia sanitaria— y donde residen ya más de 140.000 y otros tantos tiene algún apartamento o chalé, pero es patente que hay más competencia y más sería sin salir del área mediterránea. La inseguridad en la orilla sur del Mediterráneo ha sido un acicate para quedarse en la orilla norte, sobre todo en la española, pero también eso cambia. Andalucía mantiene incólumes sus muchos atractivos culturales o monumentales, pero si basa su turismo de masas solo en las tres mil horas de sol al año en unas playas hoy masificadas y, muchas de ellas, deterioradas, mientras se sigue construyendo más y más, el modelo puede sufrir un estancamiento. Pero conocer el problema y valorarlo es parte de la solución. También no obviar o infravalorar otros «tributos» que a menudo pasan más inadvertidos. Andalucía, por ejemplo, es la cuarta comunidad española por residuos domésticos, más de 520 kilos por persona y año de promedio en la década 2010-2020; por delante están Baleares y Canarias, lo que evidencia que el turismo es factor decisivo y la relevancia de esos residuos un problema para los ayuntamientos. No nos olvidemos del agua, su consumo por persona en un hotel de cuatro estrellas es el doble que el de un ciudadano medio: 320 y 160 litros respectivamente.

Hacia el 2000 o 2002 se pensaba que no se podría mantener por mucho tiempo el frenético ritmo de crecimiento de la oferta: durante 2002, por ejemplo, se inauguraron en Andalucía 99 nuevos hoteles con 13.173

plazas. Pero la realidad ha desmentido ese cálculo y en 2022, pese a la huella de la pandemia, se batieron algunos récords de inversión hotelera en la región, que superó los 808 millones de euros, con 44 nuevos hoteles y 6.148 plazas. Más inversión, pero menos hoteles que dos décadas antes; ocurre que son visiblemente hoteles de más coste, con más estrellas promedio —escasean los nuevos alojamientos de una o dos estrellas—, y más aportaciones propias —aparcamiento, por ejemplo—.

El turismo es tan antiguo en Sicilia como en Andalucía, pero la isla se presenta con algún retraso al banquete. Tiene ya sitio en la mesa, pero le queda mucho por conquistar. Ofrece elementos positivos: hermosas ciudades, impresionantes paisajes, playas aún poco frecuentadas, buena gastronomía e instalaciones hoteleras que se renuevan y amplían en los últimos años. Han venido retrasando otros factores: mucho tiempo malas comunicaciones, falta de oferta hotelera y de estructuras, el espectro de la mafia, que han contenido a un turismo que viajando de norte a sur tendía a creer que Italia no tenía nada atractivo más allá de Capri o la costa amalfitana. El incremento de la presencia turística en Sicilia es importante en los últimos años y la abundancia de paquetes turísticos muy heterogéneos que ofertan la isla se hace visible, ya un buen viaje por Italia no solo ha de incluir Roma, Venecia, la torre inclinada de Pisa, Florencia y Pompeya, debe incluir también el valle de los templos de Agrigento o el poderoso Etna. Aun así en 2019 Sicilia no incluía ninguno de sus monumentos entre los quince más visitados de Italia, en tanto Andalucía ofrecía tres entre los diez primeros, incluida la Alhambra, el monumento más visitado de las península ibérica.

En un país tan turístico como Italia, Sicilia es una tierra que dista de haber aprovechado todas sus posibilidades. De ahí que actualmente la isla apenas represente el 3,9% del turismo en todo el Estado. Los ingresos por turismo apenas suponen la tercera parte de los que registran el Véneto —el encanto de Venecia— o la Toscana —el imán de Florencia—, incluso la mitad que la Campania. La estancia media de un turista en Sicilia es objetivamente baja, 3,1 días, frente a los casi 8,8 alcanzados en Andalucía. Los índices de «reputazione turistica», que menudean en Italia, tienden a colocar a Sicilia en una posición intermedia entre las regiones del país.

Sicilia ofrecía en 2022 unos 1.340 hoteles y 6.884 instalaciones extra-hoteleras, de ellas, llama la atención nada menos que 3.637 estableci-

mientos B&B (Bed and Breakfast); en total, hoteleras y extrahoteleras, 336.485 plazas. En turismo, Sicilia debe recorrer un largo camino, tiene por delante a casi todas las demás islas del Mediterráneo, de las Baleares españolas —utilizadas a menudo de referente— a las Cícladas griegas.

Hay en el panorama del turismo en el sur europeo un caso peculiar. Es Córcega, que en el siglo XX no apuesta por el turismo. Se contemplan extraños compañeros de cama, el sector ecologista y nacionalista, por un lado, que teme una invasión que contribuya a la pérdida de identidad de la isla —y no faltan incluso atentados contra edificaciones litorales—, pero también de sectores conservadores que temen que el turismo obligue a aperturas y cambios que transformen el modo de vida local y frenan por ello la modernización de infraestructuras básicas, incluida la red de carreteras. En el XXI se inicia un sensible giro.

La tabla 35 muestra el crecimiento continuo de la oferta andaluza de alojamiento, salvo en el sector de los *campings*, estabilizado, por la competencia de la oferta de aparcamientos para autocaravanas. A esas cifras hay que añadir la oferta de casas rurales, en torno a las 1.900, con destacada presencia en la Andalucía interior y, en especial, en la provincia de Málaga, que por sí sola aporta alrededor del 40% del total. También, desde luego, la fulgurante expansión de las viviendas con fines turísticos. A finales de 2022 eran 84.000 los pisos registrados y 440.000 el total de plazas, con clara concentración en litorales y cascos históricos. Varios ayuntamientos han anunciado medidas para frenar ese crecimiento, que amenaza con dejar vacíos de verdaderos residentes esos centros históricos, comenzando por Sevilla y Granada. El primero fue Cádiz. La Junta de Andalucía se opuso en principio y recurrió las medidas gaditanas, pero tras reconocer en mayo de 2023 el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía el derecho de los ayuntamientos a tomar esas decisiones, anunciaba un plan para regular adecuadamente ese subsector.

Lo que comienza a denominarse «overtourism» o «turismo insostenible» es una masificación que transforma negativamente muchas ciudades. Como destaca el sociólogo francés Henri Mora, buen conocedor de España, en *Désastres touristiques*, «estamos conociendo un turismo devastador, que se nos presenta falsamente como un pilar de nuestro desarrollo» (2022, pp. 46-47). El problema es especialmente agudo en Andalucía. Hoy se habla mucho de turismo sostenible e incluso se introduce el concepto de turismo regenerativo. Los objetivos están claros, los caminos no tanto.

Tabla 35

Establecimientos hoteleros y plazas en Andalucía (2017)

Provincia	Hoteles		Hostales/ Pensiones		Apartamentos		Campings	
	N.º	Plazas	N.º	Plazas	N.º	Plazas	N.º	Plazas
Almería	136	30.324	110	3.387	70	9.313	22	8.583
Cádiz	280	38.480	251	7.455	124	6.476	32	20.948
Córdoba	104	8.567	92	2.631	338	1.03	11	4.188
Granada	266	28.618	199	5.887	184	6.667	26	8.867
Huelva	97	23.873	77	2.275	33	4.429	10	12.966
Jaén	128	7.398	65	1.772	78	2.232	16	4.357
Málaga	443	88.424	220	6.836	461	40.031	35	15.125
Sevilla	197	24.990	169	5.296	122	4.822	6	2.718
Andalucía	1.651	250.674	1.183	35.539	1.105	75.008	158	77.752
[Andalucía 2000]	1.054	151.408	1.374	31.346	408	46.413	174	92.489

Fuente: elaboración propia sobre datos de SAETA.

7.6. El sur y la calidad de vida

Desde hace unas décadas, proliferan las listas y *rankings* de calidad de vida. Los hay en todos los países europeos, y los tenemos en Italia, en Portugal y en España. De forma ineluctable, resaltan las fuertes diferencias entre norte y sur, y este suele salir, tanto como en los niveles de renta, muy por debajo del norte. Tales clasificaciones se hacen sobre datos estadísticos fríos, aunque en apariencia razonables: camas de hospital, grado de delincuencia, nivel de renta, incidencia del desempleo, índices de contaminación... Otros factores, que influyen sin duda en la vida cotidiana, tienen menor o nula valoración: clima, dieta, solidaridad e integración, cordialidad del entorno, sentimiento de soledad, incluso precios, ciertamente no son aspectos fácilmente mensurables, aunque tienden a contemplarse en alguna medida en los estudios más recientes.

Un aspecto, normalmente poco considerado, pero que nos parece significativo en el caso de Sicilia y Andalucía, es el del suicidio. Italia, Grecia, Malta y España, países mediterráneos, han sido históricamente los Estados europeos con menor tasa de suicidio, y dentro de esos países, muy claro en el caso de Italia, ese índice ha sido menor en el sur que en el norte. Un estudio italiano lo explica así:

Los datos confirman la variedad regional ya observada en el pasado, con mayor mortalidad en las regiones del Nordeste y menor en las regiones del Sur. Las razones de esta fuerte variedad regional no son

fáciles de explicar. De hecho, las tasas de suicidio son más bajas en las regiones del sur, que también son las más desfavorecidas económicamente y con las tasas de desempleo más altas. Las regiones del Nordeste son también aquellas en las que hay más consumidores de bebidas alcohólicas y se ha demostrado que el abuso del alcohol es un factor de riesgo de suicidio, especialmente porque aumenta la impulsividad, reduce el juicio y alivia la angustia asociada con la comisión de un acto suicida. Otros elementos podrían desempeñar un papel, incluida la ubicación geográfica, pues se ha documentado una mayor tendencia al suicidio en áreas montañosas y en latitudes más altas. Es posible también que en las zonas del sur de Italia las mejores condiciones climáticas alienten las actividades fuera del hogar e indirectamente favorezcan los contactos sociales que pueden constituir una protección (Ghirini y Vichi, 2020, pp. 1-8).

Son llamativas las similitudes entre comunidades como Andalucía y Sicilia. En general el suicidio es más elevado en provincias con población más envejecida, así los máximos niveles andaluces se dan en Jaén y Córdoba, provincias interiores de tradicional emigración. Y en Caltanissetta y Enna, provincias sicilianas de diáspora y las más interiores asimismo de la isla. Además, si en España e Italia el suicidio consumado masculino triplica al femenino, en Andalucía y Sicilia lo cuadruplica.

Pero en los últimos años el suicidio crece, de forma preocupante, en Andalucía. ¿Es el suicidio un rasgo de comunidades atrasadas, un problema de la modernización o el precio que pagamos por una sociedad cada día más deshumanizada? En España, y sirva de modelo, las provincias con más suicidas son tierra de emigrantes y hoy muy envejecidas —Ávila, Soria, Lugo, Huesca—, que superan los 10 consumados por 100.000 habitantes. El promedio español, 8,45 suicidios por 100.000 habitantes en 2021, es superado por Galicia, Asturias y Castilla y León, al norte, pero también Andalucía y Canarias, al sur. No hay verdadera relación entre suicidio y desarrollo económico, tienen su influencia, pero son muchos los factores decisivos. Es inquietante ciertamente constatar que el suicidio es un fenómeno al alza, y lo es desde luego en Andalucía, que ya supera no solo el promedio español, también el mundial. Pero las actuaciones para prevenir el suicidio —que causa casi el triple de muertes que los accidentes de tráfico— han sido hasta ahora mínimas en la comunidad. En 2021 se registraron en Andalucía 849 suicidios, el triple de los que se registraban en los años de la transición.

Otro aspecto que no debemos infravalorar es la alta incidencia de la violencia de género en la comunidad, siempre por encima de lo que representa por población, ya aludimos al problema anteriormente. Con

datos del portal del Gobierno central sobre violencia de género [<https://violenciagenero.igualdad.gob.es>] sobre el periodo 2003-2021, el 20,1% de los homicidios por violencia sobre la mujer se producen en Andalucía. Pero, con cifras referidas a 2021, solo el 15,1% de las llamadas de auxilio al 016 proceden de la comunidad. Sin embargo, como dato positivo y en contradicción, solo aparente, con el dato anterior, los 674 dispositivos de protección a la mujer instalados en Andalucía en 2021 representaban el 37,4% de los instalados en ese año en España y las órdenes de protección emitidas hasta entonces (94.408) suponían el 19,6% de las españolas. De los datos disponibles se deduce que la mujer andaluza sufre más la violencia de género que el promedio hispano, pero recurre menos a las organizaciones y mecanismos para su defensa, dato inquietante, no obstante hay clara conciencia social y política del problema y la protección está mejorando.

Las encuestas reiteran que andaluces y sicilianos, aquellos algo más, están mayoritariamente satisfechos de su modo de vida y de su tierra. Un informe elaborado por el Centro de Estudios Andaluces en 2016 revelaba que lo más valorado por los andaluces era —8,1 sobre 10— el hecho mismo de vivir en Andalucía, sin grandes diferencias entre ciudades y medios rurales, en tanto eran muy críticos con la situación política y económica de la comunidad. Los sociólogos justifican en el caso andaluz ese alto grado de satisfacción —que en apariencia no encaja con los bajos niveles de desarrollo, en comparación al menos con otras comunidades españolas— con la intensa y rápida evolución registrada por la comunidad en las últimas décadas, dato innegable: descenso de la emigración, generalización de consumos antaño minoritarios —coche, restaurantes, vacaciones—, más libertad en ciudades medias y pueblos, posibilidades de ocio incluidas, incidencia del estado de bienestar con la extensión de los servicios sociales, ampliación de la enseñanza gratuita, incorporación de la mujer al mundo del trabajo, mejora en las condiciones de la vivienda..., incluso entre los sectores de la población andaluza con peor situación existen unas perspectivas de mejora impensables en décadas de generalizado pesimismo como las de los cincuenta o los sesenta del pasado siglo. Satisfacción que, a juicio de muchos sociólogos, es en esencia socioeconómica, pero que habría que ampliar a muchas otras consideraciones, desde la mayor práctica del deporte a la revalorización de la cultura autóctona.

Calidad de vida es un concepto complejo, que a nuestro juicio no debe reducirse a los baremos que vienen utilizándose, es mucho más profundo y rico, para fortuna del sur. Si la esperanza de vida al nacer pudiera

ser un resumen de baremos de la calidad de vida, los índices de Andalucía y Sicilia serían elocuentes. Hoy un siciliano o un andaluz viven más años que un alemán; una andaluza o una siciliana, más que una inglesa. Es verdad que, dentro de España o Italia, ambas comunidades tienen niveles inferiores a los promedios de sus Estados, pero superan a los de la mayoría de las demás naciones de la UE. La evolución de las últimas décadas es más que significativa. Entre 1975 y 2020 los andaluces han aumentado su esperanza de vida en más de ocho años. España, Italia y Suecia, con más de 83 años de vida media, lideran el *ranking* europeo, cabeza a su vez del mundial. Dejan bien atrás, por ejemplo, a Estados Unidos (77 años).

Un estudio británico realizado en 2022 considera que Portugal y España son los mejores países del mundo para vivir tras la jubilación, destacando la Costa del Sol y el litoral alicantino y, entre las ciudades, Sevilla. El cuarto, por cierto, era Italia y el quinto Grecia, entre los países mediterráneos se cuela solo Costa Rica. Se habla de gerontoinmigración al sur, Andalucía, Levante y Canarias sobre todo. No la habría, estimamos, si no hubiese calidad de vida.

Tabla 36
El suicidio en Andalucía

Provincia	1998-2002	2017	2021*
Almería	3,6	6,4	9,5
Cádiz	4,5	8,8	9,0
Córdoba	7,6	9,2	11,6
Granada	7,0	9,1	11,2
Huelva	3,7	5,5	8,7
Jaén	9,4	10,0	13,1
Málaga	7,8	7,9	11,6
Sevilla	5,6	8,0	8,3
Andalucía	6,1	8,2	10,8
España	6,0	7,9	8,4

* Incide la pandemia por el COVID-19. Promedio por 100.000 habitantes.

Fuente: elaboración propia sobre datos del INE.

7.7. Público, privado

Resulta significativo cómo se veía la mafia y el mafioso a finales del XIX por relevantes intelectuales italianos, que la ven casi como una cuestión

privada, no un problema público o político. El siciliano Giuseppe Pitré, sin duda uno de los más relevantes antropólogos italianos, afirmaba en 1889:

La mafia no es ni una secta ni una asociación, no tiene reglamentos ni estatutos. [...] El mafioso no es ladrón, no es merodeador [...]. La mafia es la conciencia del propio ser, el concepto exagerado de la fuerza individual, «árbitro único de todo contraste, de todo choque de intereses e ideas»; de ahí la intolerancia a la superioridad y, peor aún, a la arrogancia de los demás. La mafia quiere ser respetada y casi siempre respeta. Si se ofende, no acude a la Justicia, no se remite a la Ley; si lo hiciera, demostraría debilidad, y ofendería el código conspirativo del silencio, que considera desafiantes o infames a aquellos que apelan al magistrado para tener razón. Sabe razonar consigo misma personalmente, y cuando no tiene fuerzas (no confía en sí mismo), lo hace a través de otros con los mismos pensamientos y sentimientos que él. Incluso sin conocer a la persona a la que utiliza y en la que confía, el simple movimiento de sus ojos y de sus labios, media palabra, le basta para hacerse entender y estar seguro de la reparación de la ofensa o, al menos, de la venganza (1889, p. 292).

Probablemente la larga huella de la mafia tenga mucho que ver en ese individualismo de los sicilianos, perceptible en muchos aspectos. Hay algunos que llaman especialmente la atención, entre ellos la privatización de algo, tan público por definición en Andalucía, como la playa. Privatización bien visible en toda Italia, desde luego, pero aquí de forma mucho más acusada. El turista, por ejemplo, de la sofisticada Taormina, la más veterana ciudad turística siciliana, no advertido, verá que si quiere bañarse en las playas situadas bajo la localidad habrá de utilizar por fuerza —y previo pago— los espacios privados que copan, salvo un pequeño y poco atractivo extremo rocoso, la principal playa. Más llamativo le resultará saber que la más popular playa de Palermo, la de Mondello, es también de pago por concesión que un ayuntamiento, sin duda con necesidad de ingresos, hizo años atrás. Los ejemplos pueden multiplicarse.

La Sicilia de hoy es una comunidad en la que lo público o colectivo tiene escaso valor. Ello sin duda puede explicar el descuido de lo cotidiano que tan intensamente se advierte a lo largo y ancho de la isla, sean jardines, sean transportes urbanos, sean fachadas, pero trasluce también algo mucho más inquietante, una falta de afán colectivo, de ilusión por el futuro, de confianza en la acción común.

Ello con independencia de que corran vientos acá y allá, en especial en este siglo XXI, de privatización y de liberalismo económico y, en parale-

lo, de creciente egoísmo ciudadano derivado de la consolidación de una cultura de la competencia y la eficacia.

En Andalucía, donde ese individualismo ya golpea desde hace lustros y está también muy visible, se mantiene, sin embargo, un aprecio por lo público que estimo sensiblemente mayor. El sector público, ciertamente, aunque aligerado, sigue siendo importante en la estructura económica, mucho más si contabilizamos el mundo cooperativo, bien relevante como ya se vio; también lo es en la estructura informativa —radio y televisión públicas, sean de la comunidad, sean de los ayuntamientos—, y lo es en muchos otros aspectos de la vida cotidiana, con algún ribete negativo —la búsqueda de la subvención o el paraguas de la ayuda o la intervención oficial, tan visible cuando una empresa relevante entra en crisis—, pero en conjunto se configura una mentalidad donde coexisten, de forma aceptable aún, privado y público.

En vísperas de la pandemia, a fines de 2019, Andalucía contabilizaba 564.500 trabajadores públicos, el 21,8% del total, nivel superior al estatal (19,2%), de ellos 276.000 dependían de la propia Administración andaluza, 102.000 pertenecían al sector sanitario y 101.000 al educativo. Se ha hablado a menudo de hipertrofia del sector público andaluz, comparado por ejemplo con el catalán (14,9%). Al llegar al poder al concluir 2018 el Partido Popular anunció estudios y actuaciones para reducir ese sector público, esencialmente en el ámbito de la Administración de la comunidad, pero en la práctica apenas se han desarrollado actuaciones medianamente relevantes, es verdad que el bienio del COVID-19 (2020-2021) no ha facilitado la tarea, pero no aparece como prioridad hoy para la Junta, que ha rectificado incluso algunos intentos —sobre todo en el ámbito sanitario— de dar facilidades al sector privado. Sí se advierte en el ámbito universitario una actitud mucho más proclive a ampliar el sector privado, con la prevista autorización de nuevas universidades privadas —ocho solicitudes se habían presentado a finales de 2022, no siempre con las garantías exigibles— con importante presencia de enseñanza no presencial.

El debate público-privado está bien presente, y va a seguir sin duda, en la Andalucía de hoy, bien que sin el ultraliberalismo tan visible en otras comunidades, y con menos ribetes dramáticos.

7.8. De las energías alternativas a la IA

Tanto Andalucía como Sicilia y en general todo el sur europeo vienen siendo comunidades con fortísimo déficit energético. Sin embargo, pese a cierto optimismo oficial, no se han realizado esfuerzos suficientes y continuados para disminuir esa dependencia. En general, todo el sur europeo ofrece notables posibilidades para disminuir o neutralizar la dependencia mediante la expansión ordenada de las energías alternativas. No obstante, las energías renovables, toda una esperanza al inicio de los años noventa del pasado siglo, son tres décadas después una realidad aún limitada, aunque parece superarse la desastrosa etapa 2013-2018.

Los zigzags políticos, en efecto, tienen gran parte de responsabilidad en ello. En España, en lo que va de siglo, a una Administración muy propicia a las energías renovables como la de Rodríguez Zapatero, sucede otra que prácticamente deshace lo hecho suprimiendo ayudas, como la de Mariano Rajoy. La política restrictiva de los gobiernos del PP en esos años con las energías alternativas no es ajena, junto a garrafales errores propios, a la honda crisis que sufre a partir de 2014 la principal, y en rigor única, multinacional andaluza, Abengoa, que había apostado muy fuerte por las energías renovables. En 2009 había inaugurado Solúcar, en Sanlúcar la Mayor, ambiciosa planta solar puesta de ejemplo en todo el mundo. En esos días la multinacional sevillana tiene 11.000 trabajadores, de ellos 3.000 en España. Un crecimiento a todas luces desmesurado, con gran endeudamiento —más de 6.000 millones de euros— por ambiciosos proyectos, lo mismo en Estados Unidos que en la India o China, lleva a la crisis. La apuesta por las renovables es correcta, pero hay que dosificarla.

Todo vuelve a cambiar a partir de 2019. Las renovables van a ser prioritarias con el nuevo Gobierno, mientras crecen las evidencias del cambio climático y los precios de las energías clásicas por las sucesivas crisis económicas y la larga guerra provocada por la invasión rusa de Ucrania. En poco tiempo se multiplican las iniciativas en el sector, de forma que ocurre lo insospechable años atrás, que en 2022 se inicien protestas contra el exceso de instalaciones renovables por su impacto medioambiental, en tanto investigaciones en el ámbito universitario alertan de los riesgos de esa demasía. En 2022 el Parlamento andaluz registra una iniciativa, suscrita por 72 ayuntamientos de la comunidad con distintos partidos gobernantes, para que se legisle rápida y convenientemente sobre el sector, por ejemplo, sobre las instalaciones de los megaparques que se anuncian. A finales de 2021, en efecto, Andalucía tenía regis-

trados 790 proyectos de instalaciones de energía solar fotovoltaica. La iniciativa no prospera por el voto en contra del Partido Popular, mayoritario en la Cámara. Ocurre que la inversión, el negocio, incluso entre las empresas históricamente orientadas a las energías no renovables, se vuelcan ahora en el prometedor sector de las alternativas.

Cambia el paisaje andaluz. Sobre lomas y colinas se alzan ya más de 2.500 aerogeneradores, en tanto por los campos se multiplican los paneles solares, que también asoman con fuerza sobre los tejados en las ciudades, para autoconsumo, y con ello disminuir el gasto energético; pero en esos campos no ocupan laderas o eriales, sino a menudo feraces tierras llanas donde sustituyen a cultivos tradicionales. El paisaje andaluz cambia de forma acelerada, algo caótica también. Con incógnitas.

Dentro de España Andalucía viene liderando, desde hace ya décadas, la producción de energía solar —22,7% del total español en 2022— y en especial la de biomasa: en 2001, 92 MW de potencia instalada, el 31,7% del total estatal, dos décadas después ya el 37,4%; pero se ha quedado rezagada en el fomento de la energía eólica, pese a los prometedores inicios en Tarifa, y se ve superada por Galicia, Castilla-La Mancha, Aragón y, sobre todo, Castilla y León. Mantiene una posición discreta en las revalorizadas minicentrales hidráulicas, que no generan residuos contaminantes, pero se ven afectadas por sequías y otros factores limitantes. Entre 1998 y 2013 el número de minicentrales creció en Andalucía de 23 a 31, pero apenas suponen un 4% del total español y un 5% de la producción eléctrica por esta modalidad.

A nivel oficial, viene dominando recientemente un visible optimismo. Un informe de la Agencia Andaluza de la Energía (creada en 2006) destacaba al concluir 2023:

Andalucía cuenta con un parque de generación eléctrica muy diversificado. La potencia total, de 19.802,9 MW (datos a 31 de diciembre de 2023), está distribuida en un 59,5% de energías renovables, 30,0% en ciclos combinados de gas, 2,9% térmicas de carbón, un 4,7% de cogeneración y residuos, y un 2,9% de centrales de bombeo. Destaca el cierre en los últimos años de dos de las tres centrales térmicas de carbón ubicadas en la Comunidad. En cuanto a las energías renovables, la potencia eléctrica instalada casi se ha duplicado respecto a 2018, siendo lo más significativo el crecimiento de las instalaciones solares fotovoltaicas. Aparecen además, en los últimos años, las instalaciones conectadas a red para autoconsumo, ya existentes en el sistema en forma de cogeneración, como una nueva opción de generación eléctrica con renovables. La generación de

energía térmica también ha tenido un importante crecimiento en Andalucía siendo la Comunidad Autónoma con más superficie solar. En cuanto a los usos térmicos con biomasa, Andalucía ha mantenido su liderazgo en instalaciones de biomasa térmica, ampliándose los usos residenciales y del sector servicios (AAE, 2023, pp. 3-4).

Y el consejero de Industria de la Junta afirmaba en Madrid en un fórum económico en marzo de 2023: «Andalucía quiere ser líder en renovables para atraer inversiones industriales. Las energías limpias representan el 56% de la potencia instalada en Andalucía, que ya es la segunda comunidad española por potencia eléctrica renovable».

Tabla 37
Las energías renovables en Andalucía (2022)

Provincia	Eólica	Solar fotovoltaica	Biomasa	Hidráulica	Total*
Almería	511,3	504,9	1,7	8,3	1.028,3
Cádiz	1.395,9	699,9	-	9,8	2.207,4
Córdoba	-	432,5	81,1	118,4	934,9
Granada	407,2	553,5	-	96,3	1.208,4
Huelva	427,3	358,1	136,9	15,0	942,1
Jaén	15,1	263,7	37,0	212,2	529,3
Málaga	643,0	299,6	17,9	126,6	1.093,9
Sevilla	135,5	1.591,3	-	63,5	2.253,4
Andalucía	3.535,5	4.703,0	273,9	650,0	10.197,8

* Incluye fuentes menores, como la energía térmica. Potencia instalada en megavatios.

Fuente: Agencia Andaluza de la Energía.

Tanto Sicilia como Andalucía perdieron en el XIX la primera revolución industrial, que Andalucía incluso protagonizó por breve tiempo. En el caso andaluz, un segundo intento, en los años sesenta del siglo XX a impulsos del Estado, con fuerte orientación hacia la industria química y petroquímica, no se vio coronado tampoco por el éxito, y menos en relación a los objetivos divulgados. ¿Serán estas tecnologías la definitiva oportunidad? ¿Sabremos aprovecharla? Por el momento, las espadas están en alto, hay muchos síntomas positivos, pero también preocupantes.

Amén del ámbito de las energías renovables, se multiplican las iniciativas de renovación tecnológica en otros. Iniciativas oficiales y planes en esa dirección no vienen faltando desde finales del XX. En Andalucía florecen los «valles tecnológicos»: el Parque Tecnológico de Andalucía, en

Málaga, ha superado las tres décadas y alberga hoy 620 empresas, con 22.000 trabajadores; Cartuja 93 en Sevilla, otras tres décadas, alcanza las 550 empresas; Parque de la Salud, en Granada, Parque Científico y Tecnológico del Aceite en Jaén, Aerópolis en Sevilla... Aunque hay también fracasos. En 1994, por ejemplo, se crea el prometedor Centa, siglas del Centro de Nuevas Tecnologías del Agua, pero tiene una rápida decadencia, en 2008 pasa a ser solo una fundación y en 2022 el Gobierno andaluz decide extinguirlo al considerarlo un «chiringuito» de la Administración del PSOE. Ha tenido precedentes, en 2005 se crea la Red de Espacios Tecnológicos de Andalucía (RETA), que se disuelve diez años después, formalmente porque «ha alcanzado sus objetivos», pero también se reconoce que hay serios problemas de financiación.

Desde mediados de los años noventa florecen en Andalucía, como en toda España, las empresas de nuevas tecnologías, pequeñas e incluso microempresas por lo general, pero de gran dinamicidad y capaces de producir y exportar tecnología punta, a menudo con trayectorias muy complejas: Cetecom (Centro de Tecnología de las Comunicaciones), creada en 1991 en Málaga, ofrece un denso avatar —en algún momento la Junta de Andalucía tiene el 49% de las acciones—, pasa a ser en 2006 AT4 Wireless, y en 2016 se integra en el grupo alemán Dekra. Hay optimismo en el inicio de siglo, antes de la crisis de 2008, y nacen asociaciones como Eticom (Empresarios de Tecnologías de Información y Comunicación de Andalucía), que llega a superar los 250 socios, pero entra en crisis interna que le lleva a un precurso de acreedores en 2019.

Es cierto que las nuevas tecnologías, acaso más que sectores industriales clásicos, presentan una inquietante tendencia a la concentración en entornos ya desarrollados, con fuerte demanda y también con alta aportación de personal cualificado, de forma que las comunidades de Madrid y Cataluña exhiben niveles muy superiores al conjunto del país, aunque Andalucía está ofreciendo muestras de actividad e inquietud, lo mismo dentro de la iniciativa pública que de la privada, que permiten albergar esperanzas de que no sea esta una nueva oportunidad perdida. En 2021 el Gobierno central inicia una política de «reparto» de instituciones y agencias nuevas, muy concentradas en Madrid hasta entonces, y en 2022 Sevilla pasa a ser la sede de la Agencia Espacial Europea, a la sombra de su importante industria aeronáutica.

En el caso de Sicilia —de nuevo vidas paralelas—, la isla contabiliza algunas experiencias iniciales de éxito en nuevas tecnologías, como Etna Valley, parque tecnológico cerca de Catania, en las faldas mismas

del volcán, que a finales del 2001 albergaba 223 empresas con 5.000 empleos estables, conoció luego una etapa de estancamiento, pero se reactiva en los últimos años y en 2023 inicia la Gigafabrica 3Sun Catania, que aspira a ser la fábrica de paneles fotovoltaicos más grande de Europa, generando 3GW anuales. Tampoco aquí faltan fracasos. El pionero CRES (Centro per la Ricerca Elettronica in Sicilia), creado a finales de los setenta del pasado siglo en las afueras de Palermo a iniciativa de la universidad palermitana, el Ayuntamiento de Monreale y la Cámara de Comercio de Palermo, configura un interesante núcleo de empresas electrónicas a inicios del siglo XX, pero entra en liquidación a finales de los años diez del XXI.

En energías renovables el panorama de Sicilia es peor que el andaluz. Pasó la fiebre del petróleo y la energía eólica o la solar están aún en fase incipiente, y la energía hidroeléctrica apenas supone el 1,5% de la italiana. En mayo de 2004 la empresa española Gamesa Eólica firmaba un acuerdo con la italiana Italian Vento Power Corporation (IVPC) para construir una central eólica en Carlentini (Siracusa), con 24 megavatios de potencia. Unos meses antes se había inaugurado otra central eólica en Caltavuturo (Palermo), con 30 megavatios de potencia, la más importante de la media docena existentes en la isla. Desde inicios de siglo aproximadamente se percibe un más decidido interés en Sicilia por el fomento de las energías renovables, pero se trata sobre todo de iniciativas protagonizadas por el grupo Enel, empresa pública privatizada en 1999, más que de planes ambiciosos del Gobierno regional, que no obstante ha creado la Agencia Regionale Energía e Ambiente della Sicilia (AREA). Hoy, en energía solar, Sicilia se ve superada por Lombardía y Piemonte, regiones norteñas con muchas menos horas de sol, y por la sureña Puglia. Un estudio de Legambiente de 2021 resalta que Sicilia ofrece el extraño récord de tener más de una cuarta parte de las solicitudes de nuevas plantas de producción de energías renovables paradas por motivos burocráticos, plantas que totalizarían 23.000 nuevos MW. Por si fuera poco, se produce el rechazo social a proyectos como el del parque eólico marítimo junto a las islas Egadas, que tendría un impacto negativo para el sector pesquero, entre otras situaciones peculiares. En 2023 Sicilia tiene en marcha tres proyectos de plantas de biometano, para producción de electricidad a partir de residuos agrícolas; pero su ubicación, una de ellas muy cercana a la ciudad de Módice, genera también oposición popular. Las Administraciones locales se tornan prudentes.

Una curiosa pero reveladora estadística sobre «empleos verdes», es decir, los que —desde la agricultura a la construcción o el ocio— declaran

entre sus objetivos el respeto y protección del medio ambiente, muestra que Sicilia aportó solo el 4,4% del total de Italia. El porcentaje más bajo en relación a la población, superado incluso por la vecina Calabria.

Nadie quiere hoy, en este sur europeo, quedarse atrás. El archipiélago atlántico de las Azores, por ejemplo, impulsa la energía geotérmica, en la que son ricas las islas. Las fuentes de energía renovables y endógenas garantizaron, en 2019, alrededor del 38% de la electricidad total producida en el archipiélago, con esa aportación geotérmica asumiendo el papel predominante (24%), con tres centrales en las dos islas principales, seguida de la eólica (9%), más distribuida por todo el archipiélago, y la hidráulica (4%). Queda camino por recorrer hasta que las renovables sean mayoritarias, pero la dirección parece correcta. En 2020, por ejemplo, el archipiélago aprobaba diez proyectos, con ayuda de los fondos europeos, para fomento de las energías alternativas, que incluían por cierto dos de fomento del uso de la bicicleta.

En 2001 el autoabastecimiento energético andaluz no pasaba del 12%, pero en 2021 había subido al 21,9%. Las energías renovables se ven aún muy superadas en la comunidad por el petróleo (43% del consumo) y el gas natural (28,5%). Pero desde 2020 las energías renovables aportan más del 50% de toda la electricidad generada en Andalucía (54,6%), superando a la generación eléctrica de origen fósil en tanto la generación eléctrica con carbón queda relegada a un 0,4%.

A finales de la segunda década del siglo XXI asoma una nueva realidad tecnológica, la inteligencia artificial (IA), llamada a transformar profundamente nuestras vidas. Otra oportunidad que Andalucía no debe perder. Un estudio de la propia Junta de Andalucía identificaba, en 2020, 189 entidades con uso de IA, de ellas 110 empresas con actividad en la región (79 netamente andaluzas), el resto eran entidades orientadas a las infraestructuras o generadoras de conocimiento. Están presentes en toda la comunidad, aunque con clara concentración en Sevilla y Málaga, si bien se destaca también, cualitativamente, el núcleo granadino, amparado por su universidad y donde en noviembre de 2023 se celebra el primer congreso andaluz de Inteligencia Artificial.

Es difícil vislumbrar la evolución de la IA en la comunidad andaluza, pero, al menos, inquietud se advierte.

8. La cultura

8.1. Los medios: la dependencia

Las cuatro décadas de autonomía aportan dos etapas muy diferentes para el estratégico sector de la comunicación en Andalucía, y, con sus matices, en las otras regiones del sur de Europa que venimos analizando. En la primera, hasta la revolución digital, asistimos a un proceso de centralización de la propiedad de los medios, cuyo número además se incrementa notoriamente. En el ámbito periodístico, los principales grupos estatales adquieren diarios en la comunidad —normalmente los más difundidos— o los crean: Vocento —*ABC, Sur, Ideal*—, Prensa Ibérica —*La Opinión*, en Málaga y Granada—, Grupo Zeta —*Córdoba*—, Grupo Prisa —*El Correo de Andalucía*—. En un sentido muy diferente, veremos, al inicio del siglo XXI, el despliegue del Grupo Joly, que con eje en el rentable *Diario de Cádiz*, llega a disponer de diez diarios en la comunidad, uno solo digital, tres de ellos en la provincia de Cádiz, casi siempre por creación y, en el caso de *Huelva Información*, por compra. En la provincia gaditana, asimismo, tiene su origen otro grupo también con visión regional, Publicaciones del Sur, que llega a tener diarios en Sevilla y varias ciudades gaditanas, pero se orienta pronto hacia la comunicación impresa comarcal, con presencia —semanal, quincenal,

mensual— en más de treinta cabeceras comarcales andaluzas, con informaciones propias o comunes. Luego entra en los diarios gratuitos (*Viva*) y en la televisión local, 7TV, 16 canales en las ocho provincias. Menudean asimismo las ediciones para Andalucía de diarios madrileños —*El País*, *El Mundo*— y surgen diarios de deportes: *Estadio deportivo*, en Sevilla.

La comunidad, ciertamente, asiste entre 1982 y 2007 a un inusitado despliegue de cabeceras, un desarrollo en contradicción con el generalizado fenómeno europeo de reducción del número de títulos. Tampoco se explica por un fuerte crecimiento de la audiencia, más bien estabilizada desde mediados los noventa, que sigue a un visible crecimiento al final del franquismo. Ciertamente que en su mayor parte, como hemos visto, son grupos de ámbito estatal que hacen de Andalucía comunidad preferente en sus estrategias de expansión, muchos refuerzan además la presencia periodística con canales de televisión y cadenas de radio. En esos años, por ejemplo, prácticamente los únicos medios locales del poderoso Grupo Prisa están en Andalucía, además de la edición de *El País: El Correo de Andalucía*, y su edición malagueña, *El Correo de Málaga*, con presencia mayoritaria también en *Odiel Información*, en Huelva, y menor en *Jaén* y *La Voz de Almería*. El no menos poderoso grupo Vocento dispone de diarios bien arraigados en Sevilla —*ABC*, con edición especial para Córdoba—, en Granada —*Ideal*, con ediciones para Jaén y Almería—, y Málaga, con *Sur*, que tiene edición para el Campo de Gibraltar, y lanza en el otoño de 2004 una nueva cabecera en la bahía gaditana, *La Voz de Cádiz*. El Grupo Zeta cuenta con *Córdoba*, el grupo Prensa Ibérica con *La Opinión de Málaga* y *La Opinión de Granada*, no faltan ediciones para Andalucía de *El Mundo*, que ofrece también una local, *El Mundo/Huelva Noticias*, la contabilizan los diarios deportivos —*Marca* añade por compra una cabecera propia en Sevilla, *Estadio deportivo*—, y también la tienen los económicos, como *Expansión*. Desaparecen los diarios católicos al pasar a otros grupos *Ideal*, en Granada, y *El Correo de Andalucía*, en Sevilla.

Al margen de grupos se sitúan pocos títulos diarios, y todos de menor importancia: *Área*, en La Línea, *Diario de Málaga*, en Málaga, *La Voz de Huelva*... asoman también nuevos diarios comarcales, no duraderos por lo general: *La Tribuna*, en Marbella, *El Periódico del Guadalete*, en Jerez de la Frontera, este a impulso de la ONCE, la Organización Nacional de Ciegos. Vive una buena etapa la prensa comarcal, aunque a menudo muy apoyada en subvenciones y publicidad institucional.

Son años, aun con sus vaivenes, de crecimiento en ventas y sobre todo publicidad en los medios impresos. Una publicidad abundante y además —vista con la perspectiva de hoy— cara, que mejora la economía de esos medios y favorece procesos como la multiplicación de diarios gratuitos, con financiación estrictamente publicitaria. Serán tan abundantes en los años iniciales del siglo XXI que en una ciudad como Sevilla llegan a ser cuatro, todos de grupos nacionales o incluso multinacionales: *20 minutos* —que tendrá también ediciones para Málaga, Córdoba y Granada—, *ADN*, con edición asimismo malagueña, al igual que *Qué*, y finalmente *Metro*, el más internacional, otras dos ediciones en Andalucía.

El balance de esa etapa no es lo optimista que ese pluralismo pudiera llevar a pensar. Aunque se crea empleo pues crecen las redacciones, la pluralidad es más aparente que real, se reduce en la práctica a la competencia entre unos pocos grandes grupos con presencia en muy distintos sectores del mundo de la comunicación, y esta incluso es también más aparente que real, pues median frecuentes pactos y repartos accionariales. Se reduce visiblemente la autonomía del periodista en aras de la política de la empresa editora.

Todo ello estalla bruscamente con la crisis de 2008, que inicia una nueva y bien diferente etapa. La tabla 38 es expresiva sobre la difusión de los diarios andaluces en la transición, en el periodo de auge pre 2008 y en la rápida caída posterior. Siempre, ediciones en papel.

La evolución de los medios tiene muchas caras, no siempre tan negativas o inquietantes. En 2005 comenzaron a celebrarse en la alentejana Vila Viçosa unos innovadores «Encuentros transfronterizos de revistas culturales» que reunieron a editores de publicaciones de Alentejo, Extremadura, Andalucía y Algarve. Tuvo dos ediciones posteriores, la última en 2015. Permitieron mostrar la insospechada vitalidad de numerosas pequeñas revistas inquietas, a menudo con apoyos oficiales (pero no siempre). Publicaciones que en muchos casos están dinamizando otras actividades culturales. Una comunicación a escala muy diferente de la de los diarios, pero que se mantiene y es esperanzadora.

A partir de 2008 veremos una caída fulgurante de las tiradas de los periódicos impresos, pronto sombra de las de antaño. Todos van optando por añadirle la edición digital, paulatinamente dominante, pero ediciones que no atraen una publicidad suficiente en cantidad ni con las tarifas adecuadas. Esa publicidad se hace aún más dominante y las normas éticas respecto a ella —su presentación misma, tan a menudo

Tabla 38

La difusión de los diarios andaluces (1977-2021)

Título	1977	2002	2007	2010	2014	2021
ABC	54.313	57.414	62.952	66.104*	44.200	14.540
Córdoba	8.746	16.557	15.329	9.056	8.547	3.436
El Correo de Andalucía	28.397	14.300	15.239	15.064*	4.494	-
El Día de Córdoba	-	5.542	3.816	1.409	1.310	591
Diario de Almería	-	-	-	2.459	2.277	1.049
Diario de Cádiz	25.256	31.311	25.134	16.332	15.964	7.869
Diario de Jerez	-	9.095	8.368	5.094	4.905	2.426
Diario de Sevilla	-	29.640	21.065	19.900*	15.144	6.754
Estadio deportivo	-	-	9.364	9.030*	6.254**	-
Europa Sur	-	5.333	8.823	2.664	2.578	1.059
Granada Hoy	-	-	4.013	3.081	2.814	1.134
Huelva Información	-	8.291	6.945	5.501	5.441	2.595
Ideal	26.522	35.660	32.758	22.703	21.011	10.237
Jaén	5.804	7.451	7.085	4.704	4.310	1.768
Málaga Hoy	-	-	5.095	7.492	7.470	2.538
Nueva Andalucía	4.530***	-	-	-	-	-
Odiel Información	-	4.638	3.810	3.871*	-	-
La Opinión de Granada	-	-	4.171	4.192*	-	-
La Opinión de Málaga	-	13.033	75.589	3.043	3.068	921
Sol de España	16.092	-	-	-	-	-
Sur	22.902	-	38.330	20.293	19.516	7.201
La Voz de Almería	6.286	-	9.388	5.852	5.615	2.291
La Voz de Cádiz	-	-	10.336	7.531*	-	-

* 2009.

** Pasa a ser en la práctica suplemento de la edición andaluza de *El Mundo*.

*** 1979. Ejemplares diarios vendidos.

Fuente: OJD. Se excluyen ediciones locales o regionales de diarios estatales, salvo ABC (1929).

aparentando información— se relajan. Lógicamente los medios gratuitos se diluyen y los pocos que resisten reducen ostensiblemente su paginación. Los medios, sin excepción, disminuyen drásticamente su plantilla, sin que lo compense esa creación de ediciones en la red. Los salarios, para quienes consiguen mantener empleo, se estancan o, casi siempre, descienden. Algunos títulos, como *El Correo de Andalucía*, en Sevilla, optan por mantener solo la edición digital, tras siglo y cuarto de la impresa. Lo mismo sucede a *La Voz de Cádiz*, que pasa a *La Voz digital*, otros, silenciosamente, desaparecen, como *La Opinión de Granada*, que cierra en 2009 y su edición digital lo hace tres años después. Al calor de

la revolución digital aparecen, sin edición en papel, numerosos periódicos. Con débil financiación por lo general, los fracasos son numerosos y, en muchos casos, se opta por la vinculación con diarios digitales madrileños, así *Cordópolis* se une a *eldiario.es*. Otros resisten, como *El Independiente de Granada*, *Sevilla Actualidad* o *La Voz del sur*, en Jerez. Todos con redacciones muy reducidas e información propia limitada al ámbito local. A menudo, promovidos por los propios periodistas —*Lacontradejaén*, *Almería 360°*—. Compensan, en parte, la hegemonía conservadora de la vieja prensa. No parece existir hoy cabecera comarcal andaluza sin varios órganos digitales, aunque el concepto de diario se relativiza a menudo y muchos dudosamente resistirían un análisis como medio. Ciudades como Utrera, Vélez Málaga o Almuñécar pueden disponer de cuatro. No falta el diario comarcal —*La Voz de la Subbética*, Lucena, o *Campiña digital*, Andújar, son un ejemplo— ni los que como *La Higuera*, quincenal de Isla Cristina, decano provincial, mantienen contra viento y marea las dos ediciones. Pero van quedando pocos. *El Faro*, de Motril, que es decano asimismo en tierras granadinas, opta por pasar de semanario impreso a diario digital.

Aun con muchas dependencias políticas y publicitarias, el panorama periodístico andaluz dista del que ofrece Sicilia, que por la alta incidencia del factor mafia en la comunicación se asemeja más a lo que está ocurriendo en algunos países latinoamericanos, con aparición de héroes que desafían ese panorama y encuentran la muerte, que no se da en Andalucía. Merece, por ello, un análisis algo detenido.

El panorama siciliano aparece en los inicios del nuevo siglo fuertemente concentrado. En la comunidad, con sus cinco millones de habitantes, se editan solo tres diarios, ubicados en las tres principales ciudades: *Giornale di Sicilia*, en Palermo; *La Sicilia*, en Catania, y *Gazzetta del Sud*, en Mesina —hay algún título más, como *Libertá*, en Siracusa, pero son pequeños órganos locales minoritarios incluso en la ciudad en que se editan—. Esos tres diarios mantienen fuertes vinculaciones internas y se vinculan a grandes grupos empresariales, además de configurarse ellos mismos como importantes grupos que tienen a un tiempo presencia en el mundo de la prensa, la radio y la televisión. Las ediciones regionales de los grandes diarios italianos de Milán o Roma son escasas. La principal, acaso, la de *La Repubblica*, de Roma. Hay acuerdos y reparto de mercados.

El más antiguo de los diarios de la región, el *Giornale di Sicilia*, de Palermo, aparecido en 1860, es el clásico órgano de una familia contemporizadora, los Ardizzone. Ha sido siempre diario conservador, vinculado al

mundo empresarial palermitano y escasamente activo frente a la mafia. Se ha beneficiado en los últimos años de la desaparición de su tradicional contrincante local, el diario *L'Ora*, un periódico liberal surgido en 1900 y que, tras la Segunda Guerra Mundial, será órgano vinculado al Partido Comunista. Llegó a difundir 40.000 ejemplares, en sus últimos años tuvo una importante participación en la empresa de los propios trabajadores, pero la pérdida de lectores de la prensa vespertina y la crisis del comunismo llevaron a su extinción en 1992. Tuvo un continuador en *Il Mediterraneo* (1995-1999), que no cuajó. Cuando el siglo terminaba se intentó un relanzamiento de *L'Ora*, que tampoco tuvo éxito. *L'Ora*, con difusión en toda Sicilia, ha sido el diario con mayor número de periodistas asesinados en la historia de la prensa italiana. Como afirma el escritor Vincenzo Consolo, el diario luchaba contra dos mafias, la real, la existente en Sicilia, y un «fascismo cárstico», enquistado en la propia sociedad siciliana.

Pero el *Giornale di Sicilia* no se limita a ser el diario de más venta en la isla y el único editado en una ciudad de 700.000 habitantes. La sólida empresa es propietaria asimismo de Radio Giornale di Sicilia y de TGS, televisión regional, la tercera en audiencia de la isla. El 12% del periódico pertenece a su, en teoría, principal rival en la región, *La Sicilia* de Catania.

Este otro matutino aparece en 1945, como órgano del Partido Liberal promovido por destacados empresarios locales. Un diario que ha conseguido asimismo quedarse solo en el mercado tras cerrar a principio de los noventa *Espresso Sera*, diario vespertino surgido en 1956, propiedad de la misma empresa, y tras ver cómo caían uno tras otro diversos rivales, como la *Gazzetta dell'Isola* (1947-1955) o el *Giornale del Sud* (1980-1982). El grupo editor, encabezado por el propio director, Mario Ciancio, fue pionero en la televisión privada, cuando crea (1976) Antenna Sicilia. Hoy dispone de una fortísima presencia en televisión local, que se ve en toda la isla, pues a la citada se unen Teletna, con importante audiencia asimismo, y otras como Video 3 o Telecolor, además de varias emisoras de radio. Estamos, sin duda, ante el grupo de comunicación más relevante de la isla y aun de todo el sur de Italia, pues tiene presencia también en la *Gazzetta del Mezzogiorno* de Bari o en cadenas de televisión de ámbito estatal (como La 7).

El tercer diario siciliano, la *Gazzetta del Sud* de Mesina, aparece en 1952, lo imprime la Società Editrice Siciliana (SES), creada por el industrial Uberto Bonino, diputado del Partido Liberal italiano en 1946 y 1948, que

será candidato al Senado en 1972 por el MSI, el partido neofascista italiano. Director durante veinte años del Banco de Messina, atrae hacia su diario al principal financiador del diario rival local, *Tribuna del Mezzogiorno* (1953-1970), el empresario del sector del cemento Carlo Presenti, que consigue el 33% de las acciones del diario de Bonino y cierra el suyo. Un 16% del capital del diario de Mesina pertenece asimismo al director y propietario de *La Sicilia*, Mario Ciancio, auténtico eje, como se ve, de la comunicación en la isla. El talante conservador de toda la gran prensa siciliana, y a través de ella la radio y, sobre todo, la televisión, salta a la vista. En el periodo 1976-1981 fracasa el intento de crear una cadena de periódicos cercana al Partido Socialista, impulsada por el empresario Giancarlo Parreti, y que no sobrevive al hundimiento del empresario. Aparecieron el *Diario de Siracusa*, con numerosas ediciones en el este de la región, y el *Diario de Palermo*. La difusión de los diarios sicilianos en papel inició una rápida decadencia hacia 2009-2010, en paralelo al auge de las ediciones digitales, y culminó en el bienio de la pandemia, cuando perdieron de promedio un tercio de su venta callejera.

Frente a esta prensa conservadora, bien alineada con los poderes políticos y económicos, la alternativa es modesta. No hay una radio ni una televisión pública en Sicilia y esa es otra relevante diferencia entre Andalucía y Sicilia. El papel de la radio y la televisión municipal siciliana es asimismo inferior al andaluz.

El mundo de la comunicación siciliano ha ofrecido, pese a todo lo anterior, algunos ejemplos notables de medios independientes, aunque siempre al margen de los grandes grupos. Uno muy destacado es el de la revista mensual *I Siciliani*, fundada por Giuseppe Faya en enero de 1983, que se edita en Catania y se mantiene hasta 1996. Faya fue asesinado en enero de 1984, apenas, por tanto, un año después de aparecer la publicación, que desde sus primeros números denuncia las implicaciones de la mafia en la política y la economía siciliana y no las reduce, como los grandes medios, a un problema de delincuencia. Denuncia la complicidad de la banca y de destacados empresarios. Tras su asesinato, además, se difunde una visión «tranquilizadora»: se atribuye a cuestiones personales y problemas de patrimonio familiar; poco a poco, sin embargo, se conocerá la verdad y se sabrá que el dirigente mafioso Santapaola y el empresario afín a la mafia, Graci, son los promotores del asesinato. La revista, por fortuna, seguirá saliendo, impulsada, entre otros, por el hijo del periodista asesinado y futuro eurodiputado, Claudio Faya. Su colección, además, ha sido digitalizada y colocada en Internet y está a disposición de historiadores

y de cuantos se interesen por los problemas de Sicilia. Algunos artículos mantienen una sorprendente y significativa vigencia.

En radio se destaca en Sicilia la experiencia de Giuseppe «Pepino» Impastato al frente de Radio Aut, en Cinisi. Impastato, nacido en el seno de una conocida familia mafiosa local, se rebela contra ella y se convierte pronto en un activo dirigente estudiantil, funda un periódico, *L'idea socialista*, que será secuestrado. Luego, en 1977, crea una emisora en la que denuncia el tráfico de drogas, los intereses mafiosos en obras públicas, satiriza a esos mafiosos y hasta organiza una exposición fotográfica sobre la especulación mafiosa en la comarca. La mafia lo asesina en mayo de 1978. Se repite la historia de Faya, ahora se habla de suicidio. En 1984 los tribunales palermitanos establecen la inducción al crimen por parte del dirigente mafioso Gaetano Badalamenti. Impastato dará nombre luego a un activo centro creado en Palermo para reunir documentación sobre la mafia y promover actividades ciudadanas contra ella. Al cumplirse en mayo de 2003 los 25 años de su asesinato, se inicia una campaña para relanzar la emisora. En 2001 el film *I centi passi*, dirigido por Marco Tullio Giordana, narra su vida y su obra. Los cien pasos a que alude son los que separan su casa de la de Badalamenti.

Hoy la radio en Sicilia está dominada por las emisoras, públicas o privadas, de ámbito estatal. No hay radio pública local o comarcal, y hasta grupos de la vecina Calabria consiguen importante audiencia en la isla. Cierta relieve alcanza al menos la radio musical, con grupos como el de Radio Amore, en Catania, y, sobre todo, Radio Margherita, en Palermo.

Sicilia mantiene una veintena de pequeños semanarios locales o comarcales, en su mayoría de corte conservador y que en conjunto no superan los 50.000 ejemplares, la principal excepción en un panorama muy conformista ha sido *Centonove*, semanario de Mesina creado en 1993 con excelente contenido crítico, que difundió unos 10.000 ejemplares. Aportaba también una agencia de noticias y cierta presencia en toda la isla. Cerró en 2016. Con menor frecuencia de aparición —normalmente, mensual— no faltan periódicos que han hecho de la lucha contra la mafia su principal contenido, como *Città nuove*, en Corleone, nada menos. Surgió en 1989 y sigue en pie, ahora con edición digital. Es importante, por otro lado, el mantenimiento de una prensa comarcal o local católica, mucho más que en Andalucía, donde casi ha desaparecido.

En cuanto a Córcega, el panorama es bien pobre. Solo se edita hoy un diario, *Corse-matin*, perteneciente al grupo de *Le Provençal*, de Marsella.

Completan ese panorama algunos pequeños semanarios como *Le Petit bastiais*, en Bastia, que realmente vive de los anuncios oficiales o, en Ajaccio, el veterano *Journal de la Corse*, que data de 1817 y hoy se declara «decano de la prensa europea», con ellos varias revistas con clara dependencia política, incluidas las vinculadas a los movimientos autonomista e independentista, y algunas revistas literarias, meritorias, que buscan revitalizar la literatura propia, como *Bonanova*, en lengua corsa.

Los archipiélagos, y mucho más si son oceánicos, alejados del resto del país, tienden a un sistema de comunicación más genuino y resistente. Un buen ejemplo pueden ser las Azores, con menos población que Córcega, pero cuya capital, Ponta Delgada, con apenas 67.000 habitantes, mantiene tres diarios centenarios con ediciones impresa y digital, *Açoriano Oriental*, que data de 1835, *Diário das Açores*, de 1870, y *Correio das Açores*, de 1910, y ello pese a que esas ediciones impresas no pasan hoy en el mejor de los casos de los 3.000 ejemplares. En Angra do Heroísmo, la segunda ciudad del archipiélago, resiste *Diário Insular*, pero en 2012 cerraba *A Uniao*, tras 120 años en edición. La pequeña Horta tiene también su diario, *Incentivo*. Se unen varios semanarios, como *Tribuna das Ilhas*, y diarios puramente digitales como *Açores 9* o *Açores 24 horas*. En radio y sobre todo en televisión la presencia estatal es mucho más acusada, con emisiones regionales de la radio y televisión estatal. En radio —unas cuarenta emisoras— hay presencia de todas las cadenas estatales, junto a pequeñas emisoras locales en buena parte musicales.

El panorama radiofónico andaluz está desde hace décadas dominado por grupos nacionales (SER, COPE, Onda Cero) que contabilizan un gran número de estaciones, aunque paliado por la presencia de una fuerte radio pública regional, en manos de la Junta de Andalucía (Canal Sur Radio) o de los ayuntamientos, que han llegado a ser cerca de 200 emisoras, aunque hoy su número es muy inferior. Una inquieta asociación, la EMA, agrupa emisoras municipales y comunitarias. No hay prácticamente una radio privada andaluza, pues la casi totalidad de las concesiones de licencias de la Junta han pasado al poco tiempo a grupos de ámbito estatal, aunque se mantiene una radio ilegal de cierta relevancia. La programación local-regional en las cadenas estatales ha pasado a ser minoritaria.

Similar es el panorama televisivo. A la presencia de las cadenas de ámbito estatal —con muy pocos programas realizados en Andalucía— se unieron en los últimos años del siglo XX, canales en apariencia locales, aunque constituyen en realidad redes de ámbito estatal, al ofrecer

unas emisoras locales, pero con mayoritaria programación común —en fraude de ley— como ocurrió con Localia (Grupo Prisa) o Popular TV (grupo COPE). No faltó una televisión local en manos de grupos de comunicación estatales: Onda Mezquita en Córdoba, del Grupo Zeta, o Sevilla TV, en Sevilla, del grupo Vocento, pueden ser ejemplos. Aquí la presencia municipal ha sido siempre escasa, por los elevados costes, y muchas las iniciativas fracasadas. Sí es importante la incidencia de los dos canales de la televisión de la comunidad autónoma (Canal Sur TV), con un 9% de la audiencia de promedio. El ente, que tenía a finales de 2018 unos 1.400 trabajadores, número que consideran excesivo todos los estudios rigurosos, es muy deficitario, en algunas coyunturas los ingresos supusieron apenas un tercio de los gastos, por lo que el Ejecutivo andaluz ha de aportar anualmente por encima de los 130 millones de euros.

Con independencia de su talante oficialista, gobiernen unos u otros, es innegable el impacto de Canal Sur en el mundo audiovisual andaluz. Alrededor de una veintena de productoras andaluzas trabajan para el ente público. Y gracias sobre todo a ese impulso entre las 100 primeras productoras audiovisuales españolas vienen figurando en torno a 8-10 andaluzas. En el trienio 2001-2003 la RTVA financió o cofinanció 25 largometrajes, 22 cortometrajes, 15 documentales y 22 *TV movies*. El nivel posterior se redujo de forma apreciable por la incidencia de la crisis de 2008.

No hay, en definitiva, un sistema de comunicación único en el sur europeo, ni siquiera similar. Y si ampliásemos la mirada a archipiélagos como Azores, aumentaríamos las diferencias. ¿Qué sistema es mejor? Ninguno resulta modélico. El siciliano, con pocas cabeceras diarias, aunque sólidas, y escasa presencia de grupos nacionales, dominado por empresas autóctonas de talante claramente conservador que tienen fuertes intereses asimismo en radio y televisión y que están vinculadas entre sí por paquetes de acciones. Todo ello con ausencia de una radio y una televisión públicas. El andaluz, con gran diseminación de cabeceras, tiradas comparativamente modestas y fortísima penetración de los grupos estatales, que dominan además en radio y televisión. Importante papel de la radio y la televisión pública de la comunidad autónoma, reforzada por una nutrida radio municipal. La prensa comarcal, relanzada tras el franquismo, pierde fuelle en el final del siglo XX, pero renace vía diarios digitales en el XXI, la de partidos políticos casi desaparece salvo ocasionales boletines y la ecologista o alternativa se pasa masivamente a Internet.

Cada uno tiene, sin duda, sus pros y sus contras. En principio, el panorama andaluz, más rico aunque más inestable, parece más apropiado.

Muestra más riqueza ideológica, compensada en el caso siciliano por una generosa utilización de Internet por grupos con poco acceso a los grandes medios. Pero la comunicación es siempre un mundo en cambio, en perpetuo movimiento. El ocaso del papel, salvo revistas culturales o literarias, resulta imparable; lo demás no es fácilmente predecible, y el conjunto del sistema comunicativo, muy mejorable.

8.2. La Universidad pide más recursos

El panorama universitario siciliano se agita al inicio del nuevo siglo. La isla ha tenido tres universidades históricas, Palermo, Messina y Catania, con varios siglos tras de sí cada una y casi 125.000 alumnos entre las tres en los últimos años. A ellas se quieren unir otras y Enna, la pequeña ciudad del centro de la isla, consigue en 2001 la cuarta universidad siciliana —Universidad Kore, un símbolo histórico siciliano—. Las demás capitales de provincia aspiran a tenerla también: Trapani, Agrigento, Caltanissetta, Ragusa y Siracusa, pero no lo consiguen.

El modelo siciliano es más restrictivo que el andaluz, donde, en sucesivas etapas, a las dos universidades históricas, Granada y Sevilla, se unen en las postrimerías del franquismo las de Málaga y Córdoba y al inicio de la democracia la de Cádiz. Luego, en 1992, llegarán las universidades para las tres capitales sin ella, Almería, Huelva y Jaén, y de inmediato la Universidad Internacional y la segunda universidad pública de Sevilla, Pablo Olavide. Dos ciudades con universidades desaparecidas, Baeza y Osuna, recuperan presencia universitaria. Un reciente informe de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal destaca:

El Sistema de Universidades públicas de Andalucía, SUPA, es la organización universitaria pública de mayor dimensión académica y mayor extensión y presencia territorial de España. La dimensión del SUPA se hace también notar en el ámbito científico, siendo el tercer sistema público por detrás del catalán y del madrileño en términos de producción científica, con más del 16% del número de publicaciones acumuladas por las universidades públicas españolas en el periodo 2008-2017 (AIReF, 2020, p. 11).

Lo mismo en Sicilia que en Andalucía llama la atención al inicio del siglo XXI la inexistencia de universidades privadas propias —la Universidad Católica CEU San Pablo, de ámbito estatal, comenzaba su presencia en Andalucía en el curso 2002-2003 con un campus menor en la periferia

de Sevilla, y no faltan entonces otras instituciones docentes universitarias, católicas sobre todo, en distintas ciudades, como ETEA en Córdoba—, aunque es una ausencia que se comienza a cubrir en el nuevo siglo con la aparición de universidades privadas ambiciosas como la Loyola (jesuitas) en Sevilla-Córdoba. En Sicilia, la universidad católica Lumsa, de ámbito estatal, impulsa algunos centros en Palermo.

¿Qué peso tiene hoy la Universidad en Sicilia y en Andalucía? Sin duda, inferior al deseable. En principio llama la atención que el alto número de universidades públicas andaluzas no se traduzca en una relevancia paralela del gasto en educación superior. Andalucía, en algún momento con Extremadura, en otros con Murcia, y desde el inicio de la España de las autonomías, viene siendo la comunidad con menor gasto por persona en universidades. Y con porcentajes preocupantes, pues si el gasto andaluz por estudiante a finales del siglo pasado era solo el 80% del gasto medio español, la relación tiende a empeorar. ¿Por qué esa mala posición? Un factor importante sin duda es el distinto aporte del sector privado, que si apenas supone el 8% de los ingresos de las universidades españolas, en Andalucía representa un porcentaje netamente inferior, pero el factor decisivo es la propia política gubernamental. El Ejecutivo andaluz, con mucha burocracia a la que atender, dedica a la Universidad bastante menos dinero del que esta necesita y del que reclama, y además sin tendencia a mejorar. Inciden crisis externas. En 2018 los ingresos de las universidades andaluzas —como del conjunto de las españolas— eran inferiores aun a los de 2008, el año del estallido de la crisis financiera. El cambio de partido en el poder en 2018 no ha supuesto cambios sustanciales, como muestran las generalizadas protestas de las universidades públicas andaluzas sobre su financiación a lo largo de 2022. En los últimos años, la comunidad autónoma aporta el 82% del presupuesto universitario —mucho más que en el conjunto del Estado—, las tasas por enseñanzas regladas y no regladas suponen en torno al 12, y el modesto 6% restante, la investigación para el sector privado u organismos nacionales e internacionales. En 2018, el valor de las patentes generadas por las universidades públicas andaluzas no pasó de los 50.000 euros.

Es innegable el esfuerzo desarrollado en los últimos lustros en creación de nuevos centros y ampliación del profesorado, pero también es patente que se trata de un esfuerzo insuficiente, eso explica que, si en vísperas de la autonomía (curso 1980-1981), hay en Andalucía un profesor por cada 15 alumnos, en 1995-1996 se superan los 20, y si en años posteriores el porcentaje se suaviza es porque se inicia entonces el declive de la

matrícula, eco del rápido descenso de la natalidad dos décadas antes. El informe antes aludido subrayaba:

La expansión del Sistema Universitario Andaluz se ha visto mediatizada por intereses particulares de la propia comunidad universitaria e intereses corporativos y localistas. Ello está íntimamente relacionado con la escasa capacidad de control social de las universidades, fruto de la falta de operatividad de los Consejos Sociales y de la ausencia de sistemas informáticos que permitan evaluar la incidencia real de las universidades andaluzas en el bienestar y la eficiencia económica y social del gasto público universitario (AIREF, 2020, p. 76).

La Universidad andaluza, aunque con tendencia a corregir el déficit, ha tenido siempre baja presencia de carreras técnicas, herencia histórica que reflejaba también la propia debilidad económica. No faltan aspectos positivos, como la plena incorporación de la mujer, mayoritaria en la universidad andaluza desde finales del pasado siglo en facultades y escuelas superiores y posteriormente también en el tercer ciclo.

Problemas claves, de difícil tratamiento, pero inaplazables, son el de la motivación y dedicación del profesorado y —muy relacionado— el de la introducción en la Universidad andaluza de criterios de eficacia y competitividad. Objetivos que siempre aparecen desde luego en planes estratégicos y discursos de apertura de curso, pero que resulta complicado implantar. Poco a poco, sin embargo, el profesor universitario acepta ser evaluado y los estamentos de la Universidad rendir cuentas de su acción. En el capítulo de los problemas no faltan análisis que piden una mayor cooperación entre la decena de universidades públicas andaluzas, de las que con frecuencia solo afloran las diferencias a la hora del reparto de fondos.

En Sicilia, a los comunes problemas de financiación o de motivación del profesorado se unen otros muy específicos, no son los menores el de las amenazas a docentes y el de la corrupción, derivados de la presión de los sectores mafiosos. Algunos informes, como el publicado sobre la Universidad de Mesina, son contundentes.

Un análisis de los licenciados tanto en las universidades sicilianas como en las andaluzas permite constatar el notable peso de las titulaciones tradicionales, Derecho sobre todo; esta especialidad aporta curiosamente en torno al 16% de los titulados tanto en las universidades andaluzas como en las sicilianas, es la única titulación presente en todas las

universidades y la que más licenciados otorga en Sicilia, siendo superada solo por el grupo de las humanidades en Andalucía. Por el contrario, la presencia del conjunto de ingenierías parece escasa, sobre todo en el caso de Andalucía. El número de centros universitarios andaluces, incluyendo adscritos, asciende a 158 en el curso 2020-2021, distribuidos entre 24 ciudades andaluzas, por debajo de Madrid y Cataluña; sin embargo, esos centros andaluces superan en plazas a dichas comunidades, pues totalizan las 50.172 en el citado curso. Los 201.588 universitarios andaluces de 2020 representaban el 18,2% del total español. No es mal porcentaje, salvo en presencia de alumnos extranjeros —un 3,3% en 2021-2022—, comparativamente baja. Pero el porcentaje de profesores y personal investigador contratado es más modesto, el 14,3%, y consecuentemente mayor la masificación en las aulas. Elemento en principio positivo: el precio de las tasas universitarias andaluzas, a todos los niveles, viene figurando, en algún caso de forma muy acusada, entre los más baratos de España. El número de becarios es alto, representan el 23,8% del total de becarios hispanos. Pero desde otro punto de vista, los ingresos de las universidades andaluzas por enseñanzas regladas descendiende del 15% en 2002 al 10,8 en 2018 por esa política de bajas tasas y la disminución del alumnado.

Muy vinculado a este panorama está el de la debilidad de la investigación. En el año 2002 la investigación propia —tanto básica como aplicada— aportó a las nueve universidades públicas andaluzas algo menos de 100 millones de euros. Eso supuso alrededor del 9,5% de los ingresos de esas universidades. El I+D por habitante no alcanzaba en Andalucía en ese año siquiera el 50% del promedio español, eran 78,3 euros por persona frente a los 171,9 estatales. Los ingresos por investigación representan un porcentaje muy bajo comparado con los de universidades norteamericanas o los de muchos Estados europeos. Nada sustancial ha cambiado en las dos últimas décadas. Los ingresos por investigaciones bajaron del 9,3% en 2002 al 5,6% en 2018. No se avanza: en 2021 el gasto andaluz en I+D, 1.702 millones de euros, representaba apenas el 9,9% del total español. En 2019 —los años posteriores son menos significativos por la incidencia de la pandemia— se leyeron en Andalucía 1.440 tesis doctorales, que representan el 14,1% de las leídas en todo el país, cifra importante, pero claramente superada por Madrid y Cataluña, sobre todo en carreras técnicas.

Las cifras del I+D en Sicilia son igualmente expresivas y muy similares. Al comienzo de siglo representaban apenas el 4,6% del gasto investigador italiano, poco más de la mitad de lo que representa la población.

En ese gasto, la aportación empresarial era muy pequeña, apenas suponía un 24,8% del total investigador, menos incluso que en Andalucía —donde representaba el 34,7%—, en tanto la aportación pública era proporcionalmente importante: tanto Administraciones públicas como universidades aportaban por encima de lo que supone (8,5%) la población siciliana. También aquí (vidas paralelas) la clave del futuro está en la empresa privada. La evolución última ha sido positiva, pero lenta. En enero de 2022 el Gobierno regional firmaba con las cuatro universidades sicilianas un acuerdo para impulsar la investigación, con sectores prioritarios —energías renovables, sismicidad, desertificación y cambio climático...— y se contemplaba la creación de una agencia regional de investigación. No se oculta otro problema, no exclusivo pero sí muy agudo en Sicilia: la baja utilización de los recursos, no pocos, facilitados por la Unión Europea. Sicilia es una de las regiones más beneficiadas por esas ayudas, pero al mismo tiempo ofrece uno de los más bajos niveles —en algún año inferior incluso al 20%— de utilización de esos recursos.

Conviene advertir también sobre un proceso reciente, pero ya significativo, en el terreno de la educación, bien presente lo mismo en el sur de España que en el de Italia: conseguir un alto número de universitarios no impide la existencia al mismo tiempo de elevados porcentajes de población que no alcanza siquiera el bachiller. Esto es, la relevancia entre la juventud actual de sectores (más de un tercio) que no pasan de la enseñanza obligatoria, y ésta mal asumida, con importantes niveles de abandono, a menudo entre los más altos del país. De forma que hoy Andalucía tiene comparativamente tantos universitarios como muchas regiones francesas o alemanas teóricamente más desarrolladas, pero también mantiene porcentajes mucho más altos de población con unos conocimientos muy livianos y con unas tasas de abandono escolar entre las más altas del país, 15,5% frente al 13,9% estatal en 2022. Andalucía y Sicilia, como España e Italia, figuran entre las comunidades de países desarrollados con menor gasto en educación y con más emigración de «cerebros» a otros puntos de Europa.

8.3. Montalbano y los escritores

Es significativo que dos comunidades que figuran hoy en lo económico entre las más atrasadas de sus respectivos países, ofrezcan, por el contrario, tan rico abanico de grandes escritores. No hablo de la Andalucía de Góngora o Bécquer, de la Sicilia de Verga, sino la del siglo XX ya

avanzado y este cuarto del XXI. Cualquiera sea el baremo o criterio que utilicemos, ese alto número aflora siempre. Premios Nobel (Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, Luigi Pirandello, Salvatore Quasimodo), generaciones literarias casi copadas por el sur, como la del 27 español, con Rafael Alberti, Federico García Lorca, Emilio Prados, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre y tantos otros.

No hay un subdesarrollo literario, salvo en los niveles de lectura. Es cierto que la historia nos muestra asimismo que muchos de esos escritores, una gran mayoría —y no solo escritores, muy distintos artistas también, de Velázquez a nuestros días— han emigrado del sur al centro o al norte. O al extranjero (con pocos meses de diferencia mueren en Inglaterra al inicio del siglo XIX el músico catanés Vincenzo Bellini y el escritor sevillano Blanco White). Pero sobre todo a la capital del Estado, a la Corte. Que son raros los que viven y producen en su tierra natal. Lo hará en Sicilia un Sciascia. Andalucía atraerá incluso a escritores extranjeros, que se afincarán en ella, como un Gerald Brenan. Pero es lo infrecuente. Lo usual es que el escritor de valía y ambicioso en algún momento de su vida decida residir fuera de ella. Ocurre por muchas razones, las grandes editoriales están siempre fuera de estas comunidades, los grandes premios, los círculos literarios que marcan la vanguardia... Puedes emigrar de tu tierra natal, Úbeda, primero a una ciudad importante próxima, Granada, luego inevitablemente a Madrid, después incluso afincarte un tiempo en Nueva York. Es el caso de un Antonio Muñoz Molina. Vives en Madrid, o incluso Latinoamérica, como el jerezano Caballero Bonald, pero tu universo literario es en gran medida andaluz.

Es cierto que hoy, en tiempos de correo electrónico y teléfonos móviles, de trenes de alta velocidad y generalización de la comunicación aérea, la ubicación del escritor, del artista, parece mucho menos decisiva que en cualquier otro periodo histórico, pero la inercia, y algo más que la inercia, sigue llevando a un alto porcentaje a abandonar la tierra. A veces se regresa literariamente a ella, un Elio Vittorini, pongamos por caso. A menudo la tierra está bien presente en la obra, pero es casi un recurso literario porque en realidad se vive lejos de ella. Otras, impregna aun en la distancia toda la obra, aunque no sea lírica, como un Andrea Camilleri y su «Maigret» siciliano, el comisario Montalbano, homenaje nada disimulado al español Vázquez Montalbán y a su Pepe Carvalho. Las novelas de Camilleri sobre su personaje han sido traducidas a muchos idiomas, y prácticamente todas al español, y en España hemos podido ver la serie televisiva sobre el personaje y sus peripecias, repuesta, además, por su éxito de audiencia. Un policía que trabaja en la comisaría de una peque-

ña ciudad siciliana, que ama la buena mesa, es enamoradizo y confía escasamente en sus superiores. Suficiente para superar las fronteras de Sicilia y de Italia, aunque en España tenga precedentes como el Plinio de Francisco García Pavón, el perspicaz policía local de Tomelloso. En Montalbano está toda la Sicilia de hoy, mafia e inmigrantes incluidos. La serie además ha supuesto un impulso turístico para Sicilia y hay incluso análisis ya sobre su influencia en España; por ejemplo, los estudios de Enrico Nicosia (2018) y F. Cabezuelo *et al.* (2020).

Camilleri escribe en Roma. Pero Sara Mesa vive y escribe en Sevilla, y desde ella se proyecta a toda España, como antes hiciera Alfonso Grosso. Pese al éxodo, qué relevante presencia literaria del sur, del realismo de un Giovanni Verga o un Federico de Roberto —menos conocido en España— al lirismo de un Juan Ramón Jiménez o un Salvatore Camilleri, que recupera el siciliano literario. De la seriedad de un Francisco Ayala a la ironía de un Vitaliano Brancati. Escritores capaces de alcanzar una madurez insólita con una sola obra, un Lampedusa en Sicilia, con *Il Gattopardo*, siglos antes un Delicado en Andalucía, con *La lozana andaluza*.

El sur, en compensación, atrae además a escritores de otras latitudes. La fascinación por la ciudad andaluza (Sevilla, Córdoba, la bahía gaditana, Granada) y la no menor fascinación por el mundo interior siciliano. Andalucía y Sicilia seducen. Qué inmensa relación de personajes literarios o musicales, *Don Juan*, *Carmen*, *El Barbero de Sevilla*, qué mezcla de atracción y tópico, sea el bandolero, sea el cantaor o la bailarina, sea el torero. Qué inmensa la relación de escritores de otras latitudes que se acercan a sus gentes, del Baroja de *La feria de los discretos* al Blasco Ibáñez de *La bodega*, del Azorín de *La Andalucía trágica* al Palacio Valdés de *La hermana San Sulpicio*.

Andalucía hubo de acometer, con la democracia y la autonomía, otra tarea imprescindible, conseguir el conocimiento y el reconocimiento de tantos de sus mejores escritores y pensadores que hubieron de exiliarse tras la Guerra Civil, de María Zambrano a Manuel Chaves Nogales, tarea nunca concluida, pero que podemos considerar en general bien desarrollada. La misma etapa autonómica ha permitido el análisis, cercano y libre, sobre Andalucía y lo andaluz de escritores de la talla de Antonio Gala o Alfonso Grosso.

8.4. De *Cinema Paradiso* a *La isla mínima*

Qué atracción no fatal sino feliz ejercen Andalucía y Sicilia para el cine. Cómo se multiplican las películas sobre sus gentes y con sus ciudades. A veces incidiendo una y otra vez en el tópico, en todos los tópicos. Bien los ha sufrido Andalucía. También, aunque menos, Sicilia.

La Sicilia de los pescadores en *La terra trema* o en *Stromboli*, la Sicilia de la pequeña burguesía o de la nobleza venida a menos, la trágica de las comedias de Pietro Germi, y la dura y dramática de sus filmes más serios, la Sicilia de los pueblos o las pequeñas ciudades de Tornatore. Los acercamientos políticos de Francesco Rossi —*Salvatore Giuliano*, *Lucky Luciano*, *El caso Mattei*—. Luego, al fin, la Sicilia víctima de la mafia, cada vez mejor retratada por cineastas comprometidos como Giuseppe Ferrara o el Marco Tullio Giordana de *I cento passi*. Sorprendente, en efecto, la abundancia de films sobre la mafia, que entre 1949 y 2000, inclusive, son 75, nada menos, además de 13 telefilmes o series para televisión, una muy conocida, y que se vio en España, *La Piovra*, en diez capítulos.

Escritores sicilianos como Sciascia han tenido numerosas y en general afortunadas versiones cinematográficas. Similar es el caso del novelista Vitaliano Brancati, a través de las tres películas que sobre narraciones suyas realiza Luigi Zampa. No han faltado tratamientos más cercanos del tópico que del análisis riguroso, como *Mimí, metalúrgico, herido en su honor*, de Lina Wertmüller, sobre la emigración siciliana, pero ha dominado el componente duro, con frecuencia trágico en esos acercamientos del cine a la realidad siciliana, que en muchos casos no está para bromas o frivolidades, aunque Roberto Benigni se atreve a caricaturizar en *Johnny Stecchino*.

En este caso siciliano llama la atención también la abundancia de cineastas norteamericanos con orígenes italianos, sobre todo sicilianos, que se acercan a los problemas de la isla o de la emigración siciliana, en especial el de la mafia: Capra, que con cinco años emigra desde Sicilia a Estados Unidos, Coppola —*El Padrino* es una de las grandes películas de la historia del cine—, Scorsese, autor de la serie televisiva *El cine italiano visto por Scorsese*, Cimino...

En el caso andaluz, el acercamiento del cine es más intenso, si cabe, pero también más superficial, en esencia un número muy elevado de películas de nivel por lo general ínfimo protagonizadas por cantantes

—en muchos casos, niños o niñas cantantes—, ese cine domina durante décadas, sobre todo en el franquismo, pero también ya en la Segunda República, recordemos la primera versión de *Morena Clara*, y se completa con relatos sobre bandolerismo, dramas taurinos y visiones seudohistóricas. Una Andalucía, pobre pero feliz, aparece y reaparece en ese cine, no extinto, pero sí más escaso —películas protagonizadas por Isabel Pantoja, por ejemplo— en nuestros días.

Con escasas excepciones, solo tras el final de la dictadura de Franco aparecerá un cine con base en problemas y vivencias reales de los andaluces y de calidad. El ejemplo más conocido ha sido desde luego ya al final del siglo XX la película de Benito Zambrano *Solas* (1999), y su miniserie para TV *Padre Coraje*, pero ya antes Andalucía está en *Tierra de Rastrojos* (1979), de Antonio Gonzalo, film maldito por excelencia en el cine español de la transición, o en cierta medida en *El Sur*, de Víctor Erice, donde Andalucía es en esencia una nostalgia (aunque en la novela en que se basa haya mucho más).

En general puede afirmarse que Andalucía no ha recibido aún en el cine el tratamiento merecido. La serie rodada para Canal Sur Televisión por Basilio Martín Patino —*Andalucía, un siglo de fascinación*— o, en otro nivel, filmes de Carlos Saura como *Sevillanas* y *Flamenco*, entre otros, cubren en parte, pero solo en liviana parte, la grave ausencia. No hay buenas películas, queda señalado, sobre la emigración o la situación del campo andaluz. Algún acercamiento tangencial en películas recientes, como *Poniente*, de la granadina Chus Gutiérrez. Ni los pescadores andaluces han recibido un homenaje como los sicilianos, con *La terra trema. El pescador de coplas* (1953), ambientada en la bahía gaditana, sería un ejemplo de ese cine acomodaticio, que no puede ni acercarse al problema y que se queda en la sentimentalidad más superficial. Al menos en el documental, en el cortometraje —pongamos por caso *Almadrabas*, de Miguel Alcobendas—, quedan buenos testimonios. Hay esfuerzos meritorios, como las películas de Pilar Távora, de Antonio Cuadri o de Juan Sebastián Bollaín, pero quedan con frecuencia lejos de los niveles de calidad deseables y, por si fuera poco, suelen tropezar con enormes problemas de distribución.

A cambio, Andalucía da al cine español, año tras año, los más famosos niños cantantes, sean Joselito en los cincuenta o Marisol en los sesenta; da una generosa nómina de folclóricas además de muchos estimables actores, algunos de talla internacional, aunque como Antonio Moreno, antaño, y Antonio Banderas, hogaño, marchen a Hollywood.

Sevilla puede ser buen ejemplo de ciudad andaluza abundantemente tratada, pero en realidad maltratada por el cine. Sus mitos —Don Juan, Carmen, Fígaro— han tenido una generosa presencia en la gran pantalla durante décadas, pero el tópico y el tratamiento superficial ha dominado siempre. Cuando se intenta un acercamiento no tópico, *Malaventura* (1988), de Manuel Gutiérrez Aragón, puede ser un ejemplo, los resultados quedan muy por bajo de las intenciones. Apuntemos no obstante, como feliz experimento, las dos «visualizaciones» —así las llama él— de Claudio Guerín Hill para Televisión Española, que dota de imágenes a dos conocidas piezas musicales, *Noche en los jardines de España*, de Manuel de Falla, y *Sinfonía Sevillana*, de Joaquín Turina.

Anotemos también la positiva evolución sufrida en el acercamiento del cine al flamenco o en su mera utilización en la banda sonora: frente a la visión tópica que domina hasta los sesenta, con escasas excepciones —*Duende y misterio del flamenco*, de Edgar Neville es una de ellas—, desde entonces toma cuerpo un uso mucho más riguroso y dramático, bien presente, por ejemplo, en toda la amplia obra de Carlos Saura.

El cine llena décadas enteras en la historia de Sicilia y Andalucía. La premiada *Cinema Paradiso* retrata esos pueblos pequeños de la Sicilia emigrante de la posguerra donde el salón de cine es el eje de la vida local, la gran y acaso única distracción masiva. Realidad perfectamente trasladable a la Andalucía de esos mismos años y en algún caso —la *Ana* de Alberto Lattuada— las mismas películas. Hoy desaparecidos los viejos locales, el cine (arte u ocio) cumple muy distintas y más secundarias funciones.

Hay, adentrados ya en el siglo XXI, síntomas positivos de cambio. Algunos, diríamos, indirectos: los premios Goya, los premios por antonomasia del cine español, que comenzaron en 1986, transcurrieron hasta el 2017 siempre en Madrid, excepto el año 1999 que se entregaron en Barcelona, pero desde el 2018 se han celebrado cinco veces en Andalucía, dos en Sevilla, dos en Málaga, y en 2025 en Granada. ¿Mirada al sur, al fin? En 2014 *La isla mínima*, del sevillano Alberto Rodríguez, arrasa en esos premios, obtiene diez. Cine policíaco perfectamente ambientado —en muchos sentidos— en Andalucía. Una Andalucía que ya dispone de su Academia de Cine. Sin olvidar la calidad y variedad que alcanza el documental andaluz en los últimos años. Mirar atrás y recordar, por ejemplo, el desierto que era el cine andaluz en los años ochenta del pasado siglo, la quimera que suponía sencillamente hablar de «cine andaluz», valorar la dignificación de lo andaluz en la pantalla, ayuda a valorar el camino recorrido.

8.5. Muchos libros, pocos lectores

El panorama editorial andaluz es engañoso. El número de libros y folletos editado cada año es objetivamente alto, los 3.645 títulos del 2000 son nada menos que 14.793 en el 2019, pero las tiradas son raquíticas, la gran mayoría de menos de 1.000 ejemplares, un tercio de la tirada media española, también de suyo modesta. Ni una ni otra, además, llevan trazas de aumentar. Al contrario, menudean los que no llegan a 500. El de los libros es uno de los sectores donde más claramente se mantiene la dualidad Madrid-Barcelona, con escasa presencia del resto del país, Andalucía incluida, con muchos títulos en apariencia —nada menos que el 16%—, pero pocas ventas.

Es necesario, además, interpretar esas cifras. El número de editoriales andaluzas es en apariencia alto, pero si restamos las orientadas a la autoedición, las dependientes de grupos editoriales de ámbito estatal, las de universidades y las vinculadas a algún otro organismo público, lo que llamaríamos edición independiente se ciñe a un centenar aproximado de editoriales, muy concentradas además en tres provincias: Sevilla, Granada y Málaga. En efecto, buena parte de los títulos andaluces no proceden de editoriales propiamente dichas, o de universidades, sino de organismos oficiales. La Junta de Andalucía y sus consejerías y organismos han llegado a aportar, según los años, entre un 8 e incluso un 10% de los títulos aparecidos; añadamos ayuntamientos y diputaciones; cajas de ahorros (años atrás), fundaciones, colegios profesionales y diversos organismos públicos representan una cifra también relevante. No obstante, la generalización de Internet ha tenido como lógica consecuencia que muchas obras —sobre todo estudios o informes— se ca-

Tabla 39

El libro en Andalucía (2011-2019)

Libros editados	2011		2019	
	Número	% sobre total España	Número	% sobre total España
Total	13.860	14,30%	14.973	16,62%
En papel	9.776	13,43%	10.749	16,46%
Otros soportes	4.094	16,93%	4.224	17,05%
Editoriales	448	13,26%	388	11,98%
Títulos por editorial	31	29	39	28
Edición oficial		7,5%		9,8%

Fuente: Ministerio de Cultura, Estadística de la edición española de libros con ISBN.

nalicen ahora vía webs, abaratando costes y ganando difusión. La Junta de Andalucía, por ejemplo, ha disminuido sensiblemente en los últimos años su número de publicaciones impresas, pero se mantienen, e incluso se incrementan, las universitarias.

Esas pequeñas editoriales difícilmente pueden sacar al mercado más de 15 o 20 títulos al año, títulos que encuentran serios obstáculos para difundirse por canales comerciales y llegar más allá de Despeñaperros. No hay editoriales medianamente relevantes y algunas de las que han llegado a despuntar han sido adquiridas por grupos editoriales de ámbito estatal —como Algaida, hoy del grupo Anaya—. Sí hay editoriales pequeñas muy especializadas de estimable calidad en su catálogo —como Comares o Alfar—. En los inicios del siglo actual la principal editorial andaluza fue la Fundación Lara, herencia del fundador del grupo Planeta, con alrededor de 35 títulos al año, promedio luego reducido. Es bien significativo que el primer editor español de la segunda mitad del siglo XX, José Manuel Lara, fuese un andaluz emigrado a Cataluña.

El panorama siciliano es incluso más precario. En el año 2001, por ejemplo, se editaron 599 títulos, sin incluir folletos, lo que no llega siquiera al 1,2% de la edición italiana, sin cambios posteriores apreciables. La edición aparece más repartida a lo largo del país que en España, aunque Milán y Roma copan la mayoría de las grandes editoriales, pero no faltan editoriales relevantes en Bolonia (Il Mulino), Florencia, Venecia (Marsilio), Turín (Einaudi), incluso en el sur, Bari (Laterza). Sin embargo, carece Sicilia, como Andalucía, de editoriales de relieve, aunque no falten estimables editoriales pequeñas dedicadas casi en exclusividad a temas locales, como Flaccovio, de Palermo, fundada en 1938, que ofrece una red de librerías y una editorial de temas sicilianos. Es el caso igualmente de Maimone Editore, de Catania, que desde 1985 a 2020 ha editado más de 250 títulos sobre temas sicilianos, o Bruno Leopardi Editore, de Palermo, también con amplio catálogo referido a Sicilia. Córcega cuenta solo con una editorial destacable, Albiana, dependiente de la Universidad de Corte, con catálogo esencialmente orientado a temas de la isla.

Bien distinto es el panorama si no analizamos lo producido en estas comunidades sino lo publicado sobre ellas. La bibliografía sobre Andalucía y sobre Sicilia es rica hasta lo indecible, y lo es sobre todo en las últimas décadas. Sean temas históricos, sean literarios, sobre costumbres populares o formas artísticas propias, sean problemas sociales o económicos, textos de viajeros y guías turísticas, cualquiera que sea la

perspectiva nos encontraremos con una exuberante producción de muy heterogéneas procedencias sobre las dos comunidades. Una bibliografía sobre flamenco, que abarque solo los últimos cuarenta años ha de incluir varios centenares de títulos, la bibliografía reciente sobre la mafia no es menos voluminosa. Pueden echarse en falta, en algún sector muy concreto, estudios especializados, pero si algo llama la atención es precisamente la abundancia de textos disponibles hoy.

8.6. El imparable auge de la música

Pocos sectores como el de la música en los que la transformación haya sido más amplia, más drástica, tanto en Sicilia como en Andalucía, e incluso Córcega en las últimas décadas. Desde luego, aun con muchos problemas de financiación, para mejor. Durante muchos años Andalucía solo tuvo la Orquesta Bética de Cámara, fundada por Manuel de Falla en los años veinte del pasado siglo, y algunos conservatorios escasamente atendidos. Hoy la comunidad contabiliza cinco grandes orquestas sinfónicas en Granada, Málaga, Córdoba y dos en Sevilla con financiación pública y una docena de orquestas menores con distintas fórmulas de financiación público-privada, como se puede ver en la tabla 40. La comunidad ofrece cinco conservatorios superiores —a los cuatro tradicionales de Granada, Córdoba, Málaga y Sevilla se unía en 2010 el de Jaén—, 15 profesionales y 52 elementales, además de 61 escuelas municipales de música, en total más de 27.000 alumnos en el curso 2020-2021, que representaban el 27,7% del alumnado estatal. Un panorama que apenas recuerda al existente cuatro décadas atrás. A finales de 2022 se divulgaba que en esos conservatorios y escuelas de danza se incluyen 1.400 alumnos específicos de flamenco y que medio centenar de institutos combinan la enseñanza secundaria con la de música y danza. Para quien hizo el bachillerato del franquismo sin una sola clase de música, la mejora es inmensa.

Las grandes orquestas se crean a principios de los años noventa, en 1990-1992, con financiación mixta Junta de Andalucía-Ayuntamientos, que aportan en conjunto no menos del 80% del presupuesto de cada una de ellas, así ocurre con la Orquesta Ciudad de Granada, la Ciudad de Córdoba, la Orquesta Filarmónica de Sevilla y la Orquesta Filarmónica de Málaga. La Orquesta Joven de Andalucía se crea en 1994 con el fin de complementar la formación de jóvenes valores y facilitar su incorporación a la vida profesional. En poco más de una década estas orquestas

atraviesan etapas bien diferentes, y no todas halagüeñas. Problemas de financiación, a veces problemas causados por la falta de diálogo y de entendimiento entre políticos y músicos, han dificultado la evolución de todas ellas. Pero no dejan de ser la punta del iceberg de esa transformación profunda del panorama de la música en la comunidad andaluza. Tras esas grandes orquestas comienzan a asomar otras muchas: las impulsadas por universidades, como en Sevilla o en Málaga, las diversas orquestas de cámara...

Desde cualquier perspectiva, el cambio es profundo. Aquel casi solitario festival internacional de Música y Danza de Granada del franquismo es hoy rico panorama de festivales de cualquier tipo y con muy distintas especializaciones en todo el territorio andaluz. Y no solo grandes ciudades, Úbeda, 40.000 habitantes, presume ya de tener una temporada de música envidiable, que incluye un Festival Internacional que ya superó las quince ediciones y un Festival de Música Antigua —compartido con la vecina Baeza— que alcanzaba en 2022 el cuarto de siglo, y crece año tras año. Otro ejemplo interesante es el de Lucena, con su festival internacional de piano y su Escuela de Verano de jóvenes músicos. Dos décadas ha cumplido ya el Festival Internacional de Música de Ayamonte. Incluso localidades pequeñas y no necesariamente litorales o turísticas crean su festival, como ocurre en Jimena de la Frontera. Nadie quiere quedarse atrás y Sevilla crea también en 2004 su Festival Internacional de Música. En esta ciudad el Teatro de la Maestranza, inaugurado en 1992, ha consolidado una temporada de ópera inexistente hasta ahora en la comunidad —e impensable cuatro décadas atrás— y demostrado que hay afición a ella y que puede fomentarse con acierto.

Sicilia crea en 1951 su Orchestra Sinfónica Siciliana, que no comienza en realidad hasta 1958, y enriquece en nuestros días su acervo con las orquestas del Teatro Massimo Vittorio Emanuele de Palermo y del Teatro Massimo Vincenzo Bellini de Catania. En 1986 se constituye la asociación Orchestra Barocca Siciliana, en Palermo, que además de inmediato crea un Festival Internazionale de Musica Antica. Contabilizan conservatorio superior Palermo, Mesina y Trapani, en tanto Catania y Caltanissetta tienen Istituto Musicale. El teatro de Palermo ofrece una de las grandes temporadas de ópera de Italia. La asociación Gli amici dell'organo organiza un Festival internacional de música de órgano en Palermo.

Fenómeno muy característico de Sicilia son las bandas de música, concepto que engloba a muy distintos grupos y asociaciones: Accademia musicale Euterpe, Associazione musicale Giuseppe Verdi, Banda mu-

Tabla 40

Las orquestas sinfónicas andaluzas en 2023

Orquesta	Ciudad	Creación	Financiación
Bética/Bética de Cámara	Sevilla	1924. Varias etapas	Público-privada
Sinfónica de Sevilla	Sevilla	1990	Ayuntamiento/Junta
Ciudad de Granada	Granada	1990	Ayuntamiento/Junta
Filarmonía de Málaga	Málaga	1991	Ayuntamiento/Junta
Orquesta de Córdoba	Córdoba	1992	Ayuntamiento/Junta
Orquesta joven de Andalucía	Sevilla	1994	Junta de Andalucía
Barroca de Sevilla	Sevilla	1995	Publico-privada
Concerto Málaga	Málaga	1996	Privada
Orquesta del Diván de Oriente y Occidente	Sevilla	1999	Privada (Fundación Barenboim)
Ciudad de Almería	Almería	2001	Privada
Barroca de Granada	Granada	2002	Privada
Orquesta sinfónica del Aljarafe/ Sinfónica metropolitana de Sevilla	Sevilla/Aljarafe	2003. Varias etapas.	Público-privada
Almaclara	Sevilla	2007	Orquesta de mujeres Financiación básicamente privada
Sinfónica de Algeciras	Algeciras	2007	Privada
Joven Filarmonía Leo Brouwer	Córdoba	2010	Privada
Filarmonía de Sevilla	Sevilla	2013	Jóvenes intérpretes Privada

Fuente: elaboración propia.

sicale Cittá di Spadafora... A finales de 2003 había censadas 98, el número más alto de Italia tras Lombardía. En 2023 la web Bandemusicale.it relaciona 315. Aproximadamente el 13,2% de las existentes en toda Italia. Su repertorio es muy amplio, puede incluir desde complejas obras de Stravinski a canciones de Laura Pausini o Eros Ramazzotti, pasando por bandas sonoras de conocidas películas. Están presentes en todas las fiestas, y en muchos sepelios. Sus días grandes suelen ser los del carnaval. Celebran un certamen muy concurrido cada otoño en Canicattini, provincia de Siracusa. En la introducción al ensayo *Le bande musicali in Sicilia*, Sergio Bonanzinga explica:

La actividad de la banda en Sicilia sigue siendo relevante hoy en día, a pesar de las muchas dificultades económicas y organizativas. Las bandas son especialmente convocadas para actuar en el con-

texto de aniversarios, colectas destinadas a recaudar fondos para financiar fiestas, desfiles procesionales, celebraciones conmemorativas, bodas y funerales (menos frecuentes que antaño son los conciertos en el escenario o en el teatro). El repertorio se compone de música escrita específicamente para banda (marchas, conciertos o variaciones para instrumento solista y conjunto de banda, mayoritariamente compuesta por los propios maestros-directores), por elaboraciones de piezas del repertorio lírico-sinfónico, por «song-bookers» incluyendo todo tipo de motivos de éxito y un gran número de melodías de circulación nacional e internacional pero que han quedado depositadas en la memoria local, al punto de ser consideradas «tradicionales» e imprescindibles para la realización de determinadas actividades (2006, p. 8).

También en Andalucía las bandas de música, hoy más de 300 —la Federación andaluza de Bandas de Música agrupa a 111—, han tenido un llamativo crecimiento en los últimos años, en parte por impulso de los ayuntamientos, pero también a iniciativa de la propia sociedad, con provincias como Almería en la que la mitad de los municipios —incluidos algunos con menos de 5.000 habitantes— la tienen. La Confederación española de sociedades musicales da la cifra de 245, la mayor de España tras la Comunidad Valenciana, el 16,2% de las españolas.

8.7. Y el flamenco

Probablemente sea el cambio radical en la consideración del flamenco una de las mejores muestras de la profunda transformación de la comunidad con la autonomía. Ya no tenemos escritores, como Eugenio Noel, que en las décadas iniciales del siglo XX hacen del antiflamenguismo el eje de su obra. Gusta o no gusta, se comprende o no se comprende, pero se le respeta. Hoy es Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad y tiene entusiastas aficionados y defensores mucho más allá de Andalucía, sea Francia, sea Japón.

El camino recorrido es largo. El franquismo lo despreció y lo utilizó. Oí a prohombres de aquel régimen afirmar que el flamenco era cosa de pobres y que bastaría con que tuvieran trabajo y techo para que el flamenco se diluyese. Fue todo lo contrario. Al principio, muy contracorriente. En 1952, Edgar Neville, en una de las primeras películas españolas en color, le dedicaba el film *Duende y misterio del flamenco*, ya aludido, en 1954 llega la renovadora *Antología del cante flamenco*, de la discográfica Hispavox, y comienzan a editarse libros rigurosos. En 1963 un escritor,

Ricardo Molina, y un cantaor, Antonio Mairena, publican en la selecta editorial Revista de Occidente, *Mundo y formas del arte flamenco*, el año anterior arrancaba con su primera edición —ya ha superado las sesenta— el festival de flamenco de Mairena del Alcor. En 1959 Carlos Saura, en su primer largometraje, *Los golfos*, ha introducido el flamenco como vía de expresión de esperanzas y desesperanzas populares, preludio de lo que sería una amplia dedicación al cante jondo en su generosa filmografía. Una editorial madrileña, pero de origen andaluz, Escelicer, publica diversos trabajos de Anselmo González Climent, incluida una antología de poesía flamenca. En 1949 se creó en Granada la peña La Platería, emergiendo un nuevo vehículo para difusión y cultivo del mejor flamenco. Es una evolución lenta, pero se va acelerando. En el tardofranquismo aparecen ya numerosas obras rigurosas, como la *Introducción al cante flamenco*, de Manuel Ríos Ruiz, y asoman las revistas flamencas. Frente al flamenco domesticado y turístico de los tablaos en los años cuarenta y cincuenta, en las postrimerías del viejo régimen el flamenco renueva, mediante una nueva generación de cantaores, su eterna carga crítica.

La transición y la democracia inician una nueva época, que consolida la autonomía. Se multiplican los festivales flamencos, dentro y fuera de Andalucía —ya en 1986 se superan los 200— y en 1980 se inicia la Bienal de flamenco en Sevilla, crece la presencia del flamenco en los medios audiovisuales, con programas específicos, incluso canales. Llegan las primeras tesis doctorales sobre él. Cuando en 1998 el sociólogo austríaco afincado en Sevilla, Gehrard Steingress, publica *Sobre flamenco y flamencología*, incluye una bibliografía con más de 200 referencias sobre el cante. Se acercan a él desde diferentes perspectivas, en obras como *Esa angustia llamada Andalucía*, de Luis Rosales, *Memoria del flamenco*, de Félix Grande, *El pensamiento político del cante flamenco*, de José Luis Ortiz Nuevo, o la *Historia del cante flamenco*, de Ángel Álvarez Caballero. Asoman figuras innovadoras, como Camarón o Enrique Morente, casi mitificadas. Se crean organismos impulsores, aunque no siempre suficientemente estables o con los recursos necesarios: Agencia andaluza para el desarrollo del flamenco, Instituto Andaluz del Flamenco, se generalizan las cátedras de flamencología con amparo universitario, alcanzan larga vida revistas como *Candil*, en Jaén, o *Sevilla flamenca* en Los Palacios y ya en el XXI asoman las webs dedicadas en exclusiva a cante, baile y toque. Nace el Ballet flamenco de Andalucía. La enseñanza del flamenco se va extendiendo a todos los niveles educativos. En 2010 llega esa declaración del flamenco por la Unesco como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. El flamenco es un orgullo para Andalucía.

9. Los vecinos

9.1. África

Casi toda Andalucía está más cerca de África que de Madrid o, no digamos, de la frontera francesa. Y el Magreb está presente, acaso obsesivamente presente, a lo largo del año en la batalla diaria de las pateras que intentan cruzar el Estrecho. También el occidente siciliano está más cerca de Túnez que de la Italia al norte de Nápoles, con la isla de Lampedusa de avanzadilla europea. Y hasta él llegan las mismas embarcaciones frágiles con su cargamento humano. Cada semana algo nuevo.

Forzosamente en todo nuevo equilibrio entre Europa y África, las dos comunidades, Sicilia y Andalucía, tienen mucho que decir, pues son la deseada puerta de Europa. Ya las aludidas cifras recientes referidas a la entrada de inmigrantes, con o sin papeles, en España e Italia —más de un millón de personas entre las dos en unas décadas—, que es en buena medida como decir Andalucía, con Canarias, en el caso de España, y Sicilia, y sus vecinas continentales, en Italia, nos anuncian una sociedad futura diferente. En Andalucía han comenzado a aparecer alminares y mezquitas en sus principales ciudades. Y con bastantes menos temores a que supongan una disolución cultural que, pongamos por caso, en Ca-

taluña. Sicilia y Andalucía habrán de recuperar una vieja convivencia. No debe ser ningún imposible. Acaso como símbolo, Andalucía creaba, en la gaditana Tarifa, en 2004, su Festival de Cine Africano, y en Pachino, sur de Sicilia, se celebra desde el 2000 el Festival de Cine de Frontera. Conocerse es siempre un paso adelante.

9.2. Italia

En una de mis primeras lecturas sobre Italia, una *Breve historia de Italia* de los británicos H. Hearder y D. P. Waley, que publica la popular colección Austral, se afirma:

Los ciento cincuenta años de dominación española (1559-1713) son quizá los más penosos de la historia italiana. El país, como conjunto, estaba exhausto y arruinado por las guerras y abrumado por pesadísimos impuestos. La política española se desarrollaba bajo el principio de mínima interferencia, e incluso en las provincias bajo dominio directo de España no era impopular. No obstante, Lombardía se convirtió en un campamento y Nápoles en el paraíso de los funcionarios corrompidos, en todas partes la influencia española actuaba como disolvente de energías e iniciativas [...] A pesar de todo no se puede decir que aquella época fuera de decadencia cultural y artística. Ahora las pinturas de los manieristas encontraban los admiradores de que habían carecido durante mucho tiempo [...] La dominación española tenía la ventaja, a los ojos de los italianos, de parecer la prolongación de un régimen ya existente (1966, p. 101).

Esos comentarios me impresionaron un cierto tiempo, luego he leído análisis más duros, pero también valoraciones diferentes. Por fortuna, en mis visitas he encontrado pocos italianos y menos sicilianos que me recriminaran ese balance de la presencia española en el país, por más que en el sur de Italia no falten historiadores y sociólogos que sitúen en ese largo periodo —y su secuela, el dominio austriaco en el XVIII— el inicio de la decadencia del sur o más exactamente de las crecientes diferencias norte-sur.

Algún historiador recuerda el papel estratégico de la isla en el Mediterráneo bajo la dominación española como bastión frente a los turcos, otro habla de una edad de oro del olivo en aquellos siglos, no falta quien enmarca ese odioso dominio entre la introducción del Santo Oficio (1513) y el Tratado de Utrecht (1713), que devuelve a la isla su condición de reino. Otro recuerda que el centro histórico de Palermo, capital del

virreinato, se configura entonces tal y como todavía es hoy, menudean los que subrayan que la consolidación de la Semana Santa en Sicilia está también en aquellos años, los hay que recuerdan la rápida introducción en ese tiempo del chocolate, que tiene su primera capital italiana en Módice, entonces destacado centro cultural. Para un gastrónomo es decisiva en la cocina siciliana la introducción, vía España, del tomate americano, que encuentra aquí un clima ideal. He leído reivindicaciones en el sentido de escribir «plaja» y no «plaia», pues la palabra entra en el siciliano procedente del español y no del italiano.

Recorriendo en grupo con amigos españoles e italianos la barroca y bellísima Lecce, grupo al que se fueron añadiendo personas que no conocía, oí el (¿inevitable?) comentario sobre el daño del dominio español en la ciudad, no quise entrar en polémicas y es evidente lo mucho que se hizo mal, pregunté sencillamente qué se había hecho relevante en la ciudad en los dos siglos posteriores a la salida de los españoles. No hubo respuesta.

Si Italia ha interesado siempre en España, aunque por razones distintas según las generaciones, España interesa hoy notoriamente en Italia, un sector de la opinión pública italiana tiene consolidada la imagen de una España que una vez recobra la democracia evoluciona muy rápidamente —más o menos la visión que mi generación tenía de Italia en los sesenta—, y el sistema de autonomías interesa, como interesan muchos otros aspectos. Films italianos como *Manuale d'Amore 2* (2007), dirigida por Giovanni Veronesi, pueden ser un buen ejemplo. Aunque la historia muestra muchos altibajos en las relaciones entre los dos países, esas relaciones —turismo incluido— nunca han sido tan intensas como hoy.

Me llama la atención un informe oficial italiano sobre transporte aéreo referido a 2013. Tres ciudades españolas figuran entre los doce destinos más solicitados por los italianos en vuelos de bajo coste europeos, y Barcelona solo se ve superada por Londres. España es el principal mercado para las compañías italianas, pese a la crisis. Y desde España los destinos más comunes no son solo Roma o Milán, también ciudades menores como Pisa o Catania.

No faltan desde luego encuestas que reiteran que los españoles consideran al italiano el pueblo al que se sienten más próximos. En Andalucía he oído comentarios tan admirativos como dolidos sobre la habilidad de los italianos para vender como propio el aceite aquí fabricado y en Sicilia quejas por los escasos atunes que escapan a las almadrabas del Estrecho.

9.3. Portugal

Hasta 1992 no hubo un puente sobre el Guadiana que uniese Andalucía y el Algarve. Había que trasbordar en pintoresco barquito de una orilla a otra desde Ayamonte o Vila Real de Santo Antonio. Ahora accedo a él por cómoda autovía, por el momento sin peaje. Todavía recuerdo más de un viaje Sevilla-Lisboa en incómodo autobús, con sus diez horas de duración. Hoy, vuelo de Sevilla a la capital lusa en tres cuartos de hora y puedo cruzar al Algarve o al Alentejo desde la provincia de Huelva por media docena de puntos por los que antaño solo transitaban contrabandistas.

No solo ha sido ese radical cambio en las comunicaciones. Aquel Portugal al que acudíamos para comprar ropa y toallas, es hoy grato vecino, amable, educado, con restaurantes que no defraudan, tan limpio siempre, en cuyos litorales muchos andaluces, sobre todo de Huelva y Sevilla, tienen casa. Paseando por Évora parece inevitable oír voces españolas, comentarios admirativos entre los que, ay, no faltan los que revelan desconocimiento.

El sur de Portugal se ha transformado. Lo vemos en ciudades que tanto han ganado en belleza, como Tavira, o en ese lago interior, el pantano de Alqueva, el más extenso de la Europa Occidental, que es un inmejorable ejemplo de colaboración entre España y Portugal y que tanto está cambiando el norte alentejano. A la Universidad de Évora se unía años atrás la del Algarve, en Faro, y hoy la colaboración entre instituciones universitarias del sur de Portugal y andaluzas es notable y con muchas perspectivas de crecimiento. El ingreso, al unísono, en la Unión Europea ha facilitado además la realización de planes transfronterizos y muchas formas de colaboración económica y cultural. El convenio Alentejo-Algarve-Andalucía firmado en marzo de 2022 tiene un objetivo esencial, consolidar la eurorregión, e incluye un buen abanico de proyectos en comunicaciones, cultura, agricultura y pesca —la economía azul, como hoy se tiende a llamar—, o sencillamente de utilidad social.

La literatura portuguesa, gracias a escritores como José Saramago, con pareja andaluza y frecuentes viajes por la comunidad en sus últimos años de vida, o António Lobo Antunes, ya no es la perfecta desconocida de no hace muchos años.

Al sur de la Península Ibérica, Portugal y España no se dan la espalda.

10. El arte que nos une

10.1. Magna Grecia

Qué presente están la historia y el arte en este sur de Europa, y cuánto ofrecen para que aprendamos. Cuando Wolfgang Goethe visita Sicilia, en la primavera de 1787, precediendo a una bien larga relación de escritores y artistas que se acercarán en los siglos siguientes a la isla, lo hace atraído sobre todo por las ruinas griegas de las que tiene referencia. Llega a Palermo en barco desde Nápoles y durante cuarenta días recorrerá Sicilia a lomos de caballo. Pocos días después de su llegada está ante los restos del templo de Segesta, que se ofrece allí, «en una colina solitaria, dominando un valle amplio, intensamente cultivado, pero sin que se avisten casas; pequeñas y múltiples florecillas dan color al entorno. El viento [escribe] susurra entre las columnas como entre los árboles de un bosque». Antes ha afirmado: «Italia, sin Sicilia, no grabaría ninguna imagen en el alma» (2009, pp. 272, 286-287).

Goethe visitará luego Agrigento y sus templos dóricos, y otros de los muchos restos de la Magna Grecia, aunque ignora la catedral de Monreale o los monumentos de influencia árabe de Palermo, porque solo busca helenismo. Casi un siglo después, el francés Guy de Maupassant

recorre también la isla y deja, cómo no, testimonio escrito de su viaje. Y acude a Segesta. «El templo [nos dice] parece haber sido colocado allí, al pie de la montaña por un hombre genial que hubiese tenido la revelación del punto exacto en el que debía erigirlo. Impresiona, en efecto, allí solo, en la inmensidad de un paisaje que vivifica y embellece».

Hoy visitar Segesta es entrar en una inevitable romería —sobre todo si se realiza en verano— de visitantes, que aparcen primero y suben luego la cuesta, que disparan sin cesar sus cámaras digitales o sus teléfonos móviles, y se sientan a ver las impresionantes y admirablemente conservadas ruinas, salvadas probablemente porque están lejos de cualquier población.

La huella griega es inmensa en Sicilia, casi omnipresente. No son solo esos templos (Segesta, Selinunte, Agrigento...), esos teatros, como los de Siracusa o Taormina, o los restos magníficos y múltiples que se ofrecen en varios museos (Agrigento, Siracusa, Palermo), es una presencia más difusa y generalizada, pocas emociones más difíciles de definir que la entrada en la catedral de Siracusa, de bella fachada barroca, pero de un sorprendente interior porque se muestra a los ojos del visitante un amplio templo griego adaptado a iglesia cristiana. Y todo el paisaje siciliano, tan mediterráneo, tan austero, mar y montaña, no es sino el contrapunto imprescindible para que Sicilia se nos aparezca como apogeo de un clasicismo que se impone aún, miles de años después de que se levantasen esas columnas. A los pies de la Italia continental, en Sicilia, todavía hoy Grecia oculta —pese a la magnificencia de los mosaicos de Piazza Armerina— a Roma.

No hay apenas huella griega en Andalucía, salvo la bien leve transmitida vía Roma. Más relieve alcanza la influencia fenicia, tan visible en Cádiz o Almuñécar. Por eso los viajeros por la vieja Bética no buscan clasicismo, sino orientalismo. Si los templos dóricos sicilianos están entre lo mejor que nos ha quedado del arte griego en todo el ámbito mediterráneo, la Alhambra granadina o la Mezquita de Córdoba siguen siendo muchos siglos después de construidas de lo mejor del arte árabe o incluso del construido por musulmanes en todo el mundo. Pero no nos olvidemos de Itálica o Baelo Claudia, o de todo cuanto está aflorando en Cástulo.

La árabe es también una presencia intensa, no son solo esos grandes monumentos universales, la Alhambra, la Giralda o la Mezquita cordobesa. Son muchas mezquitas semiocultas en estructuras posteriores, de Almonaster la Real o Villalba del Alcor, en tierras de Huelva, a Fiñana

o la propia Almería capital en tierras almerienses, sin olvidar Lebrija y Carmona en Sevilla, son ciudades amuralladas, como Niebla, o fortalezas soberbias y bien conservadas, como la de Baños de la Encina o la alcazaba malagueña, son baños (Granada, Jaén, Ronda, Baza), ciudades enteras como la mítica Medina Azahara, palacios... son, en suma, múltiples testimonios a lo largo y ancho de Andalucía, medio milenio después de la rendición de Granada.

Los viajeros buscan en Andalucía esa referencia oriental en sus ciudades, también sin duda mucho de lo que consideran puro atavismo en sus gentes, del bandolero al torero, del contrabandista al cantaor o al jornalero. Nunca decepciona. Andalucía la recorrerán ingleses, franceses, alemanes e italianos, llegan incluso de países más lejanos, la divulgan, la ensalzan y la popularizan y surgen la *Carmen* de Mérimée y de Bizet, como surge *El Barbero de Sevilla*, como brotan *Los Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving, tantos viajeros, tanta huella.

Con el tiempo, sin embargo, la búsqueda del ideal clásico en la vieja Magna Grecia dará paso a otras búsquedas, la isla de la emigración y la mafia parece tapar a la isla de los testimonios griegos, y la Andalucía de toreros y braceros, de serranías, da paso a la plácida Andalucía del sol y las playas y las tapas.

Tantos testimonios, a veces injustos, a menudo superficiales, muchos apresurados, muchos también sorprendentes, acaban configurando una leyenda que hurta la realidad. Sin restar embeleso ante el Patio de los Leones y la filigrana de las salas de la Alhambra y sin restar asombro ante columnas, frisos y escalinatas griegas. Queda siempre el pueblo sufrido, la difícil supervivencia de la cultura popular. Pero esta presencia, esta permanente lección de historia, es también un acicate para el futuro. No es quedarse en el pasado, es aprender de él y utilizarlo, pero sin inventar mitos.

10.2. Barroco

Cuánto hay de barroco en Sicilia, cuánto en Andalucía. Un arte que las acerca. Si a la Magna Grecia solo podemos oponer la Bética y a la Sicilia normanda o aragonesa de poderoso gótico la Andalucía renacentista de Baeza o Úbeda y de las grandes catedrales clásicas (Jaén, Granada, Málaga), ambas coinciden al fin plenamente en el esplendor del Barroco.

Ciudades de un fastuoso y dorado Barroco como Noto, como Ragusa y Módica, con sus templos y escalinatas. Esas inmensas escalinatas tan sicilianas sobre las cuales se alza la fachada atormentada, ondulada, poderosa. O la filigrana del Barroco andaluz, las iglesias de tantas ciudades de la campiña, las torres de Écija o Antequera, la compleja delicadeza de la Cartuja de Granada, fachadas catedralicias como en Guadix o interiores como Cádiz. Los retablos barrocos de Sevilla. Y siempre las tallas de cada Semana Santa.

Andalucía barroca, Sicilia barroca, desde luego Alentejo barroco. El Barroco es arte que suscita intensos amores y desdenes no menos fuertes. Coincide el apogeo del Barroco siciliano con los años de dominio español en la isla. De ahí que de todas las artes y estilos sicilianos sea este el que más acusa las influencias hispanas, acaso andaluzas. Sin mengua de que ese Barroco siciliano tenga indudable personalidad. El Barroco andaluz se refugia con frecuencia en interiores, muchas fachadas no preludian lo que se ofrece dentro, San Mateo de Lucena, Santa María la blanca de Sevilla o la Asunción de Priego de Córdoba guardan, tras fachadas modestas, la maravilla de sus capillas interiores, al igual que la Cartuja de Granada, o apenas asoma delicadamente en la espadaña, como ocurre con la iglesia de la Magdalena en Sevilla o la del Carmen en Cádiz. Por contra, San Giorgio de Ragusa y San Giorgio de su vecina Módica, la iglesia mayor de Zafferana Etnea, o la catedral y San Francesco en Noto, entre tantas otras, tienen su mayor atractivo, su gran reclamo, en las fachadas precedidas de la impresionante escenografía que aportan las escalinatas. Si ciudades en laderas, de barrios altos y bajos, de impresionantes desniveles, al pie de rocas con restos de alguna fortaleza no faltan ni en Andalucía ni en Sicilia, aquí son más abundantes y están más integradas en el conjunto urbano. O dicho en lenguaje más llano: las ciudades sicilianas aprovechan mejor este Barroco que muchas andaluzas. Los Quattro Canti, esas «cuatro esquinas» en el centro histórico de Palermo, son acabado ejemplo del Barroco urbanístico. No menos la Vía Cruciferi, de Catania, alargada calle en cuesta que tiene tres formidables iglesias barrocas vecinas y un buen número de palacios del mismo estilo, alguno en lamentable abandono, aunque configurando entre todos un espacio único. Pero San Luis de Sevilla, apogeo del Barroco en la capital de Andalucía —iglesia, por cierto, tan descuidada durante décadas como muchos templos sicilianos y hoy recuperada—, se eleva sin plaza o espacio delantero, en calle bien estrecha, que apenas permite admirar su atormentada fachada. Otras veces, como ocurre en San Juan de Dios de Granada, la fachada está mucho más contenida que el interior, manifiestamente recargado. Solo excepcionalmente espacios como la Fuente

del Rey, la de los cien caños, en Priego, ofrecen una puesta en escena que recuerda algunas fuentes sicilianas.

En paralelo (también) el Barroco humilde de tantos templos andaluces, que pueden sorprendernos por su belleza o armonía, pero igualmente por su mal gusto, al igual que en Sicilia hay un barroco excesivo, apabullante en muchos templos, incluso catedrales.

Sea por los terremotos, que obligan a los virreyes españoles a rehacer ciudades y permiten planeamientos urbanísticos ambiciosos, sean otras circunstancias, menudea en Sicilia la ciudad plenamente barroca, en templos, plazas o palacios, en tanto en Andalucía tenemos ciudades con templos o palacios barrocos. Noto, y muchas otras ciudades del sureste siciliano, podrían ser ejemplos de esa ciudad organizada por el Barroco.

No es fácil encontrar en Andalucía un ejemplo similar al de Noto, una ciudad homogénea, casi teatral en la sucesión de palacios y templos barrocos, ciudad de estilo único, impresión acentuada por un único color en la piedra y casi un único arquitecto constructor, el siracusano Rosario Gagliardi. La renacentista Úbeda, con todos sus palacios del XVI, ofrece muy notables muestras de otros estilos, gótico o barroco, sobre su traza árabe. A veces, en Sicilia los terremotos llevan incluso a abandonar lo que será la ciudad vieja y construir —como en Catania— la ciudad nueva, la ciudad barroca.

Pero el Barroco siciliano, como el andaluz, no pueden comprenderse sin sus componentes escultóricos y pictóricos. Sin los oratorios de un Serpotta, en Palermo, o las generaciones de imagineros barrocos de Granada y Sevilla, de toda Andalucía, de Martínez Montañés a Juan de Mesa y Pedro de Mena. Todavía hoy la Semana Santa andaluza, también la siciliana, son escenografías barrocas en lo esencial, patente en los recargados pasos dorados; la repiten, más tibiamente, incluso las nuevas imágenes.

También la pintura, pero aquí la aportación siciliana, salvo la etapa de residencia en la isla de Caravaggio, resulta muy inferior a la andaluza de Diego Velázquez —recordemos *El aguador de Sevilla*—, Alonso Cano, Francisco Zurbarán, Bartolomé Esteban Murillo o Juan Valdés Leal.

En el Alentejo el Barroco, también muy presente, en retablos como los de Vila Viçosa, es más alegre, lo dan los azulejos, la cal. El santuario de Nossa Senhora dos Aires, en Viana do Alentejo, puede ser un buen ejemplo.

Han pasado siglos, incluidos algunos, como el XIX, de furor destructivo, y otros, como el XX, de permanente hacer y rehacer, pero todavía hoy el Barroco se impone en las ciudades, grandes o pequeñas, de estas comunidades y acertadas restauraciones devuelven belleza y respeto hacia tantos de esos edificios. Lástima, sin embargo, que sean también tantos los casos de abandono, y los más graves los de las villas barrocas de Baghería, cerca de Palermo, impresionantes palacios dignos rivales de las afamadas villas renacentistas del Véneto, y prácticamente sin equivalente andaluz.

Exagerando en apariencia, el aludido filósofo siciliano Manlio Sgalambro afirma al inicio del ya aludido libreto de *Il cavaliere dell'intelletto*, que escribe para el cantautor Franco Battiato: «Sicilia existe sólo como un fenómeno estético. Sólo en el momento feliz del arte esta isla es verdadera». Contemplando algunos de estos templos barrocos sicilianos, como también los templos dóricos, esa afirmación cobra sentido. El arte no es solo historia, pasado. A poca sensibilidad que se tenga, pasear por Medina Azahara o Knossos emociona, nos hace pensar. Pero aunque haya tanta estética en ella, Andalucía es más que arte.

10.3. Catedrales

Acerquémonos a las catedrales. A veces pienso que las grandes catedrales castellanas (Burgos, Toledo, León) o toscanas (Florencia, Pisa, Siena) han ocultado el esplendor de las catedrales sureñas. El panorama de las sicilianas —que son muchas, dieciocho— es variopinto, también, pero quizá no tanto el de las andaluzas, que son once (incluyendo Baeza). Casi treinta catedrales... La ya aludida de Siracusa no es catedral de porte barroco edificada sobre un templo griego, sino más exactamente un hermoso templo dórico con todas sus columnas, bien visibles, al que se añade la casi inevitable fachada barroca. El gótico —gótico normando, ese peculiar estilo siciliano— asoma en el sorprendente exterior de la catedral de Palermo, aunque su deprimente interior clasicista sea muy diferente. Y está en las de Monreale y Cefalú, hermosas catedrales con mosaicos. Monreale es sin duda una de las catedrales más sorprendentes de Europa, con sus mosaicos bizantinos tan maravillosamente conservados. Escasea el Renacimiento, pero la reconstrucción de la catedral de Mesina —víctima de terremotos y bombardeos— tras la Segunda Guerra Mundial, aporta un interior clásico con portada gótica. Todas las variantes imaginables del Barroco están en ese abanico de catedrales si-

cilianas, de Ragusa a Noto, de Catania a las de ciudades pequeñas (Enna, Caltanissetta, Mazzara, Nicosia). No faltan catedrales mezcla, como la de Agrigento. Y algún gótico de imitación, como Acireale.

Varias de estas catedrales sicilianas han sido restauradas en los últimos años, algunas esperan turno, otras tienen obras en curso. En pocos años esa docena y media de grandes templos tendrán una cara muy diferente de la por lo general decadente que ofrecían casi sin excepción hace bien pocos años. Es un cambio importante. Porque las catedrales son elementos básicos lo mismo en las ciudades sicilianas que las andaluzas, estas en general bastante mejor conservadas que las sicilianas o las alentejanas. Catedrales que, como las de Jaén —tan justamente revalorizada—, Guadix, Évora o Cádiz, dominan, se imponen en cualquier panorama de la ciudad. Altas catedrales, como las de Sevilla y Málaga, catedrales fortaleza, como la de Almería, catedral-mezquita, la de Córdoba. Solo resultan modestas la catedral onubense, de interior blanco y austero, y la de Beja. Contrasta ese esplendor con la modestia de Córcega, con una única diócesis hoy, Ajaccio, y una catedral comparativamente modesta. Pero Córcega, encerrada en sus montañas, es bien diferente de esas Andalucía, Sicilia o Alentejo, tan volcadas al exterior en muchas de sus etapas, y tan receptivas.

Curiosamente, en Sicilia hay una visible tendencia a denominar catedral a templos que no lo son, como la pequeña «catedral-basílica» de Taormina, lo que en Andalucía solo sucede con la excatedral de Baeza, y además el término «duomo» suele identificarse también abusivamente con el de catedral.

La catedral andaluza resulta siempre elemento básico, decisivo en el panorama monumental y urbano. Ciudades extensas y con tantos atractivos artísticos como Granada ofrecen una catedral de visita inexcusable, como ocurre en Sevilla. Y esa delicada catedral cristiana dentro de una inmensa pero no menos delicada mezquita musulmana es un contraste tan doloroso como sorprendente y se erige en eje de cualquier recorrido por Córdoba. La demolición de algunas casas en su entorno ha acentuado esa hegemonía de la renacentista catedral jiennense sobre su ciudad, como la fachada y cúpulas doradas de la gaditana dominan en cualquier visión aérea o desde el inmediato mar de la ciudad. Catedral más íntima, la de Guadix es alma de la ciudad y referencia de toda una comarca.

No siempre ejerce ese papel primordial la catedral siciliana. Sin duda, Cefalú o Monreale son inconcebibles hoy sin su catedral, como la alar-

gada y compleja mole de la catedral palermitana es eje monumental de ciudad tan rica en atractivos artísticos, lo mismo diríamos de Évora.

Arriba, aún recién restaurada, la catedral de Agrigento parece, sin embargo, abandonada, extraña y desde luego solitaria frente a la marea de visitantes de los templos griegos del llano. Pueblerina, la catedral de Caltanissetta, pero en una plaza donde no faltan ni la fuente monumental barroca ni la iglesia rival, San Sebastiano, de un artificioso barroco. La catedral de San Lorenzo, de Trapani, carece de una buena perspectiva, pues se encuentra en una calle no excesivamente ancha, pero al menos ese corso Vittorio Emanuele ofrece un recomendable paseo entre fachadas barrocas.

Sin su catedral Mesina sería otra ciudad. Destruída por terremotos y por bombardeos, cuidadosamente reconstruida, la torre exenta de esta catedral es una de las más hermosas de todo el sur de la isla, pero la fachada, pese a su sencillez, o precisamente por ella, de sabor gótico, y el ordenado interior, configuran un edificio de singular empaque en una ciudad algo menos monumental que las otras grandes ciudades sicilianas, Palermo, Catania o Siracusa.

También hay catedrales frías, como la de Caltagirone, dedicada a san Giuliano, o la de Marsala. Pero nunca dejan de ser la referencia, como ocurre en Mazara del Vallo. Y entre sus naves, a veces ante sus altares, se comprenden mejor la historia y los males de Sicilia. Catedrales, las andaluzas, expresión de los días de gloria, porque lo mismo las inmensas naves de la catedral hispalense que el bosque de columnas de la mezquita-catedral cordobesa, o que la elegancia que encontramos en la de Jaén, representan el mejor momento histórico de cada una de ellas.

11. Epílogo

11.1. El cambio sobrevenido

En los años del tardofranquismo, Andalucía era una región con fortísima emigración a la España más próspera y al extranjero. La visión con que marchaban esos emigrantes era ante todo provincialista —soy de Jaén, soy de Huelva...— y las esperanzas de un futuro mejor en la propia tierra que alentara el regreso, mínimas.

Esa emigración, podemos afirmar hoy, con perspectiva de medio siglo, actuó, sin embargo, de revulsivo, al contactar al andaluz con otras culturas y al constatar la posición inferior en que se situaba al emigrante en esas regiones a las que acudía, con desprecio hacia su cultura —ridiculización del habla andaluza, infravaloración del flamenco—. La recuperación de las libertades en los años siguientes contribuyó igualmente a configurar el clima adecuado para que el andaluz consolidase ese descubrimiento de su propia identidad, recuperase su historia y la conciencia de una «deuda histórica» del Estado para con la región, y se torne reivindicativo —no ser más, pero tampoco menos—, configurando una poderosa corriente que lleva a la consecución de la autonomía.

Esa autonomía permite situar en plano de igualdad política a la región, frente al claro papel subalterno anterior a 1975. La autonomía se alcanza, conviene no olvidarlo, en un contexto de aguda crisis económica en la comunidad: caída del aceite, con corta de olivos, fuerte depresión en muchos sectores industriales, especialmente grave en la empresa pública, notable aumento del paro.

La autonomía, favorecida también al poco por el ingreso de España en la Unión Europea, con su importante capítulo de ayudas económicas y sociales, se erige en marco adecuado de una Andalucía que recupera la ilusión.

Se amplía y consolida la transformación agraria tímidamente iniciada al final de la dictadura, aparece la fresa en Huelva, se aprecia internacionalmente el aceite de oliva, que recupera demanda y conoce sus mejores años, se intensifica la cultura de los invernaderos en Almería y en general el litoral mediterráneo andaluz, crecen notoriamente los cultivos de cítricos, sobre todo en Sevilla y Huelva. En paralelo se consolida una agroindustria que tiene acaso su mejor exponente en la expansión de los productos derivados del cerdo ibérico.

Andalucía descubre sus posibilidades energéticas. No hay petróleo, pero hay sol y vientos y las energías renovables y limpias avanzan en la comunidad a uno de los ritmos más altos de Europa. La región va entrando en múltiples sectores y subsectores económicos antaño ajenos o difíciles para ella, sean la moda o el mármol, en tanto consolida otros, como la aeronáutica y el turismo, y la comunidad muestra un crecimiento relevante y sostenido de sus exportaciones.

En paralelo, la actual comunidad conoce una notable expansión cultural. Las nuevas universidades (Almería, Huelva, Jaén, Pablo Olavide, Loyola, Internacional), la superación del analfabetismo, el mayor conocimiento de idiomas, son muchos los factores que contribuyen a ello. Un dato: desde la transición hasta el inicio de los años veinte del siglo XXI, han aparecido en Andalucía revistas literarias, culturales y científicas, por lo general de nivel muy superior a cualquier otra etapa de su historia e internacionalmente homologables, en más de 180 localidades.

Esa expansión lo es, podríamos decir, en todos los ámbitos. Que una provincia como Jaén, en tantas ocasiones acusada de no tener buenos restaurantes y llenarlo todo de aceite, tenga hoy cinco restaurantes con estrellas Michelin, y haya sido la revelación europea en 2022-2023, podría ser otro ejemplo.

Andalucía, pese a problemas graves que se mantienen —el desempleo en primer lugar—, es hoy una comunidad mucho mejor conocedora y más segura de sí misma, y ello es en buena parte fruto de una autonomía, conseguida no sin esfuerzo, que, eso sí, conviene explicar bien, para que sepan valorarla, a las generaciones más jóvenes.

La valoración sobre Sicilia es mucho más pesimista. Carece la comunidad —que sigue perdiendo mucha población— de sectores económicos que se puedan considerar punteros en el conjunto del Estado, la mafia sigue, aunque más discreta, controlando y la autonomía no genera hoy por hoy entusiasmo alguno.

11.2. El futuro deseable, el futuro posible

El sur tiene futuro, el sur puede ser el futuro. Quisiera que ese fuera el optimista final. Y que no fuera irreal, mero fruto de la voluntad. Creo que no lo es. Por encima de todo una constatación: el sur del sur crece, despierta. Si la sociedad de consumo y el conformismo político no lo adormecen, el cambio iniciado se consolidará. Porque el cambio, desde luego, ha comenzado.

Recuerdo mi primera impresión, tristísima, de Palermo, pocas horas después de aterrizar en su aeropuerto: un paseo al anochecer de un día veraniego por el centro de la ciudad, del Teatro Massimo a Santo Domingo y alrededores, el desfile de palacios altos, pero semiabandonados, las fachadas deslucidas, los autobuses anticuados, la escasa luz callejera. Y la severidad misma de sus gentes. ¿Es esto el sur, pude preguntarme?

Lo es. El sur no tiene que ser un chiste permanente. Otro tópico a derribar. La amabilidad o la simpatía pueden coexistir con la seriedad y el rigor aplicados a la propia tierra. Que Séneca nació a orillas del río Betis. Abandono, sí, bastante. Como se constata recorriendo barrios históricos de Sevilla, de Granada o de Jaén. Pero, mirando hacia atrás, lo avanzado, incluso en Palermo o Catania o en cualquier escarpada sierra andaluza, es mucho.

En buena parte del sur europeo, en el caso sobre todo de Sicilia, hacen falta, con urgencia, mayores dosis de ilusión colectiva. El remedio, creo, es sencillo: se llama democracia. Vale también para Andalucía, donde conformismo y escepticismo, combinados, avanzan y hay que neutrali-

zarlos. La democracia no debe reducirse a una convocatoria a las urnas cada cuatro años. Si no hay participación ciudadana, no hay ilusión y no hay verdadero avance. Sin embargo, la desmovilización social es bien visible hoy lo mismo en Andalucía que en Sicilia o las Azores, y algo menos, pero quizá coyunturalmente, por el auge nacionalista reciente, en Córcega.

La historia de la autonomía andaluza está llena de episodios a cargo de la clase política incomprensibles para el ciudadano que desprestigian la autonomía y a la propia comunidad. Un ejemplo, y podrían ser muchos otros: el tranvía urbano de Jaén, 4,7 kilómetros, bien necesario en una ciudad que es pura cuesta, se concluye en la primavera de 2011, pero en mayo de 2023, cuando llegan las elecciones municipales, aún no funciona porque no se ponen de acuerdo la Junta de Andalucía, que lo construye, y el Ayuntamiento de Jaén, que debe administrarlo. En esos doce años tanto la Junta de Andalucía como el Ayuntamiento han estado gobernados por distintas fuerzas políticas. Ninguna lo arregla. En marzo de 2023, al menos, salen a licitación las obras para poner al día la deteriorada infraestructura. Son 6,2 millones de euros. Se pagarán, cómo no, con fondos europeos y la Junta asegura que en 2025 rodará el tranvía. ¿Hubiese ocurrido lo mismo si se hubiese producido toda una movilización ciudadana para su efectiva puesta en marcha, si la clase política dialogara más? La web del tranvía quedó parada en abril de 2011. Así sigue. Lleva los logos de la Junta y del Ayuntamiento. Más que un símbolo.

Esa apatía social es lo más útil para muchos sectores de la clase política; pero también, resulta patente, la gran mayoría de los propios ciudadanos lo consideran lo más cómodo. Otros gobiernan, yo contemplo y practico la crítica desde la barra del bar.

El sur debe mirar menos al norte, prescindir de la comparación permanente. Y aprovechar mejor sus posibilidades, que son muchas en todos los campos. Lo hemos visto en las páginas precedentes. Andalucía, en concreto, tiene, pese a los problemas de agua, la agricultura más desarrollada de todo el sur europeo, un potente sector turístico, pero sin la extrema dependencia de él que muestran Canarias o el Algarve, estimables posiciones en energías renovables y en sectores industriales expansivos como el aeronáutico. Sigue siendo, en muchos aspectos, una potencia cultural.

Ella, como todo el sur europeo, debe denunciar cuanto sea discriminación, que no falta, y exigir, pero nunca desde la pasividad, sino desde el trabajo. En especial debe utilizar sus dos principales recursos, la autonomía y sus gentes, entre estas hay suficiente inteligencia para remontar el retraso, aquella es el instrumento democrático que correctamente utilizado lleva a decidir libremente lo que, sin incurrir en insolidaridad, le convenga en cada momento. Queda claro en las páginas precedentes que no siempre se ha utilizado correctamente esa autonomía; a veces, sencillamente, no se ha utilizado.

12. Fuentes

12.1. Bibliográficas, hemerográficas y electrónicas

Abellán, J. (2024). *Nación. Conceptos políticos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial.

Abreu, J. (2022). *La corrupción política en España. Un análisis descriptivo*. Barcelona: Institut de Recerca en Economia Aplicada Regional i Pública.

Adam, A. (2011). Presenza a intensità mafiosa nelle province italiane. *Strumenti Res*, 3(1), 1-7.

Albano, V. (2003). *La Mafia nel cinema siciliano*. Manduria: Barbieri Editore.

Almeida, M. A. (2006). *A Revolução no Alentejo. Memória e trauma da re-forma agrária em Avis*. Lisboa: Instituto Universitario de Lisboa.

Andreani, J. L. (2010). *Comprendre la Corse*. Paris: Folio Actuel.

Anguita, A. (2006). *El defensor del pueblo andaluz y la tutela de los derechos fundamentales*. Valencia: Tirant/monografías.

Arenas, C. (2016). *Poder, economía y sociedad en el sur. Historia e instituciones en el capitalismo andaluz*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Arrighi, J. M. (2008). Langue corse. Situation et débats. *Ethnologie française*, 38, 507-516.

Ausin, A. (2020). *Sicilia nostra*. Milano: Amazon Italia.

Autoridad independiente de responsabilidad fiscal (2020). *Sistema universitario público andaluz*. Madrid: AIREF.

Ávila, J. (2008). *El libro negro de la historia de España*. Barcelona: Robinbook.

Bernabé, D. (2020). *La distancia del presente. Auge y crisis de la democracia española*. Madrid: Akal.

Berzano, L. e Introvigne, M. (1994). *La sfida infinita. La nuova religiosità nella Sicilia centrale*. Caltanissetta-Roma: Sciascia.

Bevilacqua, P. (1993). *Breve storia dell'Italia meridionale dall'Ottocento a oggi*, Roma: Doncelli.

Bonanzinga, S. (Ed.) (2006). *Le bandi musicali in Sicilia*. Palermo: Edizioni Arianna.

Brandao, R. (2009). *Las islas desconocidas*. La Coruña: Ediciones del viento (e. o. 1926).

Burgos, A. (1971). *Andalucía, tercer mundo*. Barcelona: Ediciones 29.

Busetta, P. y Ruozzi, R. (2006). *L'isola del tesoro. La potenzialità del turismo culturale in Sicilia*. Nápoles: Liquori Editori.

Cabezuelo, F., Miranda, J. y Gutiérrez, B. (2020). La promoción turística de Sicilia a través de la saga audiovisual de *El comisario Montalbano*. *Communication Papers*, 9 (19), 65-78.

12. Fuentes

- Caizzi, B. (1962). *Nuova antología della questione meridionale*. Milano: Edizioni di Comunità.
- Calonge, S. y Manresa, A. (2019). *Crisis económica y desigualdad de la renta en España. Efectos distributivos de las políticas públicas*. Madrid: Funcas.
- Calvi, F. (1993). *L'Europe des parrains. La Mafia a l'assaut de l'Europe*. Paris: Grasset.
- Camara, E. y Morabito, S. (2005). *Mafia, 'Ndranghetta, Camorra. En los entresijos del poder paralelo*. Valladolid: Universidad.
- Camilleri, A. (2014). *El primer caso de Montalbano*. Barcelona: Salamandra (e. o. 2004).
- Campoy, P. y Delgado, C. (2020). *Informe de competitividad de la economía andaluza 2019*. Sevilla: Confederación de Empresarios de Andalucía.
- Cano, J. (Coord.) (2023). *Sistema jurídico e instituciones de Andalucía*. La Coruña: Colex.
- Capelo, M. (1963). *Fundamentos del Desarrollo Económico de Andalucía*. Madrid: CSIC.
- Cardenete, M. A. (2016). *La Competitividad de la Economía Andaluza*. Sevilla: CEA.
- Cassarrubba, G. (1997). *Portella della Ginestra. Microstoria de una strage di Stato*. Milano: Edizioni Franco Angeli.
- Castañó, A. (2000). *Informe 2000 sobre la inmigración en Almería*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales.
- Castillo, J. M. (1999). *La reforma fiscal ecológica*. Granada: Comares.
- Cazorla, J. (1989). *Retorno al Sur*. Madrid: Siglo XXI.
- CEA (2023). *Opiniones y actitudes sobre la inmigración en Andalucía*. Sevilla: Confederación de Empresarios de Andalucía.
- Checa, A. (1993). *Andalucía, después del 92*. Málaga: Ágora.

Checa, A. (2016). *Andalucía en tiempos de sed (1994-1996). Ni leyes, ni trabajo, ni agua*. Sevilla: Alfar

Colajanni, N. (2014). *Nel regno della mafia*. Messina: Edizioni Il grano.

Colonna, R. (2019). *Histoire de la Corse*. Paris: Editions Tallandier.

Comín, A. C. (1965). *España del Sur*. Madrid: Tecnos.

Consolo, V. (2003). *El pasmo de Palermo*. Madrid: El Mundo.

Consolo, V. (2016). *Sicilia paseada*. Otura (Granada): Traspies.

Contreras, J. (2019). *Cuando Andalucía despertó. El movimiento andalucista en el proceso de cambio político*. Córdoba: Almuzara.

Corella, M. y Pace, R. (1999). Italia e Spagna. Similitudini e divergenze in tema di migrazioni internazionali. En C. Brusa (Ed.), *Inmigrazione e multiculturalità nell'Italia d'oggi*. Milano: Franco Angeli.

Costantino, S. (2014). Inchiasta a Palermo. *Strumenti Res*, 6, 3, 1-56.

De la Fuente, A. (2017). *La financiación regional en Alemania y España. Una perspectiva comparada*. Madrid: Fedea.

De Pablo, J. y Uribe-Toril, J. (2018). Evolución de la empresa de economía social en Andalucía, 2007-2016, y el hecho diferencial almeriense. *Equidad y Desarrollo*, 32, 101-120.

De Roberto, F. (2008). *Los virreyes*. Barcelona: Acantilado (e. o. 1894).

Delgado, M. (2002). *Andalucía en la otra cara de la globalización*. Sevilla: Mergablum.

Delgado, M. y Roman, C. (1995). *Ocho análisis de la economía andaluza*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.

Donati, P. (1997). *La società civile in Italia*. Milano: Mondadori.

Egea, A. (Ed.) (2006). *Dos siglos de imagen de Andalucía*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

12. Fuentes

El Confidencial (2015). Crónica de la Andalucía corrupta. <https://datos.elconfidencial.com/andalucia9/>

Escudero, R. y Cano, J. (2020). *Valió la pena. La lucha de Andalucía por su autonomía*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Fava, C. (1995). *Sud. L'Italia dimenticata dagli italiani*. Milano: Mondadori.

Fernández Esquinas, M. et al. (2003). *La situación social de los jóvenes en Andalucía*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Juventud.

Fernández, M. C. (1985). *Hacia un cine andaluz*. Algeciras: Ediciones Bahía.

Ferraro, F. (Dir.) (2002). *Economía sumergida en Andalucía*. Sevilla: Consejo Económico y Social.

Filippi, C. H. (2021). *La Corse et le problème français*. Paris: Gallimard.

Fina, S., Heider, B. y Prota F. (2022). *Unequal Italy. Regional socio-economic disparities in Italy*. Bonn: Fundación Fiedrich Ebert. <https://feps-europe.eu>

Flaubert, G. (1994). *Viaje a los Pirineos y Córcega*. Madrid: Valdemar (e. o. 1885).

Franco, G. (2003). *Sfida per la Chiesa del nuovo secolo. Indagine sul Clero in Italia*. Bologna: II Mulino.

Fuentes, C. y Márquez M. (Eds.) (2006). *Actitudes ante la inmigración. El reflejo lingüístico*. Sevilla: Consejería de Gobernación.

Gallego, A. (2018). *La edición independiente en Andalucía*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Gavira, L. (2002). *Andalucía, sobreviviendo en la globalización*. Sevilla: Mergablum.

Ghirini, S. y Vichi, M. (2020). Caratteristiche e andamento temporale della mortalità per suicidio in Italia: uno studio descrittivo sugli ultimi 30 anni. *Bollettino epidemiologico nazionale*, 1–8.

Giudici, N. (1997). *Le Crépuscule des corses. Clientélisme, identité et vendetta*. Paris: Grasset.

Goethe, J. W. (2009). *Viaje a Italia*. Barcelona: Ediciones Zeta.

Gramsci, A. (1978). *La cuestión meridional*. Madrid: Dédalo.

Grosso, A. (1972). *Andalucía, un mundo colonial*. Sevilla: Universidad.

Grupo Área (1999). *Globalización e Industria Agroalimentaria en Andalucía*. Sevilla: Mergablum.

Gualda, E. (Dir.) (2023). *Opiniones y actitudes sobre la inmigración en Andalucía*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Guerrera, G. (2006). *Battiato. Another link*. Reggio Emilia: Verdechiario Edizioni.

Guimarães, P. E. (2006). *Elites e indústria no Alentejo (1890-1960)*. Évora: Cidehus/Edições Colibri.

Herce, J. A. (2007). *La economía de Andalucía: diagnóstico estratégico*. Barcelona: La Caixa.

Hermet, G. (1965). *Le problème méridional de l'Espagne*. Paris: A. Colin.

Herrera, M. J. (2014). Migración cualificada de trabajadores de España al extranjero. *Inmigración y emigración. Mitos y realidades* (pp. 89-107). Barcelona: Cidob.

Hurtado, J. y Fernández (Eds.) (1999). *Cultura Andaluza*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

Kanceff, E. y Rampone, R. (Eds.) (1992). *Viaggio nel Sud: Viaggiatori stranieri in Sicilia*. Genève: Slatkine/Centre Universitaire de Recherche sur le «Voyage en Italia».

L'invention du Nord de l'Antiquité à nos jours (2005). *Revue du Nord*, 2-3 (360-361), 1-416. <https://revue-du-nord.univ-lille.fr>

La Marea (2015). El mapa de la corrupción en Andalucía. <https://www.lamarea.com/2015/03/18/el-mapa-de-la-corrupcion-en-andalucia/>

12. Fuentes

Lery, A. y Lenain, J. (1972). La population de la Corse: 200.000 ou 300.000 habitants? *Economie et statistique*, 32, 54-59.

Lodato, S. (1999). *Venti anni di Mafia*. Milano: Rizzoli.

López, M. N. (2018). *La dignidad del habla andaluza*. Córdoba: Almuzara.

Marchena, M. y Hernández, E. (Eds.) (2017). ¿Cómo se comporta Andalucía en la globalización del siglo XIX? *Boletín de la Asociación de geógrafos españoles*, 74, 437-462.

Marino, G. (1993). *Storia del separatismo siciliano*. Roma: Editori Riuniti.

Martin, R. (2010). *Corse noire*. Ajaccio: Albiana.

Mastor, W. (2022). *Vers l'autonomie. Pour une évolution institutionnelle de la Corse*. Ajaccio: Albiana.

Mendonça, L. (2016). *Perguntas e respostas sobre a historia dos Açores*. Ponta Delgada: Letras Lavadas.

Merchez, L. (2007). Les logiques spatiales du vote corse lors des scrutins régionaux et européens 2003-2005, héritage et renouvellement des comportements électoraux. *L'espace politique*, 3(3). <https://doi.org/10.4000/espacepolitique.541>

Mora, H. (2022). *Désastres touristiques*. Paris: L'Échappée.

Morán, J. C. y Silva, F. M. (2015). *La economía social andaluza ante el nuevo modelo productivo*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Moreno, I. (2002). *La globalización y Andalucía. Entre el mercado y la identidad*. Sevilla: Mergablum.

Moretti, J. (2011). *Corse blanche. La Corse sans bandit ni vendetta*. Ajaccio: Albiana.

Moyano, E. y Pérez, M. (1999). *Informe social de Andalucía (1978-98). Dos décadas de cambio social*. Córdoba: Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.

Narbona, A. (2013). Conciencia, (des)prestigio e identidad lingüística en Andalucía. *Conciencia y valoración del habla andaluza* (pp. 129-161). Sevilla: INIA.

Nicosia, E. (2018). La Sicilia del comisario Montalbano: de la narración literaria a la transposición televisiva, un caso exitoso de cine turístico internacional. *Polígonos*, 30, 49-76.

Nistico, V. (2001). *Accadeva in Sicilia. Gli anni ruggenti de «L'ora» di Palermo*. Palermo: Sellerio.

Nueva economía, sociedad del conocimiento e innovación en Andalucía (2011). Sevilla: Consejería de Economía, Innovación y Ciencia.

Olivesi, C. y Pastorel, J. P. (1993). Corse 1992: l'année de la mise en place du statut Joxe. *Annuaire des collectivités locales*, 13, 51-64.

Pellejero, C. (2006). *Estadísticas históricas sobre el turismo en Andalucía. Siglo XX*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.

Pérez Vejo, T. (1999). *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Nóbel.

Pitré, G. (2002). *La mafia e l'omertá*. Palermo: Brancato Editore (e. o. 1889).

Plan Económico Andalucía Siglo XXI, 2002-2005 (2002). Sevilla: Consejería de Economía y Hacienda.

Plan estratégico para el impulso y la modernización de la economía social en Andalucía, 2023-2026 (2023). Sevilla: Consejería de empleo, empresa y trabajo autónomo. <https://www.juntadeandalucia.es/sites/default/files/2023-10/231023%20PIMESA%2023.26.pdf>

Portero, Á. (2006). *Ambición. La trama malaya al descubierto*. Madrid: Temas de Hoy.

Rapporto Industria Sicilia. Indagine sttrutturale (2004). Palermo: Banco di Sicilia.

Rego, M. y Baltazar, M. (Eds.) (2008). *Novos Cenários de Desenvolvimento do Alentejo*. Lisboa: Caleidoscópio.

12. Fuentes

Reig Martínez, E. (Ed.) (2007). *Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas*. Bilbao: Fundación BBVA.

Renda, F. (1993). *Resistenza alía mafia come movimento nazionale*. Cantanzaro: Rubbetino.

Revolución silenciosa, La. El desarrollo rural en Andalucía (2003). Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca.

Rifkin, J. (2004). *El sueño europeo*. Barcelona: Paidós.

Ríos, M. M. (2014). *Diamantino García Acosta y la no violencia*. Sevilla: Atrapasueños.

Rocheftort, R. (1961). *Le travail en Sicile. Etude de geographie sociale*. Paris: PUF.

Rodríguez de la Borbolla, J. (2022). *Repaso de transiciones. España, Andalucía y PSOE 1969-1990*. Sevilla: Universidad.

Rodríguez, N. (2023). *Suicidios en Andalucía*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Rodríguez, S. (1985). *Las fiestas de Andalucía*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.

Román, C. y Cuerda, J. (1999). *Medio ambiente y desarrollo regional*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.

Ruiz, F. C. (2003). *Andalucía en la Escuela. La conciencia silenciada*. Sevilla: Mergablum.

Salas, Nicolás (1972). *Andalucía, los siete círculos viciosos del subdesarrollo*. Barcelona: Planeta.

Santino, U. (2000). *Storia del movimento antimafia*. Roma: Editori Riuniti.

Santos, J. M. (2002). *Andalucía en la transición (1976-1982)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Schneider, J. C. y Schneider, P. T. (1989). *Classi ovimi, economía e política in Sicilia*. Catanzaro: Rubbetino.

Schneider, J. C. y Schneider, P. T. (2003). *Reversible Destiny: Mafia, Antimafia and the Struggle for Palermo*. Berkeley: University of California Press.

Sebastiano, G. (2003). *La Sicilia e il cinema*. Catania: Maimone editore.

Sermet, J. (1953). *L'Espagne du Sud*. Paris: Arthaud.

Sicilia, una metáfora del sur (2008). Sevilla: Fundación Tres culturas.

Simancas, M. (Coord.) (2023). *Transición hacia un turismo sostenible*. Santa Cruz de Tenerife: Fundación Caja Canarias.

Téllez, J. J. (2001). *Moros en la costa*. Barcelona: Debate.

Terol, M. J. (Ed.) (2009). *Comentarios al estatuto de autonomía para Andalucía*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Titone, V. (1978). *La società siciliana sotto gli spagnoli e le origini della Questione Meridionale*. Palermo: Flaccovio editore.

Torres, S. y Salvador, A. (2013). *El saqueo de los ERE*. Salamanca: Libros.com.

Tratamiento integral de la inmigración en Andalucía (2004). Sevilla: Observatorio de las Migraciones en el Estrecho.

Troyano, E. y Pérez, M. (Dirs.) (2010). *Barómetro de opinión pública de Andalucía*. Córdoba: IESA-CSIC.

Valdés A. (Coord.) (1999). *Foro Andalucía en el nuevo siglo. Reflexiones y propuestas*. Sevilla: Consejería de la Presidencia.

Valdés, J. (2022). *Diálogo de la lengua*. Madrid: Real Academia de la Lengua (e. o. 1737).

Ventura, M. (1974). *Alentejo desencantado*. Lisboa: Circulo de leitores.

12.2. Sitios

12.2.1. Alentejo/Azores

<https://azoresbiportal.uac.pt> [Portal de la biodiversidad de las Azores]
<https://www.ccdr-a.gov.pt/estudos> [Desarrollo regional alentejano]
<https://www.cidehus.uevora.pt> [Centro de investigaciones sobre el sur de la Universidad de Évora]

12.2.2. Andalucía

<https://antifraudeandalucia.es> [Oficina antifraude]
<https://gestha.es> [Técnicos de Hacienda]
<https://transparencia.org.es> [Portal sobre transparencia]
<https://violenciagenero.igualdad.gob.es> [Violencia de género]
<https://www.analistaseconomicos.com/> [Analistas Económicos de Andalucía]
<https://www.apdha.org/> [Asociación pro derechos humanos de Andalucía]
<https://www.bibliotecasdeandalucia.es> [Bibliografía]
<https://www.ccuentas.es/> [Cámara de Cuentas de Andalucía]
<https://www.centrodeestudiosandaluces.es/> [Centro de Estudios Andaluces. Colección digitalizada de Andalucía en la historia]
<https://www.defensordelpuebloandaluz.es/> [Defensor del Pueblo Andaluz]
<https://www.juntadeandalucia.es/> [Junta de Andalucía]
<https://www.juntadeandalucia.es/cultura/caletas/> [Centro Andaluz de las Letras]
<https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/> [Instituto Andaluz de Estadística]
<https://www.oeandalucia.com/> [Observatorio económico de Andalucía]
<https://www.parlamentodeandalucia.es/> [Parlamento de Andalucía]

12.2.3. Córcega

<https://www.albiana.fr> [Editorial Albiana, Etudes Corses]
<https://www.insee.fr> [Estadísticas]
<https://www.napoleon.org> [Fundación Napoleón. Historia]
<https://www.corsicatheque.com> [Web enciclopédica sobre Córcega]

12.2.4. Sicilia

<https://qds.it> [Quotidiano di Sicilia, diario digital]
<https://danilo1970.interfree.it> [Sobre Danilo Dolci]
<https://strettodimessina.it> [Sociedad Estrecho de Messina]
<https://www.antimafiaduemila.com> [Associazione Culturale Falcone e Borsellino]
<https://www.ars.sicilia.it> [Parlamento siciliano]
<https://www.centroimpastato.it> [Cronología de la mafia]
<https://www.emersionesicilia.it> [Economía sumergida]
<https://www.euroinfosicilia.it> [Programas europeos para el sur]
<https://www.istat.it> [Istituto nazionale di Statistica]
<https://www.legambiente.it> [Delincuencia medioambiental]
<https://www.regione.sicilia.it> [Gobierno siciliano]
<https://www.resricerche.it> [Fondazione Res, economía y sociedad]
<https://www.siciliaparchi.it> [Medioambiente]
<https://www.terrelibere.it> [Estudios sobre mafia e inmigración]

12.3. Estadísticas e informes anuales

Anuario estadístico de Andalucía (1986-). Sevilla. Instituto de Estadística de Andalucía. <https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia./anuario/index.htm>

Barómetro de Opinión Pública de Andalucía (1996-). Instituto de Estudios Sociales Avanzados. <https://www.iesa.csic.es/proyectos/barometro-de-opinion-publica-de-andalucia-bopa>

Informe anual del sector agrario en Andalucía (1990-). Málaga: Analistas económicos de Andalucía. <https://www.analistaseconomicos.com>

Informe de infraestructuras energéticas de Andalucía (2006-). Sevilla: Agencia andaluza de la energía. <https://www.agenciaandaluzadelae-nergia.es>

Informe de Medio Ambiente en Andalucía (1987-). Sevilla: Consejería de sostenibilidad, medio ambiente y economía azul. <https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/acceso-rediam/informe-medio-ambiente>

Informe sobre la situación socioeconómica de Andalucía (2000-). Sevilla: Consejo Económico y Social de Andalucía. <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/ces/servicios/publicaciones>

Memoria anual de actividades y funcionamiento (2010-). Tribunal Superior de Justicia de Andalucía. <https://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Poder-Judicial/Tribunales-Superiores-de-Justicia/TSJ-Andalucia-Ceuta-y-Melilla/>

Relazione sullo stato dell'ambiente in Sicilia (2000-). Palermo: Agenzia Regionale per la protezione dell'ambiente. <https://www.snpambiente.it>

Retrato dos Açores (2014-). Lisboa: Fundação Francisco Manuel dos Santos. <https://www.pordata.pt>

12.4. Textos legales

Estatuto de Autonomía de Andalucía, 1981.

Estatuto de Autonomía de Andalucía, 2007 [Nuevo].

Estatuto Político-Administrativo da Região Autónoma dos Açores, 1980.

Estatuto Político-Administrativo da Região Autónoma dos Açores, 2009. [Revisión].

Statuto della Regione Siciliana, 1946.

12.5. Films de ficción y documentos audiovisuales

Barrena, M. (2021). Mediterráneo. RTVE/Lastor media.

Diliberto, P. (2013). La mafia uccide solo d'estate. Fausto Brizzi.

Germi, P. (1950). Il camino della speranza. Lux Film.

Gonzalo, A. (1980). Tierra de rastros. Cooperativa Fuentes de Andalucía.

Martín Patino, B. (1996). Andalucía, un siglo de fascinación. Sevilla: Canal Sur (TV).

Rodríguez, A. (2014). La isla mínima. Antena 3 Films/Sacromonte Films/Atípica Films.

Rossi, F. (1992). Salvatore Giuliano. Franco Cristaldi.

Sánchez, Alfonso (2012). El mundo es nuestro. Alonso, A./López, A./Sánchez, A.

BBVA: Banco de Bilbao-Vizcaya-Argentaria

BdS: Banco de Sicilia

Siglas utilizadas

CECA: Confederación Española de Cajas de Ahorros

IEA: Instituto de Estadística de Andalucía

INE: Instituto Nacional de Estadística

ISTAT: Istituto Statistica (Roma, Italia)

RES: Red ecológica siciliana

SAETA: Sistema de análisis y estadística del turismo de Andalucía

Índice de tablas

1. Renta provincial per cápita de Sicilia y Andalucía (1999/2019)	18
2. Renta per cápita de regiones sureñas de España e Italia en relación al promedio europeo (2016).....	19
3. Pensionistas y pensión media en Andalucía por provincias (2023) ..	20
4. Evolución reciente del PIB per cápita de Andalucía (2001-2021)	22
5. Algunos elementos básicos de la economía de las CC. AA. en España (2014)	23
6. Los recursos del Fondo de Compensación Interterritorial en el bienio de la pandemia, 2020-2021	24
7. El retroceso durante la fase aguda de la crisis en el sur de Europa (2009-2017)	25
8. Profesión de los miembros de la Asamblea Regionale Siciliana	58
9. Fraccionamiento político siciliano. Elecciones autonómicas de 2012 y 2017	63
10. Concentración política en Andalucía: partidos con escaños en elecciones autonómicas.....	64
11. Elecciones autonómicas en las Azores (1976-2020).....	65
12. Índices de transparencia administrativa de Andalucía (2010-2016).....	82
13. La cibercriminalidad por CC. AA. (2021).....	84

14. Asociacionismo en Andalucía (entidades activas al concluir 2021 y momento de creación).....	90
15. Manifestaciones en Andalucía (2016-2021)	91
16. Evolución reciente de la población de Andalucía, Creta, Córcega, Azores y Sicilia	98
17. Evolución de la población de derecho de Sicilia y Andalucía por provincias (1991-2011).....	99
18. Emigrantes e inmigrantes en Sicilia y Andalucía (2000)	102
19. La balanza migratoria andaluza (2000-2014).....	103
20. Natalidad en Sicilia y Andalucía (2000-2018)	107
21. Nacimientos de madres no casadas en Andalucía (2018).....	108
22. Los matrimonios en Andalucía (2000-2018)	110
23. El divorcio en Andalucía (1998-2021).....	112
24. La donación de sangre en Andalucía (1998-2018)	117
25. Personal y gasto sanitario por CC. AA.....	131
26. El sistema hospitalario andaluz (31 de diciembre de 2011).....	133
27. El consumo de agua por comunidades autónomas (2020)	150
28. La pesca en Sicilia y Andalucía (2012-2020)	153
29. Los puertos andaluces en vísperas de la pandemia (2019)	170
30. Tráfico aéreo de pasajeros en Andalucía, Sicilia y Córcega (2019-2022).....	171
31. La economía social en Andalucía (2020)	179
32. Asalariados de los sectores público y privado en Andalucía (2002-2022)	181
33. Principales producciones agrarias andaluzas (2019).....	185
34. Evolución de las cajas de ahorros andaluzas en el siglo XXI	187
35. Establecimientos hoteleros y plazas en Andalucía (2017).....	195
36. El suicidio en Andalucía.....	198
37. Las energías renovables en Andalucía (2022)	203
38. La difusión de los diarios andaluces (1977-2021).....	210
39. El libro en Andalucía (2011-2019)	227
40. Las orquestas sinfónicas andaluzas en 2023.....	231

Índice onomástico

- Abreu, José, 81
Aglieri, Pietro, 136
Alaya, Mercedes, 69, 80
Aleixandre, Vicente, 222
Alessi, Giuseppe, 60
Alou, 73
Altolaguirre, Manuel, 222
Álvarez Caballero, Ángel, 233
Andaraje, 124
Andreotti, Julio, 57, 68
Arnaoutakis, Stavros, 64
Arquímedes, 29
Averroes, 29
Ávila Rojas, José, 86
Ayala, Francisco, 223
Azorín, 115, 223
Badalamenti, Gaetano, 214
Banderas, Antonio, 225
Baños, Ricardo, 115
Barreto, Antonio, 183
Barrientos, Antonio, 86
Battiato, Franco, 125, 144, 244
Berlusconi, Silvio, 61, 68, 78, 163
Bergman, Ingrid, 143
Bismarck, Otto von, 149
Bolsonaro, Jair, 85
Boon, Dany, 21
Borsellino, Lucía, 79
Borsellino, Paolo, 67, 68
Bossi, Umberto, 78
Brancati, Vitaliano, 115, 223, 224
Brenan, Gerald, 222
Brunel, Pierre, 115
Burgos, Antonio, 30
Byron, Lord, 115
Caballero Bonald, José Manuel,
222
Calatayud, Emilio, 69
Camarón, 124, 233
Camilleri, Andrea, 222, 223

- Camilleri, Salvatore, 223
 Campione, Gian, 124
 Camus, Albert, 104, 115
 Cano, Alonso, 243
 Cano, Carlos, 124
 Cánovas, Antonio, 28
 Capelo, Manuel, 30
 Cappello, Sara, 124
 Carrión, Pascual, 182
 Caselli, Gian Carlo, 68
 Castilla del Pino, Carlos, 51
 Celentano, Adriano, 11
 Chamizo, José, 135
 Chaves, Manuel, 45, 69, 79, 80
 Chaves Nogales, Manuel, 223
 Ciancio, Mario, 212, 213
 Clavero Arévalo, Manuel, 45
 Colajanni, Napoleone, 29
 Colonna, Yvan, 49, 59
 Comín, Alfonso Carlos, 12, 30, 70
 Consolo, Vincenzo, 32, 68, 125, 212
 Contreras, Manuel, 154
 Craxi, Bettino, 53, 163
 Crocetta, Rosario, 63, 79, 87
 Crosland, Alan, 115
 Cuevas, Agustín, 86
 Cuffaro, Salvatore, 45, 61, 78
 Delicado, Francisco, 223
 Del Nido, José María, 86
 Depeille, Henry, 48
 Desanti, Paulu, 120
 Dieterle, William, 143
 Dolci, Danilo, 70
 Duque de Uceda, 32
 Durão Barroso, José Manuel, 71
 Erice, Víctor, 225
 Erignac, Claude, 49
 Escuredo, Rafael, 45, 55
 Falcone, Giovanni Paul, 68
 Falla, Manuel de, 226, 229
 Faya, Giuseppe, 213, 214
 Fellini, Federico, 34
 Fernández, Antonio, 80
 Figueroa, Emilio de, 30
 Finocchiario Aprile, Andrea, 43
 Flaubert, Gustave, 33, 34
 Forn, José María, 100
 Ford Coppola, Francis, 224
 Frittitta, Mario, 136
 Gala, Antonio, 223
 García, Diamantino, 70
 García Lorca, Federico, 29, 145, 222
 Garzón, Baltasar, 68, 69
 George, Henry, 29
 Germi, Pietro, 11, 34, 35, 100, 101, 108, 224
 Giacobbi, Joseph Marie, 59
 Giacobbi, Paul, 58, 66
 Gil y Gil, Jesús, 86, 154
 Giordana, Marco Tullio, 214, 224
 Giuliano, Salvatore, 36, 224,
 Goethe, J. Wolfgang, 239
 Goldoni, Carlo, 115
 Gómez Sánchez, Rafael, 86
 González, Felipe, 28, 69
 González Climent, Anselmo, 233
 Gonzalo, Antonio, 36, 225
 Gorbachov, Mijail, 53
 Gramsci, Antonio, 12
 Grande, Félix, 233
 Gregotti, Vittorio, 155
 Griñán, José A., 45, 69, 79, 80
 Grosso, Alfonso, 30, 223
 Guerín Gil, Claudio, 226
 Guerrero, Francisco Javier, 80
 Gutiérrez Aragón, Manuel, 226
 Gutiérrez, Chus, 225
 Hermet, Guy, 30
 Hoffman, E. T. A., 115
 Horváth, Ödön von, 115
 Huillet, Danielle, 104
 Iglesias, Julio, 115
 Impastato, «Pepino», 214

- Infante, Blas, 42, 182
Jarcha, 124
 Jardim, Alberto João, 46, 47, 57, 62, 64
 Javierre, José M.^a, 135
 Jiménez, Juan Ramón, 222, 223
 Joselito, 225
 Jospin, Lionel, 49
 Joxe, Pierre, 66, 67
 Lara, José Manuel, 228
 La Torre, Pío, 53
 Lampedusa, Giuseppe Tomasi, 223
 Le Pen, Marine, 49, 74
 Lima, Salvatore, 57
 Livatino, Rosario, 68
 Llera, Emilio de, 69
 Lobo Antunes, António, 238
 Lombardo, Raffaello, 45, 77, 78
 Lorefice, Carmelo, 137
 Machado, Antonio, 125
 Macron, Emmanuel, 49
 Magnani, Anna, 143
 Magri, Lucio, 30
 Mairena, Antonio, 233
 Mannino, Calogero, 78
 Marañón, Gregorio, 115
 Marchena, Abate, 135
 Marino, Giuseppe Carlo, 43
Marisol, 225
 Martín Alba, José Manuel, 86
 Martínez Montañés, Juan, 245
 Martín Patino, Basilio, 225
 Martín Serón, Juan, 86
 Maupassant, Guy de, 239
 Mena, Pedro de, 243
 Mesa, Juan de, 243
 Mesa, Sara, 223
 Messina, Antonello de, 29
 Messina Denaro, Mateo, 34
 Modugno, Domenico, 11
 Moliere, 115
 Molina, Ricardo, 235
 Monicelli, Mario, 34
 Mora, Henri, 194
 Morente, Enrique, 233
 Moret, Segismundo, 28
 Moretti, Nanni, 143, 144
 Morricone, Ennio, 143
 Mozart, W. Amadeus, 115
 Muñoz, Julián, 86
 Muñoz Molina, Antonio, 222
 Muratori, Carlo, 124
 Murillo, Bartolomé Esteban, 243
 Murillo Ferrol, Francisco, 40
 Musset, Alfred, 115
 Narváez, Ramón María, 28
 Neville, Edgar, 226, 232
 Nebrija, Elio Antonio de, 118
 Nitti, Francisco Saverio, 29
 Noel, Eugenio, 232
 Orlando, Leoluca, 56, 78, 87, 189
 Ortiz Nuevo, José Luis, 233
 Pantoja, Isabel, 86, 225
 Pappalardo, Salvatore, 136
 Pausini, Laura, 231
 Piccione, Vincenzo, 149
 Piersanti, Mattarella, 45
 Pimentel, Manuel, 45
 Pinochet, Augusto, 68
 Pirandello, Luigi, 29, 222
 Presenti, Carlo, 213
 Puglisi, Giuseppe, 136
 Ramazzotti, Eros, 231
 Ramos Espejo, Antonio, 30
 Reagan, Ronald, 53, 83
 Rebelo de Sousa, Marcelo, 47
 Ríos Ruiz, Manuel, 233
 Rocca-Serra, Camille de, 66
 Rocca-Serra, Emille de, 66
 Rocca-Serra, Jean-Paul de, 66
 Rodríguez, Alberto, 226
 Rodríguez de la Borbolla, José, 55
 Rodríguez Torrijos, Antonio, 69

- Rodríguez Zapatero, José Luis, 53, 201
 Rojas Marcos, Alejandro, 45
 Rosales, Luis, 233
 Rossellini, Roberto, 143
 Rossi, Francesco, 224
 Saetta, Antonio, 68
 Salas, Nicolás, 30
 Salvini, Matteo, 164
 Sánchez Domínguez, José Luis, 154
 Saramago, José, 238
 Saura, Carlos, 225, 226, 233
 Sciascia, Leonardo, 12, 67, 68, 222, 224
 Séneca, 249
 Sermet, Jean, 30
 Seta, Roberto della, 160
 Sgalambro, Manlio, 144, 244
 Simeoni, Edmon, 59
 Simeoni, Gilles, 59
 Simone, Alberto, 104
 Spadaro, Mario, 136
 Steingress, Gehrad, 233
 Storaro, Vittorio, 143
 Straub, Jean Marie, 104
 Strauss, Johan, 115
 Stravinski, Ígor, 231
 Suárez, Gonzalo, 115
 Talamoni, Jean Guy, 59
 Tange, Kenzo, 155
 Távora, Pilar, 225
Tempranillo, El, 37
 Teófanos de Creta, 29
 Thatcher, Margaret, 83
 Tirso de Molina, 114, 115
 Tornatore, Giuseppe, 104, 141, 224
 Torrente Ballester, Gonzalo, 115
 Torres Hurtado, José, 59
 Triana, 124
 Trump, Donald, 85
 Turina, Joaquín, 226
 Tuttino, Matteo, 79
 Valderrama, Juanito, 100
 Valdés Leal, Juan, 243
 Vaquero, Eloy, 29
 Vasco de Gama, 29
 Velázquez, 29, 222, 243
 Verga, Giovanni, 77, 151, 221, 223
 Veronesi, Giovanni, 237
 Viera, José Antonio, 79
 Visconti, Luchino, 100, 151
 Vittorini, Elio, 12, 104, 222
 Zambrano, Benito, 225
 Zambrano, María, 223
 Zampa, Luigi, 224
 Zarrías, Gaspar, 79
 Zorrilla, José, 115
 Zuccarelli, Emile, 58
 Zuccarelli, Jean, 58
 Zurbarán, Francisco, 243

Andalucía en el sur de Europa supone un intento de balance de cuatro décadas de autonomía andaluza, desde el inicio en los años ochenta hasta el presente, utilizando a menudo elementos comparativos con otras comunidades autónomas del sur de Europa, preferentemente la más asimilable, Sicilia, pero también regiones semiautónomas o no autónomas: Córcega, Creta, Alentejo o Algarve. La investigación se centra sobre todo en la compleja evolución política, económica, social y cultural de la Comunidad Autónoma de Andalucía en las últimas décadas. Por eso se abordan, procurando siempre que el rigor no esté reñido con la amenidad y la claridad, aspectos como las corrientes migratorias, la evolución de la familia, las dificultades de la sanidad, los problemas causados por la corrupción, el uso del agua, el asociacionismo o la geografía electoral, a fin de aportar un abanico suficientemente rico para la valoración objetiva y equilibrada que se pretende. Como resultado, tenemos una visión de la autonomía como proceso positivo y necesario, pero difícil porque, con datos europeos, no es fácil ni rápida la competencia entre comunidades. Pero aunque Andalucía sigue entre las regiones menos avanzadas del conjunto europeo, y es preocupante, no presenta los rasgos arcaizantes de otras y sí sectores dinámicos y posibilidades de avance decidido.

ISBN 978-84-10064-18-8



La colección **Biblioteca de Investigación** está formada por trabajos de investigación de carácter monográfico. Su objetivo es publicar los resultados de investigaciones exhaustivas conforme a los criterios estandarizados de la comunicación científica. De esta manera, esta colección también permite que se publiquen en ella aquellas tesis doctorales del ámbito de las Ciencias Sociales que cumplan con estos criterios y que se presenten en un formato compatible con las normas editoriales y de extensión establecidas.